

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
Estudios de Postgrado

LA REVOLUCIÓN EN KROPOTKIN

Estudio desde la sociología fenomenológica

Volumen I

Tesis presentada para optar al título de
Doctor en Sociología

Tutor: Dr. Roberto Briceño-León

Autor: Jesús Civit

Caracas, Noviembre de 2006

RESUMEN

El presente estudio está dedicado al análisis de la concepción de “revolución” en el contexto de la obra de Piotr Kropotkin.

Cuando pareciera que en la actualidad la época de las revoluciones ha sido superada históricamente, se formula la pregunta sobre el sentido y el contenido de la revolución en el caso de estudio. Su enfoque teórico y metodológico deriva de la sociología fenomenológica. De este modo, descartado el tratamiento ideológico y alejado del análisis meramente histórico de los acontecimientos revolucionarios, el estudio se adentra en el desentrañamiento del fenómeno revolucionario en sí.

Mediante el análisis de los textos de la obra de Kropotkin se captan las notas y relaciones esenciales del fenómeno revolucionario. Así, el estudio recorre ocho temas, subdivididos a su vez en subtemas y puntos: proceso, acción, estado, libertad, bienestar, violencia, ética y revolución. En su conjunto se analizan las características y relaciones que emergen de los propios textos de Kropotkin referidos al fenómeno de la revolución en sus dimensiones histórica y teórica.

El resultado del trabajo se constituye en una exposición de la teoría de la revolución de Kropotkin exenta de elaboraciones ajenas a él y ausente de interpretaciones y teorizaciones. De igual forma se excluyen los juicios de valor y de veracidad. De esta manera el fenómeno revolucionario kropotkiniano se transparenta en su formulación originaria y se presenta a sí mismo como uno de los paradigmas de la teoría de la revolución. Desde esa plataforma pudieran examinarse los fenómenos revolucionarios que más impactan hoy día a la humanidad.

Palabras clave: revolución, teoría de la revolución, Piotr Kropotkin, cambio social, sociología fenomenológica, anarquismo.

ÍNDICE

VOLUMEN I

Resumen	2
1. Sociología fenomenológica de la revolución	11
1. La fenomenología y la sociología fenomenológica	11
1. La fenomenología	
2. La sociología del conocimiento	
3. La sociología fenomenológica	
2. La teoría de la revolución y la sociología de la revolución	17
3. La fenomenología de la revolución	19
4. El análisis de contenido y el análisis fenomenológico	20
2. Proceso	26
1. La construcción de la historia	27
1. La tendencia como proceso social	
2. La agresividad humana	
3. Las dos fuerzas que rigen la historia: el apoyo mutuo y la individualidad	
4. La solidaridad humana como motor de la historia	
5. La dinámica del cambio económico, político y ético	
6. La reconstrucción del proceso histórico	
7. La humanización y la deshumanización	
8. La personificación del espíritu de solidaridad	
2. El ciclo revolucionario	38
1. La inspiración: surgimiento de la fe y del espíritu revolucionarios	
2. La ruptura del orden: génesis de la revolución	
3. La instauración del desorden: derrumbre de las instituciones	
4. La polarización: fase ascendente de la revolución	
5. El punto de inflexión e irreversibilidad de la revolución: el estallido social	
6. La confrontación: eliminación del enemigo	
7. La bifurcación: hacia la culminación o hacia la parálisis de la revolución	
8. La construcción: renovación de la vida social	
9. La pérdida: despojo del espíritu revolucionario	
10. La burocratización: fase descendente de la revolución	
11. La frustración de la ultrarrevolución: neutralización de la Revolución dentro de la revolución	
12. La desintegración: el terror	
13. La implosión: eliminación de los más radicales	
14. La reacción: punto de quiebre	
15. La disolución: fase terminal de la revolución	

3. La esfera revolucionaria	55
1. La red de sociedades y comités	
2. La Asamblea Nacional	
3. El federalismo	
4. La autonomía del poder local	
5. La comuna	
6. La revolución comunalista	
7. La fuerza de la estructura municipal	
8. La calle	
3. Acción	67
1. El espíritu revolucionario	68
1. La aparición del espíritu revolucionario	
2. La presencia histórica del espíritu revolucionario	
3. El fomento del espíritu revolucionario	
4. La esperanza en la revolución	
5. La pérdida del espíritu revolucionario	
2. La racionalidad revolucionaria	74
1. La lógica revolucionaria	
2. El orden	
3. El orden, la anarquía y la armonía	
4. El desorden	
5. La contrarrevolución	
6. La racionalidad científica	
7. La racionalidad del poder revolucionario	
8. El método dictatorial	
3. Los agentes de la revolución	83
1. El protagonismo de la revolución	
2. El pueblo	
3. Los modos de acción del pueblo	
4. Las minorías revolucionarias	
5. Los hebertistas	
6. Los rabiosos	
7. Los jacobinos	
8. Los anarquistas	
9. El perfil del revolucionario	
10. Los obreros y los campesinos	
11. Las clases medias	
12. Los oportunistas y otros personajes	
4. La dinámica revolucionaria	100
1. La acción liberadora	
2. El entusiasmo revolucionario	
3. El estallido social	
4. La celebración revolucionaria	
5. Las inmolaciones	

4. Estado	111
1. El estado y la vida social	112
1. La preeminencia de la vida social	
2. El estado restringe la vida social	
3. La polaridad: estado-vida social	
4. La sociedad sin gobierno y sin estado	
5. La trayectoria histórica del estado: usurpación de la sociedad	
6. La misión del estado: proteger los privilegios	
7. Las dos corrientes opuestas: el imperialismo autoritario versus el federalismo libertario	
8. Los dos modos de realizar la revolución: con el estado y sin el estado	
9. Las tres falacias de las teorías del poder político	
10. La delincuencia y la abolición del estado	
2. La ley	123
1. La ley pretende sustituir el cambio en la realidad	
2. La ley mezcla dos corrientes opuestas: la solidaridad y la desigualdad	
3. Los fundamentos revolucionarios de la legalidad	
4. La ley requiere burocracia, la revolución la excluye	
5. La ley está supeditada a la revolución	
6. La dinámica entre ley y revolución	
7. La irreversibilidad del cambio económico revolucionario	
3. El régimen representativo	133
1. El prejuicio del gobierno representativo	
2. La experiencia histórica del gobierno representativo	
3. Los remiendos del régimen parlamentario	
4. La representatividad es incompatible con el espíritu de libertad	
5. La garantía de la libertad no es la representación sino la organización social	
6. La diferencia entre la representación y la delegación	
4. El gobierno revolucionario	140
1. Los dos conceptos excluyentes: gobierno y revolución	
2. La revolución es la negación de todo gobierno	
3. El sufragio no es un valor revolucionario	
4. El gobernar es abandonar la revolución	
5. La antítesis gobierno – revolución: el poder jacobino	
6. La dictadura revolucionaria paraliza la revolución	
7. La dictadura del partido como antítesis de la nueva vida social	
8. El paso de la dictadura revolucionaria al imperialismo	

5. Libertad	152
1. La concepción de libertad	153
1. La conquista de la libertad	
2. Los principios de progresividad discriminada y de utilidad usurpada	
3. La garantía de la libertad	
4. La vinculación y el antagonismo entre libertad e igualdad	
5. La libertad individual a todo riesgo	
6. La libertad de prensa y las elecciones libres	
2. El anarquismo	159
1. La concepción de anarquía	
2. El origen histórico del nombre anarquía	
3. La trayectoria histórica del anarquismo	
4. La concepción científica del anarquismo	
5. La sociedad como organismo viviente	
6. La revolución anarquista	
7. El autoritarismo	
8. El anarco-sindicalismo	
9. El anarco-comunismo	
3. La sociedad libertaria	171
1. El ideal anarquista de la sociedad	
2. La dinámica de progreso e integración social	
3. Las cuatro ideas matrices	
4. La condición asociativa	
5. El común acuerdo libre	

VOLUMEN II

6. Bienestar	190
1. Las necesidades básicas	191
1. La satisfacción de las necesidades básicas	
2. La revolución, las necesidades básicas y la ciencia económica	
3. La revolución en función del bienestar de todos	
4. El derecho a la vida consiste en el derecho al bienestar	
5. La producción y el consumo	
6. La división del trabajo	
7. La reorganización de la producción	
8. El principio de la distribución	
9. El derecho al alojamiento	
10. Las necesidades de lujo	
11. El principio “a cada uno según sus necesidades”	
2. El trabajo	202
1. Las horas indispensables en los trabajos imprescindibles para cubrir las necesidades primordiales	
2. El trabajo libre es productivo y grato	
3. El sistema salarial	
4. El rechazo del colectivismo	
5. El funcionariado	
6. El trabajo doméstico	
3. La propiedad	208
1. La concepción de la propiedad	
2. El origen de la propiedad	
3. La expropiación y la revolución	
4. La abolición del derecho de propiedad	
5. La devolución de la propiedad a la sociedad	
6. El reparto de las tierras comunales	
4. La dinámica económica	217
1. La revolución, el régimen político y el régimen económico	
2. Los cambios económico-estructurales en la revolución	
3. La explotación capitalista	
4. La miseria es contraria al desarrollo de la revolución	
5. La opresión conjunta del capital y el estado	
7. Violencia	227
1. La revolución violenta	229
1. La presencia de la violencia en la revolución	
2. La violencia liberadora y la opresora	
3. La caracterización de los violentos	
4. El combate como hecho y como mito	
5. El conflicto revolucionario como lucha a muerte	
6. Las masacres y los ajusticiamientos	

2. La revolución armada	235
1. El temor al pueblo violento	
2. El pueblo en armas	
3. Los choques violentos	
4. La guerra civil de exterminio	
3. La guerra	240
1. La guerra no es un instrumento de la revolución	
2. La guerra surge por intereses económicos	
3. El espíritu de la guerra y el espíritu de la revolución	
4. La revolución como guerra asimétrica	
4. El terror	245
1. La revolución aniquiladora	
2. La revolución política conduce al terror	
3. La desintegración de la revolución se manifiesta en el terror	
4. La represión y el terror soviéticos	
5. El delito y la revolución	248
1. La conexión de la revolución con el delito y el estado	
2. La atribución de la delincuencia a la sociedad	
3. El predominio de la tendencia al bien	
4. La ineficacia de las instituciones penales y del sistema carcelario	
5. La reincidencia	
6. La pena de muerte	
7. La redención del delincuente en la revolución	
8. El rechazo al tribunal revolucionario y al sistema penal	
9. La socialización previene la delincuencia	
10. El tratamiento del transgresor	
8. Ética	259
1. El ciclo moral y la revolución	260
1. El movimiento pendular	
2. La recuperación de los valores morales	
3. La crítica y las nuevas perspectivas científicas	
4. La conciencia crítica	
2. Los fundamentos de la moral	263
1. La moral natural	
2. Los tres medios para elevar la moral: la represión, la educación y la ayuda mutua	
3. El principio de la moral natural: la solidaridad	
4. La conducta humana regida por la utilidad y el placer	
5. El sentimiento moral	
6. Los dos factores del progreso social: el valor y la libre iniciativa	

3. Los valores de la vida, la libertad y la igualdad	272
1. La anarquía y la ética	
2. La “moral sin sanción ni obligación”	
3. La superación del dilema egoísmo-altruismo	
4. La libertad moral plena	
5. La libertad individual exigida por la igualdad	
6. La abnegación	
7. La vida es la moral y la moral es vida	
4. La ética revolucionaria	281
1. La nueva ética vincula el individuo y la comunidad	
2. Las tres etapas de la ética: la ayuda mutua, la justicia y la moralidad	
3. La ética es la fuente de la transformación revolucionaria	
4. La revolución justiciera	
9. Revolución	291
1. El concepto de revolución	292
1. El uso del término “revolución”	
2. El fenómeno revolucionario como fenómeno natural	
3. Las corrientes que componen la revolución	
4. La caracterización de la revolución	
5. La disyuntiva revolucionaria	
6. La convergencia revolucionaria: el comunismo anarquista	
2. La revolución y la evolución	303
1. Los procesos alternos y continuos de la evolución y la revolución	
2. Los beneficios de la revolución para la evolución	
3. El impacto de la revolución durante la evolución inmediatamente posterior	
4. La gestación de la revolución durante la evolución inmediatamente anterior	
3. El legado de las revoluciones históricas: la renovación de la vida social	307
1. Los efectos de la Revolución francesa	
2. El balance sobre la reconstrucción social de la Revolución rusa	
3. El aprendizaje de los caminos revolucionarios errados	
4. El rumbo revolucionario	
Conclusión	322
1. El estudio fenomenológico de la revolución	
2. El autor y su obra	
3. La revolución como eje generador	
4. La exigencia absoluta de la revolución	
5. El espíritu revolucionario	
6. La racionalidad revolucionaria	
7. La violencia revolucionaria	

8. La fundamentación ética
9. El “constructo social” de la revolución
10. El bienestar social
11. El ciclo revolucionario
12. El enaltecimiento de la libertad y del individuo
13. La preeminencia de la vida social

Bibliografía	333
Obras de Kropotkin	333
Obras sobre Kropotkin	361
Referencias bibliográficas	368
Itinerario de la vida de Piotr Kropotkin	371

INDICE

Actualizado al 28-7-2005

Introducción

1. Panorama

El recorrido desde la fenomenología a la sociología fenomenológica de la revolución

PRIMERA PARTE

2. Proceso

3. Acción

4. Estado

SEGUNDA PARTE

5. Libertad

6. Bienestar

7. Violencia

TERCERA PARTE

8. Ética

CONCLUSION

9. Revolución

Bibliografía

Itinerario de la vida de P. Kropotkin

ÍNDICE

VOLUMEN II

6. Bienestar	190
1. Las necesidades básicas	191
1. La satisfacción de las necesidades básicas	
2. La revolución, las necesidades básicas y la ciencia económica	
3. La revolución en función del bienestar de todos	
4. El derecho a la vida consiste en el derecho al bienestar	
5. La producción y el consumo	
6. La división del trabajo	
7. La reorganización de la producción	
8. El principio de la distribución	
9. El derecho al alojamiento	
10. Las necesidades de lujo	
11. El principio “a cada uno según sus necesidades”	
2. El trabajo	202
1. Las horas indispensables en los trabajos imprescindibles para cubrir las necesidades primordiales	
2. El trabajo libre es productivo y grato	
3. El sistema salarial	
4. El rechazo del colectivismo	
5. El funcionariado	
6. El trabajo doméstico	
3. La propiedad	208
1. La concepción de la propiedad	
2. El origen de la propiedad	
3. La expropiación y la revolución	
4. La abolición del derecho de propiedad	
5. La devolución de la propiedad a la sociedad	
6. El reparto de las tierras comunales	
4. La dinámica económica	217
1. La revolución, el régimen político y el régimen económico	
2. Los cambios económico-estructurales en la revolución	
3. La explotación capitalista	
4. La miseria es contraria al desarrollo de la revolución	
5. La opresión conjunta del capital y el estado	
7. Violencia	227
1. La revolución violenta	229
1. La presencia de la violencia en la revolución	
2. La violencia liberadora y la opresora	
3. La caracterización de los violentos	
4. El combate como hecho y como mito	
5. El conflicto revolucionario como lucha a muerte	
6. Las masacres y los ajusticiamientos	

2. La revolución armada	235
1. El temor al pueblo violento	
2. El pueblo en armas	
3. Los choques violentos	
4. La guerra civil de exterminio	
3. La guerra	240
1. La guerra no es un instrumento de la revolución	
2. La guerra surge por intereses económicos	
3. El espíritu de la guerra y el espíritu de la revolución	
4. La revolución como guerra asimétrica	
4. El terror	245
1. La revolución aniquiladora	
2. La revolución política conduce al terror	
3. La desintegración de la revolución se manifiesta en el terror	
4. La represión y el terror soviéticos	
5. El delito y la revolución	248
1. La conexión de la revolución con el delito y el estado	
2. La atribución de la delincuencia a la sociedad	
3. El predominio de la tendencia al bien	
4. La ineficacia de las instituciones penales y del sistema carcelario	
5. La reincidencia	
6. La pena de muerte	
7. La redención del delincuente en la revolución	
8. El rechazo al tribunal revolucionario y al sistema penal	
9. La socialización previene la delincuencia	
10. El tratamiento del transgresor	
8. Ética	259
1. El ciclo moral y la revolución	260
1. El movimiento pendular	
2. La recuperación de los valores morales	
3. La crítica y las nuevas perspectivas científicas	
4. La conciencia crítica	
2. Los fundamentos de la moral	263
1. La moral natural	
2. Los tres medios para elevar la moral: la represión, la educación y la ayuda mutua	
3. El principio de la moral natural: la solidaridad	
4. La conducta humana regida por la utilidad y el placer	
5. El sentimiento moral	
6. Los dos factores del progreso social: el valor y la libre iniciativa	

3. Los valores de la vida, la libertad y la igualdad	272
1. La anarquía y la ética	
2. La “moral sin sanción ni obligación”	
3. La superación del dilema egoísmo-altruismo	
4. La libertad moral plena	
5. La libertad individual exigida por la igualdad	
6. La abnegación	
7. La vida es la moral y la moral es vida	
4. La ética revolucionaria	281
1. La nueva ética vincula el individuo y la comunidad	
2. Las tres etapas de la ética: la ayuda mutua, la justicia y la moralidad	
3. La ética es la fuente de la transformación revolucionaria	
4. La revolución justiciera	
9. Revolución	291
1. El concepto de revolución	292
1. El uso del término “revolución”	
2. El fenómeno revolucionario como fenómeno natural	
3. Las corrientes que componen la revolución	
4. La caracterización de la revolución	
5. La disyuntiva revolucionaria	
6. La convergencia revolucionaria: el comunismo anarquista	
2. La revolución y la evolución	303
1. Los procesos alternos y continuos de la evolución y la revolución	
2. Los beneficios de la revolución para la evolución	
3. El impacto de la revolución durante la evolución inmediatamente posterior	
4. La gestación de la revolución durante la evolución inmediatamente anterior	
3. El legado de las revoluciones históricas: la renovación de la vida social	307
1. Los efectos de la Revolución francesa	
2. El balance sobre la reconstrucción social de la Revolución rusa	
3. El aprendizaje de los caminos revolucionarios errados	
4. El rumbo revolucionario	
Conclusión	322
1. El estudio fenomenológico de la revolución	
2. El autor y su obra	
3. La revolución como eje generador	
4. La exigencia absoluta de la revolución	
5. El espíritu revolucionario	
6. La racionalidad revolucionaria	
7. La violencia revolucionaria	

8. La fundamentación ética
9. El “constructo social” de la revolución
10. El bienestar social
11. El ciclo revolucionario
12. El enaltecimiento de la libertad y del individuo
13. La preeminencia de la vida social

Bibliografía	333
Obras de Kropotkin	333
Obras sobre Kropotkin	361
Referencias bibliográficas	368
Itinerario de la vida de Piotr Kropotkin	371

1. SOCIOLOGÍA FENOMENOLÓGICA DE LA REVOLUCIÓN	11
1. La fenomenología y la sociología fenomenológica	11
1. La fenomenología.....	11
2. La sociología del conocimiento.....	15
3. La sociología fenomenológica.....	15
2. La teoría de la revolución y la sociología de la revolución.....	17
3. La fenomenología de la revolución.....	19
4. El análisis de contenido y el análisis fenomenológico.	20

1. SOCIOLOGÍA FENOMENOLÓGICA DE LA REVOLUCIÓN

El presente trabajo parte de la idea central que el constructo social “revolución” en la obra de Piotr Kropotkin presenta un conjunto de notas características que permiten la comprensión sociológica del fenómeno revolucionario. En este sentido, el objetivo general planteado consiste en analizar la concepción de “revolución” en sus principales dimensiones, en el pensamiento de Kropotkin mediante el enfoque de la sociología fenomenológica.¹

1. La fenomenología y la sociología fenomenológica

1. La fenomenología

La fenomenología ha sido definida, en su formulación originaria husserliana como la ciencia descriptiva de las esencias - *eidos* - de los fenómenos.² La fenomenología, considerada como ciencia eidética, tiene un objeto y un método propios.

Su objeto son los objetos ideales. La caracterización de los hechos no es posible sin apelar a su esencia, pues todo hecho supone una esencia. Los objetos ideales se presentan bajo la forma de esencias. Las esencias son lo *a priori*. Pero no como lo concibe la filosofía idealista, para la cual se trata de categorías y no de esencias.

La fenomenología estudia las esencias materiales ³, que además del atributo de su universalidad o identidad que las asemeja a las esencias formales, tienen un contenido material, es decir, son un complejo de notas. Así, lo peculiar de las esencias es la articulación interna que algunas de esas notas presentan entre sí por lo cual pasan a formar parte de la esencia. Esta selección y articulación de notas, llamada “fundamentación” ⁴ en la terminología husserliana, es la tarea primordial del fenomenólogo. ⁵

Por su parte, el método fenomenológico está fundamentado en la *epoché* fenomenológica. La *epoché* ⁶ es una peculiar actitud de abstención que sustituye la actitud natural ante los objetos. Las distintas aplicaciones de la *epoché* son llamadas por Husserl “reducciones”. Éstas pueden tomar dos direcciones: la reducción eidética y las varias reducciones fenomenológicas. A su vez, cada una de ellas se aplica a ciertos objetos y al conjunto de las proposiciones científicas sobre estos objetos, a las ciencias de estos objetos. Es necesario detenerse brevemente en ellas.

La reducción eidética es la base de la investigación de las esencias. ⁷ Como intuición se realiza mediante dos tipos: la intuición empírica, cuyo objeto es el hecho individual y contingente, adscrito al espacio y al tiempo; y la intuición eidética, cuyo objeto es la esencia, ajena al espacio y al tiempo, universal y *a priori*. ⁸

A su vez, ambos tipos de intuición están vinculados. ⁹ La reducción eidética consiste precisamente en la separación entre la intuición empírica y su objeto (los hechos individuales) y la intuición eidética y su objeto (las esencias). ¹⁰

Llegado a este punto cobran particular importancia dos observaciones, en el método eidético, que se complementan mutuamente: una referida a la relación entre fenomenología y descripción, y otra referida a la claridad y distinción de la intuición.

Con cierta frecuencia se confunde el método fenomenológico con la mera descripción. No se trata de apuntar todos los detalles percibidos en el objeto empírico, o los de común denominador en todos los objetos de la misma clase, sino en indagar y registrar sólo aquellas notas que con evidencia se exigen mutuamente; lograr descubrir y describir en las esencias notas relacionadas entre sí por “fundamentación”. ¹¹

Además, la descripción exige en la intuición, tanto empírica como eidética, una claridad y distinción suficientes para que pueda aprehenderse la nota requerida. Esta claridad puede extenderse a lo no intuitivo y/o profundizarse en lo ya intuitivo. En todo ello no es indispensable un acto de percepción, pueden ser también actos de imaginación o fantasía; es indiferente para la intuición eidética que el objeto empírico exista en la realidad o sólo en la fantasía.

Las esencias materiales pueden ser de dos clases: las esencias exactas (como por ejemplo, las figuras geométricas) y las esencias morfológicas (por ejemplo, los géneros y las especies naturales). Las esencias exactas, van definidas con conceptos unívocos, y originan las ciencias eidéticas matemáticas. Las esencias morfológicas sólo pueden ser descritas con conceptos. Por eso la fenomenología es una ciencia eidética descriptiva, basada en la intuición aclarada.

La fenomenología no utiliza ni la inducción ni la deducción, pues la investigación de las esencias no se funda en los hechos, y los racionios mediatos y las analogías sólo permiten pasar de unas esencias a otras. Por ello “en fenomenología no hay resultados, si éstos no son directamente comprobados en intuición eidética.”¹²

El modo de proceder en la descripción sería el siguiente: mediante la intuición se elabora una expresión cuyo sentido corresponde al dato intuido. Acto seguido se trabaja con la expresión en su sentido lógico, entendiéndola, pero desvinculada de la intuición del dato correspondiente. Si se pretendiera mantener esa vinculación en forma continuada no podría progresar el conocimiento. Sin embargo hay que cuidar que el manejo de la expresión, con sólo su sentido lógico, no se desvirtúe y se mantenga el sentido unívoco que recibió en el momento de la intuición que la originó. La prueba de que la expresión mantiene el sentido originario es recurriendo a dicha intuición nuevamente.¹³

En resumen, el método eidético, en palabras de Husserl, consiste en

poner delante de los ojos un ejemplo del fenómeno correspondiente, darle una claridad perfecta, llevar a cabo dentro de esta claridad la aprehensión y el análisis de la esencia, perseguir las conexiones esenciales evidentes y fijar lo intuido en cada momento con expresiones conceptuales a las que prescriba su sentido puramente lo intuido¹⁴

En conclusión, es de esta manera que se considera a la fenomenología como ciencia. Sus caracteres como ciencia dependen de los de su objeto y método. Como ciencia eidética¹⁵, las proposiciones que formula tienen el valor universal y necesario *a priori* que la intuición eidética confiere a las proposiciones que no hacen sino expresar fielmente sus datos. La reducción eidética es la que se practica al elevarse de una intuición empírica a la pura intuición eidética respectiva. Consiste en practicar la *epoché* con lo fáctico, para quedarse con lo eidético. La fenomenología se ha desarrollado, pues, en la forma de una investigación de las esencias materiales con arreglo al método eidético.¹⁶

La fenomenología exige una mirada y una actitud propias y peculiares caracterizadas por un nuevo aprender a ver. Cuando se habla de algo, normalmente se lo menta, pero no por ello se capta lo que es. Se está todavía lejos cuando ese algo queda circunscrito por una definición; ello no hace más próxima su esencia, lo que es su qué. Ya San Agustín lo dijo del tiempo: “Si no me preguntas qué es, creo saberlo: Pero si me lo preguntas, ya no lo sé”¹⁷ No es,

pues, nada común la aprehensión directa de la esencia; al contrario, en la vida práctica no se penetra el propio ser del objeto, sino que se lo utiliza. Los mismos signos deben ser conducto para alcanzar la esencia de lo que ellos significan, penetrarlos junto con las definiciones y las reglas para llegar al contenido material del objeto.¹⁸ Y el camino para lograr analizar las esencias es el análisis de la significación de las palabras, evitando equívocos, elaborando las debidas distinciones e incluso eliminando las distinciones superfluas. Pero no puede agotarse el análisis en la investigación de las significaciones de las palabras, pues lo importante es alcanzar las cosas mismas. Se pudiera incluso tener acceso a las cosas sin la intermediación de la significación de las palabras.¹⁹ Toda esta labor conduce al descubrimiento de nuevas esencias.

Sin embargo, no son las esencias el punto final de la indagación. Éstas son un medio para llegar a las leyes que las rigen. No se trata de leyes similares a las leyes empíricas. Las esencias están regidas por leyes, y

estas leyes no ofrecen punto de comparación con todos los hechos y con todas las conexiones entre los hechos de los que nos da noticia la percepción sensible. Rigen respecto de las esencias como tales, en virtud de su esencia; en ellas no tenemos un 'ser así' contingente, sino un 'tener que ser así' necesario y un 'no poder ser, por esencia, de otro modo'.²⁰

En la formulación de estas leyes se debe evitar la subjetivación de lo *a priori*. Pues lo *a priori* puede aprehenderse independientemente de la conciencia que lo aprehende. Los conocimientos aprióricos no surgen de la experiencia, de la percepción sensible, vinculada a lo individual y al aquí, al sujeto, pues se trata de la captación de la esencia y del conocimiento de la esencia. Por ello lo apriórico son las situaciones objetivas, y éstas existen con independencia de la conciencia.²¹

Al mismo tiempo, todos los conocimientos *aprióricos* son susceptibles de una evidencia indiscutible, es decir, de una intuición originaria de su contenido.²² Por otra parte se debe evitar también la reducción de lo *a priori* a ciertos ámbitos específicos, pues todo objeto tiene su esencia y respecto de las esencias rigen leyes de esencia. No puede limitarse a lo formal, pues también respecto de lo material y de lo sensible rigen leyes de esencia. Lo revela claramente cuando se usan expresiones tales como "se entiende de suyo", "entendemos", pues ellas refieren siempre a conexiones de esencia que exigen aclaración mediante investigación eidética. Estas conexiones, una vez aclaradas, pueden fundar asociaciones de diversa índole. De igual manera, conexiones inteligibles y fundadas en la esencia de las cosas pueden ser conexiones de necesidad (un "tener que ser así") o de posibilidad (un "poder ser así"), entre otras.²³

Llegado el recorrido a este punto, y sobre las bases de la formulación primigenia de la fenomenología²⁴, es conveniente cruzar el puente que conduce a los planteamientos fundamentales de la sociología fenomenológica. Ciertamente ese puente no podría ser otro que la sociología del conocimiento²⁵. Sin embargo,

antes de cruzar ese puente, es oportuno detenerse brevemente para captar sus elementos, pues de una u otra forma van a dejar huella en la sociología fenomenológica.

2. La sociología del conocimiento

Sin intentar, en este momento, reconstruir la trayectoria histórica de la formación de la sociología del conocimiento, cualquiera sea el trazado que de esa trayectoria se adopte,²⁶ es perentorio mencionar el enfoque básico que se asume.

La teoría que intentó estudiar y explicar la formación del conocimiento en la sociedad tomó dos tendencias: una colocaba el enfoque particularmente sobre el riel de la historia de las ideas²⁷; la otra centraba la discusión sobre la ideología y sobre los aspectos epistemológicos y metodológicos.²⁸ Sin embargo, estas orientaciones, a pesar de seguir manteniendo camino propio, han quedado englobadas bajo el postulado central de que “la realidad²⁹ se construye socialmente.”³⁰ Bajo esta concepción global, incorporadas ahí esas tendencias, se rompe el cerco que implicaba reducir el campo de la sociología del conocimiento al estudio de la historia intelectual o a las *Weltanschauungen*.

Todo conocimiento es una producción social, y la comprensión de ese proceso conduce necesariamente a dirigir la mirada a la vida cotidiana de la sociedad. El objeto de la sociología del conocimiento abarca lo que la gente elabora y expresa como realidad en su vida diaria; se ocupa, pues, de “la construcción social de la realidad.”³¹

3. La sociología fenomenológica

Cruzado el puente se ha llegado a la otra orilla.³² Es la realidad como fenómeno. La realidad del mundo cotidiano es la realidad de un mundo cuya estructura fundamental es la de ser compartido de forma intersubjetiva, en su conformación y en su significación. El mundo de la vida se convierte en un ámbito experimentado como “naturaleza” y como espacio de la acción. Es ahí donde se desarrollan las interacciones entre un yo y sus semejantes, recíprocamente³³. De esta manera se entra en el mundo de la sociología fenomenológica.

En forma concisa, la sociología fenomenológica³⁴ parte del presupuesto que el mundo de la vida es “evidentemente” real, “indiscutiblemente” real. El camino por recorrer en el análisis fenomenológico está centrado en desvelar lo implícito en la vida cotidiana. Pues la vida cotidiana funciona a través de un continuo e implícito dejar de lado las dudas sobre la realidad del mundo (una especie de suspensión o *epoché*): se niega a sí misma el derecho de mantener una actitud vigilante y crítica acerca de la realidad del mundo. El estudio fenomenológico, por el contrario, asume una actitud crítica que permite describir el mundo presupuesto, lo

indiscutido, lo tomado como evidente en la vida cotidiana, y descubrir en él las estructuras del mundo de la vida y la trama de sentido subyacente.³⁵

La realidad de la vida cotidiana se presenta como algo normal y evidente por sí mismo, con seis características básicas³⁶:

- a) es una realidad ordenada, articulada y coherente; los fenómenos que la integran siguen pautas y mantienen relaciones en forma independiente a quien las percibe;
- b) se presenta ya objetivada, constituida por objetos materiales e inmateriales (sociales, culturales) que constituyen el mundo de cada uno, llenan la vida de cada uno y establecen los parámetros de esa vida en sociedad;
- c) es una realidad enfocada en el “aquí y el ahora”;
- d) establece grados de proximidad y alejamiento, partiendo de lo accesible al contacto corporal y a la actuación personal, los círculos concéntricos espaciales y temporales se expanden superando la frontera del “mundo de cada uno” hacia zonas de menor interés personal, interés indirecto o baja capacidad de influencia hasta alcanzar, en el polo opuesto, el anonimato.
- e) es una realidad intersubjetiva, pues no existe si no se interactúa y comunica continuamente con otros, con los cuales hay coincidencias y diferencias, las cuales pueden llegar incluso al conflicto, pero que constituyen un mundo común.
- f) es una realidad de sentido común, producido por la correspondencia entre los significados de unos y otros en ese mundo común compartido; la realidad de la vida cotidiana está permeada de una actitud natural, que es la actitud de la conciencia del sentido común. Lo que en definitiva se comparte es el sentido común.

De esta manera aparece lo real como un mero constructo social y se experimenta como social. El espacio y el tiempo funda relaciones que son eminentemente sociales. Además de concebir las relaciones espacio-temporales como sociales, también los modos experienciales de la vida cotidiana y su conocimiento son eminentemente sociales.

El mundo de la vida cotidiana se presenta, pues, imbuido de sentido común, motorizado por “rutinas normales y autoevidentes”, sin verificaciones ni comprobaciones, evidente por su propia facticidad, sin resquicios para dudas. De él surge una actitud natural de *epoché*, o suspensión de toda duda, tan firme y sólida, que requiere de un gran esfuerzo abandonarla.³⁷ Así, lograr dar el paso de la “actitud natural” a la “actitud teórica o científica” exige una especie de *epoché* de la *epoché*³⁸ por la cual se puede pasar de la realidad pre-eminentemente a la realidad eminente.³⁹

Por otra parte, la realidad de la vida cotidiana presenta dos sectores: el rutinario y el problemático. A través de éste se cuestiona lo presupuesto. Lo nuevo puede interrumpir la continuidad de las rutinas, en cuyo caso se pueden producir dos salidas: o bien el sentido común lo reintegra dentro del sector rutinario, o bien se trasciende los límites de la realidad de la vida cotidiana, en cuyo caso se

incursiona en otra realidad. Así sucede cuando se incursiona, por ejemplo, en la realidad de los sueños, del pensamiento teórico, en el mundo de los juegos o en las experiencias estéticas o religiosas. Se viaja a esos mundos, pero se regresa al mundo de la suprema realidad de la vida cotidiana como a la base o domicilio propio. Ellos aparecen como “zonas limitadas de significado”. Aun cuando se produzcan esos “saltos”, permanece la coexistencia de la realidad de la vida cotidiana.⁴⁰

Para la sociología fenomenológica cobra particular importancia el concepto de “situación”, pues cada momento de la vida cotidiana se da dentro de un contexto específico. Toda situación está determinada socialmente. Toda experiencia y todo acto encierra en la situación un conjunto de significatividades temáticas, interpretativas y motivacionales. Ahí surgen los tipos. Cada tipo responde a una situación y facilita la solución de problemas concretos.⁴¹ La realidad social de la vida cotidiana es aprehendida en un continuum de tipificaciones. Éste corre desde el punto extremo del círculo íntimo y de las interacciones “cara a cara” en el aquí y ahora, hasta el ámbito de las relaciones indirectas que en su extremo polar llegan a las diversas manifestaciones del anonimato. La suma de todas estas tipificaciones y de sus pautas de interacción conforman la estructura social, parte sustantiva de la realidad de la vida cotidiana. Por el otro eje, las tipificaciones contemporáneas se prolongan hacia el pasado por la línea de los antecesores y hacia el futuro por la de los sucesores. Esta dimensión temporal, ajena a la contemporaneidad, aún en sus tipificaciones más extremas, cercanas al anonimato, y desprovistas de contenido individualizado, siguen siendo parte de la realidad de la vida cotidiana.

Toda nueva situación puede llegar a cuestionar lo presupuesto de la realidad de la vida cotidiana y en este sentido exige una explicitación de los horizontes de la misma. El presupuesto se basa en una tipificación que le es familiar. La familiaridad lo es únicamente con referencia a lo típico. Los aspectos atípicos de la nueva situación exigen nuevas explicitaciones.⁴²

Todo ello conduce al descubrimiento del acervo social de conocimiento, a los procesos históricos de su acumulación e institucionalización, los procesos de legitimación que alcanzan la conformación de universos simbólicos, así como al desarrollo de formas superiores de conocimiento.

2. La teoría de la revolución y la sociología de la revolución

Llegados a este punto, cabe preguntarse: ¿cuál es la relación entre la realidad de la vida cotidiana y la revolución?. La revolución se presenta como algo desconcertante, como algo que trasciende la vivencia diaria. La revolución impacta la vida cotidiana como la manifestación de áreas problemáticas, de ruptura de las rutinas y los ritos. La revolución problematiza la vida diaria al convertirse en un “sin

sentido". Para neutralizarla no quedaría sino interpretarla como una "desviación" de la norma y vida cotidiana. Así, mediante su reconducción a la rutina, se lograría eliminar lo desconcertante de lo problematizado. Pues precisamente la revolución se presenta como una de esas vivencias radicales que se resisten a ser comprendidas dentro de la lógica de la vivencia diaria.

De esta manera, el estudio fenomenológico de la revolución no es sino el estudio de la vivencia diaria desde la ruptura de lo presupuesto, desde el cuestionamiento de "lo evidente" y de "lo normal" de la realidad de la vida cotidiana.

Es a través de la *epoché* de la fenomenología que se puede desvelar el "sentido" de la revolución en la vida social. Y precisamente, Kropotkin realiza una crítica a las interpretaciones de la revolución que de alguna manera intentan integrarla y reconducirla, mediante el sentido común, a la vivencia diaria.

Queda señalado de esta manera el uso que se hace de la sociología fenomenológica. Ella aporta, en forma apropiada, el enfoque teórico y el método que se aplicará al estudio de la revolución en Kropotkin.

Ciertamente la revolución ha sido ampliamente estudiada desde la perspectiva teórica ⁴³. Una síntesis de los enfoques, métodos y resultados de los estudios teóricos elaborados sobre la revolución conduciría, por sí sola, a una investigación de cierta envergadura. Con sólo abrir las dimensiones de los cambios ⁴⁴ que una revolución puede involucrar, se percibe la amplitud del tratamiento teórico que abarca. Circunscrita a los fines de esta investigación se pasa a mencionar dos aspectos que interesa destacar con la finalidad de delimitar teóricamente el estudio que se presenta.

En primer lugar algunos matices referidos a la relación entre revolución e historia. La teoría de la revolución ⁴⁵, ha sufrido, principalmente durante el siglo XX, un avasallante intento de ser monopolizada por la teoría marxista-leninista. ⁴⁶ La reinterpretación de los hechos históricos llamados revoluciones y la reevaluación de las teorías que las analizan forman parte de ese continuo rehacer la realidad del pasado cuando cambia la mirada que a él se dirige. ⁴⁷ La gruesa división entre revoluciones burguesas (inglesa, norteamericana y francesa) y revolución proletaria (rusa), rige en gran parte todavía.

Pero ello no es nuevo, pues el anarquismo también se ha abrogado el derecho de reinterpretar las revoluciones en la historia en función de la trayectoria de su propio surgimiento y desarrollo. La historia del pensamiento político, en cierto sentido, no es sino el vivo testimonio de ese permanente "re-crear" el significado del producto histórico del ser humano. En particular, un cambio en la orientación ideológico-política de un país derivado de la instauración de un nuevo régimen, con frecuencia provoca de inmediato una nueva interpretación de la o las revoluciones que forman parte de su historia y que de alguna manera le afectan.

Sin embargo, la pregunta que plantea este estudio no va dirigida directamente a las revoluciones históricas en sí mismas. No se trata de retomar el hilo de las reinterpretaciones y significados históricos de cada revolución. El interrogante está centrado en el fenómeno de la revolución en cuanto tal. Y como estudio de caso, en el pensamiento de Kropotkin.

En segundo lugar cabría preguntarse si las revoluciones formaron una época que quedó en el pasado o si el presente sigue formando parte de ellas. El frecuente señalamiento de la Revolución francesa - la revolución por antonomasia - como el origen de la Edad moderna pareciera permitir (al considerar sus ideales suficientemente alcanzados y consolidados) cerrar el periplo a finales del siglo XX y ubicar la generación presente en una época post-revolucionaria. Sin embargo queda abierta la posibilidad de que las fuerzas sociales y el espíritu revolucionario se amalgamen y provoquen el surgimiento de una nueva época de revoluciones.⁴⁸

Si las revoluciones son cosas del pasado y pertenecieron a una época superada, no sería pensable esa posibilidad. Pero parece que no se dispone de la seguridad de que ello sea así. Cabría, por tanto, preguntarse si la revolución apareció en la historia para quedarse en ella. Si ella consistiera en la periódica ruptura de la evolución histórica quedaría al descubierto la falacia de su inclusión en una sola época o considerarla como elemento constitutivo de una sola de ellas. No se intenta responder ahora estos interrogantes, pues, como queda en evidencia, previamente hay que resolver en qué consiste la esencia de la revolución.

3. La fenomenología de la revolución

Por último, la especificidad de un estudio fenomenológico de la revolución. Estudios de esta índole no abundan. Una obra dedicada directamente al estudio fenomenológico de la revolución es la de Vittorio Mathieu, titulada *La speranza nella rivoluzione. Saggio fenomenologico*. Ella ha inspirado en gran parte la investigación que aquí se presenta. Esto no impide, sin embargo, obtener también valiosos aportes de diversos estudios sobre la revolución.⁴⁹

Tomar como objeto de estudio fenomenológico a la revolución supone asumir una actitud de escucha para captar el sentido que surge del mismo fenómeno.⁵⁰ Si esta condición es satisfecha, las cosas que tienen un sentido podrán ser de cualquier naturaleza: eventos de la historia, instituciones actuales, movimientos de pensamiento, o también cosas que nunca existieron, en el significado empírico de la palabra. “En la fenomenología debe ser el objeto mismo el que hable, mucho más que el autor: el autor debe limitarse a escucharlo. (...) El ideal sería que el autor se convirtiera en transparente, para dejar pasar el sentido de las cosas.”⁵¹

La fenomenología no admite verificación ni comprobación, pues se trata de descubrir la esencia del fenómeno revolucionario por intuición y de describir en esa esencia las notas relacionadas entre sí. Como se dijo más arriba, no se establecen relaciones causales. Para los fenómenos revolucionarios, el método

fenomenológico de investigación pudiera llegar a ser considerado como inevitable e inseparable; las relaciones causales, con las cuales el pensamiento naturalístico busca sus explicaciones, quedan marginales o extrañas.⁵²

La fenomenología de la revolución no pretende señalar de qué lado está la verdad, ni pronunciarse valorativamente sobre un dado comportamiento, ni establecer diferenciaciones entre revolución genuina y revolución espúrea. Lo que pretende es buscar el sentido de cada manifestación. Así, por ejemplo, “no se trata (...) de establecer si el revolucionario ‘tiene razón’, al hacer de la revolución un principio absoluto; sino más bien mostrar que, si no se presupone que la revolución sea eso para él, no se entiende su comportamiento.”⁵³

Una de las preguntas fundamentales, a las que induce el estudio fenomenológico, es sobre si la revolución está enraizada en la racionalidad o en la necesidad⁵⁴. En otras palabras, si la revolución pertenece a un *logos* o más bien a una *necessitas*. O, por otra parte, si la revolución consiste en un *no ser todavía*⁵⁵, y por ello su realización estaría siempre en el futuro, y quizás entonces no sería su cometido, ni sería exigible, que presentara resultados.

Éstas y otras interrogantes son objeto de esta indagación en la obra de Kropotkin y de la confrontación de algunos de sus planteamientos con los asertos de otros autores. Pero ya se deja aquí el “marco” teórico para entrar en la pintura del “lienzo” que se realiza a lo largo de los próximos capítulos.

4. El análisis de contenido y el análisis fenomenológico.

Es pertinente introducir, a los solos fines de este estudio, una aclaratoria referida a la relación entre el análisis de contenido y el análisis fenomenológico.

La metodología utilizada en esta investigación abarca dos conjuntos: el análisis de contenido y el análisis fenomenológico. El primero complementa al segundo y le sirve de basamento; a él se dedica de seguida una breve exposición. Del segundo se ha presentado suficientemente. La relación entre ambos amerita una dilucidación.

Ciertamente el estudio del concepto de “revolución” en Kropotkin, exige, como bien puede entenderse, un detenido análisis de las afirmaciones que Kropotkin expone en sus obras. Para adentrarse en una lectura analítica de dichas obras es necesario contar con instrumentos de trabajo adecuados a esa tarea. Se considera que la “metodología de análisis de contenido”⁵⁶ proporciona esas herramientas.

El análisis de contenido está dedicado, en primer lugar, a la selección y ordenación de textos de las obras de Kropotkin, es decir, a la identificación y conformación de las unidades de análisis.

En segundo lugar, el análisis de contenido permite realizar la labor exegética: se establecen relaciones contextuales de índole temática que facilitan analizar el contenido en sus principales dimensiones. De esta manera, el referente empírico de la investigación, el lenguaje, aporta, mediante el análisis de contenido de los textos, el objeto específico a ser estudiado. En otras palabras, se trata de conocer y manejar con suficiente propiedad los elementos, características y relaciones que identifican y delimitan el fenómeno de la revolución como tal, vinculado estrictamente a los textos de Kropotkin.

El análisis de contenido se presenta como una investigación científica. El objetivo de esta técnica es formular inferencias.⁵⁷ En este sentido, la información disponible (la obra de Kropotkin) puede ser procesada de tal manera que arroje una construcción analítica.⁵⁸

El análisis de contenido permite establecer relaciones entre los datos y su contexto.⁵⁹ Ello se realiza dentro de la dinámica explicativa requerida en el proceso exegético del fenómeno de la revolución, tal como es expresado en la obra de Kropotkin. Pero no traspasa los límites de la exégesis, pues no pretende ni puede establecer relaciones eidéticas. Su carácter es instrumental. No siendo el objetivo final de la investigación sólo la exégesis de la obra de Kropotkin, se realiza el análisis de contenido, en la modalidad, cantidad y profundidad que son necesarias y útiles para el subsiguiente análisis de la revolución desde la sociología fenomenológica, a cuyo servicio está.

Por su parte, como puede entenderse, el análisis fenomenológico es independiente y se realiza a un nivel superior al análisis de contenido, del cual se sirve al disponer de las unidades de análisis sobre las cuales se trabaja. Se centra en la hermenéutica, además de valerse de la exégesis como instrumento para llegar a ella. Su carácter es metodológico. Su objetivo es la interpretación del sentido del texto con la finalidad de captar la esencia del fenómeno.

En este estudio se constata que las unidades de análisis, a pesar de su fragmentación y desplazamiento a través de ocho temas y veintinueve subtemas, han transparentado una elevada coherencia en el pensamiento kropotkiniano. Textos provenientes de obras de épocas distantes y sobre temas disímiles, han mantenido la solidez de las afirmaciones a tal punto que puede afirmarse que Kropotkin se ha mantenido fiel a sí mismo en forma permanente, con alguna excepción⁶⁰ que confirma la regla. Destacar este hecho es, en cierto sentido, también una confirmación de la pertinencia del método de análisis de contenido utilizado en este estudio.

En los próximos ocho capítulos el estudio ofrece el análisis⁶¹ de los temas y subtemas que se encuentran vinculados al fenómeno de la revolución expuesta en la obra de Kropotkin.

¹ En este estudio se confiere una alta valoración a la vinculación entre filosofía, historia y sociología. La argumentación que sustenta esta afirmación exigiría una larga disertación que no vendría al caso. Sin embargo, valga el argumento de autoridad mencionando la discusión del tema por parte de Durkheim en su obra *Sociología y filosofía* (1951) y citando a Berger y Luckman, en su obra *La construcción social de la realidad*, cuando afirma: “la sociología debe desenvolverse en diálogo permanente con la historia y la filosofía, y si así no sucede, pierde su propio objeto de investigación”. (1972,233).

² Gaos,1960,18.

³ Gaos,1960,63-64

⁴ Gaos,1960,64.

⁵ El sistema de esencias del fenomenólogo, a diferencia del filósofo idealista, no es un conjunto de funciones subjetivas y formas vacías concebidas como categorías, sino esencias materiales originadas en las notas que se hallan en los objetos. Ese sistema de esencias, además de ser ilimitado, está sometido a un orden jerárquico donde quedan delimitadas esencias supremas y esencias subordinadas.

⁶ Gaos,1960,65-66.

⁷ Consiste en aplicar la *epoché* a la tesis referente a un hecho, para elevarse a su esencia. (Gaos,1960,67). Ésta se nos presenta directamente y es objeto de experiencia (en el sentido de conocimiento directo y no en el sentido de percepción externa o interna) y de intuición.

⁸ Ambas intuiciones se constituyen en fundamento de derecho de juicios, cuya validez está circunscrita a cada tipo de intuición. Así los juicios que se fundan en la intuición empírica alcanzan a lo sumo una generalidad empírica meramente probable. En cambio, los juicios basados en la intuición eidética logran una verdadera universalidad y evidencia apriorísticas. (Gaos,1960,69)

⁹ Sin embargo es importante advertir que se trata de una vinculación psicológica que por sí sola no otorga validez a los juicios. Para alcanzar la intuición de la esencia de un objeto es necesario apoyarse en la intuición empírica, es decir, ésta es el fundamento de aquélla. El paso de la intuición empírica a la intuición eidética puede realizarse siempre, aunque de hecho, muchas veces no se efectúe. Esta fundamentación es de carácter exclusivamente psicológico, pues de ninguna manera un juicio fundado en la intuición de las esencias puede obtener su validez en la correspondiente intuición empírica.

¹⁰ Gaos,1960,69-70. Es ilustrativo el ejemplo que Gaos presenta: “Cuando, viendo o imaginando un color cualquiera, intuimos lo que color es en esencia, y decimos que no cabe color sin extensión, este juicio no es necesariamente válido para todo color pasado y futuro, efectivo o posible, porque el color que vemos o imaginamos tiene extensión, sino porque intuimos que el color es en su esencia extenso, exige una extensión sobre la cual desplegarse y ser color. La visión de un color es necesaria para que intuyamos lo que es color en general, pero el juicio formulado se funda en esta intuición y no en aquella visión” (Gaos,1960,70.).

¹¹ Gaos,1960,70-71.

¹² Gaos,1960,74

¹³ Gaos,1960,74-75

¹⁴ Citado por Gaos,1960,75.

¹⁵ Se deja de lado la consideración de las reducciones fenomenológicas y el residuo fenomenológico, pues el interés se centra en la fenomenología como ciencia eidética y no como ciencia de la conciencia pura. Esta segunda es el rasgo idealista de la fenomenología husserliana, rechazado por la mayor parte de sus discípulos. (Gaos,1960,80).

¹⁶ Gaos,1960,80-84. Entre los desarrollos posteriores de la fenomenología husserliana cabe mencionar a Max Scheler, quien funda una ética de los valores sobre base fenomenológica y la desarrolla junto con D. von Hildebrand y N. Hartmann. Formula diversas aplicaciones del método fenomenológico y una interpretación peculiar de la *epoché* fenomenológica, expuesta en la obra *El puesto del hombre en el cosmos*. Defiende el realismo volitivo y concibe que “la vivencia de la realidad es obra exclusiva de la vida impulsiva: La reducción fenomenológica es el acto ascético de anular el impulso vital, para el cual el mundo se presenta como resistencia” (Gaos,1960,86). De igual manera es Scheler quien crea la expresión “sociología del conocimiento” (*Wissenssoziologie*) y elabora su formulación básica en 1924 en su artículo “Probleme einer Soziologie des Wissens”, reunido luego en el volumen de ensayos y publicado por primera vez en 1925 bajo el título *Die Wissensformen und die Gesellschaft*, Berna: Francke, 1960. (Berger y Luckmann,1972,16 y nota). Por otra parte no puede dejarse de mencionar a Maurice Merleau-Ponty, seguidor de la fenomenología husserliana y gran amigo de Jean-Paul Sartre, y luego crítico de ambos, al mismo tiempo que impulsor de nuevos desarrollos de la fenomenología mediante su obra *Phenomenologie de la Perception* (1945) y de la crítica de la revolución inserta en el marco de la obra de Sartre mediante su otra obra *Les Aventures de la Dialectique* (1955).

¹⁷ Citado por Reinach,1986,21-25

¹⁸ Reinach,1986,32-38

¹⁹ Reinach,1986,47-49

²⁰ Reinach,1986,49

²¹ Reinach,1986,54-55

²² Estos conocimientos no provienen de un mítico *consensus omnium*, ni de las propias necesidades del pensamiento, sino por el contrario, mediante un método propio, se los trae al esclarecimiento, a lo dado en la intuición originaria. Es

necesario evitar el buscar desesperadamente un enganche distinto a la evidencia originaria y pareciera se temiera encontrarse de frente con las mismas conexiones originarias evidentes. (Reinach,1986,57-58)

²³ Reinach,1986,59-65

²⁴ Se descartan, como bien puede comprenderse, otras derivaciones de la fenomenología husserliana que conducirían indudablemente a territorios lejanos tales como la “fenomenología de la percepción” de Merleau-Ponty (1962), o la corriente fenomenológica desarrollada dentro del existencialismo, principalmente en Jean Paul Sartre y, como se mencionó arriba, criticada a su vez por el mismo Merleau-Ponty (1957,109-259)

²⁵ En este sentido no puede dejarse de mencionar el papel fundamental de gozne que se le puede atribuir a Max Scheler entre la fenomenología y la nueva disciplina por él creada: la sociología del conocimiento.

²⁶ Se considera ya clásica la reconstrucción e interpretación que presentan Berger y Luckmann de ese proceso de formación de la sociología del conocimiento que culmina en su propia formulación. (Berger y Luckmann,1972,16-35).

²⁷ En esta línea se encuentra Max Scheler en quien, por el contexto histórico del enfoque germánico, predomina la consideración de la situación histórico-social particular de la conformación del conocimiento humano en una sociedad, a lo cual agrega un modo particular de asumir la captación y contemplación del mundo que denomina “concepción relativo-natural del mundo” de parte de una sociedad. (Berger y Luckmann,1972,22)

²⁸ En cuya formulación destaca en sus orígenes Karl Mannheim que centra su interés en el estudio del fenómeno de la ideología (en su obra más importante *Ideología y utopía* (1966)). Hans-Joachim Lieber (citado por Berger y Luckmann,1972,25) atribuye a Mannheim una concepción “radical” de la sociología del conocimiento en contraste con una concepción “moderada” de parte de Max Scheler. Para una breve síntesis crítica del aporte de Mannheim a la sociología del conocimiento. (Berger y Luckmann,1972,23-25).

²⁹ Por realidad se entiende “una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición” (Berger y Luckmann,1972,13)

³⁰ Es la tesis que Berger y Luckmann (1972,13) declaran como implícita y fundamental en su estudio teórico de la sociología del conocimiento.

³¹ Con propiedad aducen Berger y Luckmann, que esta expresión con la cual titulan su obra y abren un nuevo camino a la sociología del conocimiento, tiene su fundamento en la primera regla durkheimiana de “considerar los hechos sociales como cosas” y en la afirmación weberiana de que “el objeto de conocimiento es el complejo de significado subjetivo de la acción”(Weber,1969). Ambas son la base de la comprensión de la sociedad como realidad *sui generis*. Por ello los autores concluyen afirmando que “es justamente el carácter dual de la sociedad en términos de factibilidad objetiva y significado subjetivo lo que constituye su ‘realidad *sui generis*’”, y proponiendo la necesidad de “indagar la manera como esta realidad está construida”. (Berger y Luckmann,1972,31-35).

³² Vale precisar que la sociología del conocimiento como puente para llegar a la sociología fenomenológica es exactamente el camino inverso al cumplido históricamente por Thomas Luckmann, discípulo y heredero intelectual de Alfred Schütz, sobre quien fundamenta su teoría. Es más, en la obra *Las estructuras del mundo de la vida*, cuya autoría comparte con Schütz (1977), no hace sino recoger la obra póstuma inconclusa de éste, reconstituirla desde adentro y sacarla a la luz pública. Sin embargo queda justificado el puente conceptual de la sociología del conocimiento a la sociología fenomenológica que en este estudio se establece, pues señala la orientación general del análisis sociológico que en los siguientes capítulos se va a desarrollar.

³³ Schütz y Luckmann,1977,26. Ya Husserl había centrado la fenomenología en el “mundo de la vida” (Lebenswelt).

³⁴ En particular se siguen los pasos de la teoría expuesta por Schütz.

³⁵ Zaner y Engelhardt,1973,18

³⁶ Berger y Luckmann,1972,39-41

³⁷ Berger y Luckmann,1972,41

³⁸ Zaner y Engelhardt,1973,18

³⁹ Se sigue aquí el juego que hacen Schütz y Luckmann (1977,27) en relación al concepto de “realidad eminente” de William James. La realidad “pre-eminente” sería, traducido en términos de Max Scheler, la “cosmovisión natural-relativa” (p.29)

⁴⁰ Berger y Luckmann,1972,42-45

⁴¹ Zaner y Engelhardt,1973,19

⁴² Schütz y Luckmann,1977,33-34

⁴³ Baste mencionar a Cohan (1977), Ellul (1973 y 1974) y la obra clásica de Brinton (1962), entre otros. La bibliografía comentada de este último, con una pérdida de actualización cercana al medio siglo, es, sin embargo, significativa por la clasificación que de ella hace al dividirla en: 1.- “Escritos históricos sobre las cuatro revoluciones” (Inglaterra, Norteamérica, Francia y Rusia), 2.- “La sabiduría de las épocas”, 3.- “Los marxistas”, y 4.- “La sociología de las revoluciones”.

⁴⁴ Por ejemplo, Cohan (1977,55) menciona seis: “Alteraciones de valores o de mitos en la sociedad, alteración de la estructura social, alteración de las instituciones, cambios en la formación del liderazgo (...), transferencia no legal o ilegal del poder, presencia o predominio de conducta violenta (...)”

⁴⁵ Generalmente se toman dos orientaciones básicas: la marxista y la funcionalista. A éstas Cohan (1977, cap. 4 al 7) agrega la teoría de la sociedad de masas. Kropotkin, por su parte, asume la anarquista.

⁴⁶ Ello queda ilustrado suficientemente en la obra *Marx y Lenin. Acerca de la Sociología de la Revolución*, de Heinz Rudolf Sonntag (1974). Este mismo enfoque puede constatar en la trayectoria de la teoría de la revolución expuesta en las obras *La teoría de la Revolución en el joven Marx* (1972) y *Dialéctica y Revolución* (1975) de Michael Lowy.

⁴⁷ En el capítulo titulado “Sobre el concepto de revolución”, Sonntag no duda en calificar las teorías sociológicas de la revolución de unilaterales (1974,p.38) y de ensayos teóricos deficientes, para culminar afirmando que la “teoría revolucionaria es el núcleo central del marxismo” (p.46). De ahí que para Sonntag una sociología de la revolución no puede ser formulada sino en clave marxista.

⁴⁸ El ensayo de José Luis Villacañas, *Kant y la época de las revoluciones* (1997) inicia con algunas de estas consideraciones.

⁴⁹ Por ejemplo, André Decouflé, en su obra *Sociologie des revolutions* (1968), menciona que el proyecto revolucionario intenta vivir en otro mundo. Destaca la importancia de considerar la totalidad, la historicidad y la espontaneidad en el análisis del fenómeno revolucionario, entre otros aspectos que analiza con especial lucidez. De igual manera la obra *On Revolution* (1963) de Hannah Arendt, y sus tres volúmenes del estudio *The origins of totalitarianism* (1951), entre otras. Por otro lado, cobran particular relevancia los escritos de Merleau-Ponty: se constituyen en una atalaya privilegiada, en el contexto de su propia vida, de análisis crítico del comunismo y de la revolución (*Humanisme et Terreur*, 1947) y *Les Aventures de la Dialectique*, 1955). El estudio de la revolución desde la perspectiva de Merleau-Ponty pudiera ser una investigación interesante, sobre todo por su agudo análisis y transparente crítica. Sin embargo, sin ser ésta la senda que ha tomado el trabajo que aquí se presenta, ello no obsta para valerse de algunos de sus aportes.

⁵⁰ Mathieu lo expresa en estos términos: “La fenomenología tiene un valor sólo si logra mostrar que las cosas tienen un sentido: *Sunt lacrimae rerum*”. (1992,23) (traducción propia, que de ahora en adelante se indicará así: “trpr.”)

⁵¹ Mathieu,1992,25,trpr. Ese es el camino emprendido y el método aplicado por Mathieu en su ensayo fenomenológico sobre la revolución. Lo declara de esta manera: “El sentido que emerge no coincide desde el inicio con aquel que nosotros, como actores, damos a aquello que hacemos. (...) En la fenomenología hay, inicialmente, una diferencia entre lo que piensan los actores del evento analizado y lo que éste es para nosotros que lo analizamos. (...) la diferencia entre el “de por sí” y el “para nosotros” - entre aquello que el fenómeno entiende ser y el sentido que la fenomenología nos revela - subsiste, y no puede reducirse sin una resistencia. (...) una investigación fenomenológica puede resultar tanto más eficaz cuanto más se presenta como distante y contemplativa. Y tal es la fenomenología por su misma esencia, cualquiera sea la inclinación de quien la conduce. En cada figura fenomenológica acaece estar ensimismado y vivir quedándose, al mismo tiempo, del lado de afuera. Es una situación similar a aquella de un autor dramático que se ensimisma en cada personaje, y sin embargo los ve a todos frente a sí actuar por propia iniciativa.” Mathieu 1992,24-25,trpr.

⁵² Mathieu expresa la vinculación entre fenomenología y revolución en estos términos: “Toda explicación racionalística e intelectualística de los fenómenos revolucionarios, aunque pueda tener éxito en este o aquel punto, fallará siempre de coger el sentido del todo. Este sentido puede ser captado sólo fenomenológicamente, precisamente porque ese *no* es un fenómeno, sino que es el *absoluto*. El absoluto no puede entrar, como *uno* de los elementos, en el mecanismo del pensamiento, o en la red de las explicaciones: ni siquiera como el primer elemento; sólo puede manifestarse, revelarse indirectamente, a través del ‘velo’ de los fenómenos, que son la manifestación. El método fenomenológico de investigación es inevitable e inseparable, aquí, de su objeto, al cual las relaciones causales, con las cuales el pensamiento naturalístico busca sus explicaciones, quedan marginales o extrañas. (...) La razón por la cual un método fenomenológico es inevitable al estudiar la revolución coincide, por lo tanto, con el primer resultado de este estudio, y puede formularse así. ‘la exigencia de la revolución es un absoluto’. Ella no está sometida a ninguna condición, no puede ser promovida ni bloqueada por algún razonamiento. Puede bajar a pactar sobre todo, excepto sobre sí misma; no rinde cuentas a nadie y se coloca siempre a un nivel superior a aquel de los compromisos o pactos o alianzas que tenga que estrechar con otras fuerzas.” (1992,55-56,trpr.) (Letra cursiva en el original. En los textos citados en adelante sólo se indicará cuando la letra cursiva sea propia)

⁵³ Mathieu,1992,54.

⁵⁴ Mathieu,1992,77.

⁵⁵ “La revolución, por ahora, no ha sido, y ni siquiera accede al advenimiento: la revolución es algo de *futuro* por esencia, que es, y es eficaz, precisamente a condición de *no ser todavía* (tanto que el modo más común para desarmarla es, precisamente, el darla como ya acontecida)”. Mathieu,1992,24,trpr.

⁵⁶ Cf. Krippendorff, *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*.(1990)

⁵⁷ “El análisis de contenido es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto.” Krippendorff,28. “La inferencia (...) abarca todo el saber que debe poseer el analista de contenido acerca del modo en que los datos se relacionan con su contexto, saber que se verá fortalecido por el éxito de cada inferencia.” (Krippendorff,1990,79)

⁵⁸ Uno de los fundamentos del análisis de contenido es que “es sensible al contexto y, por lo tanto, es capaz de procesar formas simbólicas”.(Krippendorff,1990,43) Por ello se pretende “analizar los datos verbales como fenómenos simbólicos, y en el proceso de transformación conservar la referencia a lo que representan, o causan, o controlan, o constituyen, o reproducen, o a aquello con lo cual están asociados en el interior del contexto original.” (ibidem).

⁵⁹ “En todo análisis de contenido la tarea consiste en *formular inferencias*, a partir de los datos, en relación con algunos aspectos de su contexto, y justificar esas inferencias en función de lo que se sabe acerca de los factores estables del

sistema en cuestión. Mediante este proceso se reconocen los datos como simbólicos o como susceptibles de proporcionar información acerca de algo que le interesa al analista.” Krippendorff,1990,38.

⁶⁰ Es el caso de su pronunciamiento en torno a la conveniencia de entrar en la guerra (en la Primera Guerra Mundial) en contraste con su permanente oposición, esencial en el anarquismo, de oponerse a toda guerra, en cualquier parte y de cualquier tipo. En este estudio se expone su análisis sobre el tema de la guerra. Excedería los límites de este trabajo dedicar un espacio para la necesaria dilucidación y discusión sobre las circunstancias históricas de ese pronunciamiento en el contexto de su biografía así como los testimonios de sus coetáneos y las diversas interpretaciones que despertó en partidarios y opositores de Kropotkin.

⁶¹ Por consecuencia, en el desarrollo de los capítulos 2 al 9 se incorporan ampliamente textos originales de Kropotkin con la finalidad de captar y respetar “el sentido que emerge” (Cf. nota 51 de este capítulo) de la propia obra de Kropotkin. (Por tratarse de una elaboración del análisis en forma integrada con los textos de Kropotkin, en esos capítulos se obvia la norma de colocar las citas textuales largas por separado, con mayor margen y menor tamaño de letra.)

2. PROCESO	27
1. La construcción de la historia.....	27
1. La tendencia como proceso social	28
2. La agresividad humana	28
3. Las dos fuerzas que rigen la historia: el apoyo mutuo y la individualidad	29
4. La solidaridad humana como motor de la historia.....	31
5. La dinámica del cambio económico, político y ético.	33
6. La reconstrucción del proceso histórico	34
7. La humanización y la deshumanización	36
8. La personificación del espíritu de solidaridad	37
2. El ciclo revolucionario.....	38
1. La inspiración: surgimiento de la fe y del espíritu revolucionarios	40
2. La ruptura del orden: génesis de la revolución	40
3. La instauración del desorden: derrumbe de las instituciones.....	41
4. La polarización: fase ascendente de la revolución.....	42
5. El punto de inflexión e irreversibilidad de la revolución: el estallido social	42
6. La confrontación: eliminación del enemigo	43
7. La bifurcación: hacia la culminación o hacia la parálisis de la revolución.....	44
8. La construcción: renovación de la vida social	46
9. La pérdida: despojo del espíritu revolucionario	48
10. La burocratización: fase descendente de la revolución.....	48
11. La frustración de la ultrarrevolución: neutralización de la revolución dentro de la revolución.....	50
12. La desintegración: el terror	51
13. La implosión: eliminación de los más radicales	51
14. La reacción: punto de quiebre	53
15. La disolución: fase terminal de la revolución	54
3. La esfera revolucionaria	55
1. La red de sociedades y comités	55
2. La Asamblea Nacional	56
3. El federalismo.....	59
4. La autonomía del poder local	59
5. La comuna	61
6. La revolución comunalista.....	62
7. La fuerza de la estructura municipal.....	62
8. La calle	63

2. PROCESO

La revolución es vista por Kropotkin como un proceso de cambio centrado eminentemente en la acción. El cambio histórico que pretende una revolución se logra a través de un proceso revolucionario y de una acción revolucionaria. La revolución no se origina en un diseño teórico. El sentido procesal de la praxis revolucionaria viene reivindicado por todas las experiencias históricas que se autodenominan revolución. No hay revolución si no hay acciones insertas en un proceso, y no hay proceso revolucionario si no está inserto en la historia.

De ahí que este estudio inicia con el análisis kropotkiniano del proceso revolucionario, el papel que la revolución cumple en el proceso histórico, y las características propias del modo revolucionario de la acción. A ello se dedica éste y el próximo capítulos.

Kropotkin confiesa que posee esa capacidad de captar el proceso. Al analizar una revolución, estando dentro o fuera de ella, lo importante no es observar o pretender el poder político, sino ese “ver más lejos”, que Kropotkin, habiéndose declarado anarquista, se aplica también a sí mismo. “Lo cierto es que aquellos a quienes Brissot llamaba ‘los anarquistas’ veían más lejos y mostraban una prudencia política superior a la de los que pretendían gobernar a Francia.”¹

1. La construcción de la historia

Kropotkin se opone a una concepción violenta de la construcción de la historia. Sostiene que no ha sido a través de la lucha y de la guerra que la humanidad ha progresado. Para él no es la lucha de clases el motor de la historia. Es más bien la ayuda mutua, la solidaridad lo que permitió a los grupos humanos y a las sociedades superar sus propias dificultades y desarrollarse.

Critica al filósofo pesimista (sin referencia específica a alguno) que “llega triunfante a la conclusión de que la guerra y la opresión son la verdadera esencia de la naturaleza humana”², pues considera que ello debe ponderarse prestando atención “a lo que constituye la verdadera esencia de nuestra vida cotidiana, a nuestros instintos y costumbres sociales.”³ En sus propias palabras se constata, pues, la oposición entre dos presuntas formas de construir la historia, de acuerdo a lo que se considera propio de la naturaleza humana: la lucha o la ayuda mutua. Pero antes de hacer camino y determinar qué fuerzas impulsan la dinámica interna de la historia, Kropotkin define el proceso social como una tendencia.

1. La tendencia como proceso social

Al observar Kropotkin la vida de la sociedad descubre que el recorrido, que ésta cumple al construir su propia historia, no está dado por el azar. Cada sociedad desarrolla su proceso de vida social que él llama “tendencia”. Así, la tendencia consiste en el derrotero histórico dentro del cual cobran sentido tanto los procesos evolutivos como los revolucionarios. Favorecer o insertarse en la tendencia de una sociedad es seguir el derrotero que señala su propio proceso de vida societal. La tendencia (o tendencias) es el sustrato que mantiene rumbo y destino histórico a una sociedad. (Cf. 5, cita de la nota 28. ⁴)

De esta manera lo declara Kropotkin: “Nuestro primer deber es descubrir mediante un análisis de la sociedad su *tendencia* en un momento dado de su evolución y formular claramente esa tendencia. Luego, actuar de acuerdo con esa tendencia en nuestras relaciones con todos los que piensan como nosotros. Y por último, a partir de hoy, y sobre todo durante los períodos revolucionarios, trabajar por la destrucción de las instituciones y de los prejuicios que impiden el desarrollo de tales tendencias. Esto es todo lo que podemos hacer por métodos pacíficos o revolucionarios, y sabemos que favoreciendo esas tendencias contribuimos al progreso, mientras que los que se oponen a ellas, impiden el avance del progreso.” ⁵ (Cf. 4.1.7; 4.2.2; 9.1.6 y 9.2.1)

2. La agresividad humana

Kropotkin acusa de miopía histórica a aquellos escritores, que basados en crónicas que focalizan los acontecimientos relacionados con guerras, crueldades y opresión, llegaron a la conclusión de que “la humanidad no constituye otra cosa que una sociedad de seres débilmente unidos y siempre dispuestos a pelearse entre sí, y que sólo la intervención de alguna autoridad impide el estallido de una contienda general.” ⁶ Entre los seguidores de esta idea menciona a Hobbes, a quien enlaza con Huxley. De éste cita textualmente: “Más allá de los límites familiares, orgánicos y temporales, la guerra hobbesiana de cada uno contra todos era el estado normal de su existencia.” ⁷

A pesar de que existe una corriente opuesta a esta concepción, Kropotkin se queja que “los numerosos continuadores de Hobbes prosiguieron, sin embargo, sosteniendo que el llamado ‘estado natural’ no era otra cosa que una lucha continua entre los hombres agrupados casualmente por las inclinaciones de su naturaleza de bestia.” ⁸ Finalmente, atribuye al avance en las investigaciones etnológicas el relieve que han tomado las instituciones humanas en el estudio del desarrollo histórico de la humanidad.

Las teorías de la agresividad humana y del consecuente belicismo, que revestidas del carácter de ciencia intentan explicar la relación entre los hombres en un mundo civilizado, reciben de parte de Kropotkin un claro rechazo. Sostiene que la ayuda

mutua es permanente y sustantiva, la agresividad, por el contrario, es pasajera y accidental.

El proceso histórico está radicado y encauzado por la costumbre de la ayuda mutua (Cf. 8.2.1); los demás fenómenos adversos a ella son circunstanciales y no afectan su decurso. “Lo mismo se puede decir también de nuestro mundo civilizado. Las calamidades naturales y las provocadas por el hombre pasan. Poblaciones enteras son periódicamente reducidas a la miseria y al hambre; las mismas tendencias vitales son despiadadamente aplastadas en millones de hombres reducidos al pauperismo en las ciudades; el pensamiento y los sentimientos de millones de seres humanos están emponzoñados por doctrinas urdidas en interés de unos pocos. Indudablemente, todos estos fenómenos constituyen parte de nuestra existencia. Pero el núcleo de instituciones, hábitos y costumbres de *ayuda mutua* continúa existiendo en millones de hombres; ese núcleo los une; y los hombres prefieren aferrarse a esos hábitos, creencias y tradiciones suyas antes que aceptar la doctrina de una guerra de cada uno contra todos, ofrecida en nombre de una pretendida ciencia, pero que en realidad nada tiene de común con la ciencia.”⁹

Para vencer la resistencia a aceptar que la vida humana, además de la animal, está fundada en la sociabilidad, emprende el estudio que publica bajo el nombre de *El apoyo mutuo*.¹⁰

3. Las dos fuerzas que rigen la historia: el apoyo mutuo y la individualidad.

En su análisis de la evolución de la historia de la humanidad opta por la multicausalidad. Focaliza dos de las causas: el apoyo mutuo y la autoafirmación del individuo. Supone la intervención de otras causas, pero no se dedica a exponerlas. Pondera el papel del apoyo mutuo, evitando una concepción simplista, mediante dos acotaciones.

En primer lugar declara que él destaca adrede unilateralmente los aspectos sociales de los seres animales y humanos, y lo hace para balancear lo que en su tiempo se había convertido en “una especie de dogma, de religión de la sociedad instruida” bajo la concepción de “la lucha dura y despiadada por la vida.”¹¹ Indica claramente que en su libro *El apoyo mutuo* expone la “ley de la ayuda mutua considerada como una de las principales causas activas del *desarrollo progresivo*, y no la investigación de *todos* los factores de evolución y su valor respectivo. Era necesario escribir este libro antes de que fuera posible investigar la cuestión de la importancia respectiva de los diferentes agentes de la evolución.”¹²

Esta primera acotación va seguida de otra de mayor importancia. “Y menos aún, naturalmente, estoy inclinado a menospreciar el papel que desempeñó la autoafirmación del individuo en el desarrollo de la humanidad. (...) los individuos impulsores de la historia no se redujeron solamente a aquellos que los historiadores nos describen en calidad de héroes.”¹³ Señala que ahí queda por

hacer una segunda tarea de investigación sobre “el papel que ha desempeñado la autoafirmación del individuo en el desarrollo progresivo de la humanidad.”¹⁴ Es de notar que Kropotkin, en su valoración de la autoafirmación individual como componente básico del progreso, en ningún momento la iguala a egoísmo individual.

Este es el binomio que recorre todo su pensamiento. Se trata de la falsa antinomia¹⁵: apoyo mutuo (o solidaridad) - autoafirmación individual (o individualidad). A estas fuerzas que engendran la historia las considera no opuestas sino complementarias y concurrentes. Las leyes del progreso humano están indisolublemente vinculadas a la solidaridad y a la individualidad.¹⁶

Kropotkin confirma la presencia permanente de la poderosa fuerza de la autoafirmación individual en la historia humana. La ubica dinámicamente “(...) no sólo en sus esfuerzos por alcanzar la superioridad personal o de casta en la relación económica, política y espiritual, sino también en una actividad que es más importante a pesar de ser menos notable: romper los lazos que siempre tienden a la cristalización y petrificación, que imponen sobre el individuo, el clan, la comuna aldeana, la ciudad o el estado. En otras palabras, en la sociedad humana, la autoafirmación de la personalidad también constituye un elemento de progreso.”¹⁷

De esta manera Kropotkin resalta y diferencia en la individualidad dos grandes funciones: en primer lugar, la superación personal, es decir, el desarrollo de las propias capacidades y potencialidades individuales que conducen a destacarse y diferenciarse. (Cf. 5.3.3)

La primera función, dice Kropotkin, ha sido destacada en la narración de la historia. “Es evidente que ningún esquema del desarrollo de la humanidad puede pretender ser completo si no se consideran estas dos corrientes dominantes. Pero el caso es que la autoafirmación de la personalidad o grupos de personalidades, su lucha por la superioridad y los conflictos y la lucha que se derivan de ella fueron, ya en épocas inmemoriales, analizados, descritos y glorificados. En realidad, hasta la época actual sólo esta corriente ha gozado de la atención de los poetas épicos, cronistas, historiadores y sociólogos. (...) Podemos considerar, por esto, que la importancia de la personalidad y de la fuerza individual en la historia de la humanidad es enteramente conocida (...).”¹⁸

Y en segundo lugar, la liberación de vínculos sociales opresores, es decir, la afirmación de la propia individualidad que conduce a la confrontación con la tiranía, la cual intenta imponerse y subyugar al individuo desde la normativa y estructura sociales. Esta segunda función de la individualidad, la que permite la liberación de la opresión, será retomada más adelante, y se conecta con la revolución. (Cf. 5.1.1 y 5.1.2)

Por otra parte, la segunda fuerza motriz de la historia, la ayuda mutua, la concibe como una ley del desarrollo humano, sin que por ello sea la única, pues “a pesar de constituir una de las grandes fuerzas activas de la evolución, es decir, del

desarrollo progresivo de la humanidad, es sólo una de las diferentes formas de las relaciones de los hombres entre sí.”¹⁹ Sin embargo no se toma debidamente en cuenta, pues “ha sido relegada hasta ahora al olvido completo; los escritores de la generación actual y de las pasadas, simplemente la negaron o se burlaron de ella. Darwin, hace ya medio siglo, señaló brevemente la importancia de la ayuda mutua para la conservación y el desarrollo progresivo de los animales. Pero ¿quién trató ese pensamiento desde entonces? Sencillamente se empeñaron en olvidarla. Debido a esto, fue necesario, antes que nada, establecer el papel primordial que desempeña la ayuda mutua tanto en el desarrollo del mundo animal como de las sociedades humanas. Sólo después de que esta importancia sea plenamente reconocida será posible comparar la influencia de una y otra fuerza: la social y la individual.”²⁰

Así Kropotkin atribuye al apoyo mutuo el carácter de fuerza social. Esta confluencia de fuerza social y fuerza individual le permite formular una crítica al discurso histórico. Afirma que queda una tarea por hacer: la reconstrucción histórica del aporte específico de la ayuda mutua y de la autoafirmación del individuo. La vislumbra al afirmar que “probablemente no está ya lejana la época en que se habrá de escribir nuevamente toda la historia de la humanidad en un nuevo sentido, tomando en cuenta ambas corrientes de la vida humana ya citadas y *apreciando el papel que cada una de ellas ha desempeñado en el desarrollo de la humanidad.*”²¹

4. La solidaridad humana como motor de la historia

Para Kropotkin, pues, un motor de la historia²², al contrario de la lucha de clases, es la solidaridad humana. Ésta tiene sus raíces en el pasado, desde las épocas primitivas, y llega hasta nuestros días. “La inclinación de los hombres a la ayuda mutua tiene un origen tan remoto y está tan profundamente entrelazada con todo el desarrollo pasado de la humanidad, que los hombres la han conservado hasta la época presente, a pesar de todas las vicisitudes de la historia. Esta inclinación se desarrolló, principalmente en los períodos de paz y bienestar; pero aún cuando las mayores calamidades azotaban a los hombres, cuando países enteros eran devastados por las guerras, y poblaciones enteras morían de miseria, o gemían bajo el yugo del poder que los oprimía, la misma inclinación, la misma necesidad continuó existiendo en las aldeas y entre las clases más pobres de la población de las ciudades. A pesar de todo, las fortificó, y, al final de cuentas, actuó aún sobre la minoría gobernante, belicosa y destructiva que trataba a esta necesidad como si fuera una tontería sentimental. Y cada vez que la humanidad tenía que elaborar una nueva organización social, adaptada a una nueva fase de su desarrollo, el genio creador del hombre siempre extraía la inspiración y los elementos para un nuevo adelanto en el camino del progreso, de la misma inclinación, eternamente viva, a la ayuda mutua. Todas las nuevas doctrinas morales y las nuevas religiones provienen de la misma fuente. De modo que el progreso moral del género humano, si lo consideramos desde un punto de vista amplio, constituye una extensión gradual de los principios de la ayuda mutua, desde el clan primitivo a la nación y a la unión de los pueblos, es decir, a las agrupaciones de tribus y

hombres, más y más amplia, hasta que por último estos principios abarquen a toda la humanidad sin distinciones de creencias, lenguas y razas.”²³

En su análisis, Kropotkin recorre los países más avanzados y diversas épocas para enfocar no tanto la dimensión política sino la vida social de la gente y mostrar el papel central que ha cumplido la ayuda mutua en el desarrollo histórico de los pueblos. Dirige, luego, su mirada a los países menos desarrollados, a los pueblos africanos que se encuentran en situación de colonización. Concluye así: “Después de haber hablado tanto de la ayuda y del apoyo mutuos practicados por los agricultores de los países ‘civilizados’, veo que podría aún llenarse un tomo bastante voluminoso de ejemplos tomados de la vida de los centenares de millones de hombres que viven más o menos bajo la autoridad o la protección de estados más o menos civilizados, pero que sin embargo, están aún fuera de la civilización moderna y de las ideas modernas.”²⁴

La ayuda mutua no solamente está presente como motor, factor de la evolución histórica del hombre, sino que es el alma de la vida social e impulsa la auténtica civilización que caracteriza el progreso del hombre. El núcleo de la vida social, lo que permite que ella exista, permanezca y se consolide, no es otro que la ayuda mutua.

Ese fenómeno, que de múltiples formas evidencia Kropotkin en los lugares más remotos y en las condiciones más inhumanas, es la clave de comprensión de la civilización. “Cuando recurro a trabajos como el compendio del derecho común africano hecho por Post, empiezo a comprender por qué, a pesar de toda la tiranía, de todas las opresiones, de los despojos y de las incursiones, a pesar de las guerras internacionales, de los reyes antropófagos, de los hechiceros charlatanes y de los sacerdotes, a pesar de los cazadores de esclavos, etc., la población de estos países (...) conservó un determinado grado de civilización.”²⁵

La ayuda mutua precede y es de grado superior a la civilización. Es más, la primera tiene siempre un sentido valorativo positivo, en cambio la segunda puede conceptuarse en forma ambivalente. Así lo declara cuando afirma que el desarrollo de la sociedad conduce al progreso de la civilización, y acusa a la falsa civilización de oprimir a los pueblos en desarrollo. “El caso es que los cazadores de esclavos, europeos y americanos, los saqueadores de los depósitos de marfil, los reyes belicosos, los ‘héroes’ matabeles y malgaches desaparecen dejando tras de sí sólo huellas marcadas con sangre y fuego; pero el núcleo de instituciones, hábitos y costumbres de ayuda mutua creadas primero por la tribu y luego por la comuna aldeana permanece y mantiene a los hombres unidos en sociedades abiertas al progreso de la civilización y prestas a aceptarla cuando llegue el día en que, en lugar de balas y aguardiente, comiencen a recibir de nosotros la verdadera civilización.”²⁶

La relación humana solidaria que surge de la ayuda mutua rompe los antagonismos de intereses. Como ejemplo Kropotkin observa que entre el obrero del campo y el obrero de la ciudad no puede haber antagonismos. Al contrario, los

segundos deben ayudar a los primeros a pasar por un proceso de toma de conciencia a través de la experiencia de la emancipación de los instrumentos de subyugación y sometimiento agrícola. De ahí surgirá la solidaridad entre ambos y la unión para el objetivo común. “Cuando el impuesto, la hipoteca, la renta y las instituciones que los sostienen hayan sido arrojados a los cuatro vientos, entonces comprenderán los agricultores las ventajas de la revolución. Conviene que el obrero de la tierra sepa de antemano que el obrero de la ciudad no podrá hacer nunca nada que le sea perjudicial y oneroso, sino que, lejos de eso, irá con él unido de la mano para conquistar de una vez y definitivamente la igualdad para todos.”²⁷

5. La dinámica del cambio económico, político y ético.

Sin esbozar una teoría de los ciclos de la historia, Kropotkin fija los factores que determinan el paso de una época a otra. En este sentido formula los elementos constitutivos del proceso de cambio social.

Kropotkin menciona tres terrenos, el económico, el político y el moral, de cuya interacción surgen los cambios que él, con visión unitaria, identifica con la revolución. Kropotkin considera, con detenimiento, el acoplamiento mutuo de los fenómenos de ámbito económico y los del político, pues el cambio histórico se genera en el seno de una relación dinámica entre el régimen económico y el régimen político. “Cuando observamos las sociedades humanas en sus rasgos esenciales (...) nos encontramos con que el régimen político por el que se rigen es la expresión del régimen económico existente en la base de esa sociedad. (...) La organización política (...) se adapta siempre al régimen económico, del cual es expresión, al mismo tiempo que le consagra y mantiene.”²⁸ Así establece un orden entre los dos factores relacionados mutuamente: el cambio económico antecede y conduce al cambio político.

Para Kropotkin es válida la formulación general de que “Un nuevo régimen económico exige un cambio profundo en el político.”²⁹ Luego especifica los aspectos dinámicos de esa relación. “Si a veces, en su evolución, el régimen político de un país se retrasa respecto a las modificaciones económicas que en él se han efectuado, entonces una brusca sacudida lo remueve y lo modela de modo que se adecue al régimen económico establecido.”³⁰

Pero también puede presentarse el fenómeno a la inversa. “Si, al contrario, sucede que al hacerse una revolución el régimen político va más allá que el régimen económico, quedan los progresos políticos en estado de letra muerta, de pura fórmula, consignados solamente en los papeles, pero sin aplicación práctica.”³¹ Así concluye que “para realizar una revolución política profunda y duradera es preciso hacer una revolución económica.”³²

La aparición de una revolución está condicionada por la presencia de una serie de cambios específicos. Esta formulación, permite a Kropotkin acercarse a comprobar

históricamente que las revoluciones se han dado de esta manera (cambios económicos que preceden y exigen cambios políticos), pero sobre todo le permite justificar, a través del análisis de los signos preanunciantes en el ámbito económico, la proximidad de grandes cambios en el ámbito político que conformarán una gran revolución.

Sin embargo Kropotkin tiene el cuidado de alejarse de aquellas interpretaciones que dentro del marxismo conducen a una especie de determinismo economicista cerrado y mecánico. La relación entre los fenómenos económicos y los políticos es mutua, dinámica y compleja. Además la revolución no sólo está impulsada por cambios económicos, sino que ella misma es también económica. Así expresa que "(...) a causa de la íntima relación que existe entre el régimen político y el económico, es evidente que una revolución en el modo de producción y de distribución de los productos no puede hacerse sino paralelamente a una modificación completa de (...) (las) instituciones políticas." ³³

Pero la revolución para Kropotkin no queda circunscrita al ámbito de los fenómenos económicos y los políticos; abarca también los fenómenos morales de la vida humana. "Si la revolución se impone en el terreno económico, si es una imperiosa necesidad en el terreno político, se impone más aún en el terreno moral." ³⁴ (Cf. 8) La integración de la dimensión ética al proceso revolucionario y en particular a su interacción con las dimensiones económica y política será una constante de su pensamiento y un eje matriz de su obra, que se manifestará "in crescendo" hasta dedicar, en los últimos días de su vida, todo su afán a la elaboración de la obra *Ética* ³⁵ que, lamentablemente, dejará inconclusa.

6. La reconstrucción del proceso histórico

Podría decirse que la labor de Kropotkin como escritor está centrada en su afán por reinterpretar la historia y así reconstruirla. Su trabajo consiste en elaborar un discurso coherente que justifique una nueva lectura de la historia de la humanidad. La reconstituye como la historia de la solidaridad. La solidaridad es el contenido de la "tendencia" en la cual se inscriben los procesos evolutivos y revolucionarios de las sociedades humanas. (Cf. 2.1.1 y 9.2.1).

Kropotkin realiza tres grandes reconstrucciones históricas. En *El apoyo mutuo*, la historia de la humanidad es reinterpretada desde el eje medular de la ayuda mutua. En la obra *La Gran Revolución Francesa, 1789-1793* explica, como en un estudio de caso, el cambio profundo y transformador de la realidad social producido por el "espíritu revolucionario". La Revolución francesa ha sido, y es para él también, el símbolo del cambio revolucionario por antonomasia. Y finalmente, en su obra *La Comuna de París*, representa el ideal hacia la culminación de la revolución, modelado como una utopía, de la convivencia humana basada en la solidaridad.

Tomada en perspectiva, la historia abrirá una nueva era del mundo mediante la reconstrucción de la vida social (Cf. 9.3) Kropotkin observa que luego de la Primera Guerra Mundial se producirá un surgimiento y expansión del socialismo sea en forma pacífica o en forma revolucionaria, es decir, violenta. Ese proceso propende a la reconstrucción de la vida social. Así lo expresa: “La última guerra ha inaugurado nuevas condiciones de vida para el mundo civilizado. El socialismo hará indudablemente progresos considerables y se crearán nuevas formas de vida más independientes, basadas en las libertades locales y la iniciativa creadora; surgirán, bien sea de forma pacífica, bien por medios revolucionarios, si los partidos inteligentes de las naciones civilizadas no colaboran en esta reconstrucción inevitable.”³⁶

Las etapas son disímiles. El primer elemento que destaca Kropotkin en la relación entre historia y revolución es referido a la detección de etapas disímiles, según esté presente una revolución o no. Se subsiguen, en el desarrollo de la tendencia, los procesos evolutivos y los procesos revolucionarios. (Cf. 9.2.1) Para él la revolución no es, pues, un evento o un acontecimiento puntual y aislado. Pertenece a un continuum con momentos fuertes y acelerados, vinculados íntimamente con períodos de preparación o gestación. Así la configuración del proceso no es lineal ni uniforme. “ (...) con una revolución de un día o dos días no podremos transformar la sociedad en el sentido del comunismo y la anarquía; una sublevación de pocos días no puede hacer más que derribar un gobierno para poner otro (...) pero no puede cambiar en nada las instituciones fundamentales de la sociedad.”³⁷

Así, por ejemplo, al referirse a la Revolución francesa, Kropotkin destaca que ésta “abrió la era de las revoluciones que se suceden con pequeños intervalos y que nos aproximan más cada día a la gran Revolución³⁸ Social.”³⁹ Esto lo afirmaba en el año 1881. Es decir, afirma que el lapso entre 1789 y 1881, casi un siglo, ha sido un período de continuas revoluciones preparatorias de otra grande.

El período previo a la Revolución rusa indica que todo forma parte de un proyecto o recorrido revolucionario. Así esboza la trayectoria de tres revoluciones. Los saltos serían así: 1639 Inglaterra, 1789 Francia, 1917 Rusia. En 1892 Kropotkin vislumbra una próxima revolución en Alemania y otra en Rusia. Son los macropuntales del proceso revolucionario. La Primera guerra mundial y la Revolución rusa le dieron la razón.

Luego, ya en Rusia en 1919, Kropotkin constata que los hitos revolucionarios se asemejan a una carrera de relevo: una revolución pasa a la otra la tarea de lograr un más amplio y más completo cumplimiento de la meta de igualdad. “Por lo que concierne a nuestra actual situación económica y política, la Revolución rusa es la continuación de las dos grandes revoluciones de Inglaterra y Francia e intentan avanzar a partir del punto en que Francia se detuvo, es decir, en el terreno de lo que se llamaba la ‘igualdad de hecho’, la igualdad económica.”⁴⁰

Una revolución se respeta. La Revolución rusa se encuentra al mismo nivel, en magnitud y significación, que la inglesa y la francesa. La intervención extranjera para abortar un proceso revolucionario es como ir contra la historia y la táctica del aislamiento refuerza la dictadura. Así pues, una revolución exige el respeto de la comunidad internacional. Así lo declara: “(...) los obreros del mundo civilizado y sus amigos de las demás clases deben obligar a sus gobiernos a abandonar por completo la idea de una intervención armada en los asuntos de Rusia, sea de forma abierta o disfrazada, militar o económica. Rusia atraviesa en este momento una revolución de la misma profundidad e importancia que las de Inglaterra en 1639-1648 y Francia en 1789-1794.”⁴¹ (Cf. 9.3.1)

La revolución, como sujeto, se desenvuelve en un proceso histórico caracterizado por la continuidad y la superación de la anterior etapa o momento. El estudio de las características de las revoluciones históricas permite destacar las grandes diferencias, las diversas etapas y tiempos, y también las continuidades. Las revoluciones marcan el derrotero de la historia, y ellas no esperan. Y a su vez, ellas se enmarcan en la tendencia. (Cf. 2.1.1).

De esta manera Kropotkin vislumbra en 1892 el estallido de la revolución en Europa. “No dudamos que la revolución abarque toda Europa. (...) los comienzos de la revolución ofrecerán grandes diferencias locales y su desarrollo no será siempre idéntico en los diversos países. (...) esperemos ver a la revolución emplear cierto tiempo en desenvolverse, y no caminar al mismo paso en todas partes. (...) La revolución tomará un carácter diferente en las diversas naciones de Europa (...). ¿Se deduce de aquí que las naciones más avanzadas hayan de medir su paso por el de las naciones retrasadas y esperar a que la revolución comunista haya madurado en todas las naciones civilizadas? ¡Evidentemente que no! Y aunque así se quisiera, iba a ser imposible: la historia no espera a los retrasados. (...) En cuanto al exterior, por todas partes habrá revolución, pero con variados aspectos: acá unitaria, allá federalista, en todas partes más o menos socialista, pero sin uniformidad.”⁴²

Las revoluciones, pues, están enlazadas entre sí, aún cuando el periplo no es lineal. “Todo induce a creer que Alemania irá más lejos que Francia en la próxima revolución. Al hacer Francia su revolución burguesa del siglo XVIII, fue más lejos que la Inglaterra del siglo XVII; al mismo tiempo que el poder real, abolió el poder de la aristocracia señorial, que aún es una fuerza poderosa entre los ingleses. Pero si Alemania va más lejos y lo hace mejor que la Francia en 1848, ciertamente la idea que inspire los comienzos de su revolución será la de 1848, como la idea que inspirará la revolución en Rusia será la de 1789, modificada hasta cierto punto por el movimiento intelectual de nuestro siglo.”⁴³ (Cf. 9.3.4)

7. La humanización y la deshumanización

El sentido fraternal y de servicio es indicativo de una relación social donde la persona humana es tomada en cuenta. “(...) todos los que poseéis

conocimientos, talento, capacidad, técnica, si tenéis un átomo de altruismo en vuestro corazón, venid y poned vuestros servicios a disposición de los que más los necesitan. Y tened presente si venís que no lo hacéis como amos, sino como compañeros en la lucha; que no venís a gobernar, sino a fortaleceros en una nueva vida(...).”⁴⁴

Y este tipo de relación humana tiene como retribución un mayor crecimiento en humanidad. “Entonces, y sólo entonces, llevaréis una existencia verdaderamente noble, completa y racional. Entonces veréis que cada esfuerzo vuestro en este sentido produce frutos en abundancia; y una vez establecida esta sublime armonía entre vuestras acciones y lo que os dicta vuestra conciencia, adquiriréis facultades que nunca soñásteis pudieran estar latentes en vosotros (...).”⁴⁵

La deshumanización está presente también. Los procesos de crecimiento y decrecimiento humano, de humanización y deshumanización en la sociedad son tomados en cuenta por Kropotkin. Ejemplo de ello es su análisis de la irracionalidad y sin sentido de la guerra, si se la considera en clave humanista: “(...) la guerra europea, la pelea general de los pueblos, nos amenaza, desde hace diez años, sin que sepamos por qué nos batiremos, con quién ni contra quién, en nombre de qué principios ni con qué interés.”⁴⁶

Propugna una actitud pacifista (Cf. 7.3) contra el militarismo y el belicismo.⁴⁷ “(...) armamentos y más armamentos. Cada día se hacen nuevos descubrimientos para matar mejor a nuestros semejantes, nuevos gastos, nuevos empréstitos, nuevos impuestos. Fomentar los odios internacionales (...).”⁴⁸

Desnuda el horror y sin sentido de la guerra: solo es gente que se mata entre sí. “Ni los niños siquiera están libres de tal furor: se forman batallones de criaturas, se les educa en el odio a los extranjeros; se les impone la obediencia ciega a los gobiernos del momento, sean azules, blancos o negros. Y cuando lleguen a los veinte años se les cargará como a burros con cartuchos, utensilios, provisiones y un fusil; se les enseñará a marchar al sonido de tambores y trompetas; a degollar, como bestias feroces, a derecha e izquierda, sin preguntarse jamás el porqué ni con qué objeto: hay gente delante, muertos de hambre, alemanes, franceses o italianos, es igual; son nuestros hermanos, no importa. Suena el clarín y matan.”⁴⁹

8. La personificación del espíritu de solidaridad

Kropotkin concibe la solidaridad humana como si fuera el sujeto de la historia, dándole tratamiento de persona, con autonomía de actividad. Imbuje la vida de las personas, incluso de aquellas que disfrutaban de abundancia de bienes. La solidaridad también se manifiesta en las múltiples formas de filantropía social, pero no se reduce a ellas. “Muy a menudo, los hombres, adquiriendo riquezas, no hallan en ellas las satisfacciones que esperaban. (...) La conciencia de la solidaridad humana se despierta en ellos; a pesar de que la vida social está constituida como para sofocar este sentimiento con miles de métodos astutos, a

pesar de todo, a menudo se sobrepone, y entonces los hombres del tipo arriba indicado tratan de hallar una salida para esta necesidad alojada en la profundidad del corazón humano, entregando su fortuna o sus fuerzas a algo que según su opinión contribuirá al desarrollo del bienestar general.”⁵⁰

Kropotkin, con una cierta inspiración cósmica⁵¹ de la evolución universal del ser humano, eleva la solidaridad al puesto de ser el alma del progreso histórico de la humanidad. “Dicho más brevemente, ni las fuerzas abrumadoras del estado centralizado, ni las doctrinas de mutuo odio y de lucha despiadada que provienen, ordenadas con los atributos de la ciencia, de los filósofos y sociólogos obsequiosos, pudieron desarraigar los sentimientos de solidaridad humana, de reciprocidad, profundamente enraizados en la conciencia y el corazón humanos, puesto que este sentimiento fue criado por todo nuestro desarrollo precedente. *Aquello que ha sido resultado de la evolución, comenzando desde sus más primitivos estadios, no puede ser destruido por una de las fases transitorias de esa misma evolución.* Y la necesidad de ayuda y apoyo mutuos que se ha ocultado quizá en el círculo estrecho de la familia, entre los vecinos de las calles y callejuelas pobres, en la aldea o en las uniones secretas de obreros, renace de nuevo hasta en nuestra sociedad moderna y proclama su derecho, *el derecho de ser, como siempre lo ha sido, el principal impulsor del progreso máximo.*”⁵²

Kropotkin personifica a la ayuda mutua como sujeto de la historia y establece, como se verá más adelante, una relación entre revolución y ayuda mutua en la conducción de la historia. La solidaridad desemboca, informa, toma cuerpo, en el espíritu revolucionario. (Cf.3.1.2) El espíritu revolucionario se reviste de solidaridad y no de violencia.

Así Kropotkin delinea sus líneas matrices. Concibe que son dos las fuerzas que rigen la historia: el apoyo mutuo y la individualidad (Cf. 2.1.2). De ellas se deriva la tercera, el impulso que conduce a los hombres al cambio, el espíritu que los informa: la revolución. De la solidaridad surgen en Kropotkin dos derivaciones temáticas: una, negativa, hacia el estado; otra, positiva, hacia la ética. De ellas se tratará en los capítulos 4 y 8 respectivamente.

2. El ciclo revolucionario

Kropotkin en sus planteamientos teóricos y en su análisis de la historia de tres revoluciones: la francesa, la rusa y la Comuna de París, va perfilando un derrotero y entretejiendo un conjunto de elementos que parecieran estar presentes en todo proceso revolucionario.⁵³ Kropotkin concibe que la revolución es un fenómeno natural. (Cf. 9.1.2 y 9.1.4)

Al mismo tiempo, Kropotkin destaca que además de esos elementos comunes, cada revolución mantiene un conjunto de rasgos peculiares, únicos en su expresión histórica. Afirma que cada revolución es distinta, particular y original.

Para Kropotkin, la revolución forma parte del movimiento general de la historia, e irrumpe en el proceso evolutivo: así, evolución y revolución se suceden periódicamente. (Cf. 9.2). Un recorrido o circunvolución es percibido por Kropotkin como movimiento oscilatorio o pendular. (Cf. 8.1.1).

El ciclo revolucionario está compuesto de procesos que corren al interno de la revolución. No son propiamente etapas o momentos. Son más bien subprocesos de un mismo proceso. Algunos de ellos simultáneos, otros sucesivos, todos ellos con autonomía relativa. A veces se desarrollan en forma paralela, otras veces se presentan imbricados unos con otros. Algunos continúan a lo largo de otros, entrecruzándose hasta languidecer y desaparecer. A lo largo de ellos indefectiblemente transita y se manifiesta una violencia que es a la vez endógena y multivariada. (Cf. 7.1) Kropotkin reseña los procesos que son esenciales en toda revolución y señala que de alguna manera todos ellos intervienen.

Los subprocesos del ciclo revolucionario, en una mirada sintética, podrían presentarse de la siguiente manera:

El ciclo revolucionario se origina, para Kropotkin, en la expansión de la conciencia social crítica que fundamenta e inspira el surgimiento del espíritu revolucionario. La ruptura del orden manifiesta la aparición del fenómeno revolucionario en forma patente, clara y a la vista de todos. Esto conduce al paulatino derrumbe de las instituciones del viejo orden mediante la instauración del desorden. Sigue la polarización como fase ascendente que culmina en un punto de inflexión caracterizado como irreversible. Desemboca el proceso en la confrontación cuyo objetivo es la eliminación del enemigo. Ahí el proceso encuentra su bifurcación; se abren dos rumbos: la culminación o la parálisis de la revolución. El primero se encamina en la construcción de un nuevo orden. El segundo da inicio a la fase descendente de la revolución con dos componentes inversamente proporcionales: por una parte, la pérdida progresiva del espíritu revolucionario y, por la otra, el desarrollo de la burocratización de la revolución. A ella sigue la frustración de la revolución en dos vertientes no excluyentes entre sí: una, al interior, en contra de la ultrarrevolución mediante la neutralización de los intentos de revolución dentro de la revolución; la otra, al exterior, mediante la instauración de los mecanismos del terror. Esto conduce a la implosión, caracterizada por la eliminación de los más radicales, y al punto de quiebre del ciclo revolucionario, con la aparición de la reacción. Finalmente se cierra el ciclo con la fase de disolución de la revolución. Ésta incluye reconocer dos hechos consumados: el primero es que, a pesar de todo, el cambio se ha dado en forma irreversible, lo cual abre una nueva etapa histórica. Y el segundo, que se esparcieron las semillas de la nueva revolución. Esta siembra ya se realizó, imperceptiblemente, en el momento de la bifurcación: quedó ahí, en gestación, el germen de la esperanza en la revolución. El nuevo ciclo está por venir.

1. La inspiración: surgimiento de la fe y del espíritu revolucionarios

La actitud crítica ante los acontecimientos inaceptables de la injusticia y la opresión levanta los ánimos de rebeldía y siembra de la semilla del espíritu revolucionario en la gente. Ese espíritu, que crece especialmente en los más jóvenes, da inicio a un estado de conciencia colectiva que abre el proceso de cambio revolucionario. (Cf. 8.1.4)

Son vientos turbulentos que se gestan en el ánimo del pueblo, producen nuevas esperanzas de transformación y dan insuflación de nueva fe en la posibilidad de un cambio. Se trata de ese espíritu revolucionario que se expande y multiplica como si fuera el efecto de las esporas que lleva el viento a lejanas tierras. Kropotkin lo detectó en los primeros días del estallido de la Revolución francesa: “Un *espíritu revolucionario* empezó a manifestarse (...)”⁵⁴ Ese espíritu revolucionario se desarrolla y extiende sin que nada pueda contenerlo ni eliminarlo.⁵⁵

A su vez, concluida la Revolución francesa, el espíritu revolucionario cunde por Europa y germina de diversas formas en cada país. A él atribuye Kropotkin la “ola libertadora”, el “movimiento de rebelión” y en general los cambios políticos y sociales que, como portador del lema de “libertad, igualdad y fraternidad” sembró durante el siglo XIX.

El espíritu revolucionario se caracteriza por su distanciamiento del aparato legal, por su actuación distinta a la racionalidad jurídica y por su legitimidad ajena al derecho. Contiene una potencialidad de fuerza interna y de empuje que es capaz de arrasar. Informa el cuerpo social y lo transforma. (Cf. 3.1.1.)

2. La ruptura del orden: génesis de la revolución

Kropotkin expresa repetidamente que la ruptura del orden es el paso inicial de la revolución. La revolución no consiste en el desarrollo de acciones violentas. Esa es la manifestación fenoménica, pero no es su esencia. Con frecuencia esa ruptura del orden toma la forma de revuelta popular, pero es de poca duración. Con esta ruptura se inicia propiamente el proceso revolucionario. Pero es sólo su inicio.

La irrupción patente y drástica que conduce a derribar las estructuras de poder, podría dar la impresión que ese es su resultado final. Pero Kropotkin advierte que es sólo su inicio y su manifestación más aparatosa, pero no por ello la más importante ni definitiva. “Todos hemos estudiado mucho el lado dramático de las revoluciones, y poco su obra verdaderamente revolucionaria, o muchos de entre nosotros no ven en esos grandes movimientos más que el aparato escénico, la lucha de los primeros días, las barricadas. Pero esa lucha, esa escaramuza

primera, termina muy pronto; sólo después de la derrota de los antiguos gobiernos comienza la obra real de la revolución.”⁵⁶

Se desata la furia destructiva indiscriminada de la revolución. Se empieza a arrasar el viejo orden y sus instituciones hasta sus raíces. El arranque de la Revolución francesa marcha al ritmo de la violencia desatada. (Cf. 7.1.1). Kropotkin lo expresa también basado en lo que vivió en carne propia a su regreso a Rusia. Observa la fuerza del huracán revolucionario que destruye sin miramientos. Es la etapa de la destrucción, de la implantación del desorden. Su límite y término no está signado por el objeto de la destrucción (instituciones, personas, bienes... la nación completa), pues nada se le puede oponer a su fuerza avasallante; no baja su torbellino destructor sino por el agotamiento de sus propias fuerzas.

“La Revolución rusa se halla en el momento actual [en 1921] en la siguiente posición: Está perpetrando horrores. Arruinando todo el país. Aniquilando en su furia loca vidas humanas. Por eso es una revolución y no un progreso pacífico, porque está destruyendo sin mirar lo que se destruye ni hacia dónde va. Y nos vemos impotentes para dirigirla en otra dirección, hasta que termine de jugar su partida. Debe agotarse por sí sola.”⁵⁷ (Cf. 3.2.4)

3. La instauración del desorden: derrumbe de las instituciones

Kropotkin exalta no tanto la ruptura del orden sino más bien la instauración del desorden. Es éste el que señala la gestación de un proceso de transformación donde el viejo orden y la ley que lo acompañaba no tienen cabida.

El desorden, por sí sólo, no tiene la capacidad de construir nada nuevo. Pero es el desorden el que desata las mentes y la imaginación, abre mundos a la innovación y desarrolla procesos de decantación y desintoxicación. Es la preparación del terreno que permitirá luego el resurgimiento de aquella fuerza vital y primigenia que llevará a cabo la construcción de la sociedad *ex novo*. (Cf 3.2.4.)

Una de las principales instituciones que derrumba el desorden es la institución de la propiedad a través de la expropiación. (Cf. 6.3) La expropiación, señala Kropotkin, tiene su tiempo y momento en el ciclo revolucionario. Cuando se ha incrementado la conciencia social crítica, que caracteriza el surgimiento del espíritu revolucionario, se percibe con mayor claridad los intereses colectivos y se desarrolla una fuerza avasalladora que arrastra. La expropiación forma parte de la idea o ideal que motoriza y da empuje a la revolución. (Cf. 5.3.1) Es el ímpetu revolucionario de las primeras etapas del ciclo revolucionario. Explica Kropotkin: “(...) la expropiación será durante el período revolucionario cuando hará más adeptos, durante ese período en que todo el mundo se interesará por la cosa pública, leerá, discutirá, obrará, y la *idea*, entonces más concreta y precisa, tendrá por sí sola bastante fuerza para arrastrar a las masas.”⁵⁸

4. La polarización: fase ascendente de la revolución

La fase ascendente de la revolución está caracterizada por la polarización: revolucionarios vs no-revolucionarios. Quedan descartados los puntos intermedios. Se debe a cada momento y en cada asunto, tomar partido a favor o en contra. Es la etapa del “si no estás conmigo estás contra mí”. Las personas se dividen en dos bandos. Las exclusiones son mutuas. Los no-revolucionarios, se miran en el espejo por la mañana y se descubren a sí mismos como contrarrevolucionarios. Los revolucionarios toman conciencia de su propia pertenencia.

Por otra parte, el carácter excluyente de la polarización conduce a colocar posiciones teóricas diferentes en un solo frente común. Se cierran filas con componentes heterogéneos. Se simplifica y dicotomiza artificialmente la realidad en vista a un enfrentamiento. Se concibe la pugna sólo entre dos frentes y no entre varios. El enfrentamiento teórico se convierte en lucha histórica entre dos bandos enemigos, cuya solución exige la eliminación del otro.

Kropotkin destaca claramente esta etapa al señalar que “(...) la separación entre revolucionarios y contrarrevolucionarios era tan marcada que no había ninguna posibilidad para un partido vago, indeterminado o a medio camino entre los dos. Opuestos como ellos estaban al curso natural del proceso que la Revolución ⁵⁹ estaba siguiendo, los girondinos pronto se encontraron a sí mismos, junto con los fuldenses y los realistas, en las filas de los contrarrevolucionarios, y como tales tuvieron que sucumbir. La Revolución estaba todavía en su fase ascendente.” ⁶⁰

De esta manera Kropotkin focaliza la oposición entre la Montaña y la Gironda, entre las tendencias realistas de los girondinos y la proclama socialista de los montañeses. Se perfila, en el fondo, la oposición entre la defensa del orden y el impulso de la revolución. Así el orden viene representado por los Girondinos, el partido del orden, el orden de las clases medias, cuya figura predominante es Brissot. Y la revolución viene representada por los Montañeses, el partido de la revolución, la revolución popular, con Robespierre como personaje central. ⁶¹

5. El punto de inflexión e irreversibilidad de la revolución: el estallido social

Kropotkin identifica un momento histórico en cada revolución que se convierte en el cruce de una línea de no retorno. “Toda Revolución que se detiene en la mitad de su camino inicia necesariamente su pérdida.” ⁶² Transitada y consumada la polarización de las fuerzas y la fractura de la sociedad como fase insustituible e indefectible, se llega al punto cumbre del proceso: la realización de la revolución. A partir de ahí no queda más remedio sino llevar a término la consumación de la revolución.

El subproceso del estallido social (Cf. 4.4.2) se abre, para efectos del análisis que de la Revolución francesa hace Kropotkin, el 10 de agosto de 1792 con la Comuna de París y la caída de la monarquía; y se cierra el 31 de mayo de 1793.

Su análisis le lleva a señalar una fecha como punto de inflexión: el divorcio, la ruptura total entre el pueblo y las clases medias. Así establece que “(...) la caída de los girondinos el 31 de mayo de 1793 fue el cierre de otra época. Al mismo tiempo esto se convierte en un símbolo de todas las revoluciones por venir. En lo sucesivo, por mucho tiempo, ninguna revolución será posible sin que ella culmine en su 31 de mayo. O habrá en la revolución un día en el que el pueblo se separe a sí mismo de los revolucionarios de la clase media, y entonces avanzará a un punto donde los otros no serán capaces de seguirles sin dejar de ser clase media; o no se dará esa separación, y entonces no habrá revolución.”⁶³

Pareciera que la creciente fuerza y velocidad, acumuladas por el camino ya recorrido, se llevan por delante cualquier obstáculo o movimiento social que impida seguir avanzando y culminar el proceso. Ahí el proceso toma vida propia, más allá de los protagonistas circunstanciales que se encuentran al frente del mismo. Se evidencia algo así como una exigencia existencial e indetenible de su propia autorrealización. El proceso revolucionario, que está en manos del pueblo, se convierte en el sujeto histórico.

Se han ido quedando por el camino todos aquellos individuos y conocidos personajes históricos que iniciaron juntos el proceso revolucionario, pero que llegado a un cierto punto (el punto de las decisiones cruciales) ponen obstáculos para avanzar más allá. Para ellos esos puntos son sus propias estaciones finales. No quieren ir más allá. Es el “non plus ultra” de los “revolucionarios moderados”. Por ello la revolución pasa sobre sus cadáveres. Sin embargo, esas decisiones, que pertenecen al ámbito personal o grupal, no deberían confundirse con el punto de irreversibilidad que pertenece propiamente al proceso, y por ello autónomo.

El punto de inflexión e irreversibilidad de una revolución está marcado por la ruptura de una barrera que señala que “no hay marcha atrás” pues se “juega el todo por el todo” por parte del movimiento social que la lleva a cabo. Se trata de una toma de decisión entre posiciones antagónicas existenciales, entre concepciones opuestas del cambio social. Es un período cumbre y trascendental, que Kropotkin señala, para el caso de la Revolución francesa, en los nueve meses que transcurren entre las fechas históricas arriba mencionadas. Cada revolución tiene y “culmina en su 31 de mayo”, dice. Si ese punto no es sobrepasado, la revolución fracasa porque no se da, y el fracaso se paga con la autodestrucción. En este caso se daría un derrumbe del intento revolucionario, no de una revolución. Sería la revolución nonata, abortada.

6. La confrontación: eliminación del enemigo

La polarización culmina en la eliminación de los enemigos de la revolución. Para Kropotkin la eliminación de los girondinos señala el momento de la confrontación. Es la señal clara, la confirmación patente de que se había cruzado la línea del “no retorno”. Comenta Kropotkin: “El dilema era este: o proscribir a los girondinos republicanos que hasta entonces habían luchado con tanta bravura contra el despotismo, pero que ahora estaban diciéndole al pueblo ‘¡Hasta aquí, no más allá!’; o bien levantar al pueblo con el propósito de eliminarlos, y pasando sobre sus cadáveres, llevar a término la gran obra que la Revolución había iniciado.”⁶⁴

La confrontación queda formulada en los términos más radicales. No existen consideraciones, diálogo o acuerdos con el enemigo. No basta proscribirlo, neutralizarlo o desterrarlo. Rige la intolerancia más drástica. No importan los méritos obtenidos ni los vínculos previos. La decisión es la eliminación del enemigo, y “pasar sobre sus cadáveres”. Por la eliminación física de los girondinos en la guillotina, Kropotkin señala la necesidad de intransigencia. La eliminación del oponente es la condición que exige el llevar a término la revolución. Con la decisión tomada en el paso de la línea de no retorno y con la actuación realizada en la eliminación del enemigo, queda sellada la presencia irrevocable y triunfante de la revolución.

Por ello el proceso de eliminación del enemigo exige condiciones de victoria. La preparación para la confrontación bélica, para la lucha armada, para la violencia en todas sus formas y modalidades, presupone actos de amenaza, toma de posiciones de combate, y sobre todo una estrategia definida, una organización sólida y confiable, y una logística apropiadas que garanticen el éxito en la contienda.

7. La bifurcación: hacia la culminación o hacia la parálisis de la revolución

Llegados a este punto del camino revolucionario pareciera que se presenta una bifurcación. Se abren dos rumbos. O se pasa a la fase de realización (culminación) de la revolución mediante la construcción del nuevo orden. O se entra en la fase descendente, de parálisis y muerte de la revolución mediante la utilización del poder para crear un régimen político de la misma naturaleza del orden derrotado.

Kropotkin observa, en su descripción y análisis de la Revolución francesa, que a partir de este punto en el camino, se inicia la fase descendente de la revolución. Es decir, se paraliza su ímpetu y paulatinamente se extingue. No logra culminar ni realizar su objetivo: construir un nuevo orden.

La causa la encuentra Kropotkin en la dinámica íntima que relaciona lo político con lo económico, es decir, el bienestar. En la frustración de las expectativas de mejoramiento del nivel de vida, de salir de las condiciones de pobreza y sufrimiento. Es simbólica, en este sentido la afirmación que Kropotkin recoge de la carta de Jeanbon Saint-André en la que reclamaba pan para el pobre. Decía: “ ‘Se

necesita imperiosamente ayudar al pobre a vivir, si quieren que ellos les ayuden a sostener la Revolución' (...)." ⁶⁵

"El hecho es que la República, mediante sus primeras medidas, tuvo demasiados intereses y demasiadas ambiciones para que fuera posible desarrollar el comunismo." ⁶⁶

Ante el dilema entre la inmediata satisfacción de las necesidades del pueblo o su diferimiento, la Convención optó por lo segundo. Y diferir fue la ruina de la república. En estos términos contraponen Kropotkin la revolución política y la revolución social. La clave es si la revolución atiende a las necesidades y el bienestar de la gente o se preocupa de las estructuras de poder. El contraste entre montañeses y comunistas se pone en evidencia cuando la Convención defiende las clases medias y suprime el comunismo.

Kropotkin señala que ahí la revolución pierde su propio rumbo. Le es imposible proseguir pues abandona su propia razón de ser. "Billaud-Varenne parecía comprender, mejor que los montañeses, la necesidad de cambios profundos en una dirección comunista. Entendió que la revolución social debía ir acompañada con la revolución política. Pero no tuvo el coraje de entrar en las filas por esta causa. Tomó un cargo en el gobierno y terminó por hacer como todos los otros montañeses hicieron, cuando decían. '*Primero la República, las medidas sociales vendrán después*'. Pero allí se extraviaron y allí la República se extravió también." ⁶⁷

El denodado esfuerzo de persecución y aniquilamiento del enemigo, con la consecuente construcción de estructuras de mantenimiento, fortalecimiento y aseguramiento del poder, llevó a dejar de lado la razón de ser de la revolución. La descripción que hace Kropotkin es elocuente: "El robustecido régimen de los montañeses está interesado ante todo en los comisionados. De cualquier modo, al igual que todos los hombres de Estado que les precedieron, como todos los que les seguirán, no fue en el bienestar general y en la felicidad para la gran masa del pueblo que ellos vieron lo fundamental. Fue en el debilitamiento y en el exterminio de los enemigos de ese régimen. Prontamente fue bienvenido el Terror así como las medidas de eliminación de los enemigos de la República democrática; pero nunca se les vio dar la bienvenida a claras medidas de un gran cambio económico, ni siquiera aquellas por las cuales ellos mismos habían votado bajo la presión de las circunstancias." ⁶⁸

Por otra parte Kropotkin, en esta bifurcación de rumbo, otorga un tratamiento diferente a su análisis teórico de la revolución en general y al análisis histórico que expone en su reconstrucción de la Revolución francesa. En el primer caso desarrolla la etapa constructiva de la sociedad libertaria. En el segundo caso expone el progresivo derrumbe que señala el final de otra revolución más. Se va abriendo una distancia abismal entre un rumbo y el otro.

De alguna manera esto plantea varios interrogantes. Según Kropotkin ¿las revoluciones históricas han fracasado al perder su rumbo y por ello no llegar a su culminación? ¿ha concluido ya la era de las revoluciones en la historia de la humanidad? ¿qué condiciones se requieren para garantizar el éxito final de una revolución? ¿qué papel cumple una revolución que no ha llegado a su culminación? A estas interrogantes, entre otras, dedica Kropotkin su atención. En las páginas siguientes se expondrán los elementos que contribuyen a su esclarecimiento y respuesta.

Pero antes de continuar, por la vertiente del derrumbe, el camino realizado por la Revolución francesa, Kropotkin expone el camino, por la vertiente del ascenso, que debiera seguir una revolución para desarrollar todo su potencial y culminar su razón de ser.

8. La construcción: renovación de la vida social

La vía ascendente de la revolución proporciona una renovación de las dimensiones existenciales de la sociedad. Para que la revolución tome cuerpo, se difunda a lo largo y ancho del tejido social y desarrolle en ella todo su potencialidad transformadora, deben darse dos requisitos: 1) una relación coherente entre objetivos de la revolución y necesidades populares, 2) un período de tiempo largo para poder dar frutos. “La historia nos demuestra que los que fueron minoría la víspera de la revolución son fuerza predominante al día siguiente, si representan la expresión verdadera de las aspiraciones populares, y si la revolución dura bastante tiempo para que la idea revolucionaria pueda extenderse, germinar y producir sus frutos.”⁶⁹

Con el segundo requisito Kropotkin desecha la concepción de revolución como un acto único y deslindado del crecimiento permanente de la vida social. Se trata de un largo período, donde la revolución desembocará necesariamente en la evolución de la vida social. (Cf. 9.2) “Se necesitará un período insurreccional de muchos años para consolidar con la revolución un nuevo régimen en la propiedad y las agrupaciones humanas.”⁷⁰

La revolución se pierde por no atender adecuadamente la tarea central de la construcción de un nuevo orden social y económico, y quedarse encallada en la pugna del poder.

Para ello es necesario desarrollar una doble lucha: la neutralización de la inclinación hacia el autoritarismo, y el fomento y mantenimiento de las costumbres sociales. Es decir, favorecer el crecimiento de la sociedad en su propia normatividad.⁷¹ (Cf. 5.3.2)

La revolución victoriosa, superada su etapa destructiva del antiguo régimen, no puede dejar en manos de las clases medias la etapa de la reconstrucción de la

vida social, pues éstas tienden siempre a reproducir nuevamente el esquema del poder autoritario, propio del viejo orden.

Así Kropotkin lo constata y advierte: “Pero no basta con destruir. Hemos de saber también construir, y precisamente por no pensar en esto, las masas se han extraviado siempre en todas sus revoluciones. Tras destruir, abandonaron la tarea de reconstrucción a la clase media que poseía una concepción más o menos precisa de lo que quería hacer, y que reconstruyó así la autoridad en beneficio propio.”⁷²

Es característico de este subproceso el desarrollo de las relaciones sociales de inclusión y tolerancia, inmediatamente después del triunfo de la revolución y luego de la expropiación. La imagen de reunificación del cuerpo social la presenta Kropotkin en estos términos: “(...) nos parece que el pueblo, siempre enemigo de represalias y magnánimo, partirá el pan con todos los que se hayan quedado en su seno, sean expropiadores o expropiados. Inspirándose en esta idea, la revolución no perderá nada; y cuando se reanude el trabajo, se verá a los combatientes de la víspera encontrarse juntos en el mismo taller.”⁷³

Siguiendo Kropotkin la perspectiva anarquista, afirma que la vida social que se va construyendo deja de lado los mecanismos autoritarios y se sostiene mediante el acuerdo libre, las costumbres sociales y la colaboración de todos. “Por eso el anarquismo, cuando lucha por destruir la autoridad en todos sus aspectos, cuando exige la abolición de las leyes y la desaparición del mecanismo que sirve para imponerlas, cuando rechaza toda organización jerárquica y propugna el acuerdo libre, lucha también por mantener y ampliar el precioso núcleo de costumbres sociales sin las cuales no puede existir ninguna sociedad humana o animal. Pero en vez de propugnar que esas necesarias costumbres sociales se mantengan por la autoridad de unos pocos, exige la acción continua de todos para su mantenimiento.”⁷⁴

El subproceso de la reconstrucción no actúa mirando hacia atrás, hacia la instauración del desorden y con los mecanismos de la polarización y de la destrucción. Al contrario, actúa hacia delante con una visión futurista. Frente a sí tiene su propio oponente: los intentos de la reacción. Y ante ella adopta el mecanismo de la integración. Unir esfuerzos en la construcción de la vida social.

Esa es la estrategia que Kropotkin, en el contexto de la Revolución bolchevique, asume y sugiere: “En consecuencia, lo único que podemos hacer es utilizar nuestra energía para aminorar la furia y la fuerza de la futura reacción. Pero ¿en qué pueden consistir nuestros esfuerzos? ¿Modificar las pasiones... en uno y en el otro lado? ¿Quién va a escucharnos? Aunque existiesen diplomáticos [negociadores] capaces de lograr algo en este campo aún no ha llegado la hora de su intervención; ni uno ni otro lado están aún dispuestos a escucharles. Sólo veo una cosa: debemos agrupar a los individuos *capaces de emprender el trabajo constructivo en todos y cada uno de los partidos después de que la revolución se*

haya agotado por sí sola."⁷⁵ Estas ideas se desarrollarán luego más ampliamente al exponer el rumbo que tomaría la culminación de la revolución. (Cf. 5.3).

Se sigue ahora el análisis de Kropotkin al tomar, en esta bifurcación, la vía descendente hacia la parálisis de la revolución y, finalmente, hacia su disolución.

9. La pérdida: despojo del espíritu revolucionario

El espíritu revolucionario se alimenta de ideales y esperanzas. La revolución está hecha de esperanza. Es la esperanza puesta en ella. (Cf. 3.1.4) Por su parte, las acciones exitosas, aun cuando simbólicas (Cf. 3, nota 4), le inyectan dinamismo al espíritu y se incrementa el número de los que lo comparten. Sin embargo, ese mismo espíritu revolucionario así como se adquiere, también se pierde.

La exigencia del espíritu revolucionario es la entrega total a la revolución. Quien socava la revolución pone la dirección de la entrega en sentido contrario: se aprovecha de la revolución, se vale de ella para otros fines. Cuando eso sucede se produce la debacle del espíritu revolucionario. Kropotkin, luego de constatar la corrupción concluye: "Grande fue(...) la decepción. (...)Todo esto estaba ayudando a *paralizar el espíritu revolucionario.*"⁷⁶

Se identifican tres modalidades ruinosas del espíritu revolucionario: la desesperanza, la traición y la herejía. (Cf. 3.1.5) Kropotkin menciona explícitamente que la pérdida del espíritu revolucionario no sólo lleva a la ruina a la revolución, sino que además, en la segunda modalidad, ese hecho ruin es realizado precisamente por aquellos que en lugar de servirle, se sirvieron de ella. Los mismos revolucionarios se convierten en sepultureros de la revolución. Así destaca que una revolución no puede fundarse "sobre el enriquecimiento personal. *Una revolución debe tender al bienestar de todos*, de lo contrario será necesariamente sofocada por aquellos mismos a quienes haya enriquecido a expensas de la nación."⁷⁷

Cuando la revolución viene siendo despojada progresivamente del espíritu revolucionario que le infunde a sus miembros, al mismo tiempo se va dando el proceso contrario en proporción inversa: se constituye un gobierno revolucionario (Cf. 4.4) y se va incrementando la burocratización.

10. La burocratización: fase descendente de la revolución

¿Cómo se paraliza una revolución? ¿Cómo inicia su caída? Kropotkin, en su estudio sobre la Revolución francesa tiene ocasión de analizarlo al constatar los acontecimientos posteriores al 31 de mayo de 1793, y en forma similar, al final de su vida, en su confrontación con Lenin y los bolcheviques. Diferencia varias fases sucesivas que progresivamente conducen a que la revolución ruede al abismo de

su propia sepultura: la burocratización, la ultrarrevolución, la instrumentación del terror, la implosión y finalmente el surgimiento de la reacción.

La parálisis de la revolución inicia cuando los dirigentes revolucionarios se convierten en gobernantes. La revolución se burocratiza, los revolucionarios se convierten en asalariados del estado: funcionarios (Cf. 6.2.5); y su tarea principal es administrar recursos, cumplir normas y procedimientos, ejecutar obras, prestar servicios. Fluye en la burocracia, en el funcionariado ⁷⁸ cierto conservadurismo propio de los mecanismos institucionalizados y de sus consiguientes normas y procedimientos administrativos. (Cf. 4, cita de la nota 89) Fácilmente se desarrollan procesos de corrupción, enriquecimiento y envilecimiento. Sin embargo no son éstos las causas definitivas ni determinantes para explicar la caída de la revolución: son sus causas más inmediatas y manifiestas. Pero Kropotkin apunta al elemento sustantivo y de fondo: la incompatibilidad entre revolución y gobierno. (Cf. 4.4.1 y 4.4.2) Más allá de las declaraciones ⁷⁹, no hay forma de mantener consistencia conceptual entre función de gobierno y realización de la revolución. La bifurcación ya se dio, y no se puede andar al mismo tiempo por dos caminos opuestos. Su instalación en el poder, convierte a la élite revolucionaria en la élite gubernamental. Se acomoda como autocracia. El autoritarismo es su rasgo fundamental. La prolongación en el tiempo, breve o larga, no cambia la naturaleza opresora, en lugar de liberadora, de este subproceso (Cf. 5.2.7).

La revolución se convierte en infructuosa. No engendra vida social. Ni prosigue ni culmina la labor demoledora del viejo orden, no desarrolla la labor creadora que de ella se espera, ni tiene energías para contrarrestar la aparición de la contrarrevolución (Cf. 3.2.5). El virus del gobierno y el ejercicio de las funciones de estado carcomen la revolución. Kropotkin lo expresa así: “(...) La Convención no fue capaz de emprender nada más de importancia (...) Excepto en materia de defensa nacional y de educación, su trabajo era estéril. Los legisladores sancionaron, es verdad, la formación de comités revolucionarios y decidieron pagar a los *sans-culottes* que dieron su tiempo al servicio de las secciones y de los comités; pero esas medidas, aparentemente tan democráticas, *no eran medidas de demolición o de creación revolucionaria. Eran medios para organizar el poder del Estado*”^{80, 81}

La organización de los comités y el pago a los revolucionarios no son acciones propias del desorden (“demolición”) ni de incremento de la vida social, sino signos evidentes de actividad burocrática. Es señal de la instauración de la burocratización. Se organiza el poder del estado, dice Kropotkin (Cf. 4.4.4). La administración sustituye al espíritu y al impulso revolucionario. Pérdida del fervor y del carisma. Se extingue el espíritu revolucionario: no hay ya un orden contra el cual atentar mediante el desorden, la violencia, la destrucción. No hay tampoco el empuje del ideal que lleva a construir un nuevo orden. Ni lo uno ni lo otro: sólo cunde la parálisis progresiva. Si la revolución es movimiento porque es vida, su parálisis es su muerte. Ha perdido su propia racionalidad (Cf. 3.2.7)

11. La frustración de la ultrarrevolución: neutralización de la revolución dentro de la revolución

El camino revolucionario se recorre por completo o no se llega al término. Parecería obvio que el proceso llegara hasta las últimas consecuencias, y, en el caso de la Revolución francesa, se suponía que la revolución expropiaría también a las clases medias. Lograr el objetivo económico de la igualdad era parte de la revolución social. No era sólo el arrebatarse el poder político al despotismo. Pero cuando rigen la inercia y la parálisis, se neutraliza también el intento desesperado de lograr una más profunda revolución dentro de la misma revolución, su radicalización extrema.

Kropotkin describe la dinámica de ese proceso de radicalización de la revolución que pugna por hacerla avanzar más, y el freno que se le aplica al proceso para lograr su completa detención. “Por el movimiento del 31 de mayo de 1793 la Revolución logró completar el trabajo que demostró ser su principal logro: la abolición definitiva, sin indemnización, de los derechos feudales y la abolición del despotismo real. Pero, hecho esto, *la Revolución se fue deteniendo. La masa del pueblo quería ir más lejos; pero aquellos a quienes la marcha de la Revolución había colocado a la cabeza del movimiento no se atrevieron avanzar.* Ellos no deseaban que la *Revolución echara mano sobre la riqueza de las clases medias,* así como lo hizo con la de la nobleza y el clero, y aplicaron todo su poder para moderar, detener y eventualmente aplastar el movimiento que estaba yendo en esa dirección. Los más avanzados y los más sinceros entre ellos, al irse acercando al poder, fomentaban las mayores consideraciones para las clases medias, aún cuando los detestaban. Sofocaron sus propias aspiraciones hacia la igualdad, e incluso consideraron lo que las clases medias inglesas pudieran decir de ellos. En su momento *se hicieron ‘hombres de Estado’ y trabajaron para construir un gobierno fuerte, centralizado, cuyos organismos le obedecieran ciegamente. Consiguieron erigir ese poder por encima de los cadáveres de aquellos a quienes habían considerado demasiado avanzados, pero se dieron cuenta, al subir ellos mismos al cadalso, que destruyendo al partido avanzado ellos habían matado la Revolución.*”⁸²

Mediante la disolución de las secciones se produce la destrucción de la estructura básica de la revolución. Surge la confrontación entre los dos Comités que dominaban la Convención y el Ayuntamiento (Comuna) de París a través de las secciones. “Cuando la Convención retiró a las secciones de París ‘la permanencia’, es decir, el derecho de convocar sus asambleas generales tan frecuentemente como quisieran, comenzaron las secciones a crear ‘sociedades populares’ o ‘sociedades seccionarias.’”⁸³ Se les acusa de que “quieren llevar más lejos que nosotros [en la Convención] las medidas revolucionarias.”⁸⁴ Se pone en evidencia la paradoja de que el gobierno revolucionario limita y le quita capacidad operativa a las secciones,⁸⁵ es decir, el mismo gobierno revolucionario está en contra de la revolución.

Se pervierten las funciones originarias y genuinas de las secciones al darles funciones policiales y así “quedan asimiladas como comités revolucionarios a la administración central del gobierno, ruedas de la máquina del Estado.”⁸⁶ Al formar parte del gobierno se renuncia a la revolución (Cf. 4.4.5)

Comenta en forma lapidaria Kropotkin: “En efecto, hecho esto, las secciones de París y las sociedades populares en las provincias quedaban bien muertas. El Estado las había devorado, y su *muerte fue la muerte de la Revolución.*”⁸⁷

Finalmente, Kropotkin confirma que la Revolución francesa muere por implosión: al desfallecer las fuerzas internas, al igual que en la física, la presión exterior de la reacción irrumpe violentamente y provoca la destrucción. Así se producen las sucesivas eliminaciones. “No olvidemos cómo triunfó la reacción del siglo pasado. Primero se guillotiné a los hebertistas, a quienes llamaba Mignet ‘los anarquistas’. No tardó en seguirlos los dantonianos. Y cuando los robespierristas hubieron guillotinado a estos revolucionarios, les tocó el turno de subir también al patíbulo. Con lo cual, disgustado el pueblo y viendo perdida la revolución, dejó hacer a los reaccionarios.”⁸⁸ (Cf. 3.3.7)

12. La desintegración: el terror

La violencia acompaña el proceso revolucionario (Cf. 7.1) a lo largo y ancho de su desarrollo en el tiempo y en la geografía. Aparece específicamente, dentro del ciclo revolucionario ya visto, vinculada a la ruptura del orden y a la acción del desorden, a la polarización y al estallido social. Ahora toca al terror, luego a la implosión y finalmente a la incursión de la reacción. Para Kropotkin la presencia de la violencia en la revolución es permanente y la considera como uno de sus elementos esenciales. Por ende, para él, no acepta la concepción de una “revolución pacífica”.

La manifestación del terror recibe por parte de Kropotkin una connotación peculiar: es propia del proceso de desintegración de la revolución. Y el terror es la eficacia de la opresión, por parte del poder despótico, extendida en el cuerpo social a través de actos manifiestos de violencia.

La revolución supone partes en conflicto: confrontación entre partes. Es la violencia: son las pasiones desatadas en una lucha a muerte. (Cf. 7.1.5) No hay racionalidad. No se pueden aplicar los criterios de lo razonable, conveniente, lógico, adecuado, etc. Imposibilidad de diálogo. Nadie quiere escuchar: no hay negociación. No se pueden modificar las posiciones tomadas por las partes en conflicto. Se utilizan todos los medios, incluso los más ruines e ignominiosos. No hay contención de la pasión, de la ambición, de la destrucción, de la persecución y de la muerte.

13. La implosión: eliminación de los más radicales

La negación a proseguir el camino revolucionario para alcanzar mayormente sus objetivos sociales y económicos, y la neutralización del ímpetu ultrarrevolucionario condujo necesariamente a sacrificar a los más entregados a la causa revolucionaria. Quien intentase ir más allá procurando hacer efectivas las “fórmulas” de las “reivindicaciones” económicas, iba a ser contrarrestado pagando por ello con su vida. La revolución dirige sus armas contra sus propios miembros. La estructura de la revolución se convierte en parte del poder del estado. La revolución se precipita en la autodestrucción.

Kropotkin lo comenta claramente con motivo de la caída de la Comuna de París. “Los dos comités, de Seguridad general y de Salud pública, se sobreponían al Ayuntamiento de París. La larga lucha que sostuvo aquel foco revolucionario desde el 9 de agosto de 1792 *contra los representantes oficiales de la Revolución*, terminaba. El Ayuntamiento que durante 19 meses sirvió de faro a la Francia revolucionaria, iba a convertirse en *rueda de la máquina del Estado*. Como consecuencia necesaria, el derrumbamiento.”⁸⁹

Todo ello significaba la caída de la Revolución. “Compréndese el efecto que causaría sobre la población de París y los revolucionarios en general la caída del Ayuntamiento revolucionario de París y la ejecución de hombres como Leclerc, Momoro, Hebert y Cloots, seguida de Danton, Camilo Desmoulins y Chaumette. *Esas ejecuciones se consideraron en París y en provincias como el fin de la Revolución*. En los círculos políticos se sabía que Danton servía de centro de unión para los contrarrevolucionarios; mas para Francia en general seguía siendo el revolucionario colocado siempre en la vanguardia de los movimientos populares. ‘Si esos son traidores ¿de quién nos fiaremos?’ se preguntaban los hombres del pueblo. ‘¿Pero son traidores?’ se preguntaban otros. ‘¿No es signo evidente de que la Revolución toca a su fin?’.”⁹⁰

“Y así era en efecto. Una vez detenida la marcha ascendente de la revolución. Se presentó una fuerza capaz de decirle: ‘De aquí no pasarás’. Y esto en uno de los momentos en que las reivindicaciones eminentemente populares buscaban su fórmula. Cuando esa fuerza pudo abatir las cabezas de aquellos mismos que procuraban formular esas reivindicaciones, los verdaderos revolucionarios comprendieron que la revolución tocaba a su término, (...).”⁹¹

Ese poder del estado rápidamente asume la forma dictatorial: es la revolución por decreto (Cf. 4, cita de la nota 102). El método dictatorial, sea jacobino o bochevique (Cf. 3.2.8) muestra claramente cuánta destrucción y exterminio pueden llegar a producir las consecuencias de ese camino que toma una revolución cuando se derrumba y fracasa.

Se inicia con un proceso interno de debacle. El poder de la revolución se revierte contra sí misma con dos efectos: su propia perversión y su conversión en un régimen opresor. Abandona su función liberadora y se convierte en un ente cuyas principales manifestaciones son la traición y la persecución de sus propios

miembros. Finalmente la ejecución de los mismos revolucionarios cierra el periplo. Es la implosión política. (Cf. 3.3.5)

Kropotkin observa este proceso en la Revolución francesa. Anota que los girondinos se escudan en Danton y lo azuzan para que vaya en contra del “régimen revolucionario”. Más tarde, cuando los hebertistas fueron enviados ante el tribunal revolucionario el 24 de marzo de 1794 y todos guillotinado, Kropotkin describe, siguiendo a Michelet, la fiesta que celebran los realistas, pues, sin intervenir, presencia cómo se matan entre ellos. “Después de haber tenido su fase ascendente hasta agosto o septiembre de 1793, la Revolución entró en su *fase descendente*, pasando por el régimen jacobino, del que Robespierre fue la expresión más característica.”⁹² El 16 germinal (5 de abril de 1794), en plena efervescencia del terror implantado por Robespierre, son ejecutados Danton, Desmoulins, Lacroix, Bazire, Fabre y otros en una nueva “hornada”.⁹³ Finalmente Kropotkin comenta: “El pueblo, triste, se ocultó: sabía que se mataba a sus amigos.”⁹⁴ La confrontación interna y la lucha intestina estaban consumadas.

14. La reacción: punto de quiebre

La implosión provoca cambios y muestra los flancos débiles del poder de los revolucionarios. La reacción que se había mantenido oculta, se manifiesta abiertamente como contrarrevolución. (Cf. 3.2.5) Menciona Kropotkin: “Pero la reacción, toda armada, estaba al acecho, y en un mes o dos iba a mostrarse con toda su fuerza.”⁹⁵ La reacción se organiza y se pertrecha en la clandestinidad, esperando el momento oportuno para tomar de nuevo el poder.

Y ese momento se da cuando la eliminación mutua deja abierto el espacio para su entrada triunfante. Kropotkin lo expresa así: “Si ‘el orden queda restablecido’, los colectivistas guillotinarán a los anarquistas, los posibilistas guillotinarán a los colectivistas, que a su vez serán guillotinado por los reaccionarios. La revolución tendría que volver a empezar.”⁹⁶

Kropotkin observa que toda revolución concluye con el triunfo de la reacción. Lo considera una ley. “¿Y luego? *Luego... vendrá inevitablemente una reacción*. Tal es la ley de la Historia, y fácil es comprender por qué no puede ser de otro modo. La gente piensa que se puede cambiar la forma de desarrollo de una revolución. Eso es una ilusión infantil. Una revolución es una fuerza tal que nadie puede detener su desarrollo. Y *es absolutamente inevitable una reacción*, igual que es inevitable que se forme una depresión en el agua detrás de cada ola, igual que es inevitable la debilidad en el ser humano tras el período de actividad febril.”⁹⁷

El conflicto estalla y si esa vez resultan vencedoras las fuerzas de la reacción, ésta toma el poder y se instala en las estructuras gubernamentales. La contrarrevolución asume funciones de gobierno. El regreso de la reacción al poder cierra el ciclo de una revolución. Es el triunfo de la restauración. Se cumple en tres momentos: la toma de las instancias de poder, la instauración de una nueva época

política y la eliminación de raíz de los restos revolucionarios activos o pasivos: el “terror blanco”.

“Pero ese régimen [de Robespierre] había de ceder el puesto a los hombres de ‘orden y de gobierno’, a quienes urgía poner fin a la tormenta revolucionaria, y acechaban el momento en que podrían derribar a los montañeses terroristas sin provocar un levantamiento en París.”⁹⁸

“Efectivamente, el triunfo de los Comités sobre el Ayuntamiento de París era el triunfo del *orden*, y, en revolución, el triunfo del orden es el cierre del período revolucionario. Podrían sobrevenir aún algunas convulsiones, pero la Revolución ha terminado.”⁹⁹ “El pueblo, que había hecho la Revolución, acabó por desinteresarse de ella, cediendo el terreno a los *muscadins*.”¹⁰⁰

15. La disolución: fase terminal de la revolución

Una vez la reacción ha asumido el poder aparece la orgía de la revancha que se manifiesta políticamente en la guillotina y económicamente en la fiesta.

Horribles hornadas van a la guillotina, mientras la clase enriquecida tenía fiesta y pagaba por disfrutar de un espacio en las ventanas que permitían presenciar los ajusticiamientos. El 10 termidor (el 28 de julio de 1794) fueron ejecutados veintiún prisioneros. Y Kropotkin anota: “bajo los insultos de la multitud contrarrevolucionaria. La reacción triunfaba: La Revolución había tocado a su fin.”¹⁰¹

Siguen las orgías del terror blanco, las ejecuciones, las represalias en masa. Kropotkin comenta: “la burguesía dominaba como dueña de la Revolución, y la fase descendente continuaba. La reacción iba ascendiendo.”¹⁰²

El ciclo revolucionario se cierra con algunos logros, siempre insuficientes, pero se cierra. Kropotkin no concibe una “revolución permanente”. Al concluir la revolución, vienen tiempos de paz y crecimiento, de tranquilidad y fortalecimiento de los logros obtenidos. “Algún día, un año o dos más tarde, la Revolución se calmará; el pueblo, estando exhausto, regresará a sus cabañas y tugurios; los emigrados retornarán; los sacerdotes y los nobles obtendrán de nuevo los niveles superiores. Por lo tanto era absolutamente de lo más urgente que ellos encontrasen todas las cosas cambiadas en Francia; la tierra en otras manos, regada ya con el sudor de sus nuevos propietarios; y estos propietarios considerándose a sí mismos no como intrusos, sino teniendo el derecho de arar esa tierra y cosecharla. Ellos deberían encontrar a toda Francia transformada en sus costumbres, sus hábitos su lenguaje –una tierra donde cada hombre se considere a sí mismo igual a su prójimo desde el momento que él maneja el arado, la azada y la herramienta.”¹⁰³

Así, antes de que la revolución concluya, parece que hay premura por acumular lo máximo de logros que se pueda, por alcanzar realizar las demandas populares en los niveles más elevados posibles. Y ello con razón, pues esa será la plataforma

sobre la cual actuará la reacción constituida en poder gubernamental. La realidad socio-económica post-revolucionaria, el terreno ganado para el progreso de la sociedad, permanecerá en gran parte intocable y hasta cierto punto incólume, a todo intento del nuevo gobierno por revertirla. (Cf. 9.3) Al contrario, será potenciada y utilizada en su propio favor.

Sin embargo la revolución no desaparece, pasa a una etapa de latencia. La vida social sigue su evolución. (Cf. 9.2.1) Ya ha sido sembrada la semilla de la nueva revolución en el mismo momento, imperceptible entonces, de la bifurcación. Ahí quedó, en gestación, el germen de la verdadera revolución. Quedó sembrada la esperanza en la revolución. La que ha de venir. Toda revolución muere para renacer nuevamente.

3. La esfera revolucionaria

Cada revolución se da a sí misma su propia forma y crea sus propias instancias. Kropotkin analiza aquellas instancias que se generaron en la Revolución francesa. Los siguientes puntos intentan describirlas. De ellas se derivan algunos rasgos que para Kropotkin son esenciales y permanentes en toda revolución.

1. La red de sociedades y comités

El poder real de acción revolucionaria radica en la creación de una organización paralela a la organización del poder político del estado. De esta manera la revolución corroe la estructura institucional del estado para conformar otra alterna y opuesta a la oficial.

“He ahí porqué una red de Sociedades Populares y Sociedades Fraternalas, así como de Comités Revolucionarios, fue constituida al lado de la Comuna y de las secciones para convertirse, después de la expulsión de los Girondinos en el año II de la República, en un verdadero poder de acción. Todas esas agrupaciones se federaban unas con otras, sea para objetivos momentáneos o para acción continuada, y se empeñaban en ponerse en contacto con las treinta y seis mil comunas de Francia. Con este propósito ellas organizaron una oficina especial de correspondencia.”¹⁰⁴

La revolución, incluso la de índole anarquista como es la propuesta por Kropotkin, exige un alto grado de organización. El poder de acción depende de la eficacia de esa federación de organizaciones. “Una nueva organización, libremente constituida, vino a la existencia. Y cuando nosotros estudiamos estas agrupaciones, -estos ‘libres entendimientos’, diríamos ahora— vemos ante nosotros la realización de aquello que los modernos grupos anarquistas en Francia están propagando sin saber que sus abuelos ya lo habían puesto en

práctica en momentos tan trágicos de la Revolución como en la primera parte de 1793.”¹⁰⁵

Este fenómeno es congruente con el desarrollo natural de la sociedad, concebida como cuerpo orgánico, como organismo vivo. No se trata de una estructura artificial, impuesta desde el poder central. Surge del seno de la sociedad, no del estado. Kropotkin lo expresa de esta manera: “Esta es la evolución ‘anárquica’, el único modo perteneciente a la libre Naturaleza. Lo mismo sucede con las instituciones cuando son un producto orgánico de la vida, y este es el por qué las revoluciones tienen una importancia tan inmensa en la vida de las sociedades. Ellas permiten a los hombres aplicarse al trabajo reconstructivo orgánico sin ser impedidos por una autoridad que, forzosamente, siempre representa las épocas pasadas.”¹⁰⁶

Kropotkin insiste en que el socialismo, como nueva organización política, proviene del espíritu democrático de la sociedad. “El socialismo (...) debe constituir una nueva organización política. Y es evidente que esta nueva forma habrá de ser más popular, más descentralizada, más próxima al gobierno del pueblo por sí mismo que cualquier forma de gobierno representativo conocida o por conocer. Esta es precisamente la tendencia actual en las gentes libres de prejuicios autoritarios: formar grupos y asociaciones independientes, urbanos o rurales, tendentes a asumir todas las funciones de la vida social y económica, entendiéndose y relacionándose por medio de libres pactos, al margen de la intervención del Estado.”¹⁰⁷

2. La Asamblea Nacional

Una clara advertencia formula Kropotkin antes de exponer las estructuras sociales que sustentan el proceso revolucionario: el historiador no debe ni tergiversar ni idealizar la Asamblea Nacional. Ella no estuvo a la altura de su misión histórica, no era homogénea, y sobre todo no era decididamente revolucionaria. La Asamblea fue un endeble y pasajero instrumento de la revolución.

Así Kropotkin corrige el papel que históricamente se le ha atribuido a la Asamblea en la Revolución francesa. “A cien años de distancia [1789 a 1909], el historiador se inclina necesariamente a idealizar la Asamblea y a representársela como un cuerpo dispuesto a luchar por la Revolución; sin embargo ha de rebajarse algo si se quiere permanecer en la realidad. El hecho es que hasta en sus representantes más avanzados, la Asamblea se hallaba muy inferior a las necesidades del momento. Debe haber estado consciente de su propia impotencia. No era en manera alguna homogénea. Contenía más de trescientos diputados, cuatrocientos según otras estimaciones. Más de una tercera parte dispuesta a pactar con la monarquía. Y además, sin hablar de los vendidos a la Corte, y había algunos, y ¡cuántos temían más a la Revolución que a la arbitrariedad real! Pero la Revolución había empezado y había la presión directa del pueblo y el temor a su ira. También estaba aquella atmósfera intelectual que domina a los timoratos y

obliga a los prudentes a seguir a los más avanzados. Por otra parte el pueblo mantenía su actitud amenazadora, (...).”¹⁰⁸

Las instancias que deciden en la revolución son volubles, tienen sus idas y sus vueltas. En la Asamblea se concentra la oposición al absolutismo monárquico, pero tiene sus limitaciones para dirigir la revolución, pues no se trata de una asamblea revolucionaria. En su seno conviven muy diversas posiciones. De ahí la ambigüedad, pero la revolución exige decisiones unánimes y claras. Por ello de inmediato se produce una polarización: en defensa o en contra. Las decisiones equívocas llevan a la guerra civil.

Ese papel ambivalente de la Asamblea lo destaca Kropotkin cuando afirma que “(...) los historiadores no han destacado suficientemente la extensión de las restricciones que la Asamblea puso al primer párrafo de su decreto [sobre la eliminación de los derechos feudales] (...). El hecho de la permanencia de esa vaguedad, esas dudas, esas vacilaciones, que la Asamblea le proporcionó a los campesinos cuando le pedían medidas, claras y precisas, para abolir los viejos abusos, se convirtió en la causa de las terribles luchas en las cuales se vieron envueltos durante los cuatro años siguientes. No fue sino después de la expulsión de los girondinos [el 2 de junio de 1793] que la cuestión de los derechos feudales fue planteada abiertamente y cabalmente, en el sentido del primer artículo del decreto del 4 de agosto [de 1789].”¹⁰⁹

Las limitaciones de la Asamblea provienen de su propia conformación. Kropotkin le niega a la Asamblea el carácter de revolucionaria. Los instrumentos y las instancias de la revolución son todos desechables: llegan hasta un cierto punto, luego se desiste de ellos, son abandonados y eliminados. Ninguna instancia, estructura o institución está por encima de la revolución. Ésta se sirve de ellas pero no está sometida a ninguna. “De hecho, la Asamblea hizo todo lo que podía esperarse de una asamblea de poseedores de propiedades y hombres acomodados de clase media; tal vez hasta hizo más. Lanzó un principio, y por ello invitó, por así decirlo, a dar ulteriores pasos. Pero es muy importante tomar en cuenta estas restricciones, porque si se toma al pie de la letra el artículo que declara la total destrucción del sistema feudal, podemos correr el riesgo de no comprender nada de los cuatro años siguientes de la Revolución, y menos aún de las luchas que estallaron en el seno de la Convención en 1793.”¹¹⁰

Kropotkin toma como estudio de un caso la ambivalencia del decreto del 4 de agosto de 1789. Se producen tres fenómenos: por un lado provoca la confrontación abierta mediante la ruptura del orden, en segundo lugar no logra proporcionar soluciones por el mar de ambigüedades en que se debate, incentivando con ello la polarización, y, en tercer lugar, mostrando claramente su incompetencia para dirigir la revolución, firma su propia sentencia de muerte. “Las resistencias a esos decretos fueron inmensas. Si no pudieron satisfacer a los campesinos, y si se convirtieron en la señal de una poderosa recrudescencia de los levantamientos campesinos [jacquerías y saqueos], para los nobles, el alto clero y el Rey esos decretos significaron el despojo del clero y de la nobleza.

Desde ese día se inició la agitación oculta, la cual fue fomentada incesantemente y con un ardor siempre creciente contra la Revolución. (...) El espíritu general de esos decretos, que incluían la abolición de los diezmos, del derecho de caza y de otros privilegios, indicaba claramente al pueblo que *los intereses del pueblo son superiores a los derechos que los propietarios hubiesen podido adquirir en el curso de la historia*. Ellos contenían la condenación, en nombre de la justicia, de todos los privilegios hereditarios del feudalismo. Y de ahí en adelante nada pudo rehabilitar esos derechos en la mente de los campesinos.”¹¹¹ “La Asamblea, no teniendo el coraje de abolir por completo los derechos feudales, ni de establecer un método de rescate que fuera aceptable para los campesinos, creó de ese modo las condiciones equívocas que iban a producir la guerra civil a través de toda Francia.”¹¹²

La presión popular por romper esa ambigüedad llegó a la amenaza de la vida de los diputados de la Asamblea. El objetivo era colocar a la Asamblea totalmente del lado de la revolución. La muestra clara de la ruptura interna irreversible en el seno de la Asamblea lo señala Kropotkin cuando afirma: “Hasta se hablaba en los suburbios de París de asesinar a aquellos miembros de la Asamblea de los cuales el pueblo sospechase que estaban relacionados con la Corte.”¹¹³

De esta manera, Kropotkin describe una Asamblea Nacional inoperante, pusilánime, ambivalente, inclinada a la traición de los intereses populares, temerosa e influenciada ante las amenazas. Estima que no es, pues, una instancia confiable para los objetivos de la revolución. A pesar de ello no dejaba de ser el bastión más potente contra el despotismo monárquico. Prueba de ello fue la preparación de una conspiración de la nobleza y la monarquía para disolver la Asamblea y dominar a la población de París.¹¹⁴ De ambos lados se había ya establecido su muerte.

Kropotkin manifiesta una profunda desconfianza y casi desprecio por la Asamblea. La Asamblea es de representantes. Ante esa conspiración, se pregunta: “¿Pero qué es lo que estaba haciendo entonces la Asamblea? Estaba haciendo lo que las Asambleas siempre han hecho, y siempre harán. Ella no decidió nada. ¿Qué podía ella decidir?”¹¹⁵ Sin embargo, a pesar de su inoperancia, era una instancia adversa al despotismo monárquico.

Ante las palabras de adulación, dirigidas al rey, por parte de los representantes del pueblo en la Asamblea, Kropotkin denuncia el papel acomodaticio e incluso traidor que ciertas actuaciones de la Asamblea, heredadas luego por la Convención, cumplían en contravención de las exigencias propias de la revolución. “El hecho es que la Revolución no puede ser totalmente comprendida si estos repetidos esfuerzos, por parte de las clases propietarias para ganarse a la monarquía de su lado como un escudo contra el pueblo, son considerados como desconocidos. Todos los dramas que están por venir, en 1793, dentro de la Convención, estaban ya contenidos en germen en esta petición desde la Asamblea Nacional, firmada pocos días antes del 14 de julio de 1789.”¹¹⁶

3. El federalismo

Para Kropotkin, el federalismo es la forma de organización acorde con los requerimientos propios del nuevo orden que debería instaurar la revolución. Por ello denuncia el falso federalismo de los girondinos, tanto más que fue motivo de acusación de los montañeses contra los girondinos. En este sentido señala “(...) como ya lo observó Luis Blanc, ‘el federalismo de los girondinos consistía sobre todo en su odio a París y su deseo de oponer las provincias reaccionarias a la capital revolucionaria. Ellos estaban asustados por París, y esto es todo lo que significaba su federalismo’.”¹¹⁷

Por el contrario, para Kropotkin el federalismo se constituye en la principal forma organizativa de la nación y define el modo de relación con las otras naciones. Por este motivo elabora una propuesta de una república federalista y una nueva Internacional. “Cuando estábamos en Moscú el invierno pasado [1919], trabajé con un grupo de colaboradores para esbozar los principios de una república federalista. Pero el grupo ha tenido que dispersarse (...)”¹¹⁸

Para reconstruir la vida social Kropotkin propone una nueva Internacional, la IV, que sea de todos los trabajadores del mundo y no de un partido como fue la II y la III. En esa nueva Internacional se auspiciaría la liberación de la esclavitud del Capital y la internacionalización o universalización de los pueblos. Lo expresa en estos términos: “(...) esta reconstrucción [de la vida social] dependerá, en gran medida, de la posibilidad de colaborar estrechamente las diferentes naciones. Para alcanzar este objetivo, es preciso que la clase obrera de todas las naciones esté estrechamente unida y que resurja la idea de una gran internacional de todos los trabajadores del mundo: no una unión dirigida por un solo partido, como ocurrió con la segunda Internacional y vuelve a ocurrir con la tercera; semejantes uniones tienen sin duda motivos para existir, pero además de ellas, y uniéndolas todas, debe haber una unión de todos los sindicatos del mundo, de todos los que producen las riquezas del mundo, federados para liberar a la producción mundial de su actual esclavitud del Capital.”¹¹⁹

4. La autonomía del poder local

El poder local es el centro de la iniciativa revolucionaria. Al aprobar la Asamblea Nacional una nueva ley municipal que limitaba la autonomía e independencia del poder local, se dan manifestaciones en la calle para oponerse a dicha ley. El poder revolucionario radica en aquellas instancias de la base de la sociedad donde, a nivel capilar, se alimenta y mantiene el espíritu revolucionario.

Kropotkin lo manifiesta al recoger y comentar lo que escribe Foubert: “‘El movimiento revolucionario se dirige tanto contra la centralización como contra el despotismo’. Parece que el pueblo francés había comprendido, desde el surgir de la Revolución, que el inmenso trabajo de transformación por hacer, no podía

realizarse ni constitucionalmente ni por una fuerza central, sino que debía ser obra de los poderes locales y, para cumplirlo, éstos debían ser libres.”¹²⁰

Kropotkin observa y analiza detenidamente la estructura sobre la cual se asienta la acción revolucionaria. Está conformada por tres instancias integradas desde la base social: las secciones, los distritos y las comunas. De las últimas, la principal, como bien se sabe, es la Comuna de París.

Las secciones están conformadas por la asamblea primaria de electores. En las provincias toman también la forma de sociedades populares. Son poseedoras del poder soberano. Se constituyen en los centros de iniciativa revolucionaria. Son las células locales más pequeñas. Cada una de ellas está integrada por la gente de una localidad o comunidad. Es el mismo pueblo organizado en una célula local. Se establece una relación horizontal entre las secciones mediante la formación de redes de secciones o federaciones seccionales.

Kropotkin destaca el fenómeno de un poder soberano de carácter local en las secciones. “Las secciones no compartieron su poder soberano con nadie. Aunque habían sido privadas de él por la ley, ellas lo mantuvieron y lo ejercían con orgullo. (...) Lo mismo sucedió con la cláusula de la ley municipal de 1790, que sometía enteramente las municipalidades a ‘la administración del departamento y del distrito para todo lo concerniente a las funciones que había de ejercer por delegación de la administración general’ (art. 55). Ni las secciones, ni la Comuna de París, ni las Comunas de provincia aceptaron esta cláusula. Ellas simplemente la ignoraban y conservaban su independencia.”¹²¹

“En general, las secciones gradualmente tomaron para sí el papel de ser centros de iniciativa revolucionaria, que había correspondido a los ‘distritos’; y si su actividad disminuyó durante el período de reacción que Francia vivió en 1790 y 1791, las secciones fueron, como veremos por las secuelas, las que despertaron a París y las que prepararon la Comuna revolucionaria del 10 de agosto [de 1792].”¹²²

En segundo lugar, el distrito. Un conjunto de secciones forman un distrito. Cada distrito está integrado por una asamblea distrital, cuyos representantes acuden a la asamblea de la comuna. De igual forma que en las secciones, se forman también redes de distritos o federaciones distritales.

Kropotkin comenta que “(...) los ‘distritos’ de París, es decir, las asambleas primarias de los electores, sobre todo las de los barrios obreros, se constituían regularmente y tomaban sus medidas para organizar la resistencia en París. Los ‘distritos’ estaban en relaciones constantes entre sí, y sus representantes hacían esfuerzos continuados por constituirse en cuerpo municipal independiente. El 25 [de junio de 1789] Bonneville lanzó ya el llamamiento a las armas en la Asamblea de los electores e hizo la proposición de constituirse en *Commune*, fundándose en la historia para motivar su proposición.”¹²³

5. La comuna

En tercer lugar, la comuna, mencionada a veces como comuna revolucionaria, comuna popular o comuna insurreccional. Está integrada por el conjunto de distritos que corresponden a una conformación urbana o rural. La creación de comunas, alma de la Revolución francesa, mostraba su poder y utilidad al constituir un tejido orgánico para mantener en él la vida social del nuevo orden. Éste se encuentra basado en el flujo de comunicación e integración desde la base y en tomar como responsabilidad propia las iniciativas que permitían cubrir las necesidades materiales de la población.

“Para hacer una Revolución no es suficiente que haya levantamientos más o menos victoriosos. Es necesario que después de los levantamientos quede algo nuevo en las instituciones que permita se formen y radiquen nuevas formas de vida. (...) y ese algo nuevo que se introdujo en la vida de Francia, desde los primeros levantamientos, fue la Comuna popular. (...) la Revolución comenzó por crear la Comuna —autónoma en grado sumo— y a través de esta institución alcanzó un inmenso poder.”¹²⁴

Kropotkin confronta el gobierno representativo con la comuna. Ambos no pueden convivir pues provienen de dos modos opuestos y excluyentes de concebir el poder. El poder revolucionario excluye el gobierno representativo. (Cf. 4.3) “La estúpida confianza en el gobierno representativo, que caracteriza a nuestra época, no existía durante la Gran Revolución. La Comuna, que brota del movimiento popular no se separaba del pueblo. Mediante la intervención de sus ‘distritos’, ‘secciones’, o ‘tribus’, constituyó otros tantos órganos de administración popular, permanecía siendo pueblo, y esto es lo que constituyó el poder revolucionario de estas organizaciones.”¹²⁵

La estructura revolucionaria proviene de una dinámica horizontal y de un movimiento desde la base hacia las federaciones. La comuna excluye la concepción centralista. “El primer intento de constituir una Comuna fue hecho *de abajo hacia arriba*, por la federación de los organismos distritales, surgidos de modo revolucionario, desde la iniciativa popular. (...) Fue por medio de los ‘distritos’ que, en lo sucesivo, Danton, Marat y muchos otros podían inspirar a las masas del pueblo de París el aliento de rebelión, y esas masas se habituaban a actuar sin estar recibiendo órdenes de los representantes nacionales y practicaban lo que más tarde se describe como Autogobierno Directo.”¹²⁶

Así, pues, queda configurada la comuna revolucionaria. Es ahí, la comunidad local, el locus donde se desarrolla la vida de la gente, donde las interacciones sociales ofrecen su más prístino sentido natural. No es el lugar de los políticos conocidos sino el de los hombres del pueblo “sin rostro”. De esta manera lo expone Kropotkin: “Unos hombres nuevos, ‘unos desconocidos’, surgieron al frente en aquellos días, cuando un nuevo Consejo General, la Comuna Revolucionaria del 10 de agosto [de 1792], fue designada por las secciones.

Tomando la ley en sus propias manos, cada sección nombró tres comisionados, 'para salvar la patria', y la escogencia del pueblo recayó, como nos dicen los historiadores, sobre hombres oscuros. El 'extremista' ['rabioso'] Hebert, fue uno de ellos, por supuesto; pero no encontramos a Marat ni a Danton entre ellos."¹²⁷
 "Así fue cómo una nueva 'Comuna' –la Comuna insurreccional—surgió en el seno del pueblo y se apoderó de la dirección del movimiento. Y veremos a esta Comuna ejercer una poderosa influencia sobre la marcha de los acontecimientos sucesivos; dominar la Convención e impulsar 'la Montaña' a la acción revolucionaria, a fin de asegurar, a lo menos, las conquistas ya ganadas por la Revolución."¹²⁸

6. La revolución comunalista

De esta manera el municipio asume su función de ser la célula social de la revolución. Se produce la transformación de las bases institucionales del municipio, del régimen municipal mediante el surgimiento del movimiento comunalista, mediante la aparición de la revolución comunalista. La asamblea y los representantes en cada distrito forman la asamblea de cada municipio o comuna. Así surge la de París el 13 de julio de 1789.

Ante la situación, por un lado, de escasez y precios exorbitantes, y de pueblo hambriento por el otro, se produce la sublevación, el apoderamiento de los alimentos, el desconocimiento de las prescripciones de la ley y de los derechos legales, y finalmente, el nombramiento de nuevas autoridades en el municipio.¹²⁹

"Así se producía un movimiento del más alto alcance revolucionario, porque la ciudad afirmaba no sólo su autonomía sino también su voluntad de tomar una parte activa en el gobierno general de la nación. (...) Un movimiento comunalista de la más grande importancia, en el cual la provincia imitaba a París, donde, como ya hemos visto, la *Commune* se había establecido el 13 de julio [de 1789] (...). En todas partes el viejo ayuntamiento del antiguo régimen hubo de someterse a la voluntad del pueblo o al menos a la voluntad de las asambleas locales de electores. Así se realizó, primero de hecho, en julio y agosto, la revolución comunalista, que la Asamblea Constituyente legalizó después por las leyes municipales del 14 de diciembre de 1789 y del 21 de junio de 1790. Evidentemente ese movimiento dio a la Revolución un poderoso elemento de vida y de vigor. Toda la fuerza de la Revolución (...) se concentró en 1792 y 1793 en los municipios de las ciudades y pueblos, de los cuales la revolucionaria *Commune* de París fue prototipo."¹³⁰

7. La fuerza de la estructura municipal

Kropotkin observa ciertos desplazamientos en la conformación de la revolución. Ellos son muestra de esos movimientos soterrados que condicionan el avance revolucionario. Un ejemplo de ellos es la discusión que en torno al proyecto de la nueva Constitución, la que sería de 1793, mantuvo el movimiento revolucionario.

Se trata de la lucha entre girondinos y montañeses. La brega está ubicada en lograr el poder de los municipios, otorgado en la Ley de diciembre de 1789. Ahora, vistas las consecuencias, que en los municipios la Revolución tenía su mayor apoyo y su poder de acción, el proyecto de Constitución del 1793 elaborado por el girondino Condorcet, quiere eliminarlo y sustituirlo por los directorios cantonales. Se trata de un aspecto medular: el poder local. En ese punto clave Kropotkin detecta el peso y la fuerza que puede llegar a tener la estructura y la división político-territorial para el desarrollo de la revolución, y la importancia estratégica de que no quede en lo definido meramente como político-administrativo. Esto va reforzado por la posición de Marat que afirma, en este sentido, que “la soberanía del pueblo no es indivisible.”¹³¹

Al respecto Kropotkin comenta: “Si ese proyecto hubiese sido adoptado, los municipios [comunales], que representaban no meros engranajes de la administración, sino cuerpos [corporaciones] que poseían tierras, edificios, escuelas, etc. en común, habrían desaparecido. Su lugar hubiera sido tomado por cuerpos puramente administrativos. Como las municipalidades de los pueblos [o municipios rurales] muy frecuentemente tomaban el partido de los campesinos, y las municipalidades de las grandes ciudades, así como sus secciones, con frecuencia representaban los intereses de los ciudadanos pobres, los girondinos pretendían entregar el gobierno local a las clases medias y esperaban lograr su objetivo creando municipalidades cantonales que deberían depender mucho más de los directorios de departamento, eminentemente burocráticos y reaccionarios, que de las más pobres clases del pueblo. Sobre este punto extremadamente importante los proyectos [de nueva constitución] de los girondinos y de los montañeses estaban completamente enfrentados.”¹³²

8. La calle

El poder de la calle, de las manifestaciones públicas, es reconocido por Kropotkin como el lugar de intervención de los revolucionarios (Cf. 5, cita de la nota 14) y en especial los anarquistas. (Cf. 3.3.) Desde la calle se presiona para que la Convención tome decisiones favorables a la revolución. La calle está por encima de la representación. En la calle y desde las tribunas se exige, bajo amenaza de invasión, lo que los representantes, anulando su poder y sometidos, deben aprobar bajo presión.

“¿Cómo habían llegado los anarquistas a ejercer tan gran poder, a dominar hasta la terrible Convención, a dictarle sus decisiones? Brissot lo refiere en sus folletos. ‘Desde *las tribunas el pueblo* de París y la Comuna dominan la situación y fuerzan la mano a la Convención cada vez que se le hace tomar alguna medida revolucionaria’. (...) surgieron los anarquistas, quienes comprendieron que su lugar no estaba en la Convención, en medio de los representantes, sino *en la calle*; que si algún día ponían el pie en la Convención no sería para parlamentar con las derechas ni con ‘los sapos del Pantano’, sino para exigir algo, sea desde lo alto de las tribunas, sea invadiendo la cámara con el pueblo.”¹³³

¹ K1909b según 1967b,II,90

² K1902a según K1978h,136

³ K1902a según K1978h,136

⁴ A los efectos de menciones y citas cruzadas en este estudio, se utilizan dos modalidades: a) la modalidad de tres cifras entre paréntesis que indican: la primera el tema o capítulo, la segunda el subtema y la tercera el punto. Así, por ejemplo (Cf. 5.1.1) indica el capítulo 5: “Libertad”, el subtema 1: “La concepción de libertad” y el punto 1: “La conquista de la libertad”. b) la modalidad del contenido de las notas a pie de página y de las citas textuales. Así, por ejemplo (Cf. 2, nota 14) indica en el capítulo 2, el contenido de la nota 15; y por ejemplo (Cf. 2, cita de la nota 49), se está remitiendo al capítulo 2, nota 49, que señala el fragmento transcrito de la obra de Kropotkin que aparece entre comillas en el texto.

⁵ K1896a según K1977w,158. Obsérvese que el concepto de “tendencia” de Kropotkin difiere sustantivamente del concepto de “condiciones objetivas” de Marx. Puede suponerse con fundamento que lo toma de sus lecturas de Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), particularmente, entre otras, en la obra *L’idée de la Revolution dans le XIX siecle*. En ésta utiliza el concepto de tendencia en forma ambivalente: para designar en la sociedad la “tendencia a la virtud y al bienestar” y la “tendencia a la corrupción y la miseria”, así como en el gobierno la tendencia a la tiranía y la corrupción. (1973). En cambio Kropotkin le asigna una valoración positiva de progreso como orientación del proceso histórico.

⁶ K1902a según K1978h,104

⁷ Thomas Huxley, conferencia publicada en *Nineteenth Century*, febrero, 1888, p165, citado en K1902a según K1978h,105

⁸ K1902a según K1978h,104

⁹ K1902a según K1978h,254. Cursiva propia. El énfasis que este estudio le da a ciertos términos de las citas textuales de los escritos de Kropotkin, se traduce en colocarlos en letra cursiva e indicarlo como “cursiva propia” en la nota correspondiente. Y en esto se diferencia de la letra cursiva que algunos vocablos de un texto original ya trae, en cuyo caso no se menciona.

¹⁰ K1902a. La obra se constituye, en cierto sentido, en una respuesta a las teorías en boga de Thomas Huxley y de Herbert Spencer.

¹¹ K1902a según K1978h,34

¹² K1902a según K1978h,35 En este trabajo se respeta la letra cursiva que aparece en el texto del autor citado. Sólomente se indica explícitamente, en la nota correspondiente, cuando la letra cursiva dentro de una cita textual la introduce el autor de este trabajo.

¹³ K1902a según K1978h,35

¹⁴ K1902a según K1978h,35

¹⁵ En el estricto sentido etimológico de conflicto entre dos leyes.

¹⁶ Se toma el término solidaridad como sinónimo de ayuda mutua o apoyo mutuo. Apoyo mutuo o solidaridad que no es conmiseración, filantropía social, ni sentimentalismo. Va más allá de la nobleza de sentimientos. Forma parte de la esencia de la naturaleza humana. Es un sólido impulso vital de la fuerza immanente de la misma vida humana. Tiene cierta inspiración bergsoniana. Se presenta como una *necessitas* que se conecta con la moral y la ética. Por otra parte, el concepto de “autoafirmación individual” no dista mucho del de “individualidad”, expuesto ampliamente por John Stuart Mill, en particular en el capítulo tercero “De la individualidad como uno de los elementos del bienestar” de su obra *Sobre la libertad* (1981)

¹⁷ K1902a según K1978h,282-283

¹⁸ K1902a según K1978h,283

¹⁹ K1902a según K1978h,282

²⁰ K1902a según K1978h,283

²¹ K1902a según K1978h,137

²² “Un factor de la evolución” es el subtítulo de la obra *El apoyo mutuo* (K1902a, según K1978h). De manera semejante Durkheim sostiene que “ (...) vemos, por lo que precede, hasta qué punto es falsa la teoría que quiere que el egoísmo sea el punto de partida de la humanidad, y que el altruismo constituya, por el contrario, una conquista reciente.” (1995, 233).

²³ K1902a según K1978h,223-224

²⁴ K1902a según K1978h,253

²⁵ K1902a según K1978h,253

²⁶ K1902a según K1978h,253

²⁷ K1885b según K1977k,66

²⁸ K1880d según K1977f,59

²⁹ K1880d según K1977f,60

³⁰ K1880d según K1977f,60

³¹ K1880d según K1977f,60. En este aspecto Kropotkin coincide con los planteamientos de la tesis marxista.

³² K1880d según K1977f,60.

³³ K1880d según K1977f,60

³⁴ K1885b según K1977k,17

³⁵ K1922a

³⁶ K1919c según 1977af,308

³⁷ K1885b según K1977k,50

³⁸ Una observación ortográfica: en las obras de Kropotkin se utiliza con frecuencia la letra mayúscula para ciertas palabras tales como “Revolución”, “Revolución Social”, “Estado” y otras. En este sentido en este trabajo se respetan dichas mayúsculas en las citas textuales.

³⁹ K1885b según K1977k,51

⁴⁰ K1919c según 1977af,306

⁴¹ K1919c según 1977af,304

⁴² K1892a según K1977t,64-66

⁴³ K1892a según K1977t,65

⁴⁴ K1880g según K1977a,47

⁴⁵ K1880g según K1977a,47

⁴⁶ K1882c según K1977g,54

⁴⁷ Actitud que Kropotkin mantuvo durante toda su vida, en forma coherente con sus principios anarquistas, hasta la antesala de la Primera Guerra Mundial.

⁴⁸ K1882c según K1977g,54

⁴⁹ K1882c según K1977g,54

⁵⁰ K1902a según K1978h,279

⁵¹ Vale mencionar, aunque sea de paso, una cierta coincidencia entre la teoría evolucionista humana y cósmica de Pierre Teilhard de Chardin, expresada en términos filosóficos y teológicos, principalmente en sus obras *El Fenómeno humano* (1967a) y *El Porvenir del Hombre* (1967b), y la concepción evolucionista de la conciencia de solidaridad, analizada históricamente y expresada en términos sociobiológicos y antropológicos por parte de Kropotkin, con especial énfasis en su obra *El apoyo mutuo* (K1902a, según K1978h). Es de interés, en este sentido, los estudios de Francisco Bravo, *Teilhard de Chardin, su concepción de la historia*, (1970) y de Bernard Delfgaauw, *Teilhard de Chardin y el problema de la evolución*, (1966)

⁵² K1902a según K1978h,279

⁵³ Este análisis del ciclo revolucionario en su versión kropotkiniana, abre la perspectiva de una mayor comprensión del cambio social en contraste con paradigmas que limitan el proceso revolucionario a la versión marxista, o que anuncian, simplemente, el fin de la era de las revoluciones.

⁵⁴ K1909 según 1927a,40, trpr. Cursiva propia.

⁵⁵ Cf. 3, cita de la nota 104

⁵⁶ K1892a según K1977t,24

⁵⁷ K1921b según 1977ah,95

⁵⁸ K1882b según K1977j,111. Cursiva propia.

⁵⁹ Cf. nota 38

⁶⁰ K1909b según 1927a,221, trpr

⁶¹ Cf. K1909b según 1927a,212-213

⁶² K1909b según 1967b,337

⁶³ K1909b según 1927a,233, trpr

⁶⁴ K1909b según 1927a,233, trpr

⁶⁵ Citado por Kropotkin en K1909b según 1927a,284, trpr

⁶⁶ K1909b según 1927a,306, trpr

⁶⁷ K1909b según 1927a,306, trpr.

⁶⁸ K1909b según 1927a,284, trpr

⁶⁹ K1885b según K1977k,50

⁷⁰ K1885b según K1977k,50

⁷¹ Coincide aquí Kropotkin con el paradigma durkheimiano de la intensidad de la vida social, de la fuerza y complejidad de las interacciones sociales que definen los parámetros de crecimiento de la vida social, que no se produce por la intervención de una autoridad externa e impuesta, sino por el desarrollo de la propia vida social, de la “solidaridad orgánica”.

⁷² K1896a según K1977w,152-153

⁷³ K1892a según K1977t,63

⁷⁴ K1896a según K1977w,153.

⁷⁵ K1921b según 1977ah,95.

⁷⁶ K1909b según 1927a,221, trpr. Cursiva propia.

⁷⁷ K1909b según 1927a,259, trpr

⁷⁸ En el léxico anarquista se habla del “funcionariado”, refiriéndose al estamento de los funcionarios públicos o servidores del estado. Los fenómenos característicos de esta fase serían el funcionarismo y el moderantismo.

⁷⁹ Proclamas que inician con las palabras: “El gobierno revolucionario convoca... establece... decreta...”

⁸⁰ Cf. nota 38

⁸¹ K1909b según 1927a,282, trpr. Cursiva propia.

-
- ⁸² K1909b según 1927a,282,trpr. Cursiva propia.
⁸³ K1909b según 1967b,329
⁸⁴ K1909b según 1967b,329
⁸⁵ K1909b según 1967b,332
⁸⁶ K1909b según 1967b,333
⁸⁷ K1909b según 1967b,336.
⁸⁸ K1892a según K1977t,58
⁸⁹ K1909b según 1967b,355-56
⁹⁰ K1909b según 1967b,357
⁹¹ K1909b según 1967b,357
⁹² K1909b según 1967b,377. Cursiva propia.
⁹³ K1909b según 1967b,356
⁹⁴ K1909b según 1967b,355
⁹⁵ K1909b según 1927a,123,trpr
⁹⁶ K1892a según K1977t,58
⁹⁷ K1921b según 1977ah,95.
⁹⁸ K1909b según 1967b,377
⁹⁹ K1909b según 1967b,357-358
¹⁰⁰ K1909b según 1967b,358. Los *muscadins* se encargaban de perseguir a los jacobinos, en el período del “terror blanco”.
¹⁰¹ K1909b según 1927a,260,trpr
¹⁰² K1909b según 1927a,260,trpr
¹⁰³ K1909b según 1927a,213,trpr
¹⁰⁴ K1909b según 1927a,217,trpr
¹⁰⁵ K1909b según 1927a,217,trpr
¹⁰⁶ K1909b según 1927a,74,trpr.
¹⁰⁷ K1901b según 1977x,285
¹⁰⁸ K1909b según 1927a,95,trpr
¹⁰⁹ K1909b según 1927a,95,trpr
¹¹⁰ K1909b según 1927a,95,trpr
¹¹¹ K1909b según 1927a,95,trpr
¹¹² K1909b según 1927a,95,trpr
¹¹³ K1909b según 1927a,104,trpr
¹¹⁴ K1909b según 1927a,50,trpr
¹¹⁵ K1909b según 1927a,50,trpr.
¹¹⁶ K1909b según 1927a,50-51,trpr.
¹¹⁷ K1909b según 1927a,217,trpr
¹¹⁸ K1920g según 1977ae,302
¹¹⁹ K1919c según 1977af,308-309. En esas fechas Kropotkin se encontraba en Dimitrov.
¹²⁰ K1909b según 1927a,131,trpr
¹²¹ K1909b según 1927a,132,trpr
¹²² K1909b según 1927a,132,trpr
¹²³ K1909b según 1967b,109-110.
¹²⁴ K1909b según 1927a,124,trpr
¹²⁵ K1909b según 1927a,124-125,trpr
¹²⁶ K1909b según 1927a,125,trpr
¹²⁷ K1909b según 1927a,182,trpr
¹²⁸ K1909b según 1927a,182,trpr
¹²⁹ K1909b según 1927a,73,trpr
¹³⁰ K1909b según 1927a,73,trpr.
¹³¹ K1909b según 1927a,278,trpr
¹³² K1909b según 1927a,278,trpr
¹³³ K1909b según 1967b,II,90

3. ACCIÓN	68
1. El espíritu revolucionario	68
1. La aparición del espíritu revolucionario	68
2. La presencia histórica del espíritu revolucionario	70
3. El fomento del espíritu revolucionario	72
4. La esperanza en la revolución	72
5. La pérdida del espíritu revolucionario	73
2. La racionalidad revolucionaria	74
1. La lógica revolucionaria	74
2. El orden	75
3. El orden, la anarquía y la armonía	76
4. El desorden	77
5. La contrarrevolución	79
6. La racionalidad científica	80
7. La racionalidad del poder revolucionario	81
8. El método dictatorial	82
3. Los agentes de la revolución	83
1. El protagonismo de la revolución	83
2. El pueblo.....	84
3. Los modos de acción del pueblo.....	85
4. Las minorías revolucionarias.....	88
5. Los hebertistas	89
6. Los rabiosos.....	90
7. Los jacobinos.....	90
8. Los anarquistas	91
9. El perfil del revolucionario.....	93
10. Los obreros y los campesinos.....	94
11. Las clases medias	96
12. Los oportunistas y otros personajes.....	98
4. La dinámica revolucionaria	100
1. La acción liberadora	100
2. El entusiasmo revolucionario	101
3. El estallido social.....	102
4. La celebración revolucionaria	104
5. Las inmolaciones	105

3. ACCIÓN

Para Kropotkin no dirige la revolución quien quiere sino que es conducida por quien le corresponde. Hasta cierto punto, la revolución es un proceso social autónomo e independiente de la voluntad de quienes se encuentran involucrados en ella. El voluntarismo no cuenta, pues el voluntarismo histórico confunde la trayectoria histórica con los deseos y anhelos propios. Kropotkin mantiene la posición de observar las tendencias (del pasado y del presente) y descubrir en ellas los procesos. Al mismo tiempo las acciones reciben el nombre de revolucionarias y toman sentido cuando están insertas en un proceso revolucionario, por lo cual, no depende de la decisión de un actor el que su acción, violenta o no, sea considerada revolucionaria. Las acciones y sus agentes quedan pues atrapados, por así decir, en la trayectoria y exigencias de un proceso revolucionario.

De por sí las actividades revolucionarias involucran a muchas personas, pero no todos ellos son actores de la revolución. No todo rebelde es revolucionario y no basta con ser activista. Es necesario estar convencido personalmente del sentido existencial de la revolución. La revolución exige compromiso personal y entrega total. Para quien no está impregnado del espíritu revolucionario, su acción no tiene significado dentro de la revolución, y seguramente no pasará de ser meramente utilizado para fines que le son ajenos.

Ante la pregunta ¿en qué consiste la acción revolucionaria? Kropotkin responde con la elaboración de una serie de planteamientos. Se consideran a continuación cuatro facetas: el espíritu revolucionario, la racionalidad de la acción revolucionaria, los agentes revolucionarios y finalmente la dinámica revolucionaria.

1. El espíritu revolucionario

El motor, el alma de la revolución es el espíritu revolucionario que toma cuerpo en el pueblo. La acción revolucionaria no es mera agitación, sublevación o rebeldía sin origen ni destino. El ente originante de la acción revolucionaria es el espíritu revolucionario. No hay acción propiamente revolucionaria si no es generada y se encuentra inmersa en el espíritu revolucionario. Kropotkin detecta y analiza la presencia del espíritu revolucionario, su aparición y su desaparición.

1. La aparición del espíritu revolucionario

Para captar la presencia del espíritu revolucionario Kropotkin desarrolló cierta capacidad de observación penetrante. Los acontecimientos cobran otro sentido y

se enlazan de otra manera si se nota su presencia. Kropotkin interpreta así la rebelión del 24 al 28 de abril de 1789: “En realidad los días del 24 al 28 de abril fueron simplemente precursores de los días del 11 al 14 de julio. *Un espíritu revolucionario empezó a manifestarse entre el pueblo de París desde entonces en adelante.* De ahí en adelante París llegó a ser el foco de la Revolución, (...).”¹

La característica básica del espíritu revolucionario es que trasciende el ámbito legal, se encuentra por encima y más allá de lo legal. La racionalidad del poder político fundamentado en la legalidad le es ajena. Pertenece a otro tipo de racionalidad y de poder: se trata de la racionalidad propia del poder revolucionario. La revolución se rige por el empuje de su propio espíritu no por la pauta de la ley. Kropotkin expresa claramente cómo el poder legal cede ante el poder revolucionario. “Entretanto, la Comuna insurreccional tomó posesión del Hotel de Ville durante la noche, y el Consejo legal de la Comuna había renunciado ante la presencia de este nuevo poder revolucionario que inmediatamente dio un ímpetu a la insurrección.”²

Luego añade: “Al lado de la Asamblea Legislativa había brotado, desde el 10 de agosto [de 1792], un nuevo poder, la Comuna de París, que tomó en sus manos la iniciativa revolucionaria y (...) logró conservarla durante cerca de dos años.”³

Otra característica del espíritu revolucionario es que actúa mediante hechos simbólicos. La Revolución francesa inicia con el asalto a la Bastilla: es la toma simbólica del poder. Kropotkin explica el sentido de este acontecimiento: “De este modo inició la Revolución. El pueblo había ganado su primera victoria. Una victoria material de este tipo era esencial. Fue necesario que la revolución soportara una lucha y saliera de ella triunfante. Tuvieron que darse algunas pruebas de la fortaleza del pueblo, tales que impresionasen a sus enemigos, para despertar el coraje a lo largo de Francia, para impulsar hacia adelante y en todas partes la revuelta, a la conquista de libertad.”⁴ El hecho en sí, como bastión del poder militar, fue de poca importancia, pero como muestra o prueba de fortaleza era esencial.

También es característica del espíritu revolucionario el empuje, el ímpetu avasallador que le imprime al pueblo. Ese impulso proviene del hecho que el espíritu revolucionario lleva dentro de sí la fuerza histórica que emana de la solidaridad (Cf. 2.1.4). Es más, el espíritu revolucionario se manifiesta genuinamente cuando el impulso que proporciona está totalmente dirigido al bienestar de todos. (Cf. 2, cita de la nota 77) La revolución y su espíritu incitan e impelen con ingente fuerza el desarrollo de la solidaridad. (Cf. 2, cita de la nota 52)

Ese ímpetu se manifiesta, en el caso de la Revolución francesa, por ejemplo, en la insurrección de los campesinos, en el levantamiento de los distritos rurales y se mantiene por cinco años. El espíritu revolucionario va paralelo al desarrollo de un “sistema de igualdad”, sin que nada sea capaz de aniquilarlo. (Cf. 3, cita de la nota 102)

En la dinámica revolucionaria, ese empuje del pueblo, que es la manifestación externa del espíritu revolucionario, debe tener fuerza suficiente como para vencer al enemigo y proclamarse victorioso, de lo contrario triunfa la reacción. El precio lo pagará el pueblo. “Si el empuje del pueblo no es lo bastante fuerte, se le fusilará. Para que el colectivismo pueda establecerse, necesita ante todo, *orden*, disciplina, obediencia. Y como los capitalistas advertirán muy pronto que hacer fusilar al pueblo por los que llaman revolucionarios es el mejor medio de disgustarlo con la revolución, prestarán ciertamente su apoyo a los defensores del orden aún a los colectivistas. Ya verán más tarde el medio de aplastar a éstos a su vez.”⁵

Finalmente, la más sutil característica del espíritu revolucionario es la capacidad de transmitir permeabilidad al cuerpo social, por lo cual él lo penetra, lo informa y lo transforma. El espíritu revolucionario invade y se instala al interior de la mente y del corazón. A través de la crítica le habla a la mente y provoca la lucidez de la toma de conciencia. (Cf. 8.1.4) Plena el corazón de deseos de entrega generosa a la fuerza que construye la historia humana: la solidaridad. (Cf. 2.1.3) El espíritu revolucionario se expresa en mantener la esperanza en la revolución. El resultado es una convicción profunda que invade a la persona y se escapa de los cánones de la racionalidad. Kropotkin observa cómo lo realiza en el caso de los miembros del ejército. “Al principio, *el espíritu revolucionario* había tocado levemente al ejército, compuesto, como era entonces, de mercenarios, en parte extranjeros, más bien alemanes y suizos. Pero *el espíritu revolucionario* los fue penetrando paulatinamente.”⁶

2. La presencia histórica del espíritu revolucionario

Kropotkin, en una síntesis del período 1789 – 1863, muestra, a modo de ejemplo, la presencia del espíritu revolucionario en la historia. Esa presencia forma parte de la tendencia histórica, en función de la cual trabaja. (Cf. 2.1.1) Durante el período mencionado el espíritu revolucionario se manifiesta en la vigencia de los principios fundamentales y llenos de vida de “Libertad, Igualdad y Fraternidad” de la Revolución francesa. El espíritu revolucionario es el portador de esos principios como una “ola” liberadora que cunde y se expande por Europa, y es quien produce el implacable impulso del movimiento de rebelión contra toda autoridad.

“A comienzos del siglo pasado [siglo XIX], después del fracaso de la Revolución francesa, Europa atravesó, como es sabido, un período de general reacción (...) Sin embargo, *los principios fundamentales* de la revolución no fueron sofocados. La lenta desaparición de la semiservidumbre campesina, la igualdad ante la ley y el gobierno constitucional, principios que los soldados franceses habían paseado por toda Europa, siguieron abriéndose camino. Aunque la Iglesia y el Estado hollaron con su planta la bandera gloriosa en que la revolución había escrito ‘Libertad, Igualdad, Fraternidad’, y aunque la consigna del momento, aún para los filósofos –Hegel en Alemania y Cousin en Francia- fue un compromiso con las condiciones existentes de servidumbre política y económica, *la ola liberadora*

invadió Alemania occidental, se extendió en 1848 a Prusia y Austria, ganó las penínsulas de España e Italia y, por Oriente, alcanzó Rusia y los Estados Balcánicos. La servidumbre se abolió en Rusia en 1861; en los Balcanes en 1878; la esclavitud desapareció en Norteamérica en 1863. (...) al amparo del año revolucionario de 1848, comenzó en el occidente de Europa el movimiento que produjo el alzamiento de Garibaldi, la liberación Italia, la abolición de la esclavitud en América, las reformas liberales en Inglaterra y, poco después, la abolición de la servidumbre y del *Knout* en Rusia.”⁷

Las manifestaciones del espíritu revolucionario en la historia toman la forma de movimientos de rebelión que promueven y liderizan procesos liberadores de la servidumbre y de la dominación. Se identifica con las causas en favor del pueblo, con los movimientos independentistas y antiautoritarios. Se encuentra al frente de los avances del progreso social. El espíritu revolucionario es eminentemente progresista. Deja atrás el pasado, abandona las viejas estructuras y la ignorancia, y se convierte en el portador de nuevas ideas capaces de provocar el progreso y el bienestar.

Para Kropotkin, que vivió y observó detenidamente Europa en la segunda parte del siglo XIX, el espíritu revolucionario se encarna en las corrientes republicana y socialista que estaban transformando la vida social y política de ese continente. Así lo menciona: “La propaganda de las ideas republicanas y socialistas en la tercera y cuarta década del siglo XIX y la revolución de 1848 fueron, sin duda, las que ayudaron a la ciencia a cumplir sus promesas de fines del siglo anterior, las que trajeron la derrota en Europa de la autoridad filosófica de Shelling y Hegel, y las que en Rusia dieron nacimiento al *movimiento de rebelión* contra toda autoridad, intelectual o material, conocido como nihilismo.”⁸

El movimiento libre del espíritu toma forma en la filosofía y en la ciencia, revolotea alrededor de la vida de los países y finalmente, con una fuerza avasalladora, invade un pueblo dispuesto a batirse duramente, preparándolo para la acción, para el cambio profundo, drástico y rotundo; y le infunde la esperanza en la revolución.

De aquí que, Kropotkin capta la vida del espíritu revolucionario en tres momentos. Al éste impregnar una revolución, vive en ella a lo largo de una parte del proceso revolucionario (Cf. 2.2). Primero en la inspiración o fomento de la revolución: se incorpora a esa revolución, se encarna. Segundo, en la fuerza e ímpetu que le imprime a las acciones de los protagonistas de la revolución, toma la forma de esperanza en la revolución. Y finalmente, cuando la revolución va rodando por el abismo de su propia perdición, sobreviene el despojo de su espíritu. A continuación se desglosan esos tres momentos.

3. El fomento del espíritu revolucionario

El espíritu se siembra, cunde y se propaga como el fuego. Kropotkin observa que la conspiración de las sociedades secretas y la propaganda no producen la revolución; su función es preparatoria, poner al pueblo en condiciones de asumir, como protagonista, la revolución, y fomentar en él la mentalidad revolucionaria.

“Suponer que un gobierno cualquiera puede ser derribado por una sociedad secreta y que ésta puede remplazarle es un error en que han incurrido todas las organizaciones revolucionarias que surgieron del seno de la clase media republicana desde 1820. (...) Ni las sociedades secretas ni las organizaciones revolucionarias podrán asestar el golpe mortal a los gobiernos. Su función, su misión histórica, es preparar la mentalidad de la gente para la revolución, y cuando esto se haya realizado, y las circunstancias externas sean favorables, habrá un movimiento decisivo impulsado no por el grupo iniciador, sino por la masa del pueblo.”⁹

La toma de conciencia y la formación de militantes requiere de un vehículo que transmita las ideas y fomente con entusiasmo un cambio en las convicciones, como paso previo a la organización. Para Kropotkin propagar la revolución exige engendrar el espíritu revolucionario en los demás, colaborando en ello los trabajadores del medio urbano e industrial con los campesinos. Es una tarea a la cual él dedicó toda su vida. “Para este objeto los trabajadores deben imponerse la tarea de ayudar a la propaganda entre los campesinos. (...) va envuelto en esa propaganda el éxito de la Revolución social (...).”¹⁰

Si bien son necesarias las actividades y la organización preparatorias de la revolución, al igual que la difusión y propaganda de las ideas revolucionarias, sin embargo Kropotkin insiste en que no es eso lo que produce el fenómeno de la revolución. Es el ímpetu del pueblo movido por el espíritu revolucionario el que va a abrir el camino de la revolución.

4. La esperanza en la revolución

La revolución produce esperanza, y ésta se alimenta del espíritu de rebelión. Tener puesta la esperanza en los cambios que va a producir la revolución es abrirse a un panorama futuro de progreso y bienestar. “Al acercarse la Revolución, fue a través de aquellos campesinos que habían alcanzado cierta importancia en su aldea que la esperanza llenó los corazones de los hombres e inspiró el espíritu de rebelión. (...) Si la desesperación y la miseria impulsó al pueblo al motín, fue la esperanza de obtener algún alivio la que lo incitó a la rebelión. Como toda revolución, la de 1789 fue inspirada por la esperanza de lograr ciertos resultados importantes.”¹¹ Así, pues, la desesperanza no alimenta la rebelión; es la esperanza la que sostiene la revolución porque la revolución es un acto extremo de esperanza.

Ahí aparecen dos actitudes ante la revolución: por una parte, la esperanza en lograr el bienestar. Las promesas la alimentan continuamente. “Si las clases medias estaban golpeadas por el terror ante la audacia de los montañeses, y temblaban por sus propiedades y sus vidas, la parte inteligente de la población veía, por el contrario, el amanecer de una nueva era, la cercanía de aquel ‘bienestar para todos’ que los revolucionarios habían prometido a los pobres.”¹²

Por otra parte, ante la realidad de no haber alcanzado el bienestar prometido, sobreviene la frustración. La frustración de la revolución conduce inexorablemente, en su afán ofuscado por sobrevivir, a la violencia y a la ferocidad más oscura y cruel. La razón es porque se pierde la esperanza. Con la frustración se inicia el declive de la revolución. A partir del punto de inflexión (Cf. 2.2.5) y hasta la bifurcación de caminos, la expectativa y la tensión crece. Si la revolución se paraliza y toma el camino del despeñadero hacia su propia desintegración, entonces el espíritu revolucionario, cual alma extraída del cuerpo, como despojada de su cuerpo (Cf. 2.2.9), abandona el pueblo y las minorías revolucionarias que lo conducen. Éstas quedan a su suerte, que no es otra que su propia muerte.

Kropotkin concluye: ni la desesperación nutre la revolución, ni la falta de realizaciones es causa de la pérdida de esperanza. Porque la revolución en sí misma es ya un acto de esperanza. Es la esperanza en la revolución. No necesita nutrirse desde afuera. “Si tres años después [en 1793], ese mismo pueblo tan dispuesto al principio a contentarse con poco, tan dispuesto a esperar, se volvió feroz y comenzó el exterminio de los enemigos de la Revolución, esto fue porque él esperaba salvar, al menos, una parte de la Revolución recurriendo a medios extremos. Esto fue porque él vio a la Revolución hundirse sin haber realizado ningún cambio económico sustancial en beneficio de la masa del pueblo. En julio de 1790 nada hacía presagiar ese oscuro y feroz carácter. ‘¡La Revolución no ha sido aún más que un sueño doloroso para el pueblo!’ ‘Ella no ha cumplido sus promesas. No importa. *Está en marcha. Y esto basta.*’ Y en todas partes el corazón del pueblo se llenaba de vida.”¹³

5. La pérdida del espíritu revolucionario

Su pérdida lleva a la rapiña. No queda sino la desbandada y el aprovechamiento individual de los despojos. Kropotkin observa que la Revolución francesa, para diciembre 1793, había llegado al desgaste de su dinámica, había perdido fuerza. Parecía que se imponía el deseo de “terminar de una vez y que venga la dictadura (...) y a la rapiña con lo que queda (...)”¹⁴ Ese deseo estaba radicado en quienes habían usufructuado de la revolución, se habían aprovechado personalmente a costa de ella. Ese es el signo del declive del ciclo revolucionario: la pérdida del espíritu revolucionario. (Cf. 2.2.9) Si se pierde la fe revolucionaria, sólo queda sacarle provecho a la revolución. El mayor peligro de la revolución proviene de sus propias filas, de la activa minoría revolucionaria que pierde su espíritu revolucionario.

El espíritu revolucionario es entregado a la revolución. Aprovecharse de la revolución va en dirección contraria. El espíritu revolucionario proporciona la fortaleza y valentía que se requiere para afrontar las fuerzas adversas. Si no lo hay o se ha perdido, sobreviene la debilidad y cunde la cobardía. La consecuencia inmediata es el aprovechamiento de lo que queda y la rendición ante la reacción que estaba continuamente al acecho, esperando su momento.

Así lo detecta Kropotkin en la Revolución francesa y lo generaliza para todas las revoluciones. Clasifica en tres tipos los que pierden el espíritu revolucionario: primero, los aprovechadores o revolucionarios corruptos, que siendo activos combatientes se aprovechan de los bienes en beneficio propio, renuncian a esa militancia y con la traición se enriquecen; luego, los cansados o desesperanzados, frustrados por no ver alcanzados los objetivos y metas de la revolución; y por último, los peores, por ser los más peligrosos para la revolución, los que habiendo cultivado la fe revolucionaria y habiendo vivido el empuje del espíritu revolucionario, siendo los inspiradores de la revolución, pierden la fe en ella; los que fueron el alma del proceso, del movimiento, de la organización y de las acciones, se convierten en herejes. Son los revolucionarios que se despojan del espíritu de la revolución.

Es decir, para Kropotkin el espíritu revolucionario se pierde por la corrupción que lleva a la traición, por la frustración o desesperanza y por la herejía. Con transparencia y elocuencia lo menciona así: “Todos aquellos que se habían aprovechado de la Revolución sentían la necesidad de que se estableciera ‘el orden’, y para lograrlo estaban dispuestos a sacrificar la República, si era preciso, y a darse una monarquía constitucional; muchos, como Danton, estaban cansados de los hombres, y pensaban que ‘era preciso acabar de una vez’; otros, por último, --y éstos en todas las revoluciones son el partido más peligroso--, perdiendo fe en la Revolución a la vista de las fuerzas a que había de hacer frente, se preparaban a sacar partido de la reacción que veían venir.”¹⁵

2. La racionalidad revolucionaria

1. La lógica revolucionaria

La acción revolucionaria mantiene cierta coherencia interna que marca el sentido de los acontecimientos y de la capacidad de transformación de los actores. Ninguna fuerza social, y tampoco la acción revolucionaria, puede salirse de su propia lógica. En este sentido Kropotkin advierte: “Pero – y sirva de advertencia en las revoluciones futuras – en la vida de los individuos, de los partidos y también de las instituciones, hay una lógica que está más allá de cualquier propio poder de cambio.”¹⁶

Esa lógica no es de índole filosófica sino histórica. Kropotkin capta la lógica del proceso revolucionario. Descubre esa dinámica histórica que se impone por sí misma, y aprecia en Marat al teórico de la revolución que capta el proceso. “Marat, guiado por este amor por el pueblo,(...) supo comprender las diversas fases de la Revolución y previó qué estaba por venir, mucho mejor que cualquiera de sus contemporáneos. Fue el único, podemos decir, de los líderes revolucionarios, que tenía un real entendimiento de los eventos y un poder de captación de ellos como en un todo, en sus intrincadas relaciones de unos con otros. (...) en cada nueva fase de la revolución era confirmada la exactitud de sus predicciones. Pero esos eran meros detalles. El rasgo distintivo de su mente era que en cada momento él sabía lo que debía hacerse para el triunfo de la causa del pueblo, el triunfo de la revolución del pueblo, no de una abstracta revolución teórica.”¹⁷

El tema del orden constituye uno de los ejes centrales de la racionalidad revolucionaria expresada por Kropotkin. No podía ser de otro modo, pues forma parte del alma del anarquismo. Aun cuando Kropotkin no se hubiera declarado anarquista, sólo por sus ideas sobre el orden, debería ser inscrito en esa corriente de pensamiento. Orden y revolución se conjugan dialécticamente. A él dedica extensas páginas y cruza transversalmente casi todos los demás temas que expone.

La racionalidad de la acción revolucionaria se desarrolla dentro de una dinámica pautada por el orden, el desorden y el nuevo orden. Kropotkin asigna un sentido propio a estos términos y un lugar preciso en el ciclo revolucionario. (Cf. 2.2.2 y 2.2.3)

La acción revolucionaria, desde la perspectiva del orden, es desglosada por Kropotkin en tres grandes momentos: la ruptura del orden, la provocación del desorden y la creación de un nuevo orden. Así lo destaca en su análisis histórico de la Revolución francesa.

¿Qué entiende Kropotkin por orden y desorden? Desde luego, rompe el significado que comúnmente se le da a estos términos. El desorden no puede analizarse en forma separada del orden. Orden-desorden forman una sola unidad. Se trata del desorden del orden y de la ordenación del desorden mediante la creación de un nuevo orden.

2. El orden

Por orden Kropotkin entiende: el “orden tal como se define en la organización social actual. (...) es la monstruosidad de que hayan de trabajar nueve décimas partes de la humanidad para procurar lujo, felicidades y satisfacción de todas sus pasiones, hasta las más execrables, a un puñado de holgazanes. El orden es privar a la mayoría (...) para el desarrollo racional de las facultades intelectuales: es reducir a nueve décimas partes de la humanidad al estado de bestias de carga,

viviendo apenas al día, sin derecho ni siquiera a pensar en los goces que al hombre procura el estudio de la ciencia, la creación del arte...”¹⁸

“El orden es la miseria y el hambre convertidos en estado normal de la sociedad; es el campesino irlandés muriendo de inanición, el campesino ruso muriendo de difteria, de tifus, de hambre a consecuencia de la escasez, en medio de montones de trigo que se exportan al extranjero; (...) es la tierra arrancada al campesino (...); es el suelo baldío (...). El orden es la mujer que se vende para alimentar a sus hijos, es el niño reducido al presidio de una fábrica, o a morir de hambre; es el obrero convertido en máquina. (...) El orden es una minoría insignificante (...) con objeto de mantener los mismos privilegios, por la astucia, la corrupción, la fuerza y el crimen; es la guerra continua de hombre a hombre, de oficio a oficio, de clase a clase, de nación a nación; (...) El orden es la servidumbre, el embrutecimiento de la inteligencia, es el envilecimiento de la raza humana.”¹⁹

El orden se impone a través de las medidas que conducen al sometimiento económico del pueblo por los elevados precios de los bienes básicos. Así, el orden encadena el furor del pueblo y ahoga el brote de revolución. Kropotkin lo describe a través del testimonio de Brissot: “Pero lo admirable es la enumeración de los beneficios del ‘orden’, expuesta por Brissot. Se ha de leer este pasaje para comprender lo que las clases medias girondinas hubieran dado al pueblo francés, si los ‘anarquistas’ no hubieran impulsado la Revolución. ‘Considérese, dice Brissot, los departamentos que han sabido encadenar el furor de esos hombres; considérese, por ejemplo, el departamento de la Gironda. *El orden ha reinado allí constantemente*; el pueblo se ha sometido allí a la ley, *aunque pagase hasta diez sueldos la libra...*’ (...) si en toda Francia ‘el pueblo se hubiera sometido a la ley, aunque pagara el pan hasta diez sueldos la libra’, no hubiera habido Revolución.”²⁰

Se trata pues de una oposición entre este orden opresor y otro orden que sólo mediante la revolución se puede construir. La creación del segundo pasa por la negación, por la destrucción del primero, por el no-orden, por el desorden. El proceso dialéctico queda claramente apuntado.

3. El orden, la anarquía y la armonía.

Este es el orden “que la anarquía quiere destruir.”²¹ “La palabra anarquía (...) implica la negación del orden actual”²² “¿De qué orden se trata? ¿Es el orden de la armonía que nosotros anhelamos; de la que se establecerá en las relaciones humanas cuando nuestra especie acabe de estar dividida en dos clases y de ser devorada una por otra? ¿Es acaso de la armonía que resultará de la solidaridad de los intereses cuando todos los hombres tomen una misma y única familia, cuando cada uno trabajará por el bienestar de todos, y todos para el de cada uno? No, por cierto. Los que reprochan a la anarquía ser la negación del orden, no hablan de la armonía del porvenir.”²³

Los protagonistas del orden y del desorden obedecen a dos racionalidades distintas y opuestas. El orden y el desorden tienen, cada uno, un sujeto específico. Los anarquistas están por el desorden. Son la gente que se guía por el sentido común, la gente que ve las cosas como son y no las oculta, la “gente sensata”²⁴, es la defensora del desorden. Por el contrario, el sujeto del orden es la gente que no quiere que las cosas cambien: son “los partidarios de lo existente, los individualistas”²⁵ que están a favor del orden establecido. Los actores involucrados en un proceso revolucionario quedan, pues, divididos en dos bandos.

4. El desorden

Kropotkin vincula el desorden con la revolución social. “El desorden (...) abre el camino hacia la gran revolución que nosotros deseamos, la revolución social.”²⁶ Atribuye el desorden al cumplimiento de una *función vehicular*: ser el instrumento a través del cual se logra abolir el Estado y la propiedad privada con la finalidad de abrir el espacio y la oportunidad para instaurar el progreso, el desarrollo humano y la vida en condiciones de libertad e igualdad.

El desorden, por su parte, *no es el caos*, no son acciones esporádicas y circunstanciales; al contrario, está en función de los grandes momentos de la humanidad. Kropotkin ensalza la tarea histórica que cumple el desorden: “(...) son esas épocas durante las cuales generaciones enteras sostienen luchas incesantes y se sacrifican, preparando a la humanidad para un mundo mejor (...); son esos períodos, durante los cuales el genio popular se desenvuelve y da en pocos años pasos gigantescos(...). El desorden (...) es la epopeya del supremo amor a la humanidad.”²⁷ “El desorden es el timbre más glorioso que la humanidad tiene en su historia.”²⁸

Kropotkin caracteriza el desorden como parte de la insurrección. “Es la protesta del pueblo contra el innoble orden presente, la protesta para romper las cadenas, destruir los obstáculos y marchar luchando hacia un porvenir mejor.”²⁹

La función central del desorden la describe Kropotkin al analizar la tarea que cumplen los desorganizadores. Para ello cita un escrito de Brissot. Kropotkin critica a Brissot por quedarse a medio camino en el proceso revolucionario. Éste considera a los desorganizadores en dos momentos: en el pasado fueron revolucionarios porque instauraron la república; en el presente, son contrarrevolucionarios porque quieren ir más allá de orden republicano establecido. Al considerar Brissot que ya se ha alcanzado el objetivo de la revolución y que ya se ha instaurado un nuevo orden, deduce que los desorganizadores no tienen razón de ser. Y en ese sentido, para Brissot los desorganizadores son ahora, irónicamente, los revolucionarios que luchan contra ese nuevo orden “revolucionario” y por ello son acusados por Brissot de “contrarrevolucionarios”.

Así lo expone Kropotkin: “Brissot escribe: ‘Los desorganizadores eran los verdaderos revolucionarios porque era necesario desorganizar para ser republicano. Los desorganizadores hoy son verdaderos contrarrevolucionarios, enemigos del pueblo, porque el pueblo es amo ahora... ¿Qué le queda que desear? La tranquilidad interior, puesto que esa sola tranquilidad asegura al propietario su propiedad, al obrero su trabajo, al pobre su pan de cada día, y a todos el goce de la libertad’.”³⁰

Por consecuencia, para Brissot y para Kropotkin, el desorden es el instrumento revolucionario de subversión del orden establecido. El ataque al orden a través del desorden tiene por objetivo construir o permitir el desarrollo de un nuevo orden. Y es en este nuevo orden donde reinará la armonía. Sin embargo esto no es tan simple.³¹

En primer lugar, el desorden va dirigido a *subvertir el orden*, a procurar su destrucción. Es un desorden instrumental, que debiera ser eficaz en su acción destructiva de las estructuras sociales de ese orden existente opresor. En este sentido el desorden se canaliza por medios violentos que fracturan las partes constitutivas de ese engranaje, de ese todo ordenado, que produce opresión. Es la violencia desatada que arrasa, quema y purifica.³²

En segundo lugar, el desorden es una *acción paralela* a la que ofrece el orden y la ley. Es el desorden el que infunde vida a las decisiones de la Asamblea. Y ese desorden se impone al margen de la ley.³³ Kropotkin lo expresa en estos términos: “Para que una obra de vida resultase de los decretos de la Asamblea, era requerido *el desorden*. Fue necesario que en cada pequeña localidad, (...) la revolución se realizara (...) que se revolviere de arriba abajo todo el orden de vida; que la revolución fuera una revolución *social* (...).”³⁴ “Era preciso que empezara *una nueva vida* en la aldea. Pero sin desorden, sin un gran *desorden social*, nada de eso podía hacerse. Y fue precisamente ese desorden el que los legisladores quisieron impedir.”³⁵

En tercer lugar, puede deducirse que Kropotkin considera que la instauración del desorden se presenta como “una *transición inevitable* de un orden viejo a un orden nuevo.”³⁶ El desorden es *indicativo*: señala la etapa de gestación de nuevos paradigmas, rompe la petrificación del espíritu acorralado por el anuncio del fin de la historia, abre nuevos panoramas y libera el espíritu humano. “Es el despertar del pensamiento, la víspera misma de las revoluciones; la negación de las hipótesis sancionadas por la inmovilidad de los siglos precedentes; el germen de un raudal de ideas nuevas; de invenciones maravillosas, de obras audaces; es la solución de los problemas científicos.”³⁷ Y en términos políticos y sociales “(...) es la abolición de la esclavitud antigua, la insurrección de los pueblos (...)”³⁸

En cuarto lugar, y como consecuencia de ser *indicativo* y *no efectivo*, el desorden no tiene la capacidad de provocar el cambio creando un orden nuevo. Éste pertenece a una *tendencia*³⁹ histórica de la humanidad. Además, el orden nuevo es de una naturaleza distinta del orden actual. El desorden se encuentra todavía

en el campo del viejo orden. El nuevo orden no surge por el reordenamiento de las partes del orden actual. Se niega ese efecto, supuestamente logrado, por el desorden.

Finalmente, el desorden no teniendo eficacia constructiva del nuevo orden, su función es meramente *ostentativa, demostrativa*.⁴⁰ Intenta manifestar la inaceptabilidad del orden existente al mismo tiempo que se muestra incapaz de establecer en qué consiste el nuevo orden, del cual no es portador.

5. La contrarrevolución

Es necesario distinguir, propone Kropotkin, entre la apariencia y la actuación real de un actor social. Para ello se debe observar la lógica interna del proceso. La racionalidad proviene del mismo proceso revolucionario. Es éste quien la impone al otorgar a la acción la coherencia, la previsibilidad y una cierta seguridad de logro futuro.

A su vez Kropotkin observa que la reacción se maneja también con una cierta racionalidad que le es propia. Detecta esa racionalidad en la progresiva conformación de la reacción. La coincidencia entre girondinos y realistas no es casual: desvela una lógica en la convergencia de sus objetivos. Así, más allá de los nombres y de las apariencias, la racionalidad impulsa alianzas. Kropotkin menciona: “El partido de la ‘Gironda’ sirvió como centro de unión para esta masa de reacción, porque los realistas conocían perfectamente bien que los Girondinos, a pesar de su aparente republicanism, eran realmente sus aliados y que estaban impulsados a ser así *por la lógica de su partido*, que es siempre mucho más poderosa que la etiqueta del partido.”⁴¹

La reacción incursiona en el escenario revolucionario una vez superada la confrontación entre el orden y el desorden. Su lógica interna la lleva a transformarse en contrarrevolución. Es decir, en el caso de la Revolución francesa, la reacción aparece una vez vencida la monarquía y destruidas sus instituciones; entonces surge la coalición de fuerzas opuestas al proceso revolucionario.

En este sentido la discusión de Kropotkin con Brissot es emblemática por el doble uso del término contrarrevolución que cada uno de ellos hace. Así presenta su posición Kropotkin: “Para él [Brissot] y para la Gironda, *la Revolución terminó* en cuanto el 10 de agosto elevó su partido al gobierno. No quedaba más que aceptar la situación y obedecer las leyes políticas que hiciera la Convención.”⁴²

Y explica: “La conclusión de Brissot, de acuerdo con todos los girondinos, era la siguiente: Se necesita un golpe de Estado, una tercera revolución que ‘destruya la anarquía’. Disolver, anonadar la Comuna de París y sus secciones. Disolver los clubes que predicán el desorden y la igualdad. Cerrar el club de los Jacobinos y sellar sus papeles. La ‘Roca Tarpeya’, es decir, la guillotina, para el ‘triumvirato’

(Robespierre, Danton y Marat) y para todos los niveladores, todos los anarquistas. Elegir una nueva Convención, de la que no forme parte ninguno de los diputados actuales; es decir, el triunfo de la contrarrevolución. Un gobierno fuerte, el orden restablecido. Tal era el programa de los girondinos, desde que la caída del rey les llevó al poder y ‘fueron inútiles los desorganizadores’. ¿Qué debían de hacer los revolucionarios más que aceptar la lucha a muerte?”⁴³

Kropotkin dilucida las alternativas de acción de los revolucionarios. La lógica del proceso se impone. El dilema consiste en: o bien “detener la Revolución en tal estado, sin acabar, y así comenzaba la contrarrevolución, (...) o expulsar los girondinos de la Convención (...). La Revolución no podía detenerse sin terminar; debió seguir adelante, pasando sobre sus cuerpos. Por esa causa, desde febrero de 1793, París y los departamentos revolucionarios sintieron una agitación que produjo el 31 de mayo.”⁴⁴

Van a ser cinco meses de intensa acción revolucionaria: lo que está en juego es la concepción y el destino mismo de la revolución. Si la revolución debía detenerse en la instauración de la república o ir hacia su pleno desarrollo. La derrota del viejo orden por el desorden quedó en el pasado, mostrando que ello no era todavía el triunfo de la revolución, era sólo su génesis. (Cf. 2.2.2 y 2.2.3). Ahora se trata de vencer las fuerzas de la contrarrevolución que empiezan a surgir. La “agitación” manifiesta el impulso del espíritu revolucionario que energiza la acción de los departamentos revolucionarios. (Cf. 2.2.10)

6. La racionalidad científica

El primer paso para dar inicio a la acción revolucionaria es limpiar los prejuicios y abrir nuevos esquemas de interpretación de la realidad social. Kropotkin, proviniendo él del mundo de la ciencia (Cf. Itinerario de la vida de Piotr Kropotkin) propone aplicar una nueva racionalidad: la científica. Para ello es necesario revisar y reformular los conocimientos en general y, en particular, las ciencias sociales. Es indispensable reinterpretar la historia. Para avanzar en el proceso revolucionario se requiere desechar todo lo aprendido y volver a construir los conocimientos sobre bases nuevas. Ello exige una nueva concepción de la ciencia, su método y sus aplicaciones, así como un nuevo sistema educativo.

En esto insiste Kropotkin cuando se dirige a los jóvenes y les impulsa a desechar todo conocimiento anterior: “Regla general: ‘¿Queréis estudiar con provecho? Empezad por eliminar uno a uno los mil prejuicios que os han enseñado.’ Estas palabras, con las que un astrónomo ilustre empezaba a explicar su curso, pueden aplicarse igualmente a todas las ramas del saber humano; y mucho más aún a las ciencias sociales que a las físicas, porque nos hallamos en presencia de una multitud de prejuicios heredados de otros tiempos, de ideas absolutamente falsas, para engañar mejor al pueblo, y de sofismas minuciosamente elaborados para confundir el juicio popular. Así es que tenemos que hacer un enorme trabajo preliminar para poder luego adelantar con seguridad.”⁴⁵

7. La racionalidad del poder revolucionario

Kropotkin, al analizar el poder obtenido por la Revolución rusa, formula algunas consideraciones importantes en relación con la racionalidad que rige el poder político.

En primer lugar observa que el poder revolucionario se justifica por la obtención de logros. El cálculo racional lleva a Kropotkin a aceptar y atribuir a Lenin dos grandes méritos: el primero, haber demostrado que la revolución social era posible. Haber alcanzado el poder justifica por sí solo su mantenimiento. El segundo es haber avanzado hacia una igualdad social que considera casi irreversible.

En segundo lugar Kropotkin apunta hacia los dos elementos que atentan contra el poder revolucionario. Esas realizaciones irrefutables de la Revolución rusa, a pesar de sus defectos, se encuentran amenazadas, e incluso la misma revolución pudiera perderse si no se eliminan dos peligros que la acechan. El primero es el autoritarismo, que para Kropotkin no pertenece a la esencia, a la naturaleza de la revolución. Y el segundo es la burocracia gubernamental que no sólo perjudica el desarrollo de una nueva economía, sino que es el cáncer mortal de toda revolución. (Cf. 2.2.10)

“Con todas las deficiencias que usted [Lenin] sabe que yo veo en la Revolución de octubre, ésta ha significado un enorme progreso. Ha demostrado que la revolución social no es imposible, como se había empezado a pensar en Europa occidental. Y, pese a sus defectos, está avanzando hacia una *igualdad* que no podrá bastardearse en el futuro con intentos de regresar a épocas pasadas. ¿Por qué entonces, [con el asunto de los rehenes] empujar la revolución hacia un camino que lleva a su destrucción, debido no a los defectos inherentes al socialismo o al comunismo, sino a la supervivencia del orden antiguo, de los problemas antiguos y de una autoridad ilimitada y omnívora?”⁴⁶

Kropotkin, como si tratase de rectificar y aminorar su propio reconocimiento otorgado a Lenin por haber derribado el gobierno zarista, le resta importancia diciendo que en ello no hay genialidad. No es lo realizado lo más valioso, sino lo que falta por hacer. Lo difícil y meritorio, rectifica Kropotkin, es trazar nuevos caminos creando una dinámica económica tal que sostenga nuevas formas de vida social. Y al empeñarse en lograr eso, el intervencionismo estatal, la burocracia, el autoritarismo no son sólo defectos, sino que ponen en evidencia cuán perjudicial es tal concepción y ejercicio de gobierno para alcanzar los fines de la revolución.

“Las maneras de derrocar un gobierno ya en crisis son bien conocidas por la historia antigua y moderna. Pero cuando se hace necesario crear nuevas formas de vida, especialmente nuevas formas de producción e intercambio, sin tener

ejemplos que imitar, cuando todo debe improvisarse en el momento, (...) cuando un gobierno que pretende proporcionar a cada habitante cada vaso para lámparas y además las cerillas, se muestra incapaz de hacerlo con sus funcionarios por ilimitado que sea el número de éstos, este gobierno resulta perjudicial. Desarrolla una burocracia tan formidable (...).⁴⁷

El éxito de una revolución no es para Kropotkin derrocar un gobierno y alcanzar el poder. Kropotkin trata de demostrar que la racionalidad propia de la revolución debe involucrar al ejercicio del poder revolucionario. Para ello debe dar respuestas de mayor igualdad sin caer en la burocracia gubernamental que manifiesta su incapacidad, ni en el autoritarismo que conduce a la opresión. Más grave es todavía la instauración de la represión y persecución (como se muestra en el caso de los rehenes) pues conducen directamente a la destrucción de la revolución. Es regresar a aquello por lo cual surgió y que con su fuerza venció. La racionalidad del poder revolucionario debe guardar coherencia con el proceso y con los fines de esa revolución. Y el ejercicio de ese poder no puede caer en la inconsistencia que se produce cuando se pretende ejercerlo en forma gubernamental. Más adelante se tratará explícitamente del “gobierno revolucionario” (Cf. 4.4)

8. El método dictatorial

La racionalidad de una revolución se manifiesta en el método que ella aplica. Kropotkin realiza un análisis de la racionalidad revolucionaria al detectar la semejanza entre los bolcheviques y los jacobinos.

La comparación entre la Revolución rusa y la Revolución francesa lleva a Kropotkin a establecer un cálculo de resultados. Si bien los logros son paulatinos y las revoluciones, tanto la francesa como la rusa, obtienen algunos logros, sin embargo queda frustrado su objetivo central. El ciclo revolucionario, al llegar a la bifurcación toma el camino descendente. (Cf. 2.2.7 y 2.2.10) El método dictatorial jacobino y el bolchevique son definitivamente indicativos de ese derrotero ruinoso y erróneo.

En forma elocuente, Kropotkin desvela así los males de la dictadura revolucionaria que corroen la Revolución rusa, comparándola con la francesa. “(...) la situación en Rusia [en 1920] quizá pueda explicarla con una analogía. Atravesamos un momento parecido al de Francia durante la revolución jacobina entre septiembre de 1792 y julio de 1794, aunque aquí es una revolución social la que intenta triunfar. El *método dictatorial de los jacobinos* era erróneo. No podía crear una organización estable y tenía que acabar dando paso a la reacción. Pero los jacobinos lograron, sin embargo, la abolición en junio de 1793, de los derechos feudales, que se había iniciado en 1789 y ni la Asamblea Constituyente ni la Legislativa quisieron complementar. Y también proclamaron la igualdad política de todos los ciudadanos. Dos inmensos cambios fundamentales que recorrieron Europa durante el siglo XIX. Una situación parecida existe ahora en Rusia. Por medio de la dictadura de una fracción del partido socialdemócrata, los

bolcheviques intentan implantar la socialización de la tierra, la industria y el comercio. Este cambio que están luchando por introducir es el principio fundamental del socialismo. Desgraciadamente, el *método* por el que quieren imponerlo, un Estado fuertemente centralizado al estilo del comunismo de Babeuf, hace que su éxito sea absolutamente imposible y paraliza el trabajo constructivo del pueblo. Lo cual está dando lugar a una reacción furiosa, potencialmente muy peligrosa, que está organizándose ya para volver a implantar el antiguo régimen, aprovechando el agotamiento general producido primero por la guerra, luego por el hambre que estamos sufriendo en Rusia central y, por último, por la completa desorganización del sistema de producción e intercambio. Todo esto son efectos inevitables de una revolución tan vasta llevada a cabo por decretos.”⁴⁸

Sea en la Revolución francesa como en la rusa se han dado avances y logros muy significativos. Sin embargo éstos pueden ser opacados y finalmente anulados por la aplicación de un método dictatorial. Kropotkin se opone con igual fuerza a la dictadura jacobina, a la dictadura babeuvista y a la dictadura del proletariado.

Con su ataque directo al método dictatorial de los bolcheviques intenta Kropotkin rescatar la Revolución rusa y evitar su derrumbe. Señala los tres resultados negativos de ese método: la parálisis del proceso de trabajo constructivo del pueblo, la provocación justificada de la organización de la reacción (aupada por la guerra y el hambre) y el derrumbe del sistema económico. La racionalidad implícita en ese método dictatorial, la revolución por decreto, conduce finalmente al fracaso de la revolución.

3. Los agentes de la revolución

1. El protagonismo de la revolución

La complejidad de los acontecimientos de una revolución, con frecuencia no permiten captar con claridad suficiente su protagonista. Las preguntas sobre quién dirige una revolución, quién la realiza y quiénes participan, reciben diversas respuestas según sean las lecturas e interpretaciones históricas, sustentadas a su vez por diversas teorías (liberal, conservadora, marxista, anarquista, etc.)

Kropotkin, en su análisis de los actores de la revolución, mantiene como telón de fondo a la Revolución francesa. Comúnmente se ha dicho y repetido que en ella la burguesía alcanzó el poder. Para Kropotkin no queda tan claro su protagonismo ni ese resultado. Es necesario, pues, identificar los agentes directos de la revolución, y la dinámica revolucionaria que allí se desenvuelve.

“El primer cuidado de la Convención fue (...) determinar qué partido se aprovecharía de la victoria del pueblo en Tullerías, quién gobernaría la Revolución. Sobre eso surgieron los conflictos que por ocho meses obstruyeron el desenvolvimiento regular de la Revolución y que, hasta junio de 1793,

mantuvieron en suspenso las grandes cuestiones (...) y condujeron al agotamiento de la energía del pueblo, a la indiferencia y a esa laxitud (...).”⁴⁹ “Sin embargo, como la Revolución no había agotado todavía su vitalidad, todos esos ataques fracasaron. Ellos sólo convirtieron al pueblo en más apasionado (...).”⁵⁰

Kropotkin va desgranando en sus escritos los protagonistas de las actuaciones que caracterizaron posiciones bien diferenciadas en cada fase del proceso de la Revolución francesa. El actor fundamental, ciertamente, es el pueblo; en su seno se diferencian las minorías revolucionarias y el conjunto de población en general. Las minorías a su vez se subdividen en revolucionarios políticos, como es el caso de los jacobinos, y en revolucionarios radicales, como es el caso de los “rabiosos”.

Por su parte, los agentes contrapuestos a la revolución son los defensores de los privilegios feudales y de los intereses capitalistas. Esta es la terminología utilizada por Kropotkin. Le parece más apropiado hablar de “defensores de privilegios e intereses” que de “contrarrevolucionarios”⁵¹, pues su característica no era tanto el oponerse directamente a la revolución en cuanto tal, sino el defender sus privilegios enraizados en el antiguo régimen o sus intereses privados vinculados al naciente capitalismo. Diferencia tres tipos: las clases medias (o burguesía)⁵², los terratenientes (rentistas de sus propiedades, obtenidas por herencia o por expropiación de tierras feudales) y los realistas (pertenecientes o vinculados a la realeza -absolutismo monárquico-, a la nobleza y a la alta jerarquía clerical). En los puntos siguientes se focaliza el papel que cada uno cumple en función de la revolución.

2. El pueblo

Para Kropotkin el pueblo es el protagonista de la revolución. Tomado como un todo, incluye en su seno a los revolucionarios propiamente dichos, a los obreros artesanos e industriales y a los obreros del campo. Se trata de una masa humana, considerada en forma global y genérica, compuesta por la gran mayoría de las personas de un país, identificada implícitamente con los intereses colectivos de la sociedad global. Es el sujeto y el objeto, al mismo tiempo, de los acontecimientos dirigidos al cambio social. Excluye explícitamente a los defensores de los privilegios e intereses: clases medias, terratenientes y partidarios de la monarquía.

El pueblo protagoniza la acción violenta. Su forma de organización es la “comuna insurrecta”. La victoria material del pueblo alimenta la revolución, pues el pueblo es el portador del instinto revolucionario, del espíritu revolucionario. (Cf. 3. cita de la nota 1). Su objetivo es la conquista de la libertad.

Esto se destaca en el contexto del asalto a la Bastilla, cuando Kropotkin afirma: “Afortunadamente, todos esos arreglos [entre el Comité Permanente y el gobernador de La Bastilla] fueron frustrados por el pueblo, quien entendió que la Bastilla debía ser capturada a toda costa.”⁵³ “Además, el pueblo comprendió que las delegaciones desde el Comité querían solamente impedir el ataque. La

respuesta que los delegados trajeron de regreso fue: ‘Ya no es una delegación lo que quieren; es el asedio a la Bastilla; es la destrucción de esa horrible prisión; es la muerte del gobernador por lo que ellos están clamando fuertemente.’⁵⁴ “El pueblo, tan pronto se esparcieron por la ciudad las noticias de la matanza, actuó sin las órdenes de nadie, guiado por su instinto revolucionario.”⁵⁵

El locus de la revolución. Kropotkin expresa claramente que el proceso de gestación de una revolución se da al interior del pueblo. “Al analizar los períodos preparatorios de todas las revoluciones, vemos que ningún movimiento revolucionario se originó en las luchas de los parlamentos u otras asambleas representativas. *Todas las revoluciones se generaron en el seno del pueblo.*”⁵⁶

Puede verse que Kropotkin, pues, le atribuye al pueblo, portador del espíritu revolucionario (Cf. 3.1), cinco caracteres complementarios entre sí: la comprensión del significado de las acciones en el proceso, la fijación de objetivos a lograr (sea los inmediatos como el final de “la conquista de la libertad”), los criterios propios e independientes en la toma de decisiones, la autonomía de organización y la manifestación de fuerza y coraje.

“En París el pueblo no se dejó engañar por la promesa [del rey el día después de la toma de la Bastilla] de retirar las tropas. No le creyó ni una sola palabra. Prefirió organizarse a sí mismo en una enorme comuna insurrecta, y esta comuna, a semejanza de una comuna de la Edad Media, tomó todas las medidas necesarias para defenderse contra el rey.”⁵⁷

El protagonismo lo mantiene el pueblo. Los historiadores atribuyen a los jacobinos los acontecimientos de Tullerías (el 20 de junio de 1792) y de la Comuna de París (10 de agosto de 1792), pero en realidad fue el pueblo quien invadió Tullerías y quien conformó la Comuna. Luego los jacobinos secundaron.

“De este modo inició la Revolución. El pueblo había ganado su primera victoria. Una victoria material de este tipo era esencial. Fue necesario que la revolución soportara una lucha y saliera de ella triunfante. Tuvieron que darse algunas pruebas de la fortaleza del pueblo, tales que impresionasen a sus enemigos, para despertar coraje a lo largo de Francia, para impulsar hacia adelante y en todas partes la revuelta, a la conquista de libertad.”⁵⁸

De todo ello se deriva que Kropotkin coloca una gran fe y confianza en el pueblo y de esta manera, rescata la valoración de ese nombre de cierto sentido despectivo que se le atribuía.

3. Los modos de acción del pueblo

El análisis que Kropotkin realiza de la actuación del pueblo le lleva a distinguir dos modos de actuar, que si bien son complementarios e interrelacionados, quedan

claramente diferenciados: la actuación directa e independiente, y la actuación coligada en forma subrogatoria y subordinada.

El primer modo de acción del pueblo es la actuación directa e independiente. Se caracteriza por un protagonismo abierto y elevado que Kropotkin lo ensalza como el “genio” de la Revolución francesa y por extensión el “Genio de todas las revoluciones”. En estos términos lo expresa Kropotkin: “Es así como el pueblo, *mucho antes que la Asamblea*, fue haciendo la Revolución en cada punto; se dio a sí mismo, bajo formas revolucionarias, una nueva administración municipal; hizo una distinción entre aquellos impuestos que aceptaba y los que rechazaba, y prescribió el modo de división igualitaria de los impuestos que aceptaba pagar al Estado y al Municipio. Es, principalmente, mediante el estudio de este método de acción del pueblo, y no mediante un cuidadoso estudio del trabajo legislativo de la Asamblea, que se comprende el genio de la gran Revolución, que es el Genio, en lo principal, de todas las revoluciones, pasadas y por venir.”⁵⁹

Kropotkin, por este primer modo de actuar, subraya cuatro características del pueblo: el empuje, el espíritu organizador, un sentido práctico de las necesidades de la gente y una mezcla de ardor, entusiasmo y generosidad.

“Pero todo induce a creer que el empuje del pueblo será bastante fuerte, y que cuando se haga la revolución habrá ganado terreno la idea del comunismo anarquista. (...) los asuntos tomarán otro giro. En vez de saquear (...) ocupará (...) se dedicará a inventariar (...) se organizarán voluntarios (...) y con ese admirable espíritu organizador espontáneo que tiene el pueblo en tan alto grado (...) surgirá, aun en plena efervescencia revolucionaria, un inmenso servicio libremente constituido para suministrar a cada uno los víveres indispensables.”⁶⁰

El otro modo de actuar del pueblo es la actuación coligada en forma subrogatoria y subordinada. El pueblo es visto como el instrumento de acción de las clases medias y conducido por ellas, en vista a un objetivo común.

Kropotkin, en el contexto de la Revolución francesa, describe la polarización de fuerzas: de un lado la monarquía y la nobleza urdiendo el complot; del otro lado, otro complot, el de las clases medias “propietarias”, al cual el pueblo presta un servicio útil como fuerza de choque. La polarización no admite posiciones intermedias. Niega la posibilidad, por definición, de relaciones multipolares. La revolución exige relaciones bipolares en la simultaneidad, lo cual no impide que los aliados de hoy sean los opositores de mañana. Hay que combatir el enemigo común, aunque eso implique para el pueblo “dejarse enmarañar”, someterse a los “nuevos amos” y recibir de ellos un trato vil.

Así lo destaca Kropotkin. “Y al lado opuesto vemos al pueblo, lleno de ardor, entusiasmo y generosidad, dispuesto a dejarse masacrar para que pueda triunfar la Libertad, pero al mismo tiempo pidiendo ser conducido; listo para dejarse ser gobernado por los nuevos amos, quienes precisamente se instalaron a sí mismos en el Hôtel de Ville. Comprendiendo bien los planes de la Corte, y viendo con

suma claridad a través del complot que había ido aumentando y tomando forma desde fines de junio [de 1789], se dejó enmarañar en un nuevo complot —el complot de las clases propietarias—, que pronto lanzarían de regreso a sus tugurios al pueblo hambriento, ‘los hombres con las picas’ a quienes ellos habían recurrido por unas pocas horas, cuando fue necesario oponer la fuerza de la insurrección popular contra aquella del ejército.”⁶¹

Dentro de este segundo modo de actuar Kropotkin destaca dos aspectos: el primero es la atribución de acción racional a las clases medias y no al pueblo. Es decir, Kropotkin considera que la racionalidad de esa acción es propia de las clases medias y, por ende, el pueblo revolucionario actuaría, en ese caso, bajo una racionalidad que le es ajena y le es impuesta. Además, con ello se constata que el pueblo no participa de esta racionalidad, pues cuenta con otra racionalidad, la propia del proceso revolucionario. La forma de actuar subrogatoria no conduce a oponerse y confrontar la racionalidad ajena. Fueron las clases medias instruidas las que le dieron a las ideas de emancipación la forma de “un completo programa de organización política y económica”⁶², y se valieron del espíritu de rebeldía del pueblo para derribar el antiguo régimen y organizar su propio poder bajo un nuevo régimen, el gobierno representativo.

El segundo aspecto se refiere a la particular relación que Kropotkin desvela entre los líderes “políticos” y el pueblo. Sin el llamamiento de los líderes al pueblo, las clases medias no hubieran obtenido nada.⁶³ De este modo, los líderes cumplen una función de intermediación entre las clases medias y el pueblo, pero ello no les otorga carta de pertenencia al pueblo. La desvinculación entre el pueblo armado y los líderes toma un cariz particular que revela la presencia de tres tipos de actores.

Kropotkin destaca esta triple presencia al tratar la relación entre Danton, ejemplo de revolucionario político, y el pueblo. “Es completamente evidente que, desde el momento en que se decidió el movimiento, el pueblo no tuvo necesidad de los políticos. Lo que se necesitaba era armar al pueblo, distribuir las armas entre los que sabían cómo usarlas, organizar el núcleo de cada batallón, formar una columna en cada calle de los suburbios. Para este trabajo los políticos sólo hubieran sido un estorbo, y la gente del pueblo les dijo que se fueran a dormir mientras el movimiento estaba siendo organizado definitivamente en la noche del 9 al 10 de agosto. Y esto es lo que hizo Danton, durmió tranquilamente, como bien sabemos por el diario de Lucila Desmoulins.”⁶⁴

Esta tríada de pueblo, líderes políticos y clases medias, de esta manera conformada en el polo revolucionario de la primera etapa de la Revolución francesa, manifiesta el cariz de las alianzas y acuerdos así como de las relaciones, la división de funciones y las discriminaciones que endógenamente la acción revolucionaria exigía de los que la promovían y realizaban.

Por otra parte, Kropotkin perfila en la acción revolucionaria una diversidad de actores y distribución de funciones que obligan a detenerse más en las

consideraciones relacionadas con la organización y las estrategias de la acción revolucionaria. En todo ello juega un papel fundamental las llamadas “minorías revolucionarias”.

4. Las minorías revolucionarias

El inicio y la conducción de la revolución, para Kropotkin, no está sujeta a un alto número de participantes. Es obra de una minoría. A este tema se refiere Kropotkin como parte de la gestación del proceso revolucionario. “Todos los grupos defensores de un ideal nuevo han empezado siempre siendo una pequeña minoría: y nosotros, es casi seguro que continuaremos siendo escasos en número, hasta el día de la revolución.”⁶⁵

La presencia de minorías que activan un proceso revolucionario no es para Kropotkin suficiente garantía de éxito. Debe coincidir su acción con la “tendencia”. (Cf. 2, cita de la nota 5) Es la tendencia histórica la que en realidad marca la factibilidad de un proyecto revolucionario, vertido en ideas libertarias. El asunto importante es “saber si las ideas libertarias están conformes con la evolución que se produce en este momento en el espíritu humano, y sobre todo en los pueblos latinos.”⁶⁶ Kropotkin percibe, de pasada, que los países latinos están más propensos a desarrollar revoluciones.

La capacidad fecundadora de la minoría tiene relación con los postulados de la teoría de las “minorías activas”.⁶⁷ De esta manera Kropotkin llega a anunciar que “La idea del comunismo libertario, representada hoy por una pequeña minoría, pero que adquiere cierto dominio en el espíritu popular, acabará por conquistar la gran masa. (...) poco numerosos, pero fuertes por el apoyo que hallarán en el pueblo (...) y la revolución seguirá su camino hasta que haya concluido su misión: la abolición del Estado y de la propiedad individual.”⁶⁸

No es ninguna novedad, ni un secreto, el papel cumplido por las minorías revolucionarias. Con ello Kropotkin confirma la presencia de una constante en el proceso revolucionario. “En todas partes y siempre la Revolución es realizada por minorías. Entre los que están profundamente interesados en la Revolución, es solamente una minoría la que se dedica enteramente a ella. Este fue también el caso en Francia en 1793.”⁶⁹

La revolución no puede ser conducida por minorías institucionalizadas ni representativas como son los órganos de representación popular; las minorías revolucionarias son las que lideran la acción revolucionaria y están enraizadas como movimientos internos en el seno del propio pueblo. Kropotkin así lo expresa: “La Revoluciones, debemos recordarlo, siempre son hechas por minorías, y hasta cuando una revolución ha comenzado y una parte de la nación acepta sus consecuencias, no es sino una muy pequeña minoría la que comprende lo que falta todavía por hacer para asegurar el triunfo de lo que se ha obtenido, y la que tiene el valor de la acción. Este es el por qué una Asamblea,

siempre representando el término medio del país, o algo menos del promedio, ha sido siempre, y siempre lo será, un freno para la revolución; nunca podrá ser un instrumento de la revolución.”⁷⁰

Kropotkin examina los tipos históricos de minorías revolucionarias en el contexto de la Revolución francesa. Es un modelo de estudio de la dinámica de las minorías activas dentro de una revolución. Identifica cuatro grupos de revolucionarios claramente diferenciados: los hebertistas, los “enragés”, los montañeses y los anarquistas. Describe y puntualiza el papel de cada uno de ellos. Los penúltimos se convierten en ejecutores, en el cadalso, de los dos primeros, los cuales, a su vez, se encuentran muy cercanos a los anarquistas. Es este cuarto grupo, los anarquistas, que se mueve en forma subrepticia entre los tres anteriores sin identificarse plenamente con uno de ellos sino tan sólo con el pueblo para fomentar en él y compartir los fines de la revolución social.

Kropotkin menciona la nueva subdivisión de los montañeses, como grupo revolucionario dominante, señalando los nombres de los miembros que los componen. (Cf. 7, nota 53). La pugna interna de ideales e intereses diversos y contrapuestos conduce a una lucha a muerte entre esos grupos, dando inicio al subproceso de implosión (Cf. 2.2.13), dentro del ciclo revolucionario.

5. Los hebertistas

La caracterización de los hebertistas es la siguiente: provienen de las clases medias, organizan las comunas, establecen la igualdad real, propugnan la más extrema democracia local, la anarquía y el ateísmo.

Kropotkin traza un perfil de su actividad revolucionaria: “Fuera de la Convención y del Club de los Jacobinos (...) algunos hombres [los hebertistas] comprendieron que para asegurar las victorias ya alcanzadas era necesario ir más allá todavía, y procuraban además formular las aspiraciones de carácter social que surgían entre las masas. Hicieron un atrevido intento de organizar a Francia como un agregado de 40.000 comunas, en correspondencia continua entre sí, y representando otros tantos centros de democracia extrema, que trabajaría para establecer la igualdad real —*la igualdad de hecho*— como se acostumbraba a decir entonces, ‘la igualación de ingresos’. Ellos vieron desarrollar el germen del comunismo municipal que la ley del máximo había reconocido; (...). Y finalmente, intentaron impedir la formación de grandes fortunas y distribuir las que ya se habían amasado.”⁷¹

Kropotkin cita a Mignet y destaca el valor del municipio como centro de democracia plena para la revolución. Para los hebertistas, “La función municipal era ‘el último término de la Revolución’, como bien dice Mignet⁷² ‘Opuestos en sus objetivos al Comité de Bienestar Público [Salud Pública], querían, *en lugar de la dictadura convencional, la más extrema democracia local*, y en lugar de creencias, la consagración de la incredulidad más crasa. Anarquía en política y

ateísmo en asuntos religiosos, tales fueron los símbolos distintivos de ese partido y los medios por los cuales contaba establecer su poder.' De todas formas, debe destacarse que solamente una parte de los 'anarquistas' siguieron a Hébert en su campaña antirreligiosa, mientras muchos le dejaron al darse cuenta del vigor del espíritu religioso de las aldeas." ⁷³

6. Los rabiosos

El movimiento de los rabiosos, cuyo núcleo central estaba formado por "(...) un trabajador de las barriadas, Varlet, y en un ex-sacerdote, Jacques Roux, apoyados por todos esos 'sin nombre' que en la historia reciben el nombre de *Les Enragés* (los extremistas)." ⁷⁴ "Sin embargo, se debe reconocer que cuando la Revolución, después de la abolición de los derechos feudales, tuvo que dar un paso más para consolidar su obra –cuando tuvo que tomar las medidas en beneficio de las clases más bajas que darían la seguridad de trabajo y vida-- Marat no percibió la verdad que tenían las ideas sostenidas por Jacques Roux, Varlet, Chalier, l'Ange, y muchos otros. Habiendo sido él mismo incapaz de formular las ideas rectoras del profundo cambio comunista, de las cuales estos precursores vieron las formas prácticas, y temiendo, por otra parte, que Francia pudiese perder las libertades que ya había ganado, no les dio a estos comunistas el apoyo necesario de su energía y de su inmensa influencia. No se hizo portavoz del nuevo movimiento." ⁷⁵

"Pero, una vez que alcanzaron el poder, los revolucionarios provenientes de las clases medias [los jacobinos] (...) aniquilaron a los que llamaba los *Enragés* [*Rabiosos*]- sólo para sucumbir a su vez, en el mes de termidor, a los ataques de las clases medias contrarrevolucionarias." ⁷⁶

7. Los jacobinos

Por su parte, los montañeses o jacobinos representan al grupo revolucionario radical que, desconectado de las necesidades del pueblo, con formulaciones abstractas de igualdad, derechos individuales y sociedad democrática, luego de alcanzar el poder aniquilan a los hebertistas y a los rabiosos. Uno de ellos, Marat, no fue capaz de captar lo valioso de las ideas de los hebertistas, pues su concepción de la revolución no incluía el acercamiento a las necesidades del pueblo.

Los jacobinos logran tener en sus manos el poder político. Y una vez llegados ahí se alejan de la revolución concreta que propugnaban los hebertistas y los rabiosos, y formulan una democracia abstracta, donde el individuo y sus necesidades quedan sin respuesta. "Mientras los montañeses tuvieron que luchar contra los girondinos, solicitaron el apoyo de los revolucionarios populares. En marzo y abril de 1793 parecía que iban a ir más lejos en compañía de los proletarios. Pero alcanzado el poder, la mayoría sólo pensó en establecer un partido de "centro", colocándose entre los 'Rabiosos' [Enragés] y los

contrarrevolucionarios, y trataron como enemigos quienes permanecieron a favor de las aspiraciones del pueblo hacia la igualdad. Los aniquilaron frustrando así todas sus tentativas por organizarse en las secciones y en las comunas.”⁷⁷ Se trata de la implosión que caracteriza la eliminación de los más radicales en el ciclo de la revolución. (Cf. 2.2.11 y 2.2.13)

Ahí Kropotkin se aleja de las interpretaciones que comúnmente vinculan a causas de índole psicológica la explicación de esos hechos de mutua aniquilación. No fueron simplemente la falta de entendimiento y el surgimiento de envidias e incomprensiones entre esos personajes y entre esos grupos revolucionarios las que provocaron su mutua eliminación. Kropotkin desecha ese análisis causal psicologizante que usualmente se aplica y asume un análisis sociológico del fenómeno revolucionario. Esas deleznable interpretaciones se sintetizan en el conocido aforismo de que “la revolución se come a sus propios hijos”.

Kropotkin, evade esa línea de análisis y enfoca claramente la causa del mutuo aniquilamiento en una concepción teórica que excluye el objetivo mismo de la revolución: la satisfacción de las necesidades de la gente. Sin éste, la lucha revolucionaria se disloca y comete las atrocidades de la mutua agresión y muerte. “El hecho es que los montañeses, con una o dos excepciones, no tenían la comprensión de las necesidades populares, indispensable para constituir un partido de revolución democrática. Ellos no entendieron al proletario, con sus aflicciones, su familia con frecuencia hambrienta, y la todavía vaga formulación de sus aspiraciones de igualdad. Más bien lo que les interesaba era el individuo en abstracto y la unidad de una sociedad democrática.”⁷⁸ La revolución se pierde al frustrar su propio objetivo económico y social: la satisfacción de las necesidades básicas del pueblo. La desvinculación de las necesidades vitales de la gente es el virus mortal de los grupos revolucionarios, y con su muerte, también la de la revolución.

8. Los anarquistas

Finalmente los anarquistas, es el cuarto grupo que Kropotkin coloca bajo la concepción de minorías revolucionarias. Identificándose él mismo como anarquista, los define como los revolucionarios por antonomasia.

Kropotkin percibe la presencia permanente de los anarquistas a lo largo de la historia, aun cuando no sea bajo esa misma denominación. Ya en el contexto de la Revolución francesa, los anarquistas⁷⁹ son para él los revolucionarios más auténticos. “Los anarquistas eran revolucionarios diseminados por toda la nación; hombres completamente dedicados a la Revolución, que comprendían su necesidad, que la amaban y por ella trabajaban.”⁸⁰

Kropotkin analiza la relación entre la revolución y los anarquistas, en el contexto de la Revolución francesa.⁸¹ En primer lugar, los anarquistas no constituían un partido. Estaban fuera de la Convención, pero la dominaban (Cf. 2.3.8). Tres

elementos los caracterizan: su locus propio es la sección y la calle; su modo de ejercer la acción revolucionaria es conformando la “opinión del pueblo”, del cual ellos se constituían en portavoces; y finalmente, ejercen la fuerza revolucionaria a través de la “insurrección” con el cual se crea el “desorden” revolucionario (Cf. 2.2.3 y 3.2.4) Así lo menciona explícitamente Kropotkin: “Muchos de ellos [los anarquistas] se agruparon alrededor de la Comuna de París, porque todavía era revolucionaria; otros pertenecían al club de los Franciscanos; algunos iban al club de los Jacobinos; pero su verdadero terreno era la *sección*, y sobre todo *la calle* ⁸². Veíaseles en las tribunas públicas de la Convención, desde donde dirigían los debates: su modo de acción era la *opinión del pueblo*, no la ‘opinión pública’ de la burguesía; su verdadera arma, la insurrección, y con ella ejercían influencia sobre los diputados y sobre el poder ejecutivo.” ⁸³

Kropotkin destaca que la peculiaridad de los revolucionarios anarquistas es que se meten en la brega. No sólo preparan la lucha sino que luchan a brazo partido junto al pueblo. Es la situación opuesta a los jacobinos, representados por Danton (Cf. 3, cita de la nota 68). Esa identificación con el pueblo, incluso en el espíritu propio del empuje y la marcha, y luego también en la retirada, “Cuando era preciso dar un empuje, inflamar al pueblo y marchar *con él* contra las Tullerías, ellos [los anarquistas] prepararon el ataque y combatieron entre sus filas. El día en que se agotó el impulso revolucionario del pueblo volvieron a la oscuridad, y únicamente quedan los iracundos escritos de sus adversarios para permitirnos reconocer la inmensa obra revolucionaria por ellos realizada.” ⁸⁴

En esta acción conjunta del pueblo y los anarquistas se observa el ideal kropotkiniano de la acción revolucionaria. El pueblo no mantiene ahí un modo de actuación coligada en forma subrogatoria y subordinada, no es el intermediario sometido a una racionalidad ajena. (Cf. 3.3.3). El pueblo es el protagonista pues los anarquistas y el pueblo se han amalgamado. Tienen sus ideas propias, la claridad de criterios y objetivos. Ésta es la “opinión del pueblo” que se opone a la “opinión pública” manejada por la burguesía. Y esta es la acción independiente y autónoma. Kropotkin lo expresa así: “Sus ideas [de los anarquistas] eran claras y concretas. ¿La República? ¡Sí! ¿La igualdad ante la ley? ¡Conforme! Pero eso no era suficiente, ni mucho menos. ¿Servirse de la libertad política para obtener la libertad económica, como recomendaban los burgueses? ¡No; los anarquistas sabían que eso es imposible!” ⁸⁵

El objetivo de la revolución no era la libertad política, solamente. Ni meramente ésta como paso para lograr la libertad económica. Se trata de establecer directamente la igualdad económica (“la cosa misma”), sin esperas ni intermedios. “Los anarquistas querían *la cosa misma*. La tierra para todos, lo que se llamaba entonces ‘la ley agraria’; *la igualdad económica*, o para hablar el lenguaje de la época, ‘la nivelación de las fortunas’.” ⁸⁶

La actividad de los anarquistas ha dividido la sociedad en dos clases, una contra la otra, guerra de los descamisados contra los propietarios.⁸⁷ La polarización de las fuerzas sociales constituye uno de los subprocesos (Cf. 2.2.4) característicos

del ciclo revolucionario. Kropotkin concluye diciendo: “He ahí sus [de los anarquistas] crímenes: dividir la nación en dos clases, la que tiene y la que carece de todo; excitar la una contra la otra; exigir pan, pan ante todo para los que trabajan. ¡Grandes criminales! ¿Pero, qué sabio del siglo XIX ha inventado cosa mejor que esta demanda de nuestros antepasados de 1793: ‘Pan para todos’? ¡Muchas palabras hoy, menos acción!”⁸⁸

Y, finalmente, regresa Kropotkin al testimonio de Brissot para declarar abiertamente que el objetivo de la revolución es la igualdad de hecho y no sólo de derecho. Así, citando sus palabras: “Afirma Brissot, ‘Es precisamente la anarquía la creadora del poder revolucionario en el ejército. Es ya evidente el tremendo daño que ha causado en nuestros ejércitos esa doctrina anarquista, que, *a la sombra de la igualdad de derechos, quiere establecer una igualdad universal, y de hecho*, calamidad ésta de la sociedad, tanto como la otra es su sostén. Doctrina anárquica que quiere nivelar talentos e ignorancia, virtudes y vicios, posiciones, tratamientos, servicios’.”⁸⁹ “He ahí lo que los brissotinos no perdonaron jamás a los anarquistas: la igualdad *de derecho* puede pasar mientras no llegue a ser *de hecho*. Brissot hubiera abismado con su cólera a aquellos cavadores del campo de París que osaron pedir un día que se igualaran su salario y el de los diputados. ¡Qué horror! ¡Brissot y un cavador iguales no sólo *en derecho*, sino *de hecho*! ¡Oh, miserables!”⁹⁰

La estrategia, los procedimientos, los mecanismos y la táctica revolucionarios que, por una parte, exigen lograr la igualdad de hecho, por la otra, desatienden las acusaciones de impunidad en los tribunales y de violencia por los atentados, y, en general, la abierta violación de los derechos del hombre. Kropotkin utiliza de nuevo el testimonio de las acusaciones de Brissot contra los métodos anarquistas. “He aquí los procedimientos de los anarquistas para la ejecución de sus ideas, según Brissot: ‘La multiplicidad de los crímenes se produce por la impunidad; la impunidad, por la parálisis de los tribunales; y los anarquistas protegen esta impunidad, paralizan todos los tribunales sea por el terror, sea por denuncias y acusación de aristocracia. De los atentados repetidos en todas partes contra las propiedades y la seguridad individual, dan ejemplo cada día los anarquistas de París; y sus emisarios particulares y sus emisarios condecorados con el título de comisarios de la Convención, predicán por toda la nación la violación de los derechos del hombre’.”⁹¹

Quien se opone, desde las estructuras del estado, al logro de ese objetivo, se hace culpable. Así menciona Kropotkin, por boca de Brissot, el odio y desprecio que tienen los anarquistas a todo funcionario del estado, y luego él mismo lo refrenda. “ ‘En cuanto un hombre ocupa un cargo, se hace odioso al anarquista, parece culpable’. Y con motivo, diremos.”⁹²

9. El perfil del revolucionario

Sin duda, la encarnación de la revolución, de sus ideales y de su espíritu, en las personas, produce unos cambios que transforman sus vidas. Vivir la revolución en carne propia produce un perfil de conducta personal que, más allá de las características personales, permanece inmutable en cada uno de los individuos. Ese perfil del revolucionario es una manera de percibir la revolución encarnada.

Kropotkin, por dedicar toda su vida a la revolución, es ciertamente el prototipo de “el revolucionario”. Sus rasgos personales quedan diluidos en el espíritu revolucionario que impregna todo su actuar. El espíritu revolucionario se manifiesta a través de su persona y se expresa con propiedad en sus ideas, palabras y actuaciones. La coherencia de su vida como revolucionario no es un esfuerzo por cumplir una misión, encomendada o autoimpuesta, sino más bien es el fluir natural de un modo de ser, vivir y entender la vida, su propia misión y la interacción social que la rodea.

De diversas maneras se ha expresado el modo de ser revolucionario.⁹³ El concepto del hombre revolucionario, referido a un dado proceso histórico, calibra y exterioriza de alguna manera las características propias de una dada revolución.

Para Kropotkin, Marat es el prototipo de revolucionario, a diferencia de Danton que está cercano a los contrarrevolucionarios.⁹⁴

A su vez, los rasgos más importantes del perfil de un revolucionario los encarna Kropotkin en su propia vida: su trayectoria de emigrado y perseguido, la lucha incesante contra la autocracia y la injusticia, la solidaridad con la causa de los más pobres y su testimonio de vida, son coherentes con su forma de vida personal, con sus ideales y sus escritos.⁹⁵

10. Los obreros y los campesinos

La desconexión de los revolucionarios “políticos” (los jacobinos) de la realidad social de la gente, lleva a Kropotkin a desconfiar de las estructuras político-partidistas para llevar a cabo la revolución. Condena por igual a los jacobinos en la Revolución francesa y a los bolcheviques en la rusa. Y considera abiertamente a los obreros y campesinos en el primer caso y a los soviets en el segundo, como los auténticos protagonistas de la revolución, por ser la parte activa que sostiene la producción.

Las organizaciones obreras y, en especial, los sindicatos, si se alejan de su militancia partidista y desdeñan sus aspiraciones parlamentarias, son parte sustantiva de la revolución social. Así el anarcosindicalismo. (Cf. 5.2.8)

En la Revolución rusa, Kropotkin declara que los consejos de obreros y campesinos, los soviets, no debieran haber sido sustituidos o anulados por la dictadura de un partido, el bolchevique. “La idea de los soviets (...) es una gran idea. (...) La idea de los soviets, es decir, de los consejos de obreros y

campesinos, preconizada primero cuando la tentativa revolucionaria de 1905 y llevada a la práctica por la revolución de febrero de 1917 tan pronto como el zarismo fue derribado, la idea de consejos de esta clase controlando la vida política y económica del país, es una gran idea. Más aún cuando ella lleva necesariamente a la idea de que estos consejos deben estar compuestos por todos aquellos que toman una *auténtica parte activa* en la producción de la riqueza nacional con su esfuerzo personal. Pero mientras un país esté gobernado por la dictadura de un partido, los consejos de obreros y campesinos pierden, evidentemente todo su significado.”⁹⁶

En la Revolución francesa, para Kropotkin, la insurrección de los campesinos no es efecto sólo de la toma de la Bastilla, va más allá, es un fenómeno más profundo y amplio, es un aspecto primordial de la Revolución francesa. “La verdadera esencia, el fundamento de la gran Revolución es la insurrección de los campesinos por la abolición de los derechos feudales y la recuperación de las tierras comunales que habían sido usurpadas a las comunas aldeanas, desde el siglo XVII por los señores, laicos y eclesiásticos. Sobre ella se desarrolló la lucha de las clases medias por sus derechos políticos. Sin ella, la Revolución nunca hubiera sido tan completa como lo fue en Francia. El gran levantamiento de los distritos rurales que inició en enero de 1789, y aún en 1788, y *duró cinco años*, fue lo que permitió a la Revolución realizar el inmenso trabajo de democión del cual somos deudores. Eso fue lo que impulsó a la Revolución establecer los primeros hitos de un sistema de igualdad, para desarrollar en Francia el *espíritu revolucionario*,⁹⁷ el cual desde entonces nada ha sido capaz de suprimirlo y proclamar los grandes principios del comunismo agrario, que veremos emerger en 1793. Este levantamiento, de hecho, es lo que da el verdadero carácter de la Revolución Francesa, y la distingue radicalmente de la Revolución de 1648-1657 en Inglaterra.”⁹⁸

La revolución es llevada a cabo por los obreros industriales y por los obreros del campo. La incorporación y participación de estos últimos es indispensable. “La emancipación del proletariado no será posible en tanto que el movimiento revolucionario no se infiltre en los obreros del campo. Las “Communes” insurrectas no podrán sostenerse ni un año si el movimiento no abraza a aquellos.”⁹⁹

La organización de los trabajadores rurales, con niveles de agregación (la Liga) es un medio indispensable para la revolución. “Importa mucho que en cada pueblo haya una pequeña organización especial, una rama de la Liga agraria, para la propaganda en el seno de los labradores, y que ésta se haga con el mismo interés que en los centros industriales.”¹⁰⁰

La sublevación de los distritos rurales durante los primeros meses de 1789 coloca a los campesinos como agentes directos de la revolución. Así lo puntualiza Kropotkin: “sin la rebelión de los campos, no hubiera tomado el carácter de una revolución (...).”¹⁰¹ El campesino se constituye en fuerza de choque de la clase media contra la nobleza. Los motines y las demandas de libertad desvelan una acción popular comunalista. Desde enero 1789 se oyó “viva la libertad”. Pero

primero piden pan, luego condiciones económicas y finalmente organización política. Este patrón se repite en cientos de insurrecciones. Por la agitación en los campos, desde marzo 1789 ya nadie pagaba los censos. “(...) aunque París hubiese sido vencido el 14 de julio, *no era ya posible volver el estado de los campos en que se hallaban en enero de 1789*, porque hubiera de haberse conquistado cada pueblo, uno por uno.”¹⁰²

Sin embargo, el proceso no desembocó en la igualdad social, sino en una nueva diferenciación de las clases sociales en el medio rural. “El hecho es que apareció un doble fenómeno en las poblaciones rurales: el empobrecimiento de la gran masa de los campesinos y el mejoramiento de las condiciones de unos pocos entre ellos.”¹⁰³. “Al mismo tiempo se constituía una nueva clase de campesinos mejor acomodados y ambiciosos(...) Las clases medias aldeanas, los campesinos acomodados empezaron a aparecer, y al sobrevenir la Revolución, éstos fueron los primeros portavoces contra los derechos feudales y demandaron su abolición.(...) También fue esta clase la que más encarnizadamente combatió, en 1793, los *ci-devant*, los nobles desposeídos y los ex-señores.”¹⁰⁴

11. Las clases medias¹⁰⁵

La pertenencia al pueblo o las clases medias se deriva de la conciencia social y no de la adscripción a un estrato socioeconómico. El tránsito, de algún miembro de las clases medias que pase a formar parte del pueblo, se da por la toma de conciencia ante la alternativa de: llevar una vida de disfrute de placeres o una vida de lucha por la transformación de la sociedad.

Para Kropotkin, los miembros de las clases medias no están excluidos de la revolución, pero antes deben cambiarse de filas. En especial los jóvenes de las clases medias están ante ese dilema: integrarse a su clase o considerarse “pueblo” y por consiguiente incorporarse a la revolución. Es necesario en primer lugar, y antes de sentirse revolucionario, la identificación plena con el pueblo. Pasar a ser parte del pueblo es el requisito indispensable para entrar en las filas de la revolución. Por otra parte, para Kropotkin, por el hecho de formar parte del pueblo, el trasvase a ser revolucionario ya está dado. La identidad entre pueblo y revolución se da y se constituye ya por naturaleza, por derecho innato.¹⁰⁶ Lo expresa así. “Hay dos caminos ante ti. O bien olvidar tu conciencia y acabar por decir: ‘perezca la humanidad con tal que yo tenga muchos placeres y pueda gozarlos hasta el fin, puesto que la gente es lo bastante necia como para permitírmelo?, o una vez más se te presentará la inevitable alternativa de unirse a los revolucionarios y luchar con ellos por la completa transformación de la sociedad. (...) Se presenta inevitablemente la pregunta ¿Qué hacer? La respuesta es fácil: deja el medio en que estás colocado y en el que es habitual hablar del pueblo como de un puñado de brutos; ven a mezclarte con ese pueblo y la contestación surgirá por sí sola.”¹⁰⁷

Por otra parte, y en ese mismo sentido, para Kropotkin, la pertenencia a las clases medias excluye a sus miembros automáticamente de la revolución. Las clases medias en ningún momento son revolucionarias.

Es característico de las clases medias la utilización del pueblo para oponerse al despotismo monárquico. (Cf. 3.3.3) Cuando son oprimidas, apelan al pueblo. “En estas circunstancias, las clases medias decidieron aceptar, con repugnancia, la suprema medida, la apelación al pueblo. El toque sonó en todo París y los suburbios empezaron a forjar picas.”¹⁰⁸

Las clases medias instruidas le dieron a las ideas de emancipación la forma de un completo programa de organización política y económica¹⁰⁹, y se valieron del espíritu de rebeldía del pueblo para derribar el antiguo régimen y organizar su propio poder bajo un nuevo régimen, el gobierno representativo. Sin el llamamiento de los revolucionarios al pueblo, las clases medias no hubieran obtenido nada.¹¹⁰

Sin embargo pervive la oposición entre las clases medias y el pueblo. A pesar de estar éste a su servicio en uno de los modos de acción revolucionaria (Cf. 3.3.3), las clases medias engañan al pueblo, lo utilizan para sus fines y finalmente traicionan al pueblo y a la revolución. Kropotkin lo destaca así en la misma narración de los acontecimientos: “En resumen, mientras el pueblo estaba forjando picas y armándose a sí mismo, mientras ellos estaban tomando medidas para evitar que las municiones fuesen llevadas fuera de París, mientras ellos estaban embargando las materias primas del pan y enviándolas al mercado central o a la plaza de la Grève, mientras el 14 estaba construyendo barricadas para prevenir que las tropas entraran a París, y se apoderaron de las armas en el Hôtel des Invalides y estaban marchando en masa hacia la Bastilla para obligarla a capitular, las clases medias estaban preocupadas principalmente en tomar medidas para conservar el recién adquirido poder enteramente en sus propias manos. Ellos constituyeron la Comuna de París de la clase media, la cual trató de restringir el movimiento popular, y a la cabeza de esta Comuna colocaron a Flesselles, el Preboste [¹¹¹] de los Mercaderes, quien mantenía correspondencia con el Duque de Polignac acerca del control de la insurrección en París. Nosotros sabemos, en verdad, que el 13 [de julio de 1789], cuando el pueblo fue a pedirle armas a Flesseller, él les envió cajones que contenían vieja ropa blanca en lugar de fusiles, y al día siguiente él utilizó su influencia para impedir que el pueblo tomara la Bastilla. Así es como inició por parte de los diestros líderes de las clases medias el sistema de traición de la Revolución, el cual, como veremos, se desarrolló mucho más durante los próximos años.”¹¹²

A su vez, las clases medias temen la violencia del pueblo, a pesar de estar aliadas coyunturalmente con él. “Las clases medias de París estaban sobrecogidas de terror al ver esas masas de hombres armados en la calle.”¹¹³

Cuando el carácter revolucionario de los acontecimientos toma fuerza, la alianza del pueblo con las clases medias no puede continuar. Con la lucha contra los

campesinos y el divorcio del pueblo, queda al abierto la brecha que los separa. La polarización queda evidenciada en su nuclearización en la Asamblea y en la Comuna. Así destaca Kropotkin esa ruptura: “Pero también las clases medias habían adivinado perfectamente este nuevo carácter que estaba apareciendo en la Revolución y del cual la Comuna de París se convertía a sí misma en su órgano. En consecuencia la Asamblea, que representaba principalmente a las clases medias, trabajó con ardor para contrarrestar la influencia de la Comuna.”¹¹⁴

Kropotkin observa que las clases medias, protagonistas de la primera parte de la Revolución francesa, han concebido un doble plan: completa libertad para los empleadores, estricta prohibición para los trabajadores. Su resultado exitoso se debe a cierta cantidad de idealismo caracterizado por el espíritu científico, por el moralismo, por la grandeza del hombre libre cuando vive entre iguales y por el rechazo de las instituciones despóticas; todo ello aceptado por los revolucionarios de todos los tiempos.¹¹⁵ La traducción de estos ideales en la vida práctica, de acuerdo a sus intereses, les permitió, en el período post-revolucionario, formular tres lineamientos programáticos: libertad para utilizar las riquezas de la naturaleza para el engrandecimiento personal, libertad para explotar el trabajo humano y un poder político organizado para garantizar a las clases medias ambas libertades de explotación.¹¹⁶

Es característico de las clases medias el plegarse rápidamente ante el absolutismo monárquico y abandonar al pueblo. Con un hábil sentido acomodaticio, las clases medias, impelidas por el temor y en defensa de sus intereses, abandonan prontamente los ideales republicanos. “Este temor al levantamiento popular y a sus consecuencias económicas impulsaba a las clases medias también a agruparse más y más estrechamente alrededor de la monarquía y aceptar cualquier cosa de la Constitución elaborada por la Asamblea Constituyente, con todos sus defectos y sus complacencias con los deseos del rey. En lugar de progresar en la vía de las ideas republicanas, las clases medias y los “intelectuales” evolucionaron en una dirección contraria.”¹¹⁷

Finalmente, las clases medias muestran su verdadero interés “Entonces se produjo en el este de Francia el fenómeno que había de dominar la Revolución durante los dos años siguientes: la intervención de las clases medias contra los campesinos y a favor de los terratenientes. Los historiadores liberales lo pasan en silencio, pero éste es un hecho de la más alta importancia para comprender la historia de los próximos dos años. (...) Los ricos y los señores huían, y Necker se quejaba de haber expedido en quince días seis mil pasaportes a los más ricos habitantes. Suiza estaba inundada de ellos. Pero la gente de clase media que se quedó, se armó y organizó sus milicias, y la Asamblea Nacional prontamente (el 10 de agosto) tomó una medida draconiana contra los campesinos.”¹¹⁸

12. Los oportunistas y otros personajes

La revolución obliga a reclasificar los distintos actores que intervienen de alguna manera en el proceso revolucionario. Éste invita a cada individuo a tomar su parte y desarrollar su rol. El proceso revolucionario desvela acciones, posiciones y decisiones insospechadas días antes del estallido.

Un grupo que aparece en la revolución con perfil y acciones propias es el grupo de los oportunistas. Reciben diversos nombres en distintos contextos históricos. Ellos no están poseídos del espíritu revolucionario ni comparten los objetivos de la revolución. Sus intereses, la mayor parte de las veces, son inconfesables. Su papel camaleónico característico es unirse a los vencedores para obtener beneficios sin haber aportado esfuerzo alguno para lograr la victoria.

Los oportunistas pretenden y logran entrar en los puestos de mando y de obtención de prebendas y beneficios del recién constituido poder revolucionario. Se colocan rápidamente entre los que constituyen el gobierno revolucionario. Forman parte del eje medular de la dictadura revolucionaria.

Kropotkin los detecta con claridad: “(...) cuando la revolución va a estallar, cuando puede detectarse en el ambiente, cuando su éxito es seguro, aparecen miles de individuos nuevos que nunca habían sentido la influencia de la organización revolucionaria y vienen a unirse al movimiento como aves de presa, acudiendo al campo de batalla para alimentarse de las víctimas.”¹¹⁹

Además de los oportunistas, Kropotkin menciona algunos personajes particulares que caracterizan diversas posiciones ante la Revolución Social. El reformador social, el científico social, el indiferente, el pesimista y el falso revolucionario. Los dos primeros son constructores de la misma. Los otros dos la obstaculizan. Finalmente el falso revolucionario.

“(...) el sombrío reformador que extenuado por un trabajo superior a sus fuerzas y por una miseria mayor que su paciencia, critica las vergonzosas instituciones, cuyo peso soporta y sueña en un mundo mejor.”¹²⁰

“(...) el sabio que, aunque educado en los antiguos errores y prejuicios, aprende, no obstante, a desembarazarse de ellos poco a poco, prestando atención a las nuevas ideas encarnadas en el espíritu popular para hacerse un día el portaestandarte de ellas.”¹²¹

“Los mismos que para justificar su punible indiferencia se complacen con decir: ‘Tranquileémonos, todavía no peligra nuestra situación’; estos mismos afirman en secreto que la lucha se agrava y que el mundo marcha hacia la ruina. Sólo que después de haber revelado el secreto de sus temores, vuelven la espalda y continúan aferrados a la rutina y al vicio.”¹²²

“¡Pero se ha anunciado tantas veces esta revolución!’ exclama a nuestro lado el pesimista, ‘¡ He creído en ella alguna vez, pero me he cansado después!’ (...) Dejemos dormir a los indiferentes y vacilar a los pesimistas(...).”¹²³

“Generalmente estos ambiciosos especuladores sin trabajo, quienes, no habiendo podido hacer nada en otro sentido, tratan de sorprender a la gente por este medio, y que serán poco después los primeros en denunciarla cuando el pueblo desee aplicar los principios que ellos mismos habían profesado, están tal vez hasta dispuestos a volver sus armas contra la vil multitud si se atreve a moverse antes que ellos hayan dado la señal.”¹²⁴

La revolución exige un manejo de los símbolos. El caso típico es el de Camilo Desmoulins al tomar el color verde como color simbólico de sus seguidores y su llamamiento a las armas el 12 de junio de 1789.¹²⁵

Kropotkin critica a los historiadores, en especial a Taine, por tergiversar y exagerar la participación de delincuentes en la militancia revolucionaria.¹²⁶ Finalmente concluye: “Taine y sus seguidores, ecos fieles de los temores de las clases medias, trata de hacernos creer que el día 13 [de julio de 1789] París estaba en manos de ladrones. Pero esta aseveración está negada por todas las evidencias contemporáneas. (...) Está también averiguado que hubo tentativas de pillaje, pues dos testimonios dignos de fe mencionan personas ejecutadas en la noche, entre el 13 y el 15, por atentados de este tipo. Pero aquí, como en otras partes, Taine exagera.”¹²⁷

4. La dinámica revolucionaria

1. La acción liberadora

Para Kropotkin la acción revolucionaria es una acción liberadora; de no serlo, tampoco es revolucionaria. La opresión y la dictadura no conducen ni forman parte de la revolución. Lo destaca en estos términos: “(...) nuestra concepción de la revolución social difiere totalmente de cualquier forma de dictadura jacobina o de las posibles transformaciones de las constituciones sociales por medio de una Convención, un Parlamento o una dictadura. Jamás de tales elementos brotó revolución alguna (...).”¹²⁸

Para Kropotkin, la acción revolucionaria está concebida como proceso de liberación que construye la sociedad desde sus raíces. Ese proceso lo maneja, dirige y ejecuta directamente el pueblo. El proceso revolucionario está en manos del pueblo a lo largo de todo el ciclo (Cf. 2.2). La principal preocupación desde el inicio es la atención y satisfacción inmediatas de las necesidades básicas de la gente: trabajo, alimentación y vivienda. Así lo expresa: “(...) al iniciarse la revolución es preciso que se convierta en un movimiento popular expansivo, en el que las masas se pongan inmediatamente por sí mismas a reedificar la sociedad sobre nuevas bases. El pueblo habrá de empezar por sí mismo la labor constructiva conforme a principios más o menos comunistas sin esperar ordenes

ni planes de lo alto. Los revolucionarios tendrán que preocuparse desde el primer momento, del problema de la vivienda y del alimento para todos y de que todos se pongan a trabajar para producir lo necesario en estos terrenos.”¹²⁹

La revolución no es liderada por un individuo o grupo que pretenda apropiársela e imponer su voluntad. La revolución tiene quien la gestione: es el propio pueblo. Éste es quien posee el “espíritu colectivo” y está penetrado por el “espíritu revolucionario” (Cf. 3.1 y 3.3.2). Por mandato de una orden o de la ley, emanadas una u otra de un poder autoritario, no se impone la reconstrucción de la sociedad que pretende la revolución. “No tenemos fe en ninguna clase de gobierno, sea ‘dictadura del proletariado’, ‘gobierno provisional’ o ‘convención revolucionaria’ (...) porque la historia entera demuestra que los hombres aislados, por inteligentes y honrados que sean, llevados al gobierno por una ola revolucionaria, son incapaces de realizar lo que se proponen sin el apoyo de las masas, del espíritu colectivo. (...) imponer la reconstrucción misma por medio de la ley es absolutamente imposible (...)”¹³⁰

Lo característico de la revolución social es que se manifiesta como acción liberadora y no como acción constituyente de poderes políticos. No apunta a la toma del poder, aún cuando tenga que pasar por ahí, sino a la creación de “nuevas formas de vida” social. La nueva realidad que surge de la revolución proviene de las “tendencias” históricas que pugnan por aflorar y desarrollarse. (Cf. 2.1.1 y 2, nota 5). La revolución social concebida por Kropotkin no pretende sustituir un poder político por otro, ni menos aún establecer una autocracia, sino al contrario, hacer fluir la vida de la sociedad en una nueva etapa de su desarrollo y progreso. Así lo expresa Kropotkin: “Durante todo período revolucionario germinan siempre, en las ruinas de las formas viejas, nuevas formas de vida. (...) Es imposible legislar para el futuro. Todo lo que podemos hacer es adivinar vagamente sus tendencias esenciales y despejarles el camino para su desarrollo. Entendiendo así la revolución social, el anarquismo no ofrece ni apoya un programa que tienda a ‘la conquista del poder político, detentado hoy por la burguesía’.”¹³¹

2. El entusiasmo revolucionario

El elemento emocional y sentimental envuelve la revolución. Se crean nuevos símbolos, se retoman otros de la antigüedad y las palabras se convierten en un nuevo lenguaje expresivo de ese nuevo fenómeno que acaba de aparecer: la revolución. La juventud revolucionaria es protagonista de la revolución joven. Una revolución se abraza con entusiasmo.

Kropotkin describe el entusiasmo del juramento de la sala del Juego de Pelota (20 junio 1789) y de la reunión en la iglesia de San Luis (22 de junio de 1789).¹³² Se trata de las manifestaciones de carisma capaces de enardecer al pueblo.

Resalta el peso de ese juramento simbólico, las palabras que hace vibrar el corazón. Aparecen los aspectos no racionales y emotivos de la revolución. Toma especial relevancia el valor de los hechos simbólicos más que el de los acontecimientos. Kropotkin lo expresa así: “Todo ello no eran más que palabras; hasta había algo de teatral en aquel juramento. ¡No importa! Hay momentos en que son necesarias esas palabras que hacen vibrar los corazones. Y el juramento prestado en el Juego de Pelota hizo vibrar los corazones de la juventud revolucionaria en toda Francia.”¹³³ “Desgraciadas las Asambleas que son incapaces de tal actitud y de tales palabras.”¹³⁴

3. El estallido social

Para Kropotkin, el punto decisivo en el proceso de una revolución es sin duda el estallido social; pero de ningún modo es su momento inicial. En su análisis de una revolución, la francesa, no ubica el estallido social en la toma de la Bastilla el 14 de julio de 1789, hecho importante pero simbólico, que si bien abre el proceso, sin embargo no se constituye en el estallido revolucionario propiamente. Se da el 10 de agosto de 1792, con el establecimiento de la Comuna de París y la caída del poder monárquico, cuando el protagonista de la revolución, el pueblo, asume el proceso revolucionario. Concibe que el estallido social no está constituido por un momento de agitación, sino por un proceso que conduce a asegurar la irreversibilidad de la revolución. Por ello el estallido se constituye en el punto de inflexión del ciclo revolucionario (Cf. 2.2.5). Este trecho de camino, altamente denso en vida revolucionaria del pueblo, culmina para Kropotkin, con la caída de los girondinos el 31 de mayo de 1793. (Cf. 2, cita de la nota 62). Ahí se cierra este periplo (o subproceso) de casi nueve meses de estallido.

Lo menciona, en su análisis, en estos términos: Para agosto de 1792, “Hacia tres años que el país se encontraba en plena revolución y un regreso al viejo estado de cosas se había hecho absolutamente imposible. (...) Las instituciones del Estado estaban de igual forma trastornadas. Toda la estructura administrativa, que parecía tan formidable bajo el antiguo régimen, se había derrumbado al soplo de la revolución popular. (...) Todo el aspecto del país, el espíritu del pueblo por completo, su lenguaje, sus costumbres, sus ideas, habían cambiado por la Revolución. Una nueva nación había nacido, y en sus concepciones políticas y sociales se diferenció totalmente de lo que había sido apenas hacía doce meses. Y sin embargo, el antiguo régimen aun estaba en pie. La monarquía continuaba existiendo y representaba una fuerza enorme, a cuyo rededor los contrarrevolucionarios estaban listos para reagruparse. La nación estaba viviendo bajo condiciones provisionales. (...) Era evidente que este estado provisional de cosas no podía durar mucho. Una nación no puede seguir viviendo con una espada suspendida sobre la cabeza.”¹³⁵

El derrumbe institucional había ya perfilado el nacimiento de una nueva nación. La revolución había penetrado en el pueblo cambiándolo al infundirle su espíritu. La vida de la nación pende de las circunstancias del momento, todo es provisional,

cambiable y volátil. Pareciera que de un momento a otro se va a dar un paso trascendental. Esa es la sensación al encontrarse en la coyuntura de un estallido social: se tiene conciencia de que esos acontecimientos y esas acciones en pleno desarrollo son los que señalan la irreversibilidad del proceso.

Kropotkin describe ese estallido bajo el término de insurrección: “Entretanto el pueblo de París se preparaba para la batalla decisiva. Los comités insurreccionales tuvieron, con todo, el buen sentido de no fijar de antemano una fecha para el levantamiento. (...) Los preparativos para la insurrección, mal secundados por los ‘líderes de opinión’, se hubieran quizás prolongado por un buen trecho, si el complot de la Corte no hubiese precipitado los acontecimientos. (...) Había fijado el 10 de agosto [1792] para su golpe de Estado. ‘Ese fue el día fijado por la contra-revolución’ leemos en una de las cartas de la época; ‘el día siguiente vería todos los jacobinos del reino ahogados en su propia sangre’. La insurrección ya no podía posponerse más. En la noche del 9 al 10 de agosto, a golpe de medianoche, el toque de rebato resonó en París.”¹³⁶

De esta manera Kropotkin destaca que en el estallido se concentra todo el poder de la revolución social concebido como capacidad de cambio radical. La victoria que aplasta la invasión extranjera en Valmy (20 de septiembre de 1792) y la insurrección que repele el complot de la corte pasan a segundo término ante el magno evento de la consolidación de la revolución. Esta consolidación, que Kropotkin llama “nueva revolución”, se caracteriza por ser realizada por el mismo pueblo, en su propio y concreto beneficio, apuntando hacia la igualdad, en un contexto de gloria y orgullo nacional. El resultado cierto del estallido es que se abre una “nueva página de la historia.”

“En efecto, estaba ya desarrollándose una nueva revolución –una revolución que clamaba por la Igualdad- asumida por el pueblo en sus propias manos. Y la gloria del pueblo de París fue comprender que, preparándose para repeler la invasión, al ellos rebelarse no estaban sino actuando bajo el impulso del orgullo nacional; no fue una simple cuestión de impedir el restablecimiento del despotismo real. Se trataba de consolidar la Revolución, de llevarla a alguna conclusión práctica en beneficio de la masa del pueblo, inaugurando una revolución de carácter tanto social como político; y esto significaba abrir, mediante un supremo esfuerzo de las masas populares, una nueva página de la historia de la civilización.”¹³⁷

A este punto decisivo del proceso de una revolución no se llega por azar, sino como resultado de una larga y ardua preparación. El estallido no es un hecho casual como pudiera ser percibido por una mirada superficial. El proceso social que subyace y lo integra puede ser desvelado y analizado. Kropotkin puntualiza, para el caso de la Revolución francesa, los términos del acuerdo entre líderes revolucionarios y pueblo, la exclusividad de la acción directa y violenta asumida por el pueblo.

Así lo expresa Kropotkin: “Es cierto que Danton, Robespierre, Marat, Robert y unos pocos más se pusieron de acuerdo en lo fundamental. (...) Ellos al fin

entendieron que si el estado provisional de cosas se prolongaba mucho más, la Revolución moriría sin haber realizado nada durable. En todo caso, o bien se apelaba al pueblo, y entonces se le dejaba plena libertad al pobre para golpear a sus enemigos como le pareciera mejor hacerlo, y exigir lo que pudieran sobre la propiedad del rico, o bien el poder real ganaría en la lucha y esto significaría el triunfo de la contra-revolución, la destrucción de lo poco que se había obtenido en la dirección de la igualdad, el Terror Blanco hubiera empezado en 1792.”¹³⁸

Así mismo, Kropotkin destaca que quien comprende cabalmente la acción revolucionaria como una “acción común” es el pueblo por ser él quien posee el espíritu revolucionario que se manifiesta en su “espíritu organizador” y en darle “cohesión” al movimiento. “Se logró, pues, un entendimiento entre un pequeño número de los jacobinos más avanzados y aquellos del pueblo que querían impulsar un golpe decisivo contra las Tullerías. Pero al momento en que ellos habían alcanzado ese entendimiento, desde el momento en que ‘los líderes de opinión’ -los Robespierres, los Dantons, y sus seguidores- prometieron no oponerse ya a la insurrección popular, y declararon su presteza para apoyarla, el resto fue dejado al pueblo, quien comprende mucho mejor que los líderes de los partidos, la necesidad de acción común cuando la Revolución está a punto de dar el golpe decisivo.”¹³⁹

La acción revolucionaria del pueblo, sorpresiva por desconocida, no es de caos ni de ímpetus espasmódicos. Si bien es espontánea, se desarrolla a través de una organización propia y, mediante ella, el pueblo enfrenta el reto de lograr un cambio social radical. Así lo expresa Kropotkin: “El pueblo, el Gran Desconocido, empezó a preparar el levantamiento y creó, espontáneamente, para las necesidades del momento, el tipo de organización seccional que juzgó la más apropiada para dar al movimiento la cohesión indispensable. Los detalles se dejaron al espíritu organizador del pueblo en los suburbios. Y cuando el sol se levantó sobre París nadie hubiese podido predecir cómo ese gran día terminaría.”¹⁴⁰

4. La celebración revolucionaria

La revolución se celebra y para ello crea su propio ritual, su propia liturgia revolucionaria. Se trata de ritualización de la revolución.

Como caso típico, Kropotkin estudia la fiesta (*fête*) de la Federación. El 14 julio de 1790, se manifiesta el sentido y sentimiento de unidad y solidaridad nacionales. “Antes de 1789 Francia no estaba unificada. (...) después de los momentos gloriosos que vivieron juntos los representantes de todas partes de Francia surgió un sentimiento de unión y solidaridad entre las provincias que habían sido amalgamadas por la historia. Toda Europa se entusiasmaba con las palabras y los actos de la Revolución ¿cómo podían las provincias resistir esta unificación en la marcha hacia un futuro mejor? Esto es lo que la *Fête* de la Federación simbolizó.”¹⁴¹ Fue fiesta del pueblo, y no como las de 1793 y 1794 que “fueron hechas *para* el pueblo y no *por* el pueblo.”¹⁴²

“Los juramentos [del día 14 de julio de 1790, Fiesta de la Federación] eran de poco valor, pero lo importante que hay que destacar en esta *fête* -- además de la proclamación de una nueva *nación*, con un ideal común – es el remarcado buen humor de la Revolución. Un año después de la toma de la Bastilla, Marat tenía mucha razón al escribir: ‘¿A qué esta desenfrenada alegría? ¿A qué estas manifestaciones de estúpido júbilo? ¡La Revolución no ha sido aún más que un sueño doloroso para el pueblo!’ Todavía no se ha hecho nada para satisfacer las necesidades del pueblo trabajador, y todo lo que se ha hecho (...) ha sido para impedir la abolición real de los abusos feudales, además de haber pagado el pueblo en todas partes con sus vidas y con terribles sufrimientos cada progreso logrado en la Revolución política. A pesar de todo eso, el pueblo ardía de entusiasmo ante el espectáculo de un nuevo *régimen* democrático confirmado en esa *fête*. (...) el pueblo se mostraba dispuesto a soportarlo todo, con tal que la nueva Constitución prometida le trajera algo de alivio, dado que se mostraba benevolente con él.”¹⁴³

5. Las inmolaciones

Las inmolaciones y los sacrificios cruentos son simbolismos seculares de la redención revolucionaria.

Es interesante observar con detalle el proceso de gestación de una revolución. El despertar revolucionario se da por la inmolación de unos pocos que provocan en todos los demás la toma de conciencia que lleva a la rebelión y a la esperanza de cambio, incorporando así en sus vidas el espíritu revolucionario. “Y ninguna revolución surgió de pronto (...). Todas tuvieron su período de incubación, su proceso evolutivo durante el que las masas comenzaron a plantear exigencias que poco a poco se fueron haciendo más audaces, con las que el pueblo fue adquiriendo más confianza y abandonando el letargo y la desesperación. El proceso suele empezar por protestas aisladas de algunos individuos que, disgustados por lo que ven a su alrededor, se rebelan y perecen sin resultados apreciables, (...). Pero la indiferencia popular se siente sorprendida y sacudida por estos actos, y hasta los más ignorantes se preguntan por qué ocurren estos sacrificios de hombres jóvenes, honrados y sinceros. La gente se va sintiendo empujada a declararse en pro o en contra de estos rebeldes. El pensamiento despierta. Van siendo ya pequeños grupos de hombres los que se lanzan, en huelgas o en enfrentamientos armados, por absoluta desesperación y por resultarles insoportable la situación, o por obtener éxitos parciales mínimos. Ni una ni dos, sino cientos de revueltas de este tipo precedieron a las revoluciones francesa e inglesa y precederán a cualquier otra en el futuro. Jamás las clases gobernantes hicieron concesión alguna al pueblo sino ante la previa amenaza de la rebelión. Y jamás el pensamiento humano se emancipó de sus prejuicios sin la esperanza de un cambio social.”¹⁴⁴

Kropotkin considera que cada revolución tiene su propio perfil derivado del carácter de las rebeliones previas al estallido. Por ello "(...) puede establecerse la regla de que el carácter de toda revolución está determinado por el carácter y los objetivos de las insurrecciones precedentes." ¹⁴⁵

¹ K1909b según 1927a,40,trpr. Cursiva propia.

² K1909b según 1927a,183,trpr

³ K1909b según 1927a,186,trpr

⁴ K1909b según 1927a,63,trpr.

⁵ K1892a según K1977t,57-58.

⁶ K1909b según 1927a,150,trpr. Cursiva propia. Ese es el sentido que Mathieu proporciona a su ensayo. No es casual que su obra (1972, reimpresa en 1992) titulada en su edición original italiana *La speranza nella rivoluzione*, reciba, en su edición francesa (1974), el título de *Phenomenologie de l'esprit revolutionnaire*.

⁷ K1901b según 1977x,253-255. Cursiva propia.

⁸ K1901b según 1977x,253-255. Cursiva propia. La presencia del espíritu revolucionario en los movimientos sociales de rebelión recibe por parte de Kropotkin una interpretación diferente a la asignada por parte de los autores del marxismo leninismo ortodoxo soviético, tal como se observa en el caso de la obra de Borís Leibzón *¿Qué es el espíritu revolucionario hoy?* (1975).

⁹ K1880k según K1977d,135-136

¹⁰ K1885b según K1977k,66

¹¹ K1909b según 1927a,17,trpr. Cf. sobre este tema también K1967b,67

¹² K1909b según 1927a,221,trpr.

¹³ K1909b según 1927a,122-123,trpr. La revolución actúa por cuenta propia y al encarnar en los actores, éstos actúan por cuenta ajena. En esta concepción del espíritu revolucionario coincide Mathieu. Lo expresa al analizar la relación entre revolucionario y revolución: "No se concibe que [la revolución] aparezca *porque* el revolucionario (o un grupo de revolucionarios) la quieren, sino más bien porque la situación es tal que exige y produce el propio revolcamiento. Sin duda, también por ello los individuos son indispensables: pero ellos son sólo el instrumento, o más bien el lugar de pasaje de un proceso, y no el punto de origen de la acción.(...) Consecuencia de esto es que *los actos revolucionarios no aceptan responsabilidad individual*. (...) El ha sido escogido como instrumento, pequeño o grande, de una especie de providencia, y ha hecho lo que no podía no hacer. Si ha fracasado, la historia podrá condenarlo o suprimirlo, pero no por fuerza de un principio de responsabilidad personal: si lo ha logrado, no podrá atribuírsele a él el mérito, salvo que sea por una desviación hacia el 'culto de la personalidad'. El podrá sentir el orgullo de haber sido seleccionado, pero encontraría insensato afirmar que la revolución ha estallado 'porque' él lo ha querido: sobre el principio originario de la revolución, su voluntad no tiene ninguna influencia. (...) El individuo no tiene la facultad de decidir si dar o no dar vía libre a la acción: él está como poseído." (1992,153-155,trpr.)

¹⁴ K1909b según 1967b,343

¹⁵ K1909b según 1967b,343

¹⁶ K1909b según 1927a,49,trpr.

¹⁷ K1909b según 1927a,266,trpr

¹⁸ K1885b según K1977k,54

¹⁹ K1885b según K1977k,54-55

²⁰ K1909b según 1967b,II,86-87

²¹ K1885b según K1977k,54

²² K1885b según K1977k,56

²³ K1885b según K1977k,56

²⁴ K1885b según K1977k,55

²⁵ K1885b según K1977k,54

²⁶ K1885b según K1977k,56

²⁷ K1885b según K1977k,56

²⁸ K1885b según K1977k,55

²⁹ K1885b según K1977k,55

³⁰ K1909b según 1967b,II,91. Cita extraída por Kropotkin del folleto de Brissot: *A todos los republicanos de Francia, sobre la Sociedad de los Jacobinos de París*, del 24 de octubre de 1792.

³¹ Se utilizan en este análisis las categorías de "instrumental, indicativo y ostentativo" que sobre el desorden establece Mathieu, (1992,79-81) por coincidir con las perspectivas expuestas por Kropotkin.

³² A la dimensión "violencia" se le dedica el capítulo 7 de este estudio.

³³ En 4.2 se examina la relación entre ley y revolución

³⁴ K1909b según 1927a,148,trpr

³⁵ K1909b según 1927a,148,trpr. Cursiva propia.

³⁶ Mathieu,1992,79

³⁷ K1885b según K1977k,55

³⁸ K1885b según K1977k,55

³⁹ Término que se va a convertir en Kropotkin en palabra clave indicativa de un proceso global de desarrollo y progreso de la humanidad. (Cf. 2, nota 5).

⁴⁰ Mathieu,1992,81-82

-
- ⁴¹ K1909b según 1927a,216,trpr
- ⁴² K1909b según 1967b,II,92
- ⁴³ K1909b según 1967b,II,93-94
- ⁴⁴ K1909b según 1967b,II,94
- ⁴⁵ K1880d según K1977f,61
- ⁴⁶ K1920f según 1977ad,301
- ⁴⁷ K1919c según 1977af,307
- ⁴⁸ K1920g según 1977ae,302. Cursiva propia.
- ⁴⁹ K1909b según 1927a,197,trpr
- ⁵⁰ K1909b según 1927a,198,trpr
- ⁵¹ Término utilizado por Kropotkin en muy pocas ocasiones.
- ⁵² Kropotkin utiliza en sus escritos originales en francés la palabra “bourgeois” y en sus escritos originales en inglés las palabras “middle classes”. Siguiendo los originales en inglés, y por uniformar la terminología, se prefiere usar en este estudio “clases medias”. Esto permite ser fiel al pensamiento de Kropotkin al alejarse de la carga de contenido marxista atribuida comúnmente al término “burguesía” en su confrontación con el “proletariado”.
- ⁵³ K1909b según 1927a,61,trpr.
- ⁵⁴ K1909b según 1927a,62,trpr.
- ⁵⁵ K1909b según 1927a,62,trpr.
- ⁵⁶ K1901b según 1977x,287
- ⁵⁷ K1909b según 1927a,66,trpr.
- ⁵⁸ K1909b según 1927a,63,trpr.
- ⁵⁹ K1909b según 1927a,77,trpr.
- ⁶⁰ K1892a según K1977t,58-59
- ⁶¹ K1909b según 1927a,65,trpr
- ⁶² K1909b según 1927a,11-12
- ⁶³ K1909b según 1927a,14,trpr.
- ⁶⁴ K1909b según 1927a,181-182,trpr
- ⁶⁵ K1885b según K1977k,49
- ⁶⁶ K1885b según K1977k,49
- ⁶⁷ Cf. La obra de Serge Moscovici, *Psicología de las minorías activas*, (1981)
- ⁶⁸ K1885b según K1977k,52
- ⁶⁹ K1909b según 1927a,216,trpr
- ⁷⁰ K1909b según 1927a,174,trpr
- ⁷¹ K1909b según 1927a,282,trpr.
- ⁷² Citado por Kropotkin: *Histoire de la Révolution française*, 19° ed. Vol II, p31
- ⁷³ K1909b según 1927a,284-285,trpr.
- ⁷⁴ K1909b según 1927a,222,trpr
- ⁷⁵ K1909b según 1927a,266,trpr
- ⁷⁶ K1909b según 1927a,282,trpr.
- ⁷⁷ K1909b según 1927a,283,trpr
- ⁷⁸ K1909b según 1927a,283,trpr
- ⁷⁹ Les dedica un capítulo completo en su obra *La Gran Revolución Francesa, 1789-1793*. K1909b.
- ⁸⁰ K1909b según 1967b,II,83
- ⁸¹ La relación que Kropotkin establece aquí proviene principalmente de sus comentarios a las citas que realiza del folleto de Brissot (op.cit.) De esta manera obtiene el testimonio histórico por excelencia dado que éste era enemigo declarado de los anarquistas.
- ⁸² Cursiva propia.
- ⁸³ K1909b según 1967b,II,83
- ⁸⁴ K1909b según 1967b,II,83
- ⁸⁵ K1909b según 1967b,II,84
- ⁸⁶ K1909b según 1967b,II,84
- ⁸⁷ K1909b según 1967b,II,84-86
- ⁸⁸ K1909b según 1967b,II,85
- ⁸⁹ K1909b según 1967b,II,88
- ⁹⁰ K1909b según 1967b,II,89
- ⁹¹ K1909b según 1967b,II,85-86
- ⁹² K1909b según 1967b,II,86
- ⁹³ Puede citarse, con fines comparativos, la definición de hombre revolucionario de Saint-Just: “Un revolucionario es inflexible pero sensato. Es austero, sencillo, sin ostentar el lujo de la falsa modestia. Es enemigo irreconciliable de la mentira de las concesiones, de la afectación. Siendo su fin que la revolución triunfe, nunca la condena, pero condena a sus enemigos sin mezclarse con ellos. No insulta, pero aclara. Celoso de su propia pureza se observa cuando habla para no

ofenderla. No quiere igualarse a la autoridad porque la autoridad es la ley; prefiere igualarse a los demás hombres y en particular a los desventurados. Un revolucionario está lleno de honra; es educado sin empalagar, de modo espontáneo, porque está en paz con su propia conciencia. Cree que la grosería es señal de insinceridad y de remordimientos, y un modo de disimular la falsía con la aspereza. Los aristócratas hablan y actúan con tiranía. El revolucionario no tiene trato para los malvados, pero no es insensible; está tan celoso de la gloria de su patria, que nunca hace nada sin poner el cuidado mayor. Lucha en las batallas, persigue a los culpables y defiende a los inocentes delante de los tribunales. Dice la verdad para enseñanza y no para ofensa. Sabe que la revolución sólo se afianzará si logra hacer bueno al que antes era malo. Su honradez no es un realce del espíritu, sino una cualidad del corazón y del entendimiento. Marat era dulce en su trato, sólo atemorizaba a los traidores. Rousseau era revolucionario y nadie puede decir que fuera insolente. Concluyo diciendo que un revolucionario es un héroe del buen sentido y de la probidad”. Este fragmento pertenece al opúsculo de Saint-Just, *Rapport sur la police générale, la justice, le commerce, la législation et les crimes des factions*, recopilado por Charles Vellay en *Oeuvres complètes de Saint-Just, avec une introduction et des notes*. Paris, 1908, t. II, p. 30. Ha sido traducido y citado por E. Tierno Galván en *Babeuf y los iguales*.(1967,159-160).

⁹⁴ K1909b según 1967b,136

⁹⁵ Cf. Su obra *Memoirs of a revolutionist* (K1899b), y el Anexo: “Itinerario de la vida de Piotr Alexeivich Kropotkin”.

⁹⁶ K1919c según 1977af,306-307.

⁹⁷ Cursiva propia.

⁹⁸ K1909b según 1927a,69-70,trpr.

⁹⁹ K1885b según K1977k,66

¹⁰⁰ K1885b según K1977k,66

¹⁰¹ K1909b según 1927a,70,trpr.

¹⁰² K1909b según 1967b,75. La letra en cursiva corresponde a la cita que hace Kropotkin de la obra de Chassin *Les élections et les cahiers de Paris en 1789*, t. III, 1889, p.167.

¹⁰³ K1909b según 1927a,16,trpr.

¹⁰⁴ K1909b según 1927a,17,trpr

¹⁰⁵ Cf. 3. Nota 58.

¹⁰⁶ Cf. 3. Cita de la nota 62

¹⁰⁷ K1880g según K1977a,43

¹⁰⁸ K1909b según 1927a,55,trpr.

¹⁰⁹ K1909b según 1927a,11-12

¹¹⁰ K1909b según 1927a,14,trpr.

¹¹¹ Preboste: oficial público, elegido por el rey para la administración económica y judicial de los dominios reales y señoríos.

¹¹² K1909b según 1927a,57,trpr.

¹¹³ K1909b según 1927a,60,trpr.

¹¹⁴ K1909b según 1927a,191,trpr

¹¹⁵ K1909b según 1927a,10

¹¹⁶ K1909b según 1927a,10

¹¹⁷ K1909b según 1927a,163,trpr

¹¹⁸ K1909b según 1927a,90,trpr

¹¹⁹ K1880k según K1977d,136

¹²⁰ K1885b según K1977k,21

¹²¹ K1885b según K1977k,21

¹²² K1885b según K1977k,22

¹²³ K1885b según K1977k,22

¹²⁴ K1885b según K1977k,37

¹²⁵ K1909b según 1927a,54,trpr.

¹²⁶ K1909b según 1927a,54,trpr.

¹²⁷ K1909b según 1927a,55,trpr.

¹²⁸ K1901b según 1977x,286

¹²⁹ K1901b según 1977x,286

¹³⁰ K1901b según 1977x,286

¹³¹ K1901b según 1977x,286-287

¹³² K1909b según 1967b,91.

¹³³ K1909b según 1967b,91.

¹³⁴ K1909b según 1927a,43,trpr

¹³⁵ K1909b según 1927a,179-180,trpr

¹³⁶ K1909b según 1927a,182,trpr

¹³⁷ K1909b según 1927a,191,trpr

¹³⁸ K1909b según 1927a,181,trpr

¹³⁹ K1909b según 1927a,181,trpr

¹⁴⁰ K1909b según 1927a,181,trpr

¹⁴¹ K1909b según 1927a,122,trpr

¹⁴² K1909b según 1927a,121,trpr.

¹⁴³ K1909b según 1927a,122,trpr.

¹⁴⁴ K1901b según 1977x,287-288.

¹⁴⁵ K1901b según 1977x,288

4. ESTADO	112
1. El estado y la vida social	112
1. La preeminencia de la vida social.....	112
2. El estado restringe la vida social	113
3. La polaridad: estado – vida social	114
4. La sociedad sin gobierno y sin estado	115
5. La trayectoria histórica del estado: usurpación de la sociedad	116
6. La misión del estado: proteger los privilegios	118
7. Las dos orientaciones opuestas: el imperialismo autoritario versus el federalismo libertario	119
8. Los dos modos de realizar la revolución: con el estado y sin el estado	120
9. Las tres falacias de las teorías del poder político.....	121
10. La delincuencia y la abolición del estado	122
2. La ley	123
1. La ley pretende sustituir el cambio en la realidad.....	123
2. La ley mezcla dos corrientes opuestas: la solidaridad y la desigualdad	124
3. Los fundamentos revolucionarios de la legalidad.....	125
4. La ley requiere burocracia, la revolución la excluye	127
5. La ley está supeditada a la revolución	129
6. La dinámica entre ley y revolución	130
7. La irreversibilidad del cambio económico revolucionario	131
3. El régimen representativo.....	133
1. El prejuicio del gobierno representativo.....	133
2. La experiencia histórica del gobierno representativo	134
3. Los remiendos del régimen parlamentario.....	134
4. La representatividad es incompatible con el espíritu de libertad	135
5. La garantía de la libertad no es la representación sino la organización social.....	137
6. La diferencia entre la representación y la delegación.....	139
4. El gobierno revolucionario	140
1. Los dos conceptos excluyentes: gobierno y revolución.....	140
2. La revolución es la negación de todo gobierno	141
3. El sufragio no es un valor revolucionario.....	142
4. El gobernar es abandonar la revolución.....	143
5. La antítesis gobierno – revolución: el poder jacobino	144
6. La dictadura revolucionaria paraliza la revolución.....	145
7. La dictadura del partido como antítesis de la nueva vida social	146
8. El paso de la dictadura revolucionaria al imperialismo	147

4. ESTADO

1. El estado y la vida social

1. La preeminencia de la vida social

La visión que Kropotkin tiene de la historia de la humanidad corresponde más al análisis de la evolución de la vida de los pueblos como vida de la gente, que al de la trayectoria del poder político como vida de los estados. Esto le otorga un cierto sentido de optimismo con relación al desarrollo de la vida de las sociedades. Y además lo asume con audaz empeño: Kropotkin se encuentra centrado y comprometido en la construcción de la historia de las sociedades humanas por medio de la revolución.

Con ello, en primer lugar, se aleja de las consideraciones que conciben la historia como el resultado del vaivén de fuerzas destructivas e irracionales que conducen a la perdición de la humanidad. (Cf. 2.1.4.) Y, en segundo lugar, focaliza su análisis más en la dinámica de la sociedad que en los cambios políticos derivados del estado.

La vida social, así como el hombre mismo, proviene de la evolución de la sociedad. “El hecho real es que todos los animales, a excepción de algunos (...) han vivido en sociedad. (...) no puede haber la menor duda de que los primeros seres con atributos humanos vivían ya en sociedad. El hombre no ha creado la sociedad. La sociedad es anterior al hombre.”¹

Así, para Kropotkin, la revolución incrementa la vida orgánica de la sociedad. Los profundos cambios que provoca la revolución social exigen la iniciativa y la creatividad de todos, y producen nueva vida social orgánica.

La revolución, que se nutre de grandes procesos de transformación económica, a su vez, traerá como resultado la conformación de una situación económica totalmente nueva.² Kropotkin establece al menos cuatro elementos que apuntan a caracterizar las condiciones que rodearán y conformarán un nuevo sistema económico: un surgimiento de nuevas necesidades, un requerimiento de elevado nivel de creatividad e innovación, una autoría colectiva endógena al proceso y una amenaza de violencia derivada de la intervención externa al proceso. En esta caracterización Kropotkin excluye el protagonismo individual en la conducción de ese proceso. Se trata estrictamente de un fenómeno social cuya eclosión va más allá de las intenciones y acciones de los individuos, por muy elevadas que sean sus funciones o por muy grande que sea el poder político acumulado en forma personal.

En estos términos lo expone Kropotkin: “El cambio económico que resultará de la revolución social será tan grande y tan profundo, alterará de tal modo las relaciones actualmente fundadas en la propiedad y la competencia, que es imposible que uno o varios individuos elaboren las formas sociales que ha de producirse en el porvenir. Esta elaboración de nuevas formas sociales sólo puede ser obra colectiva de las masas. Para satisfacer la gran variedad de condiciones y necesidades que surgirán en el momento en que sea abolida la propiedad individual, se necesita toda la flexibilidad y todo el talento del pueblo; una autoridad externa constituiría un peligro para este trabajo orgánico que hemos de realizar y, lo que es peor, sería motivo de discordia y lucha constante.”³

Esa labor constructiva de la sociedad exige poner de lado la obstrucción que trae la intervención autoritaria y coactiva del estado: esa que él llama “autoridad externa”, ajena a la sociedad.

2. El estado restringe la vida social

El estado tiene para Kropotkin una función negativa y perniciosa pues atenta contra la vida social. El estado representa el deterioro de la vida social y la amenaza a su sobrevivencia. El estado le sustrae al individuo y a la sociedad su capacidad de decisión, le secuestra en gran parte su libertad de decidir y de actuar. El poder de decisión se desplaza de la sociedad al estado. Muere paulatinamente la libertad societal y nace progresivamente el poder estatal. El estado crece y se desarrolla a desmedro de la vida de la sociedad.

Así considera que “El Estado es la institución desarrollada en la historia de las sociedades humanas para sustituir la asociación directa entre los hombres, para obstruir el desarrollo de la iniciativa individual y local, para aplastar las libertades existentes, para impedir su resurgimiento, todo ello con la finalidad de someter al pueblo a la voluntad de una minoría.”⁴

Los elementos que componen el estado están estructuralmente supeditados a un poder central. No pueden independizarse de él ni autonomizarse. Desde el municipio al parlamento, desde la corporación a las estructuras del gobierno, están todos ellos sujetos a la estructura y funcionamiento del estado. Nada escapa al poder omnímodo del estado. Dentro de él no son posibles espacios de autonomía. Porque “El Estado pide a sus súbditos la sumisión directa, personal, sin intermediarios; quiere la igualdad en la servidumbre; no puede admitir ‘un Estado dentro del Estado’.”⁵

El estado, para Kropotkin, no sólo es ajeno, externo y dañino a la sociedad, sino que además es prescindible. Kropotkin se propone romper la estructura mental que lo coloca como naturalmente indispensable e insustituible. Y para ello insiste en analizar la esencia del estado. Intenta demostrar que la función del estado, en el desarrollo histórico de la sociedad, así como apareció, desaparecerá. La entrada y presencia del estado cubre sólo un corto trayecto del recorrido total de la

historia. “El Estado no es más que una de las formas históricas de la sociedad. (...) Sólo hay una manera de comprender bien lo que es el Estado: estudiarlo en su desenvolvimiento histórico.”⁶

Kropotkin propone evitar la aceptación implícita de la eternización del estado, detectando, para ello, el momento de su aparición. Así constata su efímera aparición en la historia y puede, por consiguiente, preanunciar su consecuente desaparición. “(...) el Estado es de origen reciente dentro de las naciones europeas, pues apenas si data del siglo XVI; (...) los períodos más gloriosos de la humanidad fueron aquellos en que las libertades y la vida local no habían sido destruidas por el Estado y en que las masas humanas vivían en comunas libres y en federaciones voluntarias.”⁷

3. La polaridad: estado – vida social

El dilema que se perfila en la formulación de Kropotkin no sería “estado versus sociedad”, sino, más precisamente, “estado versus vida social”, pues ésta incluye al individuo y a la sociedad. El continuum bipolar estado-vida social conduce a mensurar las diversas situaciones según una relación inversa que indicaría que a mayor vida social, menor presencia del estado.

El estado fracasó en su función de crear vínculos sociales, pues el origen de la vida social no puede provenir de un mecanismo muerto y ajeno al cuerpo social. La vida social pujante de los individuos proviene de su propio organismo que es la sociedad. Y el tejido social se restablece y desarrolla mediante el apoyo mutuo. (Cf. 2.1.4) El estado queda condenado por su ineficiencia en esta función primordial de propiciar vida social. Kropotkin lo expone claramente: “(...) la formación de los estados según el modelo de la Roma imperial destruyó violentamente todas las instituciones medievales de apoyo mutuo y creó una nueva forma de asociación, sometiendo toda la vida de la población a la autoridad del Estado. Pero el Estado, apoyado en agregados poco vinculados entre sí de individuos asumiendo la tarea de ser único principio de unión, *no respondió a su objetivo*. La tendencia de los hombres al apoyo mutuo y su necesidad de unión directa para él, nuevamente se manifestaba en una infinita diversidad de todas las sociedades posibles que también tienden ahora a abrazar todas las manifestaciones de vida, a dominar todo lo necesario para la existencia humana y para reparar los esfuerzos condicionados por la vida: crear un cuerpo viviente, en lugar del mecanismo muerto, sometido a la voluntad de los funcionarios.”⁸

Kropotkin constata que a través de los últimos siglos se ha ido incrementando la absorción y anulación de las relaciones sociales por parte del estado. Progresivamente ha ido ahogando a la sociedad. Tras los ropajes del estado se ocultan los personajes que mantienen su poder, expresado como poder político y lo ejercen como un monopolio basado en la fuerza coactiva de la ley. Esos individuos, identificados como íconos en su momento histórico, son el poder militar, el poder eclesiástico, el poder capitalista y el poder político. Ellos son la

personificación del estado. “De una u otra forma, la apropiación individual de las tierras, antes comunales, se completó totalmente en los años cincuenta de este siglo [XIX]. De sus tierras comunales los campesinos sólo han guardado unos pocos pedazos. He aquí de qué modo esta alianza entre el señor, el sacerdote, el soldado y el juez que llamamos Estado ha procedido con los campesinos a fin de despojarlos de su última garantía contra la miseria y la esclavitud económica. ¿Pero es que el Estado, mientras organizaba y sancionaba este robo, podía respetar la institución de la comuna como órgano de la vida local? Evidentemente, no. Porque admitir que los ciudadanos constituyan entre sí una federación que se apropie algunas de las funciones del Estado hubiera sido, en principio, una contradicción.”⁹

Finalmente, esa imagen de dos entidades reales, separadas y opuestas entre sí, estado y sociedad, es falaz. Es engañosa la impresión de que son dos entes reales y existentes que se enfrentan y repelen. Se trata de una sola realidad: la existencia de la sociedad y los individuos dentro de ella. Y esa realidad produce a lo largo de la historia ciertos reflejos o espectros. Por eso la historia incluye una de las sombras o reflejos pasajeros de ella misma: el estado. Podría decirse que el estado no tiene existencia propia, sino la prestada por la sociedad en una etapa histórica de su devenir; y con ello se indica que es de una existencia pasajera y efímera. En la trayectoria histórica de la humanidad, es tan corta como la sociedad quiera que sea. Su existencia es tan fugaz como el reflejo de una mirada de la sociedad en el espejo. Y ese reflejo se ha convertido en amenaza de la vida social; portadora de muerte, atentatoria de la vida misma de la sociedad. Ciertamente, ese reflejo dominado por los personajes arriba mencionados, toma el ropaje y se reviste con el poder político.

Esta polaridad la expresa Kropotkin como una lucha a muerte. O muere la vida social o muere el estado. “Muriendo, sí. Muerte... o renovación definitiva, es el dilema de hoy. O bien el Estado para siempre, aplastando la vida individual y local, apoderándose de todos los campos de la actividad humana, trayendo consigo sus guerras y sus luchas intestinas por el poder, sus golpes palaciegos que sólo reemplazan a un tirano por otro, proceso que acaba inevitablemente en la muerte... O bien la destrucción del Estado y el surgimiento de la iniciativa vital del individuo y los grupos y del libre acuerdo.”¹⁰

4. La sociedad sin gobierno y sin estado

A pesar de parecer impensable, la propuesta de Kropotkin es llegar a la sociedad sin gobierno ni estado. Para Kropotkin, el estado moderno se presenta a sí mismo, falazmente, como un ente eterno, como si siempre hubiera existido y por este supuesto pudiera derivarse que jamás desaparecería. Daría la impresión de que es indispensable y necesario para la vida social de la humanidad. Su inexistencia sería casi impensable.

“Ciertamente que la idea de una sociedad sin Estado provocará por lo menos tantas objeciones como la economía política de una sociedad sin capital privado. Todos hemos sido amamantados con prejuicios acerca de las funciones providenciales del Estado. Toda nuestra educación, desde la enseñanza de las tradiciones romanas hasta el código de Bizancio, que se estudia con el nombre de derecho romano, y las diversas ciencias profesadas en las universidades, nos acostumbran a creer en el gobierno y en las virtudes del Estado providencia.”¹¹

“Para mantener este prejuicio se han inventado y enseñado sistemas filosóficos. Con el mismo fin se han dictado leyes. Toda la política se funda en ese principio, y cada político, cualquiera sea su matiz, dice siempre al pueblo: ‘¡Dame el poder; quiero y puedo librarte de las miserias que pesan sobre ti!’.”¹²

Percibe Kropotkin, sin embargo, que este hecho ya está sucediendo, que este proceso ya se está dando. “La independencia de cada mínima unidad territorial es ya una necesidad apremiante; el común acuerdo reemplaza a la ley, y pasando por encima de las fronteras, regula los intereses particulares con la mira puesta en un fin general.”¹³

“Todo lo que en otro tiempo se tuvo como función del gobierno se le disputa hoy, acomodándose más fácilmente y mejor sin su intervención. Estudiando los progresos hechos en este sentido, nos vemos llevados a afirmar que la humanidad tiende a reducir a cero la acción de los gobiernos, esto es, a abolir el Estado, esa personificación de la injusticia, de la opresión y del monopolio.”¹⁴

Kropotkin quiere romper esa impresión de eternización del estado al circunscribir históricamente su aparición y considerarlo sólo como una parte, y tal vez ínfima, de la historia. Que así como apareció en la historia, puede desaparecer. Y además, que ocupa una parte “infinitesimal” de la vida social. Kropotkin de esta manera lo declara: “Abrid cualquier libro de sociología, de jurisprudencia, y encontraréis en él siempre al gobierno, con su organización y sus actos, ocupando tan gran lugar, que nos acostumbramos a creer que fuera del gobierno y de los hombres de Estado ya no hay nada.”¹⁵ La prensa repite en todos los tonos la misma cantinela. (...) Y sin embargo, en cuanto se pasa del papel impreso a la vida misma, en cuanto se echa una ojeada a la sociedad, salta a la vista la parte infinitesimal que en ella representa el gobierno.”¹⁶

5. La trayectoria histórica del estado: usurpación de la sociedad

Para comprender el carácter prescindible del estado, Kropotkin orienta su análisis a resaltar lo que dice ha sido descartado por los historiadores: la lucha agónica y los conflictos infructuosos sostenidos por el movimiento comunalista para lograr su propia supervivencia contra el avasallante poder del estado. “Se comprende fácilmente que a los historiadores modernos educados en el espíritu romano y empeñados en remontar todas las instituciones hasta Roma les sea difícil comprender el espíritu del movimiento comunalista.”¹⁷

Luego, Kropotkin trata de reconstruir, a grandes rasgos, el proceso de apropiación y constitución hegemónica del poder societal por parte del estado. “El siglo XVI, siglo de guerras encarnizadas, resume por entero esta lucha del Estado naciente contra las ciudades libres y sus federaciones. Las ciudades se ven cercadas, asaltadas, saqueadas, y sus habitantes diezmados o expulsados. (...) *El Estado es la guerra*. Y las guerras, assolando Europa, acabaron con las ciudades que el Estado no pudo arruinar directamente.”¹⁸

A la hegemonía del estado sigue, para Kropotkin, su poder destructivo del tejido social. Toda organización societal viene absorbida o aniquilada. El derecho del estado sustituye al derecho consuetudinario y la opresión tributaria se extiende a todas las actividades de la vida social. “(...) desde que el Estado comenzó a surgir en el siglo XVI hizo lo posible por destruir todos los lazos de unión que existían entre los ciudadanos, tanto en el campo como en la ciudad. Si toleró, con el nombre de instituciones municipales, algunos vestigios de autonomía –jamás de independencia- fue únicamente por razones fiscales (...). La vida local forma parte del derecho consuetudinario, mientras que la centralización de los poderes es de Derecho romano. Las dos no pueden subsistir juntas, la segunda tenía que anular a la primera.”¹⁹

El resultado, analizado por Kropotkin a lo largo de los siglos siguientes, es que el estado se impone como “poder disciplinario”²⁰ y administrativo. Las estructuras básicas de la sociedad son fagocitadas por parte del estado. Esto, como es el caso en las etapas preparatorias de la revolución industrial, es comúnmente justificado como parte del precio que se paga por los avances del progreso y de la entrada en la modernidad. “En los siglos XVII y XVIII los gremios y hermandades habían perdido todo lo que antes les había caracterizado como entes vivos y estaban convertidos en meros engranajes de la maquinaria administrativa estatal. Se convirtieron así en un mero obstáculo para el desarrollo industrial, lo contrario de lo que habían sido cuatro siglos antes. El Estado los había destruido.”²¹

Así destaca Kropotkin la acción desarrollada por el estado contra las comunas urbanas. (Cf. 6.3.2) Robo y pillaje, a sangre y fuego, bajo el velo justificador de la legalidad²² es como actuó el estado para apropiarse de la vida de la sociedad e imponer su fuerza y su ley para obtener sometimiento y obediencia civil. “El papel que desempeñó el Estado en los siglos XVI y XVII en relación con las comunas urbanas consistió en anular la independencia de las ciudades; robar a los ricos gremios de comerciantes y artesanos; centralizar en sus manos el comercio exterior de las ciudades y arruinarlo; apoderarse de la administración de los gremios y someter el comercio interior, como la fabricación de todas las cosas, a una nube de funcionarios, y matar de este modo la industria y las artes; adueñarse de las milicias locales y de toda la administración municipal; y aplastar a los débiles en provecho de los fuertes por medio de los impuestos.”²³

No quedó ámbito de la vida social y productiva de la sociedad que no fuese arrasada por la acción del estado. Así también en las comunas rurales la actividad

agrícola y las tierras comunales fueron objeto de la insaciable voracidad del estado y de quienes en él ejercían su poder. “La misma táctica empleó evidentemente [el Estado en los siglos XVI y XVII] con los campesinos. Desde el instante en que el Estado se sintió con fuerzas para ello, se apresuró a destruir la comuna rural, a arruinar a los campesinos que cayeron en sus manos y a dividir las tierras comunales. (...) la comuna rural fue (...) privada por el Estado de todos sus atributos: de su independencia, de su poder jurídico y legislativo; y (...) sus tierras fueron, o simplemente robadas por los ricos con la protección del Estado o bien directamente confiscadas por el Estado.”²⁴

6. La misión del estado: proteger los privilegios

Kropotkin desvela la falsedad que encierra la justificación del estado como portador de justicia. El papel de justiciero, que comúnmente se le atribuye, encierra la inconfesable defensa de los privilegios e intereses de clase. Por ello formula la denuncia en estos términos: “La misión del Estado, nos han dicho para mejor engañarnos, es proteger al débil contra el fuerte, las clases trabajadoras contra los privilegiados. La forma en que los gobiernos han cumplido esta misión es cosa que sabemos perfectamente: haciéndolo todo al revés. Fiel a su origen, el gobierno ha sido siempre protector del privilegio y enemigo de cuantos han aspirado a su emancipación.”²⁵

Con base en esta función básica de protección de los privilegios, Kropotkin elabora su concepción de estado. Esta definición apunta directamente a colocar al estado como el instrumento que una clase social utiliza en contra de otra clase social. La fórmula contempla, en su simplicidad, la dimensión económica y la política. Definir el estado como una doble asociación: la de los ricos y la de los gobernantes, conjugadas para mantener la unidad del poder político, pero independientes en sus protagonistas e intereses. A esas asociaciones se suma la institución religiosa, cuya ideología fortalece ese poder así constituido. Lo expresa en estos términos: “Todo Estado es una asociación de los ricos contra los pobres y de los gobernantes contra los gobernados. Y los sacerdotes de todas las religiones –que al mismo tiempo son miembros activos de las organizaciones estatales- interpretan siempre los ‘ideales’ que debieran custodiar, en un sentido favorable a las clases gobernantes.”²⁶

Visto de esta manera, el estado es el resultado de una doble asociación de privilegiados. La jerarquía religiosa, participando en los ámbitos del poder político y del poder económico, aporta la justificación ideológica a la conformación del poder de las dos asociaciones de privilegiados. De esa coalición resulta la amalgama de poder económico, político y religioso. Su finalidad no es imponer la ley común igualitaria y paritaria, sino defender los privilegios. Ley común y privilegios son los dos polos opuestos, por abrazar el primero y rechazar el segundo, ya desde los prolegómenos de la Revolución francesa.²⁷ Por tratarse de la defensa de los privilegios, mal pudiera servir el estado para lograr lo contrario de lo que constituye su propia naturaleza. Por ello Kropotkin declara que el estado

es “enemigo de cuantos han aspirado a su emancipación”, y se opone a la liberación y a la igualación.

Las acciones que se derivan del estado son coherentes con su naturaleza. Las intervenciones del estado van dirigidas siempre a beneficiar a los privilegiados que detentan el poder económico y político. La proclamación del ‘laissez faire’ es una argucia más para ocultar la intervención en favor de sus propios intereses.

Kropotkin resume así la intervención estatal. “Dadas sus opiniones [de los anarquistas] sobre la ley y el Estado (...) no hay posibilidad de que consideren la creciente subordinación del individuo al Estado un progreso ni mucho menos un medio para hacer la revolución social. (...) La realidad es que el Estado nunca ha practicado la doctrina del no intervencionismo. Ha dado, desde luego, libertad a los capitalistas para enriquecerse a expensas del trabajo pero jamás ha dado a los obreros libertad para organizarse y oponerse a la explotación de que son víctimas. (...) en todas partes el Estado ha limitado el derecho de asociación obrera y ha intervenido activamente en favor de los capitalistas y de los monopolizadores; los escasos derechos que ahora tienen las masas los han conseguido ellas mismas y a costa de enormes sacrificios. Hablar del ‘laissez faire’ estatal puede ser muy útil a los economistas burgueses para persuadir al pueblo de que su miseria es una ‘ley de la naturaleza’, pero los socialistas no deben caer en la trampa: el estado ha intervenido *siempre* en la vida económica para favorecer a los explotadores; (...) y no es concebible que alguna vez el Estado actúe de otro modo, porque ésta es su misión esencial.”²⁸

7. Las dos orientaciones opuestas: el imperialismo autoritario versus el federalismo libertario

Kropotkin concibe que el desarrollo histórico de la sociedad se manifiesta como “tendencia” (Cf. 2.1.1). La tendencia es el derrotero, captado en el presente como el punto al que ha llegado el proceso social global. La tendencia, sin embargo no es lineal ni uniforme. Se desarrolla mediante procesos alternos y continuos de revolución y evolución. (Cf. 9.2.1) Toma la forma de ciclos espirales con alteridad dialéctica. (Cf. 8.1.1) En su dinámica histórica se han presentado dos variantes opuestas. Se balancea sucesivamente hacia las involuciones y hacia las evoluciones.²⁹ La primera hacia el autoritarismo y la desigualdad, y la segunda hacia el anarquismo y la solidaridad. (Cf. 4.2.2) La concepción anarquista de la sociedad es receptora y promotora de la orientación tradicional hacia el federalismo libertario. Y la concepción jerárquica de la sociedad es la receptora y promotora de la orientación tradicional hacia el imperialismo autoritario. Tendencias dictatoriales y opresoras sucenden a tendencias democratizantes y liberalizantes. La promoción de la segunda incluye fomentar y desarrollar el espíritu revolucionario (Cf. 3.1.3) en tres dimensiones: la iniciativa individual, el acuerdo libre y el federalismo.

“A lo largo de la historia de nuestra civilización, dos tradiciones, dos tendencias opuestas se han enfrentado: la romana imperial y la popular federalista; la autoritaria y la libertaria. (...) Nosotros queremos recapturar el espíritu que lanzó al pueblo en el siglo XII a organizarse sobre la base del acuerdo libre y de la iniciativa individual, así como de la federación libre de las partes interesadas. Y estamos deseando dejar a otros que elijan la tradición imperial, la de la dominación política y religiosa.”³⁰

“La concepción de la sociedad [anarquista] esbozada, y la tendencia de la que es expresión dinámica, han existido siempre en la especie humana, frente a la concepción y la tendencia jerárquicas que hoy imperan, alternándose su predominio en diferentes períodos de la historia.”³¹

8. Los dos modos de realizar la revolución: con el estado y sin el estado

El estado, considera Kropotkin, ha sido utilizado por algunos para impulsar la revolución. Kropotkin no es de esta idea. Afirma una vez más que el estado es el gran obstáculo para la revolución. Esto lo lleva a la necesidad de aclarar que se está hablando de dos tipos de revolución porque su naturaleza es distinta, no tanto y a pesar de las diferencias y similitudes entre quienes las propugnan. Y destaca que esa es la distinción sustantiva entre socialistas y anarquistas: los socialistas que se valen del estado para la revolución social y los anarquistas que quieren abolir el estado para realizar la revolución social.

“Es precisamente respecto de la cuestión del Estado donde están divididos los socialistas. (...) [En relación] a la extensión que se atribuya a la revolución futura, se dibujan dos grandes corrientes. De una parte, los que esperan efectuar la revolución social por medio del Estado (...). De otra (...) los anarquistas, ven en el Estado, no sólo en su forma actual sino en su esencia misma (...) un impedimento para la revolución social, el mayor obstáculo para el desarrollo de una sociedad basada en la igualdad y en la libertad, y la forma histórica creada precisamente para impedir el florecimiento de estos principios; estos últimos, por consiguiente hacen lo posible por abolir, y no por reformar, el Estado.”³²

Si el estado es el órgano creador de la desigualdad y opresor de la libertad, mal podrá argumentarse que es precisamente mediante el ejercicio del poder político del estado como se obtendrá la libertad y la igualdad.

De esta manera argumenta Kropotkin la inutilidad del estado para realizar la revolución. “Después de un fracaso tan completo [del estado] y a pesar de tan penoso experimento, todavía hay quienes insisten en decirnos que la conquista del poder estatal por el pueblo bastará para realizar la revolución social; que la vieja maquinaria desarrollada lentamente en el curso de la historia para aplastar la libertad, para aplastar al individuo, para establecer la opresión sobre una base legal, para crear monopolistas, para descarriar las mentes acostumbándolas a la esclavitud, servirá ahora para funciones opuestas y será instrumento para que

germine una nueva vida, para fundar la libertad y la igualdad... ¡Qué triste y trágico error!”³³

El remate de la incapacidad del estado para realizar la revolución es el hecho de ser el portador de la guerra. Estado y guerra son concurrentes y el primero conduce a la segunda. (Cf. 7.3.1)

Y concluye Kropotkin en forma contundente el argumento: el pueblo, como protagonista de la revolución (Cf. 3.3.2) no puede ser sustituido por el estado. Kropotkin denuncia la pretensión de los socialistas de que sea el estado, ya no el capitalista sino el socialista, el que sustituya la capacidad creativa del pueblo y de los individuos. En craso error, dice Kropotkin que incurren los socialistas al suponer que con el estado y mediante el estado se puede desarrollar la fuerza impulsora del progreso y de la historia regido por la individualidad (Cf. 2.2.3), la libre iniciativa productiva que cubra todos los tipos, en constante incremento, de necesidades, deseos y lujos. (Cf. 6.1.10)

Así lo expresa Kropotkin: “¡Y esperan [los socialistas] que esta inmensa tarea, que requiere la expresión libre del genio popular, se lleve a cabo dentro del marco del Estado y de la organización piramidal que es la esencia del Estado! Esperan que el Estado, cuya *raison d’être* es la dominación del individuo, el odio a la libre iniciativa, el triunfo de *una* idea –que debe, inevitablemente, ser la de la mediocridad- se convierta en la palanca de esta inmensa transformación... Quieren dirigir el resurgimiento de la sociedad por medio de decretos y mayorías electorales. ¡Qué ridículo!”³⁴ Kropotkin consigna una serie de depravaciones del estado que contaminan la vida de la sociedad: el burocratismo, la autocracia, el autoritarismo, el clientelismo, la juridificación societal, la mediocridad, la idea única, entre otras.

9. Las tres falacias de las teorías del poder político

Kropotkin ante la acusación de ser anarquismo una teoría utópica, formulada por los partidarios del poder político, rebate el argumento irónicamente, acusándolos a su vez de ser “utópicos de la autoridad”. “Se ha dicho a menudo que los anarquistas viven en un mundo de sueños futuros y que no ven las cosas que suceden hoy. Las vemos demasiado bien, y con sus auténticos colores, y por eso nos lanzamos hacha en mano al bosque de prejuicios que nos cerca.”³⁵

Así, ubica tres falsedades en el autoritarismo: equilibrio de poderes, la soberanía del pueblo y la teoría contractualista.

La falacia consiste en suponer la superioridad de los que se creen llamados al poder. El liderazgo aparece como una forma de autoritarismo velado que consiste en la disminución y el desprecio humano y social del conjunto de los seres humanos. La estructura que sustenta el poder del estado (aún en una democracia representativa) tiene por base una hipótesis de desigualdad esencial en los

hombres: los gobernantes y los gobernados. El pueblo no es soberano ni se gobierna a sí mismo, es sólo súbdito y como tal despreciado. Los llamados y predestinados al liderazgo y al poder se diferencian del pueblo destinado al sometimiento, a ser conducidos y a obedecer.

“Lejos de vivir en un mundo de visiones y de imaginar a los hombres mejores de los que son, [los anarquistas] les vemos tal cual son; y por eso afirmamos que lo mejor del hombre se vuelve esencialmente malo mediante el ejercicio de la autoridad, y que la ‘teoría del equilibrio de poderes’ y el ‘control de autoridades’ es una forma hipócrita, inventada por los que han tomado el poder, para hacer creer al “pueblo soberano” al que desprecian, que se gobierna a sí mismo. Precisamente porque conocemos a los hombres, decimos a los que imaginan que esos hombres se devorarían entre sí sin los gobernantes: ‘Razonáis como el rey, que, cuando le expulsaban del país, decía: ‘¿Qué será de mis pobres súbditos sin mí?’ ”. ³⁶

Precisamente por ser, Kropotkin y los anarquistas, muy realistas, se desconfía de quienes, detentando el poder, intentan convencer a los demás que sus intenciones son totalmente de servicio al pueblo y de honestidad. Pero dado que no son superiores en eso, no tienen condiciones para justificar cargos de autoridad y mando. “Ah, si los hombres fuesen esos seres superiores de los que los *utópicos de la autoridad* tanto se complacen en hablarnos, si pudiésemos cerrar los ojos a la realidad y vivir como ellos en un mundo de sueños e ilusiones, aceptando la superioridad de los que se piensan llamados al poder, quizás también nos gustasen ellos; quizás creyésemos también en las virtudes de los que nos gobiernan.” ³⁷

De igual forma Kropotkin denuncia la falsedad de la teoría contractualista. Tuvo su momento de utilidad, pero ese valor histórico ya pasó. “Esta teoría [contractualista] dominó el siglo XVIII, época en la que no se sabía gran cosa de los orígenes del hombre; en manos de los enciclopedistas y de Rousseau, la idea del *contrato social* se convirtió en un arma poderosa para combatir a la realeza de derecho divino. No obstante, a pesar de los servicios que haya podido prestar en el pasado, esta teoría debe ser reconocida como falsa.” ³⁸

10. La delincuencia y la abolición del estado

Kropotkin derrumba los argumentos que justifican la existencia del estado basados en la necesidad de obtener seguridad bajo el supuesto de que los hombres están regidos por un individualismo egoísta y una mutua agresividad que impiden se construya la convivencia por acuerdo mutuo. Ahí juega un papel central la justificación del estado como garante de la seguridad en su función de árbitro y juez. ³⁹ Así la concepción de estado pasa previamente por la concepción de hombre. Si los hombres no son capaces de sobrevivir en la sociedad por sí solos, requieren entonces necesariamente de quien vele por ellos. Se necesita un estado que sea policía, juez y carcelero.

Kropotkin argumenta, a través de preguntas retóricas, que la existencia del estado no se justifica, que acudir a él no soluciona el problema, y que la sociedad dispone de medios para el control delincencial y para la construcción de la convivencia social. Para ello es necesario superar la cobardía y la apatía: “En nuestras relaciones diarias con nuestros conciudadanos ¿creéis que son realmente los jueces, carceleros y policías quienes impiden que se multipliquen los actos antisociales? (...) ¿no esparcen la inmoralidad por todo el ámbito social? (...) sentiréis repugnancia. ¿No han sido siempre las cárceles universidades del delito? No es el tribunal de justicia una escuela de ferocidad? Siempre que pedimos [los anarquistas] la abolición del Estado y de sus órganos, nos dicen que soñamos con una sociedad compuesta de hombres mejores de lo que son en realidad. Pero no; y mil veces no. ¡lo único que pedimos es que estas instituciones no hagan a los hombres peores de lo que son!. Si siguiendo el mismo viejo consejo que daba Bentham, empiezas a pensar en las fatales consecuencias (directas y sobre todo indirectas) de la coerción legal, entonces, como Tolstoi, como nosotros [los anarquistas] empezarás a odiar el uso de la coerción y empezarás a decir que la sociedad posee mil medios distintos de impedir actos antisociales. Si menosprecia hoy tales medios es porque, educados por la Iglesia y el Estado, nuestra cobardía y nuestra apatía de espíritu nos impiden ver claro en este punto.”⁴⁰

2. La ley

Kropotkin dedica su análisis a las relaciones entre ley y revolución. Entre el aparato legal y la acción propiamente revolucionaria corren contraposiciones que parecieran aniquilarse mutuamente. La comprensión de la naturaleza propia del fenómeno revolucionario pasa necesariamente por establecer el papel que desempeñan, en ella y fuera de ella, los principios, las declaraciones, la normatividad, las leyes y los códigos.

1. La ley pretende sustituir el cambio en la realidad

Según Kropotkin la ley lo invade y abarca todo. La legalidad ha penetrado la realidad al punto de juridizarla. Pareciera que el cambio social estuviera regido también por la ley. “(...) estamos tan pervertidos por esa existencia bajo la férula de una ley que lo reglamenta todo (nuestro nacimiento, nuestra educación, nuestro desarrollo, nuestro amor, nuestras amistades) (...) Nuestra sociedad parece no comprender ya que se pueda vivir de otra manera que bajo el reinado de la ley, elaborada por un gobierno representativo y aplicada por un puñado de dirigentes.”⁴¹

Al acometer los procesos de cambio societal, Kropotkin ataca la falacia de que un cambio legal cambia también la realidad y llega, por ello, a solucionar un problema

o un conflicto. La ley no sólo pretende sustituir la acción que es la única capaz de efectuar un cambio en la realidad, sino que impide que esa acción se realice al apropiarse de un espacio social y declararlo sujeto a esa ley. Si la revolución es acción de cambio, la ley es impedimento al cambio, y por ello antirrevolucionaria. Así Kropotkin critica el que: “Una ley nueva es considerada como un remedio contra algún mal. En lugar de cambiar por sí mismo lo que uno considera malo, se empieza por pedir una ley que lo cambie.”⁴²

2. La ley mezcla dos corrientes opuestas: la solidaridad y la desigualdad

Según Kropotkin, la ley tiene la particularidad de incorporar elementos liberadores y elementos opresores. Es fiel registro de la ambivalencia de la “tendencia”: la orientación autoritaria que se entrecruza alternando con la libertaria. (Cf. 5.1.7) La ley recoge y sintetiza, sin ser su creadora, los principios surgidos de la vida social solidaria y algunos logros alcanzados por la revolución Cf. 4.2.3) que le antecede. Pero también proporciona fundamento a la desigualdad creada por el poder político que oprime, y se constituye así en la palanca que favorece la dominación, la limitación de libertades y la expoliación de derechos y bienes.

Kropotkin lo expresa con estos términos: “Cuando se analizan las costumbres de los pueblos primitivos, se distinguen dos corrientes claramente diferentes. (...) [1°] Usos y costumbres útiles para la conservación de la sociedad y la propagación de la raza. Sin los sentimientos de sociabilidad, sin las prácticas de la solidaridad, la vida común hubiera sido absolutamente imposible. Y no hay ley que los haya establecido: son anteriores a toda ley. [2°] El deseo de dominar a los otros y de imponerles la propia voluntad; el deseo de apoderarse de los productos del trabajo (...); el deseo de rodearse de comodidades sin producir nada (...). Esos deseos individuales, egoístas, producen otra corriente de usos y costumbres.”⁴³

Luego Kropotkin establece que “El legislador ha unido en un solo código las dos corrientes de costumbres (...): las máximas que representan los principios de moralidad y de solidaridad (...) y los mandatos que consagran la desigualdad. Las costumbres, que son absolutamente necesarias a la existencia de la sociedad, están hábilmente mezcladas en el código con las prácticas impuestas por los dominadores (...). Tal es la ley, y ese doble carácter lo ha conservado hasta hoy. (...) Su contenido es una mezcla hábil de las costumbres útiles a la sociedad (que no tienen necesidad de leyes para ser respetadas) con esas otras costumbres que sólo son beneficiosas para los dominadores, que son dañinas a las masas y que se mantienen por el temor al castigo.”⁴⁴

En consecuencia, Kropotkin constata que en definitiva, no es la ley la que apoya al oprimido y lo libera: la ley no garantiza la libertad. (Cf. 5.1.3) Al contrario, es la revocación de una ley lo que le devuelve la libertad originaria. Casi podría decirse, como paradoja, que toda ley revocatoria es liberadora. Así afirma que “(...) una ley que representa (...) una cierta garantía para los desheredados (...) no hace más

que revocar una ley anterior, hecha [ésta] en beneficio de las clases dominantes. 'Las mejores leyes –dice Buckle- fueron las que revocaron leyes precedentes'." ⁴⁵

En cuanto a la relación de la ley con el capital, Kropotkin fundamenta el origen del capital y la instrumentación de la ley que lo acompaña y sostiene, en la acumulación originaria del capital. ⁴⁶ "Los socialistas han descrito ya muchas veces el origen del capital. Han explicado cómo ha nacido de las guerras y del botín, de la esclavitud y de la servidumbre, del fraude y de la explotación. (...) Podría hacerse la misma historia en relación con el nacimiento y el desarrollo de la ley. (...) Hecha para garantizar los frutos del pillaje, de la servidumbre y de la explotación, la ley ha seguido las mismas fases de desarrollo que el capital." ⁴⁷

De ahí concluye Kropotkin que los tres tipos de leyes son además de inútiles, dañinas. "Si examinamos los millones de leyes que rigen a la humanidad, comprenderemos fácilmente que pueden dividirse en tres grandes categorías: protección a la propiedad, protección a las personas, protección al gobierno. Y analizando estas tres categorías llegamos, con respecto a cada una, a esta conclusión lógica y necesaria: *la inutilidad y el carácter dañino de la ley.*" ⁴⁸

3. Los fundamentos revolucionarios de la legalidad

Pareciera que ciertos instrumentos legales fungen de principios legitimadores de las revoluciones. Sin embargo Kropotkin observa, al comentarlos, que la acción revolucionaria no requiere de fundamentos legales. Por el contrario, es la revolución la que, en realidad, legitima la formulación legal. Por ello otorga un alto valor y un peso específico a las declaraciones y proclamas que acompañan a las revoluciones. Así lo expone en ocasión de dos revoluciones, la norteamericana y la francesa, y en tres de sus instrumentos: en la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América*, en la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, y, finalmente, en la *Constitución de la República de Francia* de 1793. Tomados como un solo conjunto, se percibe en ellos la relación entre los principios que anuncian y las exigencias propias de la revolución que les antecedió.

Kropotkin desglosa algunas de las funciones que cumplen estos instrumentos:

La primera función es la de establecer las bases de la transformación revolucionaria. Esta proclama es originaria, es la fuente y fundamento del aparato legal de la nación. Es previa a toda formulación legal, incluso la constitucional. Es decir, la revolución precede y preside la legalidad. La secuencia sería entonces: proclama – revolución - constitución.

La segunda función, operada mediante la proclama, es desvelar la autoría de las ideas revolucionarias. Son las minorías revolucionarias las que formulan y anuncian al pueblo su concepción de revolución.

Así expresa Kropotkin estas dos funciones al comentar el texto de la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América*: “Puesto que estaba en vías de realizarse una revolución, de la cual resultaría una completa transformación de las relaciones entre las diversas capas de la sociedad, era conveniente establecer los principios generales antes que esas transformaciones fuesen expresadas en los términos de una Constitución. De esa manera se mostraría a la masa del pueblo cómo las minorías revolucionarias concibieron la Revolución y en pro de qué nuevos principios llamaban al pueblo a la lucha.”⁴⁹

La tercera función que cumplen estos instrumentos es el de aglutinar un cuerpo de propuestas que se convierten en los enunciados de la revolución. Estas formulaciones se convierten en ideas-fuerza impulsadas por el valor del pueblo. Así la revolución, imprimiéndoles un carácter pasional mediante el juramento, convierte las “bellas frases” en fuerzas transformadoras.

Los principios de la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América*, afirma Kropotkin, “no serían solamente bellas frases; serían un breve sumario del futuro que se proponían conquistar; y bajo la forma solemne de una declaración de principios, hecha por un pueblo, este sumario se revestiría con la significación de un juramento nacional. Proclamado en pocas palabras los principios que iban a poner en práctica inflamaría la valentía del pueblo. Son siempre las ideas las que gobiernan el mundo, y grandes ideas presentadas en forma enérgica han captado siempre las mentes de los hombres.”⁵⁰

La cuarta función es de fomento del espíritu revolucionario (Cf. 3.1.3). Las fórmulas que presentan esos instrumentos son utilizadas como medios de propaganda para difundir el espíritu revolucionario: inflaman la valentía del pueblo. Los eslóganes repetidos y difundidos se convierten en sustento de la acción.

Finalmente, la función estrictamente instrumental de estas proclamas queda consumada y superada. La revolución trasciende. Se evidencia cuando se observa la relación entre declaración y revolución. Si bien la revolución legitima la formulación legal, no se queda ahí. Una vez que la revolución se ha servido de ella, como de ariete para perforar las murallas de la resistencia, va más allá de ella.

Así, en el comentario de Kropotkin a la *Declaración de los derechos del hombre del ciudadano*, del 26 de agosto de 1789, aclara: “Las clases medias lanzaron así su programa liberal de igualdad ante la ley en asuntos judiciales y de gobierno controlado por la nación y existente únicamente por su voluntad. Y como todos los programas mínimos, esto significaba implícitamente que la nación no iría más allá; no debían tocarse los derechos de propiedad establecidos por el feudalismo y la monarquía despótica.”⁵¹ “(...) el artículo 1° de la Declaración fue concebido en estos términos: ‘Los hombres nacen y viven libres e iguales bajo las leyes. Las distinciones sociales pueden establecerse únicamente fundadas en la utilidad común’; lo cual permite que las distinciones sociales puedan ser establecidas por

ley en interés de la comunidad, y, por medio de esta ficción, abre la puerta a todas las desigualdades.”⁵²

Una vez constatadas las limitaciones que la formulación legal conlleva, Kropotkin desvela abiertamente que su función instrumental se había agotado y la revolución ya superaba esa legalidad rompiendo la barrera. La revolución estaba por encima y más allá de la proclama. “Ciertamente la Declaración de 1789 no hubiera ejercido jamás la influencia que ejerció a lo largo del siglo diecinueve si la Revolución se hubiera detenido dentro de los límites de esta profesión de liberalismo de las clases medias. Afortunadamente la Revolución fue mucho más allá.”⁵³

4. La ley requiere burocracia, la revolución la excluye.

El trecho entre la promulgación de la ley y su aplicación viene saldado por la organización eficiente del aparato del estado. La maquinaria de una burocracia ágil y eficiente garantiza la ejecución de la ley. Pero al mismo tiempo la creación de una burocracia señala el comienzo de la muerte de la revolución. He aquí la paradoja de la burocracia revolucionaria: su existencia señala su extinción. “A pesar de todas estas leyes, todavía no se había hecho nada. *La realidad no estaba al mismo nivel de la teoría* por la simple razón que *hay siempre un abismo entre una ley que acaba de ser promulgada y su ejecución práctica en la vida* –una razón que generalmente es pasada por alto por aquellos que no conocen de cerca por su propia experiencia el funcionamiento de la maquinaria del Estado.”⁵⁴

Sin embargo, la relación que Kropotkin establece entre ley, burocracia y revolución es compleja. La revolución puede llegar a plasmar las ideas progresistas en artículos de leyes. Y puede hacerlo inclusive en forma brillante. Testimonios de ello, menciona Kropotkin, son las leyes promulgadas entre 1789 y 1793; y en particular la misma Constitución de 1793, la más democrática.

La revolución puede suministrar una presión que obligue que la nueva ley sea ejecutada. Sin embargo eso no garantiza dos aspectos medulares de la ejecución de toda ley: es necesario crear la correspondiente burocracia que se encargue de su administración, y vencer la desidia y la desorganización que impiden la ejecución eficaz y eficiente de la misma. De lo contrario, fácilmente, la ley queda letra muerta. Un tercer factor se incorpora: el entorpecimiento intencional de la ley. Los intereses ocultos se convierten en potentes obstáculos interpuestos, incluso por parte de los mismos revolucionarios provenientes de las clases medias. (Cf. 2.2.10)

“La Asamblea Constituyente y la Asamblea Legislativa habían ciertamente hecho muchas leyes, de las cuales el pueblo hasta hoy día admira la lucidez y el estilo; sin embargo, la inmensa mayoría de esas leyes quedaron letra muerta. No debe olvidarse que más de dos tercios de las leyes fundamentales hechas entre 1789 y 1793 jamás se hizo el intento de ponerlas en ejecución. De hecho, no basta con

elaborar una nueva ley. Es necesario también, casi siempre, crear el mecanismo para su aplicación. Y siempre que una nueva ley golpee algún interés inveterado, usualmente se necesita algún tipo de organización revolucionaria para que esa ley se aplique en la vida con todas sus consecuencias. Sólo tenemos que pensar en los escasos resultados producidos por las leyes de la Convención referidas a educación, todas ellas quedaron letra muerta. (...) En la época de la Gran Revolución no existía ese mecanismo de la burocracia; tardó más de cincuenta años para alcanzar el desarrollo actual.”⁵⁵

Kropotkin constata lo extemporáneo que resulta la exigencia de una burocracia que se encargase de la ejecución de esas leyes. A falta de ejecución burocrática se necesita presión revolucionaria. Por ello Kropotkin se pregunta: “Cómo, entonces podían las leyes de la Asamblea entrar a formar parte de la vida diaria sin *el acompañamiento de la Revolución de hecho* en cada ciudad, en cada pueblo, en cada una de las 36.000 comunas a todo lo largo de Francia.”⁵⁶

Pero se trata de impedir la ejecución de la ley. Kropotkin denuncia este tercer factor: “Y sin embargo, tal fue la ceguera de los revolucionarios de las clases medias que, por una parte, tomaron todas las precauciones para evitar que el pueblo —el pobre pueblo, el único que se lanzaba con todo el corazón a la Revolución— tuviese demasiada participación en la dirección de los asuntos comunales, y por otra parte, se opusieron con todas al estallido y cumplimiento exitoso de la Revolución en cada ciudad y pueblo.”⁵⁷

Las órdenes de la administración gubernamental no se ajustan a las exigencias del cambio legal que impulsa el proceso revolucionario. Por ello a la revolución le es preciso actuar al margen de la ley, de la burocracia y de la autoridad. No hay otra forma de poder poner en práctica las ideas gestadas en el cambio revolucionario. “Era necesario que el campesino tomara la tierra y empezara a ararla, sin esperar la orden de alguna autoridad, órdenes que evidentemente no llegarían nunca. Era preciso que empezara una nueva vida en la aldea.”⁵⁸

Por otra parte, la pretensión de tomar el aparato administrativo, para hacerlo compatible con las leyes que impulsa la revolución, viene explícitamente frustrado por las clases medias que se atrincheran tras el poder administrativo. Kropotkin enfoca esta brega en el contexto de la ley municipal y observa que sólo se vence la resistencia por la insurrección. “No solamente habían eliminado al pueblo de la administración mediante la ley municipal de diciembre de 1789, que entregaba el poder administrativo en manos *únicamente de los ciudadanos activos*, y bajo el nombre de *ciudadanos pasivos* excluyó de él a todos los campesinos pobres y a casi todos los trabajadores de las ciudades. Y no sólo entregaron toda la autoridad provincial a las clases medias: si no que armó esas clases medias con los más terribles poderes para evitar que la gente pobre continuara sus insurrecciones. Y solamente estas insurrecciones del pueblo pobre más tarde, en 1792 y 1793, iban a permitirles dar el golpe mortal al antiguo régimen.”⁵⁹

De esta forma se perfila la segunda paradoja de la burocracia revolucionaria. Siendo que tan sólo mediante la burocracia se ejecuta una ley, resulta ser que la revolución debe alimentar continuamente insurrecciones (sublevaciones, invasiones, manifestaciones violentas, acciones desautorizadas e ilegales, irrupción en propiedades, apropiaciones y similares) como método de ejecución de las leyes al margen de la burocracia. Así, la misma revolución se debiera encargar mediante insurrecciones de obtener lo que se formula en las leyes y no se obtiene. Por lo que, según Kropotkin, la vía de la ley y su burocracia es ajena a la revolución. Y la revolución, para obtener sus fines, no los obtiene sino por sí misma, por las acciones que le son propias.

Kropotkin confirma esta trayectoria en su choque con la burocracia soviética. En una carta dirigida a Lenin se queja de los males del socialismo soviético, ya desde sus inicios. Observa que la vida diaria queda impactada y ahogada por el control burocrático. Pide ver las necesidades reales de la gente.

“En una palabra, si no se reciben provisiones, los empleados están condenados a morirse de hambre. Entre tanto, y a la vez que suben los precios, las escasas provisiones que los empleados de correos y telégrafos recibían del centro de aprovisionamiento (...) *no se han entregado en los últimos dos meses.*”⁶⁰

El ahogo ejercido por la burocracia le lleva a presentar un reclamo agrio y contundente: “Para saber la verdad de lo que pasa, uno tiene que vivir en provincias, en estrecho contacto con la vida diaria, con las necesidades y desgracias, con la gente que pasa hambre, con las idas y venidas a las oficinas para poder lograr un permiso (...). Hay que salir de esta situación. Hay que apresurar la transición hacia condiciones de vida más normales, o si no acabaremos en una catástrofe sangrienta.”⁶¹

5. La ley está supeditada a la revolución

La ley, aún la más avanzada, la que intenta cristalizar los postulados revolucionarios, se queda en letra muerta si la revolución no motoriza su aplicación. Así lo capta Kropotkin al denunciar la frustración del campesino: “(...) El labrador había rogado por reformas e insistido en tenerlas, o mejor, el tener el registro en la ley de una revolución ya realizada en su mente e inscrita -así al menos él pensó- en los hechos; pero los hombres de ley no le dieron sino palabras. Él entonces sintió, que los señores habían triunfado una vez más. ‘Jamás legislación alguna desencadenó mayor indignación.’ ”⁶²

Si la revolución arroja a la ley, la ejecuta. Es decir, la revolución presiona y obliga que se realicen y cumplan los términos. Sin embargo, en la revolución, la ley no es independiente; está, como todo, a su servicio, supeditada a los intereses revolucionarios. Por lo tanto su cumplimiento está condicionado a que coincida con sus intereses coyunturales. Y éstos no los dicta la ley. Por el contrario, si la

revolución está arropada por la ley, la revolución queda neutralizada y termina por quedar ahogada: todo se queda en la letra, no hay realización.

En 1790 la revolución toma una pausa. La reacción se consolida y fortalece. Son dos años de parálisis de la revolución: del verano de 1790 al verano de 1792. A pesar de los avances (destrucción de los tres órdenes, aprobación de leyes, etc.) la Asamblea Constituyente y la Asamblea Legislativa se opusieron a la abolición revolucionaria de los derechos feudales y a la revolución popular. El punto estratégico clave era la ejecución de las leyes. Sólo la revolución las ejecuta. Se necesita la burocracia y ésta tarda muchos años. Se trata de establecer un nuevo orden acompañado por la ley.⁶³

Sin embargo la aprobación de la nueva Constitución no garantiza ni motoriza la revolución. Luego de la expulsión de los girondinos de la Convención Nacional, es aprobada la nueva Constitución el 24 de junio de 1793. Pasa a consulta y es proclamada en París. Kropotkin comenta que "(...) la Constitución del 24 de junio de 1793 fue tan bien acogida por la mayoría de los demócratas que subsecuentemente se convirtió en el credo de la democracia por casi un siglo."⁶⁴

A pesar de ello, la Revolución se paraliza. La Constitución, la mejor, era inaplicable. La vía constitucional y la vía revolucionaria no van a la par ni pertenecen al mismo plano. La Convención Nacional debía disolverse, sin embargo eso no era factible. Se proclama el gobierno revolucionario al margen de la Constitución. "(...) el 10 de octubre de 1793 la Convención Nacional, después de 6 semanas de vacilación, decretó que 'el gobierno de Francia permanecerá 'revolucionario' hasta el desenlace de paz'. Esto significó mantener de hecho, si no de derecho, la dictadura de los Comités de Salud Pública y de Seguridad General, los cuales habían sido fortalecidos en septiembre por la ley de sospechosos y la ley sobre los comités revolucionarios."⁶⁵ La revolución no está ya en la Convención Nacional: se ha desplazado.

6. La dinámica entre ley y revolución

La aparición del fenómeno revolucionario se inicia por su distanciamiento de la observancia de las pautas regidas por la ley. El desconocimiento de la fuerza vinculante de la ley forma parte sustantiva del surgimiento de un nuevo poder: el poder revolucionario. Este nuevo poder está sustentado por la presencia del espíritu revolucionario. (Cf. 3.1.1) Éste no se rige por la ley sino que es fuente de legitimidad de la nueva ley.

Así explica Kropotkin que, para lograr la abolición de los derechos feudales⁶⁶ se requería indispensablemente la intervención el poder revolucionario, y para darle permanencia a ese cambio, se necesitaba igualmente que mediante ese mismo poder revolucionario se aprobara una nueva ley. Sólo una nueva ley otorga cierta seguridad y garantía de irreversibilidad al cambio logrado.

“Esto [los derechos feudales] era lo más importante, la cuestión que contenía a todo lo demás para más de la mitad de la población de Francia, que se preguntaba con ansiedad: ‘¿Será posible que el campesino tenga que colocar de nuevo su cuello bajo el yugo feudal y soportar otra vez los horrores del hambre, tan pronto haya terminado el período revolucionario?’”⁶⁷

“Hemos visto que inmediatamente después de haber sido expulsados los líderes girondinos de la Convención, fue aprobado el decreto que devolvía las tierras comunales a los municipios; pero la Convención vacilaba en legislar acerca de los derechos feudales. Fue el 17 de julio de 1793 cuando, al fin, la Convención decidió dar el gran golpe que era poner un sello sobre la Revolución por la legalización de la obtención de uno de sus dos grandes objetivos: la completa abolición de los derechos feudales. (...) la ley de Francia cesó de reconocer los derechos de los señores feudales, la servidumbre de un hombre a otro. (...) todo derecho derivado del contrato feudal cesaba pura y simplemente. (...) La Convención dio un golpe realmente revolucionario.”⁶⁸

De esta manera, la ley sometida a los dictámenes de la revolución cubre tres funciones: en primer lugar, por la fuerza del poder revolucionario convierte en legítimo lo ilegal; en segundo lugar, despenaliza aquellas acciones violentas que obtuvieron por los hechos lo que luego será legítimo en la nueva ley; y finalmente, otorga garantía de permanencia en el tiempo, aún después de haber desaparecido la revolución, de aquello que se impuso por la acción revolucionaria. De esta manera lo sintetiza Kropotkin: “Lo que los campesinos habían hecho durante sus revueltas en 1789, a riesgo de ser ahorcados, se hacía ahora por mandato de la ley. (...) Los derechos feudales debían desaparecer y desaparecerán.”⁶⁹

Luego, Kropotkin, con una mirada retrospectiva, confirma que sin la acción revolucionaria, el mero hecho legal no tiene la fuerza suficiente para hacer efectivo el cambio. Insiste en que es indispensable la rebelión para que los decretos revolucionarios se hagan, primero, efectivos, y segundo, que su efecto supere el embate de la reacción y permanezca en el tiempo. “Es de notar que la reacción, que se sobrepuso desde 1794, no fue capaz de abolir el efecto de esta medida revolucionaria. Hay un largo camino, como ya hemos dicho, desde la ley escrita a su cumplimiento en resultados efectivos. Consecuentemente, allí donde los campesinos no se rebelaron contra sus señores, (...) los decretos del 11 de junio y del 17 de julio [de 1793] no fueron aplicados. En esas regiones los campesinos no recuperaron la posesión de sus tierras comunales. No se convirtieron en los propietarios de las tierras que tenían bajo arrendamiento feudal de sus ex-señores feudales.”⁷⁰

7. La irreversibilidad del cambio económico revolucionario

Kropotkin insiste en la precariedad de los cambios meramente políticos, es decir que se dan tan sólo en la esfera del poder estatal. Es a través del cambio

económico que se produce la transformación social. Por ello analiza los resultados de los cambios económicos surgidos por acción de la revolución.

En primer lugar distingue entre transformación política y cambio económico. Destaca que una vez que la revolución ha desarrollado totalmente su proceso y ha culminado su ciclo, gran parte de las estructuras de poder político y de interacción social creadas por ella desaparecen o se transforman. Pero los cambios económicos tienden a permanecer. La tenencia de la tierra, las propiedades y los bienes de capital difícilmente regresan a la situación previa a la revolución. Los resarcimientos, las devoluciones y los reintegros son más bien simbólicos y no hacen sino confirmar la regla: los cambios económicos permanecen. Los beneficiados por derechos económicos o acumulación de bienes encuentran, en los mecanismos legales existentes o en nuevas disposiciones legales, la suficiente legitimidad como para seguir manteniendo sus nuevas adquisiciones.

“Se instauró la reacción el 9 termidor [27 de julio de 1794], y con ella empezó el terror ‘azul’ de las clases medias enriquecidas. Después vinieron el Directorio, el Consulado, el Imperio, la Restauración, que barrieron la mayor parte de las instituciones democráticas de la Revolución. Pero esta parte de la obra realizada por la Revolución permaneció: resistió todos los ataques. La reacción fue capaz de destruir, hasta cierto punto, la obra política de la Revolución; pero su obra económica sobrevivió. Y la nueva nación transfigurada, que se había formado durante el tumulto revolucionario, también permaneció y se fortaleció.”⁷¹

En segundo lugar, las reflexiones que Kropotkin elabora sobre los efectos posteriores al período de la Revolución francesa y sobre la instauración de la reacción, permiten calibrar el tipo de cambio económico obtenido por la revolución. Luego de destacar que la revolución tiene por objetivo, fundamentalmente, el cambio económico, constata que la permanencia y continuidad de los resultados obtenidos por la revolución no son comparables con los obtenidos por otros medios. Con esta finalidad realiza una comparación entre el cambio revolucionario y el cambio burocrático. Sólo el cambio revolucionario garantiza la permanencia de la transformación de la estratificación social y el cambio en la distribución de los bienes y en la tenencia de tierra. El cambio burocrático, en cambio, produce sólo un reajuste, manteniendo la estructura de poder económico inalterada. El cambio revolucionario es liberador de las estructuras de dominación; el cambio burocrático es mantenedor de las mismas estructuras de opresión.

Destaca Kropotkin que, tomando como ejemplo el caso de la abolición del sistema feudal, si el cambio económico es realizado por una revolución se obtiene la liberación económica y la transformación social global; si es realizado burocráticamente, permanece la misma opresión en las relaciones sociales de producción y la liberación de la servidumbre se paga con la pobreza.

Así lo expresa: “Cuando estudiamos los resultados económicos de la Gran Revolución, tal como se realizó en Francia, comprendemos la inmensa diferencia que hay entre la abolición del feudalismo realizado burocráticamente por el mismo

Estado feudal, como fue hecho en Prusia en 1848, o en Rusia en 1861, y la abolición realizada por una revolución popular. En Prusia y Rusia los campesinos fueron liberados de los derechos feudales y de los trabajos obligatorios solamente mediante la pérdida de una considerable parte de las tierras que poseían y mediante la aceptación del pago de una pesada indemnización que los arruinó. Para convertirse en libres dueños de propiedades ellos se empobrecieron; mientras que los señores, que al principio se habían opuesto a la reforma, sacaron de ella, al menos en las regiones fértiles, ventajas inesperadas. Casi en todas partes en Europa, la reforma que abolió la servidumbre feudal, incrementó el poder de los señores. Únicamente en Francia, donde la abolición del sistema feudal fue realizada por una revolución, el cambio ha actuado contra los señores, como una clase económica y política, a favor de la gran masa de los campesinos.”⁷²

3. El régimen representativo

1. El prejuicio del gobierno representativo

Kropotkin se opone a la entrega de la vida social a manos de un gobierno, aún cuando cumpla la condición de ser legítimo, por surgir de la representación popular. Está consciente que el gobierno representativo⁷³ está a la base de la institucionalidad de la vida democrática moderna. Con la negación de la representatividad cierra también el paso a las teorías políticas, propias del liberalismo, que sustentan las variantes históricas del modelo de democracia representativa. En consecuencia, descarta así el funcionamiento de un sistema electoral que garantizase la legitimidad del ejercicio del poder a un gobierno electo por el pueblo.

Kropotkin lo expresa en los siguientes términos: “Entre los muchos prejuicios hay uno sobre todo que merece especial atención, porque no sólo es la base de todas las instituciones modernas, sino porque hallamos su influencia en casi todas las doctrinas sociales sustentadas por los reformadores; este prejuicio consiste en depositar toda nuestra fe y nuestra esperanza en un gobierno representativo, en un gobierno elegido por el pueblo y gestor de los intereses.”⁷⁴

Kropotkin sostiene que la representatividad es un prejuicio, y todo prejuicio exige la rectificación del conocimiento. Lo que está al fondo de la posición de Kropotkin es la intransferibilidad de la fe y la esperanza. Éstas expresan la vida social. No es sólo la inalienabilidad rousseauiana de la soberanía, pues ésta está concebida en términos de voluntad general y formaría parte de una visión contractualista de la sociedad (Cf. 4.1.9). Se trata de algo más a fondo y más radical: se trata del hecho, no negociable, no transable, de la vida de la sociedad. Se trata de la sociedad como organismo vivo. Advierte que la dificultad está en ser capaz de romper los paradigmas políticos recibidos y en poder concebir otra forma de vida

social que no sea la regida, además del imperio de la ley, por un gobierno representativo y una dirigencia o élite política. (Cf. 4, cita de la nota 41)

2. La experiencia histórica del gobierno representativo

El recorrido histórico de las formas de gobierno, aún de aquellas más cercanas a una legítima representación popular, no conduce a Kropotkin sino a demostrar la necesidad de salvaguardar el carácter inalienable de la vida social.

“A fines del siglo XVIII, el pueblo francés derrocó la monarquía, y (...) bajo la influencia de los prejuicios gubernamentales y dejándose engañar por las apariencias de libertad y de bienestar que daban (...) las constituciones de Inglaterra y América, (...) se permitió también el lujo de una constitución (...) [que se basaba] en el mismo principio: el gobierno representativo. Monarquía o república, ¡poco importa! El pueblo no se gobierna por sí mismo, es gobernado por representantes mejor o peor elegidos. Proclamó su soberanía, pero abdicó de ella (...).”⁷⁵

“Veinte años después, cae nuevamente en la misma equivocación. Viendo libre la ciudad de París, abandonada por el ejército y el poder, no se le ocurre ensayar una nueva forma que facilite la implantación de un nuevo régimen económico. Satisfecho por haber cambiado el nombre de Imperio por el de República y éste por el de *Commune*, aplica nuevamente en el seno de ésta el sistema representativo. Falsifica la nueva idea con la herencia desgraciada del pasado; abdica de su iniciativa ante una asamblea de gentes elegidas al azar y le confía la reorganización completa de las relaciones humanas, única cosa que hubiera dado a la *Commune* la fuerza y la vida.”⁷⁶

La “nueva idea”, la “iniciativa” de la que es portadora la Comuna es la liberación de las relaciones humanas de todo yugo. La reorganización de la sociedad, considera Kropotkin, no puede ni debe ser realizada por una entidad o asamblea, aún cuando ésta provenga de una elección legítima. (Cf. 4.4.3) Nadie más que la propia sociedad puede reorganizar sus propias relaciones internas. Se trata de que la sociedad tenga “la fuerza y la vida” que le son propias. Por ello, Kropotkin concluye que “Atribuir a los parlamentos lo que es debido al progreso general, creer que es suficiente una constitución para tener libertad, es desconocer las reglas más elementales del juicio histórico.”⁷⁷

3. Los remiendos del régimen parlamentario

Kropotkin desmenuza el eje medular del régimen parlamentario al desvirtuar su pretensión de ser representativo. Afirma que en definitiva no tiene nada que ver con la libertad del pueblo que proclama representar y defender. Lo ubica históricamente como el paso de oposición al régimen monárquico absolutista y de su eliminación histórica. Y esa ha sido su virtud y su valor histórico. Pero no es

para Kropotkin aceptable que se proclame representativo. Y menos que pretenda representar al pueblo y defender su libertad.

En su diatriba con los socialistas de tendencia colectivista Kropotkin encuentra la ocasión para precisar y distinguir lo que es aceptable o condenable del régimen parlamentario. Tuvo su momento histórico de utilidad, pero requiere ya tantos remiendos y ajustes que resulta no sólo inadecuado, sino que es un impedimento para que el pueblo ejerza la libertad. “Elaborado por la burguesía para hacer frente a la realeza y consagrar y acrecentar al mismo tiempo su dominio sobre los trabajadores, el sistema parlamentario es la forma por excelencia del régimen burgués. Los corifeos de ese sistema nunca han sostenido en serio que un parlamento o un ayuntamiento represente a la nación o a la ciudad: los más inteligentes de ellos saben que eso es imposible. Con el régimen parlamentario, la burguesía ha tratado simplemente de oponer un dique a la realeza, sin conceder la libertad al pueblo. Pero a medida que el pueblo se hace más consciente de sus intereses y se multiplica la variedad de los intereses, el sistema ya no puede funcionar. Por eso los demócratas de todos los países imaginan en vano diversos paliativos. Se ensaya el *referendum* y se encuentra que no vale nada; se habla de representación de las minorías, [y de] otras utopías parlamentarias.”⁷⁸

Kropotkin cita que, para los colectivistas, su preferencia y escogencia: “En cuanto al régimen político, sería el régimen parlamentario, mejorado por el cambio de gobernantes, el *mandato imperativo*⁷⁹ y el *referéndum*, (...)”⁸⁰ Discute esa afirmación y les acusa de colocarle tantos ajustes y condiciones al régimen parlamentario, con lo cual no hacen sino confesar abiertamente la debilidad del régimen representativo que apoyan.

4. La representatividad es incompatible con el espíritu de libertad

La principal objeción a la representatividad, afirma Kropotkin, es que no garantiza superar su falla genética: su incompatibilidad con la libertad individual en la sociedad. De las palabras de Kropotkin se desgranar cinco aspectos que fundamentan su rechazo de la representatividad.

En primer lugar, incluso en una situación donde ya se hubiese obtenido la igualdad social, y peor si todavía persisten desigualdades sociales y económicas, el representante suplanta y desplaza el derecho de cada uno de decidir por sí mismo. Así lo expone: “Comprendemos ya que los vicios del gobierno representativo no dependen solamente de la desigualdad social, sino que, aplicado en un medio en que todos los hombres tuvieran igual derecho al capital y al trabajo, también produciría resultados funestos. (...) se puede prever el día en que esta institución (...) cederá su puesto a una organización política basada en las verdaderas necesidades humanas. Llegaremos a la concepción de que la mejor manera de ser libre es no siendo representado por nadie, no confiando los asuntos y las cosas ni a la Providencia ni a nuestros elegidos, sino haciendo todo nosotros mismos.”⁸¹ Es decir, que el ejercicio de la libertad, para Kropotkin, no se

entrega a otros, no se descarga su peso en otros, no se desprecia su valor confiándolo a otros; se asume y se ejerce.

En segundo lugar, Kropotkin acude a los argumentos con los que los mismos autores clásicos han formulado serias críticas al principio de la representación. Menciona la opinión de varios, Agustín Thierry, Jeremías Bentham, John Stuart Mill y Thomas Spencer, entre otros, sobre la insatisfacción de los resultados históricos producidos por el parlamentarismo.

En tercer lugar, Kropotkin especifica que la ampliación y profundización de las libertades sociales provienen de la revolución y no del régimen parlamentario. Éste no aportó mayores cuotas de libertad política de las obtenidas mediante la revolución. Ellas se mantienen gracias al espíritu revolucionario. Kropotkin desvela así la falacia de atribuir al régimen representativo el avance en lograr mayores libertades políticas. “Es el gran movimiento liberal nacido de la revolución el que las ha arrancado [las libertades políticas] tanto a los gobiernos como a la representación nacional. Y si estas libertades se conservan es gracias al espíritu de libertad, de rebeldía, que ha sabido imponerse a los atropellos reaccionarios de los gobiernos y de las leyes tiránicas promulgadas por los parlamentos mismos. El gobierno representativo de por sí no da ninguna libertad real; se acomoda muy bien, al contrario, al despotismo.”⁸²

El parlamentarismo, el cuarto lugar, se manifiesta ineficaz e impotente por los vicios que contiene. Entre ellos Kropotkin menciona el manejo de las mayorías parlamentarias y la ignorancia de quienes deciden asuntos sobre los cuales no tienen una opinión seriamente fundamentada. “La historia de los cincuenta años últimos⁸³ es una viva prueba de la impotencia del gobierno representativo para desempeñar las funciones con que se le ha querido revestir. Algún día se citará el siglo XIX como la fecha del aborto del parlamentarismo. Esta impotencia es tan evidente para todos, son tan palpables las faltas del parlamentarismo y los vicios fundamentales del principio representativo, que los pocos pensadores que han hecho su crítica (...) no han tenido más que traducir el descontento popular. (...) Se empieza a comprender que el gobierno de las mayorías parlamentarias significa el abandono de todos los asuntos del país a los que forman las mayorías en la Cámara y en los comicios a los que no tienen opinión.”⁸⁴

En quinto lugar, el régimen representativo atenta contra el individuo. El sufragio y la representación, lejos de procurar mayores posibilidades de desarrollo individual, se conjugan para constituir las bases del poder legislativo que impone las leyes que invaden todo el espacio del desarrollo libre de los individuos y les constriñe a lo largo de su vida. Así lo expresa Kropotkin: “Parecido en esto a todos los despotismos, el gobierno representativo, llámese parlamento, convención, municipio, o se dé otro título cualquiera; se forme por real orden o sea archilibremente elegido por un pueblo en revolución, procurará siempre imponer su legislación, reforzar su poder, inmiscuirse en todos los asuntos, matando la iniciativa de individuos y grupos para suplantarla por la ley. Su tendencia natural, inevitable, será apoderarse del individuo desde su infancia para arrastrarlo de ley

en ley, de amenaza en condena, sin dejarle un momento libre de su tutela, desde la cuna al sepulcro.”⁸⁵

En sexto lugar, el sufragio en sí mismo, antes de arrojar resultados de ganadores y perdedores como en un torneo, se convierte en una farsa regida por el engaño y las bufonadas. Los ganadores se adueñan del destino de la gente y deciden sobre los aspectos más importantes de la vida de la gente, incluso en contra de su parecer y de sus legítimos intereses. “(...) cuadro antipático y profundamente repugnante de las elecciones. (...)¿La triste comedia de las elecciones no es en todas partes la misma? (...)La comedia electoral no se limita solamente a cometer toda clase de engaños, timos y rufianadas sino que (...) añade la de ‘representante del pueblo’ (...).”⁸⁶ “¿Qué se pide a los electores? Designar a un hombre a quien poderle confiar el derecho de legislar sobre todo lo que nos es más sagrado: sobre nuestros derechos, nuestros hijos, nuestro trabajo. (...) La elección, sea de la índole que fuere, será una feria donde se rifarán las vanidades y las conciencias.”⁸⁷

Finalmente, Kropotkin alude al poder que se deriva de la representación parlamentaria: una burocracia omnímoda y omnívora. En sus palabras, el *funcionariado*. (Cf. 2, nota 78) El ejercicio de las funciones de gobierno exigen la conformación de una burocracia. Su característica es la concentración de poder. Es un nuevo poder dentro del poder gubernamental y representativo.⁸⁸ Su aparición señala indefectiblemente la fase descendente y conclusiva de la revolución. (Cf. 2.2.10 y 4.4.1) “Los parlamentos, fieles a la tradición monárquica y a su transfiguración moderna, el jacobinismo, no han hecho más que concentrar los poderes entre las manos del gobierno. *Funcionarismo* a ultranza; he ahí otra característica del gobierno representativo. Desde comienzos de siglo se grita ¡descentralización, autonomía!, y no se hace más que centralizar, matar los últimos vestigios de independencia. (...) Todo cae poco a poco bajo la tutela del gobierno.”⁸⁹ (Cf. 3.2.7)

5. La garantía de la libertad no es la representación sino la organización social

Para Kropotkin, el régimen representativo no garantiza la libertad por dos vías: primero porque no tiene la suficiente fuerza apropiadamente organizada, aún en el mejor de los casos, para afrontar las amenazas a la libertad provenientes del mismo ejercicio del poder político. Y en segundo lugar, el régimen representativo nutre en su mismo ser el cáncer mortal de su propia destrucción: el personalismo político. De esta manera Kropotkin culmina los argumentos que le llevaron a rechazar definitivamente la representatividad.

Así, en primer lugar, para Kropotkin las libertades sólo pueden ser defendidas apropiadamente por la organización de la misma sociedad. No es un parlamento o asamblea representativa la destinada a defender los derechos conquistados. “Es necesario que una clase social, fuerte y deseosa de libertad, se halle dispuesta a defenderse extraparlamentariamente a la menor restricción que se intente hacer

de las libertades adquiridas. Donde esta clase no exista, donde no haya unidad para defenderse, las libertades políticas no serán duraderas, tanto si hay representación nacional como si no la hay.”⁹⁰

Kropotkin consagra el derecho del pueblo a la resistencia y a la rebelión frente a cualquier gobierno. No importa si proviene legítimamente de una representación realizada legal y constitucionalmente. El derecho que tiene el pueblo es un derecho “contra” todo gobierno.⁹¹ De parte de un gobierno siempre pende la amenaza de extralimitarse en su tendencia nata hacia la dominación y subyugación, por ello siempre será sospechoso de opresión. Kropotkin destaca que todo ejercicio del poder tiende a convertirse en poder absoluto. La insurrección es el único freno contra la voracidad del gobierno. “Crear un gobierno, constitucional o no, es constituir una fuerza que fatalmente intentará apoderarse de todo, reglamentar todas las funciones de la sociedad, sin conocer otro freno que el que nosotros podemos oponer por medio de la protesta, de la insurrección.”⁹²

La revolución exige nuevas formas de organización. Kropotkin reta la capacidad de innovación en el campo de las formas de organización social. Incita al desarrollo de las redes sociales, al incremento de la interacción social como vida social adaptada a las nuevas estructuras y a la nueva dinámica económica impulsada por la revolución social. El eje para desarrollar nuevas formas de convivencia social está demarcado por la satisfacción de las necesidades de los individuos. Lejos de esperar los beneficios de un supuesto buen gobierno, contrario a gastar esfuerzos en perfeccionar las actuales formas de gobierno, Kropotkin, a través de la antinomia libertad-autoridad, propone la creación múltiple y diversa de grupos libres. De esta manera formula los lineamientos genéricos y los criterios enunciativos de una visión futura de la sociedad libertaria creada por efecto de una revolución social.

Bajo esos criterios postula Kropotkin que: “(...) si queremos la revolución social, debemos buscar la forma de organización política que corresponda a la nueva organización económica. Esta forma está ya trazada de antemano: subiendo de lo más simple a lo compuesto, grupos formados libremente para la satisfacción de las múltiples necesidades de los individuos en la sociedad. (...) El porvenir es de los grupos libres y no del gobierno centralizado; corresponde a la libertad y no a la autoridad.”⁹³

En segundo lugar, para Kropotkin el ejercicio del poder tiende siempre al personalismo. El poder del gobierno representativo queda fácilmente atrapado en el círculo nefasto del personalismo. Habiendo nacido para ser su sepulturero termina frecuentemente por convertirse en su víctima. Los intentos del régimen representativo por liberar al ejercicio poder de las garras del *personalismo político*,⁹⁴ según Kropotkin, se encuentran frustrados toda vez que por su misma impotencia se regresa reiterativamente a caer en regímenes personalistas. El totalitarismo fácilmente encuentra maneras para emerger de un régimen

parlamentario,⁹⁵ precisamente por la incapacidad nata de éste a proveer salvaguardas eficaces que neutralicen las amenazas a la libertad.

Kropotkin declara que: “El objeto del gobierno representativo era sustituir al *gobierno personal*, era arrancar el poder de manos de una persona y entregarlo a una clase. Y cosa extraña, su tendencia ha sido siempre volver a un *poder personal*, someterse a un solo hombre. (...) Y esto es comprensible: todo gobierno tiende a hacerse personal; tal es su origen y su esencia.”⁹⁶

6. La diferencia entre la representación y la delegación

Observa Kropotkin que, una vez elegido el representante, por el *mandato representativo*, quedaba en libertad y facultado para actuar y decidir según su propia voluntad. Esto, obviamente, era dejar de lado la voluntad (interés, opinión y decisión) del representado o elector. Ni siquiera acepta Kropotkin la representación restringida con la introducción del *mandato imperativo*, por el cual el representante está obligado moralmente a pronunciarse en el sentido de las órdenes o instrucciones recibidas de sus mandantes. Eso era lo que proponían los socialistas colectivistas (Cf. 4, cita de la nota 79) para paliar las fallas y defectos del régimen representativo, quienes consideraban que ello era garantía suficiente para declarar aceptable la representación. Ni siquiera bajo esta fórmula, que podría considerarse que cubre los requerimientos rousseauianos,⁹⁷ la acepta Kropotkin. Incluso la mera posibilidad de que por la representación se transmita, no ya la voluntad, sino tan sólo el poder, conduce a Kropotkin a cerrar también esa salida. La negativa a aceptar el sistema representativo por parte de Kropotkin, pareciera concluir en un callejón sin salida.

Sin embargo Kropotkin tiene una salida. Establece una clara diferenciación entre la delegación y la representación. Al contrario de lo que arriba expone como los vicios e impotencias de la representación en vista al ejercicio de la libertad, la delegación cubre los requerimientos de dicho ejercicio. El delegado, a diferencia del representante, no tiene autonomía de opinión ni de decisión; no puede disponer ni de la voluntad del mandante ni de su poder. Es simplemente portavoz de una opinión y portador de una decisión que no puede cambiar. Está sujeto, pública y formalmente, al mandato de quienes lo delegaron; por ello no puede extralimitarse. En este sentido, al no secuestrar la voluntad de los mandantes, ni disponer de su poder, se respeta, en todo el proceso de toma de decisión, la autonomía, libertad y derechos de los individuos.

En la delegación, afirma Kropotkin, en forma clara y contundente, “la elección se hace con pleno conocimiento de causa, cada cual sabe lo que puede confiar a su delegado: además, no hará más que exponer ante sus colegas momentáneos las consideraciones que han llevado a sus representados a tal conclusión. No pudiendo imponer nada, buscará el acuerdo, y a su regreso volverá con una simple proposición que sus compañeros podrán aceptar o rechazar. Así nació la idea de la delegación.”⁹⁸

4. El gobierno revolucionario

El tema es tratado por Kropotkin únicamente para aclarar esos dos términos que considera contradictorios: gobierno y revolución. Y lo realiza con la finalidad de negar su realidad simultánea. A raíz de esto Kropotkin señala los dos pasos en falso que pueden darse en el cambio revolucionario: la revolución como gobierno de elección popular y la revolución como dictadura revolucionaria. Afirma que son las dos vías erradas - la vía del voto y la vía de la dictadura - que confluyen en y conforman esa monstruosidad que es un gobierno que pretende ser revolucionario.

1. Los dos conceptos excluyentes: gobierno y revolución

Kropotkin declara que todo gobierno es despótico y toda revolución es liberadora. Despotismo y liberación no van juntos, están contrapuestos y son mutuamente excluyentes. Por ello afirma: “¡Un gobierno revolucionario! He aquí dos palabras que suenan raras a todos los que saben lo que es la revolución social y lo que significa el principio de gobierno, dos cosas que se contradicen, que se aniquilan mutuamente.”⁹⁹ “Hemos visto muchos gobiernos despóticos, porque el despotismo es la esencia de todos los gobiernos, pues siempre se colocan del lado de la reacción y frente a la revolución. Pero nunca se ha visto un gobierno revolucionario.”¹⁰⁰

“La revolución, sinónimo de desorden, de destrucción, de aniquilamiento de las más veneradas instituciones, de demolición violenta de la propiedad establecida, de supresión de las clases, de transformación rápida de las ideas habituales sobre moralidad (o mejor dicho, de la hipocresía que la sustituye), de libertad individual y acción espontánea, es la negación rotunda, es el polo opuesto, precisamente, del gobierno, que significa el orden establecido, la conservación de las instituciones vigentes, la negación de la iniciativa y la acción individuales.”¹⁰¹

“Promover el establecimiento de un gobierno, de una autoridad fuerte y obedecida por las masas, equivale a paralizar el progreso de la revolución. Nada bueno puede proporcionarnos ese gobierno y, por el contrario, puede causar inmensos daños. Efectivamente, ¿qué es lo que deseamos? ¿qué es lo que se entiende por revolución? No es, desde luego, un simple cambio de gobernantes. Es la apropiación por el pueblo de toda la riqueza social. Es la abolición de todas las autoridades que impiden o estorban el desarrollo de la humanidad. Pero ¿es con decretos como se puede realizar tan inmensa revolución económica? (...) las revoluciones no se hacen a golpe de decreto.”¹⁰²

2. La revolución es la negación de todo gobierno

La revolución alcanza su primer objetivo al derrocar el gobierno. Si se queda ahí, satisface el objetivo trazado por las clases medias, pues su pretensión es sustituir un gobierno para instaurar otro que se ajuste a sus intereses de clase. La revolución social, en cambio, va más allá de los gobiernos. Quiere destruir las instituciones del viejo orden (Cf. 2.2.3) y luego instaurar un nuevo orden. Pretende un cambio radical y estructural de la sociedad.

Así lo expone Kropotkin: “El objetivo único de una revolución de las clases medias es derribar un gobierno. Para nosotros, derribar un gobierno es sólo el comienzo de la revolución social. Una vez sin timón el mecanismo del Estado (...) es cuando nosotros debemos llevar a cabo la gran obra de destrucción de las instituciones que perpetúan la esclavitud política y económica.”¹⁰³

Por ello, para Kropotkin, una revolución no es tal si no es anarquista. Una vez derrocado el gobierno, se pregunta: “¿qué deben hacer los revolucionarios? A esta cuestión sólo responden adecuadamente los anarquistas: ‘no más gobiernos’. Todos los demás dicen: ‘constituyamos un gobierno revolucionario’. Y sólo difieren en la forma que debe darse al denominado gobierno revolucionario.”¹⁰⁴

Kropotkin, de la forma más clara y rotunda afirma que “un gobierno revolucionario no puede establecer la libertad.”¹⁰⁵ A esta conclusión llega luego de analizar que ésa es precisamente la lección que Godwin, Proudhon y Bakunin recogen de las experiencias históricas que vivieron de la Revolución francesa y la revolución de 1848, para los dos primeros, y de la experiencia de la Internacional y de la Comuna de París, para Bakunin. (Cf. 5.2.3)

El gobierno revolucionario no sólo no puede establecer ni garantizar la libertad, sino que además, allí donde se constituya, es un obstáculo para la misma revolución. Debe ser eliminado por el pueblo si se quiere que la revolución subsista y produzca resultados. “El gobierno se transforma en parlamento, con todos los vicios de éste. Y lejos de ser un gobierno ‘revolucionario’, se convierte en el mayor obstáculo para la revolución, por lo que el pueblo se ve obligado a deponer a sus elegidos del día anterior.”¹⁰⁶

Kropotkin advierte que el gobierno revolucionario se aferra al poder y se encierra en él. Si se llega a consolidar como poder constituido, será muy difícil disolverlo. “Más esto último [deponerlo] no es ya tarea fácil. El nuevo gobierno, que se ha apresurado a organizar una nueva administración y a dictar reglas para hacerse obedecer, no puede en manera alguna comprender las nuevas ansias del pueblo de que abandone. Celoso de mantener su poder, se reviste con toda la fuerza de que es capaz (...).”¹⁰⁷

El método revolucionario excluye un gobierno democrático. Sólo la revolución anarquista lo ha entendido. La frustración y desviación de tantas revoluciones, cuyos avances son pírricos y cuya muerte es prematura, se debe a ese afán por

constituir un gobierno. “¡Y todo esto por no haber comprendido que una nueva vida requiere de nuevos métodos, que la revolución no se hace agarrándose a las fórmulas antiguas! ¡Todo por no haber comprendido la incompatibilidad del gobierno con la revolución, por no haber comprendido que en cualquier forma que se presente, el uno será siempre la negación rotunda de la otra, y que fuera del principio anarquista la revolución es imposible!”¹⁰⁸

Sólo una nueva revolución logrará eliminar un gobierno revolucionario. Será la revolución dentro de la revolución, (Cf. 2.2.11) si este intento llegase a ser exitoso. “Decide [el gobierno revolucionario] (...) oponer la fuerza a la fuerza, y sólo hay un medio de desalojarlo: tomar las armas y hacer otra revolución, esta vez a fin de echar a aquellos mismos en quienes el pueblo tenía puestas todas sus esperanzas.”¹⁰⁹

3. El sufragio no es un valor revolucionario

Si el gobierno revolucionario fuera entendido como gobierno de elección popular, pasaría a ser una revolución con un gobierno representativo. Se ha visto (Cf. 4.3) el significado que Kropotkin le da al régimen representativo. Para él, una revolución no contempla como aspectos sustantivos propios ni el sufragio, ni las elecciones populares, ni la representación.

Kropotkin apunta a dos disfunciones del sufragio en la revolución. Por la primera el sufragio sirve de medio para constituir un nuevo gobierno. De esta manera se insta al pueblo a evadir la tarea de construir un nuevo orden social y se la adjudica a un nuevo gobierno. Por ello, señala Kropotkin, que una vez derrocado el gobierno, “la agitación se extiende por todas partes y todo el mundo se ocupa de los asuntos públicos, todo el mundo quiere progresar, arreglar las cosas. Surgen nuevas ideas, y se comprende la necesidad de operar cambios profundos, decisivos. Es menester actuar, comenzar sin tardanza el trabajo de demolición, a fin de preparar el camino para la nueva forma de vida. Pero ¿qué nos proponen hacer? Convocar al pueblo a elecciones, elegir inmediatamente un gobierno y confiarle el trabajo que todos y cada uno de nosotros deberíamos realizar por iniciativa propia.”¹¹⁰ Por ello, elegir representantes es la muerte de la revolución porque se traduce en abandonar las tareas revolucionarias y someterse a las órdenes de un gobierno.

Por la segunda, el sufragio funge de medio para obtener un promedio de las opiniones cuyo resultado se acerca a una decisión mediocre. Esto no señala el camino que debe recorrer el proceso revolucionario para construir un nuevo orden. Así lo describe: “(...) el sufragio universal, cuando es libre, puede a lo sumo proporcionar una asamblea que represente un promedio de las opiniones corrientes entre el pueblo en un momento determinado. Y este promedio, en los comienzos de toda revolución, consiste por lo general en una idea vaga de lo que se debe hacer, sin comprender en absoluto cómo debe hacerse.”¹¹¹

Y concluye en forma categórica: “En vez de actuar por sí mismo, en lugar de ir siempre adelante, en vez de avanzar hacia el nuevo orden de cosas, el pueblo, confiando en sus gobernantes, lo abandonó todo a la iniciativa de éstos. Esa fue la primera consecuencia, el resultado de las elecciones. (...) [Para el caso de la Comuna de París en 1871] ya sabemos las consecuencias. Encerrados en el ayuntamiento y encargados de proceder según las formas establecidas por gobiernos anteriores, aquellos ardientes revolucionarios, aquellos reformadores, se vieron incapacitados de hacer algo bueno, algo de provecho. Con todo su valor y toda su buena voluntad, ni siquiera fueron capaces de organizar la defensa de París. Hoy se culpa a los individuos; mas no fueron éstos la causa de aquella catástrofe, lo fue el método aplicado.”¹¹²

De ahí la negativa de Kropotkin de aceptar el sufragio y el gobierno como instrumentos revolucionarios. El sufragio que conduce a una asamblea de representantes, y el gobierno que se constituye en un nuevo dominio, que se impone como poder que subyuga al pueblo y le secuestra la libertad, no son medios apropiados para sostener y desarrollar la revolución. Sufragio y gobierno llevan a la muerte de la revolución.

4. El gobernar es abandonar la revolución

El debilitamiento de la revolución se produce por los intentos de acuerdos externos y las disensiones internas del gobierno revolucionario. A ello se añade el aglutinamiento de las fuerzas internas más radicales que intentan la revolución dentro de la revolución, procurando derrocar dicho gobierno, al considerar que traiciona la revolución. Así lo menciona Kropotkin: “Los elementos revolucionarios se dividen en este punto. Después de haber perdido un tiempo precioso en intentar un acuerdo con los adversarios, se pierde la energía por disensiones internas entre los partidarios del nuevo gobierno y los que sienten la necesidad de disolverlo para seguir la obra revolucionaria.”¹¹³ (Cf. 2.2.11)

La simple idea que los revolucionarios se conviertan en funcionarios dedicados a las tareas de gobierno conlleva por sí misma el abandono de las tareas de la revolución. (Cf. 2.2.10) No es ni la persuasión ni la negociación, sino la intervención, la acción y la imposición inmediata. La revolución no negocia, no dialoga, se impone.

“Estos hombres, cuya presencia en medio del pueblo es tan necesaria precisamente en los días de rebelión para que difundan sus ideas, pongan en movimiento a las masas y derrumben prontamente las caducas instituciones del pasado, se encuentran encerrados en un salón, discutiendo prolija y vanamente cómo arrebatarse a los moderados algunas concesiones o cómo convencer a los reacios, sin comprender que únicamente hay un medio de inducirles a aceptar las nuevas ideas, que es ponerlas en práctica inmediatamente.”¹¹⁴

Kropotkin concluye que la instauración de un gobierno, además de inútil y pernicioso, es ajena a una revolución. “Y si un gobierno, aún cuando sea ideal y revolucionario, no añade ninguna fuerza ni ofrece ventaja alguna para la obra de destrucción que perseguimos, aún ofrece menos garantías para la reorganización que necesariamente ha de seguir al movimiento revolucionario. (...) hora es ya de abandonar esa ilusión del gobierno revolucionario (...). Hora es de que admitamos el axioma de que *ningún gobierno puede ser revolucionario.*”¹¹⁵ (Cf.2, cita de la nota 81)

5. La antítesis gobierno – revolución: el poder jacobino

Robespierre y su grupo son el prototipo del gobierno revolucionario. Kropotkin analiza la figura y significado de Robespierre. Su poder “(...) incorruptible en medio de tantos otros que se dejaron seducir por los atractivos del poder o de la riqueza, lo que es en extremo importante durante una revolución. (...) su fe revolucionaria, su amor a la República democrática(...). (...) armado con el fanatismo que le producía la pureza de sus intenciones en medio de tantos ‘aprovechados’, trabajó hábilmente para constituir su poder sobre el ánimo de las gentes, pasando para ello sobre el cuerpo de sus adversarios. Y en ese trabajo fue poderosamente secundado por las nacientes clases medias en cuanto reconocieron en él el hombre del justo medio revolucionario, colocado a igual distancia de los ‘exaltados’ y de los ‘moderados’, el hombre que ofrecía a las clases medias la mejor garantía contra los ‘excesos’ del pueblo.”¹¹⁶

“Las clases medias comprendieron que Robespierre, por el respeto que inspiraba al pueblo, por su moderación y por sus veleidades de poder, sería el más capaz de ayudar a la constitución de un *gobierno*, de poner fin al período *revolucionario*, y le dejó hacer como enemigo de los partidos avanzados, pero cuando aquél les hubo ayudado a derribar esos partidos, le derribó a su vez para entregar la Convención a las clases medias girondinas e inaugurar la orgía reaccionaria de terror.”¹¹⁷

Kropotkin, luego de analizar un discurso de Robespierre, concluye diciendo: “Como se ve, es un hombre de gobierno, que usa el lenguaje de todos los gobiernos, no un revolucionario.”¹¹⁸

La acción de la guillotina es una experiencia histórica no profundizada ni asimilada todavía por parte de los revolucionarios, de todos los tiempos, que se constituyen en gobierno revolucionario. Kropotkin advierte que ellos observan sin ver y analizan sin entender revolucionariamente, el período del terror en la Revolución francesa; y terminan sin aprender nada. No se dan cuenta que al instaurar el gobierno revolucionario consignan su propio destino: la guillotina. “La guillotina aún (...) [está en] acción. Tal es la lógica de los futuros Robespierres, que sólo recuerdan las escenas de decadencia del gran drama del siglo pasado, sin haber aprendido nada de él.”¹¹⁹

6. La dictadura revolucionaria paraliza la revolución

Si es inviable e incompatible una revolución con un gobierno revolucionario derivado de una elección popular, tanto más lo será un gobierno dictatorial.

Kropotkin rechaza de plano la propuesta marxista de la dictadura del proletariado. “Los peligros a que se halla expuesta una revolución, si ha de ser dirigida por un gobierno de elección popular, son tan evidentes que toda una escuela de revolucionarios ha renunciado a ella. Opinan estos revolucionarios que es imposible que un pueblo sublevado dé por medio del sufragio un gobierno que no represente el pasado y que no sujete de pies y manos al pueblo justamente en los momentos en que más falta hace llevar a cabo el inmenso trabajo de regeneración económica, política y moral que nosotros designamos con el nombre de Revolución Social. Renuncian, por tanto, a la idea de un gobierno ‘legal’, al menos mientras dure la lucha contra la legalidad, y defienden la dictadura revolucionaria.”¹²⁰

Kropotkin cita a unos supuestos revolucionarios, cuyas posiciones coinciden con el gobierno jacobino y el régimen bolchevique. Éstos, al constituirse en gobierno revolucionario, instauran un régimen de terror con el que ellos suponen que defienden y desarrollan la revolución. “ ‘El partido –dicen- que consigue derrocar un gobierno debe ocupar su puesto por la fuerza. Debe apoderarse del Estado y proceder de una manera revolucionaria; tomará todas las medidas precisas para asegurar el triunfo de la insurrección y demoler las antiguas instituciones, organizando al propio tiempo la defensa del país. Y para los que no reconozcan su autoridad, para los capitalistas o trabajadores que rehusen obedecer las órdenes que dicte, necesarias para el progreso de la revolución, no habrá más que la guillotina.’ ”¹²¹

Sin embargo, Kropotkin concluye que toda dictadura revolucionaria elimina por sí misma la propia revolución que pretende defender. En este sentido Kropotkin corrige el conocido aforismo que dice que la revolución devora a sus propios hijos. Lo adecuado sería decir que los protagonistas del gobierno pretendidamente revolucionario, instaurando un régimen de terror, terminan siendo víctimas del mismo. Es la dictadura revolucionaria la que tritura en su propia maquinaria de terror y muerte a los mismos dictadores que la impusieron. La sentencia de muerte de la revolución ya fue dictada en el mismo momento de la creación de un gobierno revolucionario.

Kropotkin lo expresa en estos términos, utilizando el concepto de fetichismo: “La dictadura, aún la mejor intencionada, significa la muerte de la revolución. Más aún: la idea de dictadura es siempre un producto insano del fetichismo gubernamental que, en unión del fetichismo religioso, ha servido siempre para perpetuar la servidumbre. (...) Los que proclaman la necesidad de la dictadura no comprenden generalmente que, al sostener aquel prejuicio, no hacen más que preparar el camino para los que más adelante han de llevarles a la horca o a la guillotina.”¹²²

La revolución social es incompatible, para Kropotkin, con el gobierno y la dictadura revolucionarias. “Para nosotros, que somos anarquistas, la dictadura de un individuo o de un partido –en realidad viene a ser una misma cosa- está definitivamente condenada. Sabemos que una revolución social no puede ser dirigida ni por un solo hombre ni por una sola organización; sabemos que revolución y gobierno son incompatibles, que la una aniquila al otro, cualquiera que sea el nombre –dictadura, parlamentarismo o monarquía- que se dé al gobierno; sabemos, por último, que la fuerza y el valor de nuestro partido consiste en esta fórmula: ‘Nada bueno y duradero se puede hacer como no sea por la libre iniciativa del pueblo; y toda autoridad tiende a destruirla’.”¹²³

Al criticar Kropotkin la instauración del régimen bolchevique, preanuncia claramente su fracaso. “(...) la excusa habitual es que un régimen dictatorial [en 1919, en el caso de la dictadura del partido bolchevique] es inevitable como medio de combatir a la antigua sociedad. Pero semejante régimen se convierte en un atraso en cuanto la revolución entra en la fase de construcción de una sociedad nueva sobre una base económica diferente. Se convierte en una condena a muerte de la nueva construcción.”¹²⁴

7. La dictadura del partido como antítesis de la nueva vida social

Para construir el nuevo sistema socialista Kropotkin es partidario de las organizaciones que están a la base de la sociedad, y es contrario la dictadura del partido. Las bases de la Revolución rusa y de la formación de la República soviética, sostiene Kropotkin, debieran estar conformadas por las organizaciones campesinas y obreras que le dieron inicio y no haber sido sustituidas por el partido. El partido, para Kropotkin, no es sino una maquinaria burocrática y no es útil a la revolución. Le reclama duramente a Lenin¹²⁵ por haber eliminado a los soviets, pues ellos proporcionaban la fuerza social indispensable para construir un nuevo modo de vida en la sociedad rusa. Esta posibilidad, lamenta Kropotkin, se está perdiendo en Rusia. El partido, al sustituir a los soviets, oprime al pueblo. Ese grave error tiene un alto costo en vidas humanas. Kropotkin percibe con claridad, desde los primeros años del régimen leninista, el trasfondo de un totalitarismo que ahogará los ideales revolucionarios.

Así le escribe Kropotkin a Lenin: “Una cosa es indiscutible. Que incluso si la dictadura del partido fuera la táctica adecuada para asestar un golpe al sistema capitalista (cosa que dudo mucho), *es sin embargo dañina para la creación de un nuevo sistema socialista*. Lo que se necesitan son instituciones locales, fuerzas locales; pero no las hay. En vez de esto, donde quiera que uno mire sólo ve gente que no sabe nada de la vida real y que comete los mayores errores, que se pagan luego con miles de vidas y el arrasamiento de distritos enteros. (...) Sin la participación de las fuerzas locales, sin una organización desde abajo de los campesinos y obreros por sí mismos, es imposible construir una nueva vida. (...) Rusia hoy es una República Soviética solo de nombre. El influjo y el dominio del

pueblo por el 'partido', es decir, por unos recién llegados (los ideólogos comunistas proceden de los centros urbanos), ha destruido ya la influencia y la energía constructiva de esta prometedora institución que eran los soviets. En el momento actual, son los comités del partido y no los soviets los que gobiernan Rusia. Y su organización adolece de todos los defectos de la organización burocrática.”¹²⁶

La insistencia de Kropotkin es una alerta urgente, en el sentido constructivo de lograr un nuevo orden social. *El partido es fuente de deterioro de la vida social.* Por ese camino, preanuncia Kropotkin, el socialismo llegará a ser repudiado mundialmente. “Para salir del caos actual, Rusia debe volver al *genio creador de las fuerzas locales* que (...) son las que pueden hacer surgir un nuevo orden. Y cuanto antes se comprenda la necesidad de seguir este camino, mejor. Las posibilidades de que el pueblo acepte las nuevas formas de la vida social serán mayores. *Si la situación actual continúa, la misma palabra 'socialismo' se convertirá en una maldición.*”¹²⁷ Esto es lo que ocurrió con la idea de 'igualdad' en Francia durante los cuarenta años siguientes a la dominación jacobina.”¹²⁸

La disciplina partidista tiene por finalidad la obediencia, la uniformidad, la homogeneidad y el estrangulamiento de la vida social. Kropotkin propone la lucha contra la opresión partidista, la construcción de un movimiento libre, la defensa de la diversidad y de la libre iniciativa de los individuos y grupos. Se pronuncia en favor de la vida social libre, aunque traiga en su seno la confrontación que es signo de vida, pues la uniformidad es muerte. *Kropotkin proclama una nueva revolución* dentro de la misma Revolución rusa: una revolución que derroque la dictadura revolucionaria del partido socialista.”¹²⁹

En estos términos lo expresa: “Todos los partidos (incluido el socialista autoritario) han sofocado siempre la iniciativa de los obreros y campesinos, a sabiendas o no, mediante la disciplina partidista. Los comités y las centrales lo ordenan todo; los órganos locales sólo pueden obedecer, 'para no poner en peligro la unidad de la organización'. Es toda una doctrina, en una palabra; una historia completamente falsa, escrita para ese objetivo, una seudociencia económica totalmente incomprensible, elaborada con ese fin.”¹³⁰ “Así pues, los que trabajan para desarticular esas tácticas anticuadas [del partido], los que saben estimular el espíritu de iniciativa de individuos y grupos, los capaces de crear un movimiento en sus relaciones mutuas y una vida basada en los principios del libre entendimiento, los que entienden que *la variedad, el conflicto incluso, es vida, y la uniformidad muerte*, trabajarán todos, no para los siglos futuros, sino, ardorosamente, para *una revolución inmediata*”¹³¹, en nuestra propia época.”¹³²

8. El paso de la dictadura revolucionaria al imperialismo

Kropotkin se opone al imperialismo ruso y a todo imperialismo. Niega el acta de nacimiento de la URSS solicitando a los países de occidente que reconozcan la

independencia de los pueblos que se encontraban bajo el imperio zarista. En este sentido defiende el principio de la autodeterminación de los pueblos.

“El restablecimiento de relaciones entre las naciones europeas y americanas y Rusia no significa de ningún modo la supremacía de la nación rusa sobre las nacionalidades que componían el imperio de los zares. La Rusia imperial ha muerto y no resucitará. El porvenir de sus diferentes provincias se orientará en el sentido de una gran federación. Los territorios naturales de las diferentes partes de esta federación son completamente diferentes, como saben los que conocen la historia de Rusia, su etnografía y su vida económica. Todos los esfuerzos por reunir bajo una ley central las partes constitutivas del imperio ruso –Finlandia, las provincias bálticas, Lituania, Ucrania, Georgia, Armenia, Siberia, etc.- están inevitablemente destinados al fracaso. Es conveniente, por tanto, que las naciones occidentales declaren su reconocimiento del derecho a la independencia de cada parte del antiguo imperio ruso.”¹³³

El imperialismo de occidente estaría interesado en la continuación del imperio ruso. La violencia es el alma del imperialismo. Con la violencia se mantiene la opresión de la clase obrera de un país en favor de los intereses de otros países. Kropotkin preveía claramente que sólo a través de la violencia se podrá sostener una situación que derivaría luego en el régimen estalinista. “Los conquistadores imperialistas de todas las nacionalidades pueden desear que las poblaciones del antiguo imperio ruso sigan la mayor cantidad de tiempo posible en condiciones económicas miserables y se vean condenadas a surtir a Europa occidental y central de materias primas, mientras que los industriales occidentales registran todos los beneficios que los rusos podrían, en otro caso, obtener de su trabajo. Pero la clase obrera de Europa y América, así como los centros intelectuales de estos países, comprenden, sin duda, que sólo la violencia mantendrá a Rusia en esta situación.”¹³⁴

En conclusión, para Kropotkin ni gobierno representativo, ni gobierno revolucionario, ni dictadura revolucionaria, ni régimen bolchevique, ni imperialismo soviético, son medios adecuados para implantar y desarrollar la revolución social.

¹ K1896b según K1977v,212

² En términos marxistas se podría definir como un nuevo “modo de producción”. Kropotkin no utiliza ese término, pero concuerda en la preeminencia de la transformación de los sistemas económicos. Con relación a los vínculos entre el estatismo y el capitalismo, Cf. 6.4.3.

³ K1880k según K1977d,137

⁴ K1896b según K1977v,244

⁵ K1896b según K1977v,238

⁶ K1896b según K1977v,211

⁷ K1896b según K1977v,210

⁸ K1902a según K1978h,282

⁹ K1896b según K1977v,238

¹⁰ K1896b según K1977v,246

¹¹ K1892a según K1977t,35

¹² K1892a según K1977t,35-36

¹³ K1892a según K1977t,35

¹⁴ K1892a según K1977t,35

¹⁵ De igual forma como Hannah Arendt argumenta en el siguiente párrafo en contra de la concepción de la política como “necesidad ineludible”, se podría continuar aquí, en paralelo, el argumento aplicándolo a la existencia del estado y con mayor motivo a la presencia salteada de la política (tomando en cuenta que “el sentido de la política es la libertad”. Cf. 5, nota 1). En términos de Kropotkin equivaldría a la función que cumple la revolución, por ser también su sentido la libertad. El argumento podría correr de la siguiente manera. Aceptando que el estado ha sido creación humana, aparecido en una dada época de la historia, y conviniendo con Hannah Arendt que el sentido de la política es la libertad y no el ejercicio del poder por parte del estado, se podría apuntar con mayor fuerza, razón y rigor que, tanto el estado como la política no son necesarios en todas las épocas ni indispensable su presencia permanente.

El esbozo expuesto lo aclara Hannah Arendt en estos términos: “(...) una breve retrospectiva sobre aquello que en origen se vinculaba al concepto de lo político nos proteja del prejuicio moderno de que la política es una necesidad ineludible y de que la ha habido siempre y por doquier. Precisamente necesario –sea en el sentido de una exigencia ineludible de la naturaleza humana como el hambre o el amor, sea en el sentido de una organización indispensable de la convivencia humana - lo político no lo es, puesto que sólo empieza donde acaba el reino de las necesidades materiales y la violencia física. Tan poco ha existido siempre y por doquier lo político como tal que, desde un punto de vista histórico, solamente unas pocas grandes épocas lo han conocido y hecho realidad. Sin embargo estos pocos grandes casos afortunados de la historia son decisivos; únicamente en ellos se pone de manifiesto el sentido de la política, tanto en lo que ésta tiene de salvación como de desgracia. Por este motivo son modélicos, no porque puedan copiarse sino porque ciertas ideas y conceptos que durante un breve período fueron plena realidad son determinantes también para las épocas a las que una plena experiencia de lo político les es negada.” (Arendt,1977,71) Concuerda con el pensamiento de Hannah Arendt el incluir, dentro de las pocas “grandes épocas” de existencia de lo político, las revoluciones históricas.

¹⁶ K1892a según K1977t,36

¹⁷ K1896b según K1977v,221. De esta manera Kropotkin no se aleja de la tesis marxista de la concepción del estado como instancia creada por la clase dominante para su propia protección y servicio.

¹⁸ K1896b según K1977v,235. *Cursiva propia.*

¹⁹ K1896b según K1977v,238-239

²⁰ Se utiliza aquí el concepto de “poder disciplinario” en el sentido que le atribuye Michel Foucault, particularmente en la obra *Defender la sociedad*.(2000)

²¹ K1896b según K1977v,240

²² Es difícil no recibir, en esta descripción de Kropotkin sobre el papel del estado, una impresión similar a la provocada por las cáusticas páginas de Marx dedicadas a la narración de la acción del estado en el proceso de la “acumulación originaria del capital”, en el capítulo XXIV de *El Capital*. En él describe Marx “Cómo fue expropiada de la tierra la población rural” (punto 2), y “Leyes persiguiendo a sangre y fuego a los expropiados, a partir del s. XV. Leyes reduciendo el salario” (punto 3). (1981,610-631). (Cf. 6, nota 67)

²³ K1896b según K1977v,236

²⁴ K1896b según K1977v,236

²⁵ K1880d según K1977f,68

²⁶ K1922a según K1978l,210

²⁷ “No se es libre por privilegios sino por derechos que pertenecen a todos” Sieyès (1973,16)

²⁸ K1901b según 1977x,284-285.

²⁹ Cf. 8, nota 2.

³⁰ K1896b según K1977v,246

³¹ K1910a según 1977ab,127

³² K1896b según K1977v,209-210

³³ K1896b según K1977v,245

-
- ³⁴ K1896b según K1977v,245-246
- ³⁵ K1896a según K1977w,150-151
- ³⁶ K1896a según K1977w,151
- ³⁷ K1896a según K1977w,151. Cursiva propia.
- ³⁸ K1896b según K1977v,212
- ³⁹ Doctrinas hobbesiana y lockeana.
- ⁴⁰ K1896a según K1977w,150. Puede mencionarse, entre muchos otros, el Proyecto Alcatraz, exitoso en su aplicación a diversos problemas sociales. En particular, en el control societal de la delincuencia sin la intervención del aparato legal, penal ni punitivo del estado; y en la inserción funcional del desviado, mediante capacitación laboral, a la vida social y productiva dentro su comunidad.
- ⁴¹ K1882g según K1977i,90
- ⁴² K1882g según K1977i,90
- ⁴³ K1882g según K1977i,95-96
- ⁴⁴ K1882g según K1977i,97-98
- ⁴⁵ K1882g según K1977i,98-99
- ⁴⁶ Kropotkin no duda en suscribir el análisis de Marx sobre la acumulación originaria de capital. Cf. 6, nota 67
- ⁴⁷ K1882g según K1977i,99
- ⁴⁸ K1882g según K1977i,103.
- ⁴⁹ K1909b según 1927a,100,trpr
- ⁵⁰ K1909b según 1927a,100,trpr
- ⁵¹ K1909b según 1927a,100,trpr
- ⁵² K1909b según 1927a,101,trpr
- ⁵³ K1909b según 1927a,101,trpr
- ⁵⁴ K1909b según 1927a,147,trpr
- ⁵⁵ K1909b según 1927a,147,trpr
- ⁵⁶ K1909b según 1927a,148,trpr
- ⁵⁷ K1909b según 1927a,148,trpr
- ⁵⁸ K1909b según 1927a,148,trpr
- ⁵⁹ K1909b según 1927a,148,trpr
- ⁶⁰ K1920e según 1977ac,298.
- ⁶¹ K1920e según 1977ac,299
- ⁶² Aquí Kropotkin cita a Ph. Sagnac, en su obra *La législation civile de la Révolution française*, Paris, 1898, p 120-121. K1909b según 1927a,142,trpr
- ⁶³ Cf. K1909b según 1927a,143-147
- ⁶⁴ K1909b según 1927a,280,trpr
- ⁶⁵ K1909b según 1927a,280,trpr
- ⁶⁶ Que Kropotkin considera como el segundo gran objetivo de la Revolución francesa, luego de la eliminación del absolutismo monárquico. (Cf. 9.3.3)
- ⁶⁷ K1909b según 1927a,254-255,trpr
- ⁶⁸ K1909b según 1927a,254-255,trpr
- ⁶⁹ K1909b según 1927a,255,trpr
- ⁷⁰ K1909b según 1927a,255,trpr
- ⁷¹ K1909b según 1927a,256,trpr
- ⁷² K1909b según 1927a,256,trpr
- ⁷³ El término “gobierno representativo” se toma aquí en su sentido amplio, de la misma manera que lo utiliza Kropotkin. Abarca aquel en que, bajo diversas formas, concurre la nación, por medio de sus representantes, a la formación de las leyes.
- ⁷⁴ K1880d según K1977f,61
- ⁷⁵ K1880d según K1977f,62
- ⁷⁶ K1880d según K1977f, 62
- ⁷⁷ K1880d según K1977f,66
- ⁷⁸ K1892a según K1977t,146-147
- ⁷⁹ Cursiva propia. Cf. en 4.3.6, las relaciones y derivaciones de esta propuesta de mejoramiento del régimen parlamentario.
- ⁸⁰ K1888a según K1977o,165.
- ⁸¹ K1880d según K1977f,63
- ⁸² K1880d según K1977f,65
- ⁸³ Se subraya el hecho de que estas líneas fueron publicadas por Kropotkin en 1892.
- ⁸⁴ K1892a según K1977t,37-38
- ⁸⁵ K1880d según K1977f,67
- ⁸⁶ K1880d según K1977f,73

- ⁸⁷ K1880d según K1977f,74-76
- ⁸⁸ Cabe aludir aquí al “poder disciplinario” que analiza ampliamente Charles Foucault (2000)
- ⁸⁹ K1880d según K1977f,71-72. Cursiva propia.
- ⁹⁰ K1880d según K1977f,65
- ⁹¹ Se encuentra aquí expresado, por parte de Kropotkin, el sentido de la fórmula jeffersoniana: “a lo que tiene derecho un pueblo es a un derecho contra todo gobierno”.
- ⁹² K1880d según K1977f,67
- ⁹³ K1880d según K1977f,86-87
- ⁹⁴ Cabe mencionar, entre otras obras, el estudio de Graciela Soriano de García-Pelayo *El personalismo político hispanoamericano del siglo XIX*.(1996)
- ⁹⁵ Caso histórico típico, entre otros, fue el ascenso al poder de parte de Adolf Hitler mediante el funcionamiento legítimo y legalmente inobjetable de un régimen representativo democrático.
- ⁹⁶ K1880d según K1977f,69-70. Cursiva propia.
- ⁹⁷ A través del mandato imperativo pareciera que se puede aceptar como cumplido el requerimiento de Rousseau en *El contrato social*, de que no se puede transmitir la voluntad, pero sí el poder. La inalienabilidad de la soberanía conduce a Rousseau a no admitir la representatividad, pues por ella se enajenaría y transmitiría la voluntad general. Sin embargo acepta la transmisión del poder. “Afirmo, pues, que no siendo la soberanía sino el ejercicio de la voluntad general, jamás deberá enajenarse, y que el soberano, que no es más que un ser colectivo, no puede ser representado sino por sí mismo: el poder se transmite, pero no la voluntad.” (Rousseau, 1975, libro II, cap. 1, p.14)
- ⁹⁸ K1880d según K1977f,75
- ⁹⁹ K1880k según K1977d,128
- ¹⁰⁰ K1880k según K1977d,128
- ¹⁰¹ K1880k según K1977d,128
- ¹⁰² K1880k según K1977d,136-137
- ¹⁰³ K1880k según K1977d,128
- ¹⁰⁴ K1880k según K1977d,128
- ¹⁰⁵ K1901b según 1977x,266
- ¹⁰⁶ K1880k según K1977d,131-132
- ¹⁰⁷ K1880k según K1977d,132
- ¹⁰⁸ K1880k según K1977d,132
- ¹⁰⁹ K1880k según K1977d,132
- ¹¹⁰ K1880k según K1977d,129
- ¹¹¹ K1880k según K1977d,130-131
- ¹¹² K1880k según K1977d,130
- ¹¹³ K1880k según K1977d,132
- ¹¹⁴ K1880k según K1977d,131
- ¹¹⁵ K1880k según K1977d,137. Cursiva propia.
- ¹¹⁶ K1909b según 1967b,361
- ¹¹⁷ K1909b según 1967b,361-362
- ¹¹⁸ K1909b según 1967b,366
- ¹¹⁹ K1880k según K1977d,133
- ¹²⁰ K1880k según K1977d,132
- ¹²¹ K1880k según K1977d,133
- ¹²² K1880k según K1977d,133
- ¹²³ K1880k según K1977d,133
- ¹²⁴ K1919c según 1977af,307
- ¹²⁵ En la carta que le envía a Lenin, en 1920, cuando se encuentra residenciado en Dimitrov, a pocos kilómetros de Moscú.
- ¹²⁶ K1920e según 1977ac,299
- ¹²⁷ Esta especie de pronóstico de Kropotkin, formulada en 1920, se cumplió para gran parte de la población que vivió en la URSS a lo largo del siglo XX bajo el yugo del totalitarismo soviético. Testimonio de su preanuncio lo dan ampliamente, entre otras, las obras de Hannah Arendt, en especial *The origins of totalitarianism* (1951) y *On revolution* (1963).
- ¹²⁸ K1920e según 1977ac,300. Cursiva propia.
- ¹²⁹ La respuesta leninista será, inmediatamente después de la muerte de Kropotkin en 1921, la persecución y eliminación de los anarquistas en Rusia.
- ¹³⁰ K1896a según K1977w,159
- ¹³¹ Cursiva propia
- ¹³² K1896a según K1977w,159
- ¹³³ K1919c según 1977af,306
- ¹³⁴ K1919c según 1977af,308

5. LIBERTAD	153
1. La concepción de libertad	153
1. La conquista de la libertad.....	153
2. Los principios de progresividad discriminada y de utilidad usurpada.....	154
3. La garantía de la libertad	155
4. La vinculación y el antagonismo entre libertad e igualdad.....	156
5. La libertad individual a todo riesgo	157
6. La libertad de prensa y las elecciones libres.....	158
2. El anarquismo.....	159
1. La concepción de anarquía	159
2. El origen histórico del nombre anarquía.....	160
3. La trayectoria histórica del anarquismo.....	161
4. La concepción científica del anarquismo	162
5. La sociedad como organismo viviente.	164
6. La revolución anarquista	166
7. El autoritarismo	168
8. El anarco-sindicalismo	169
9. El anarco-comunismo.....	170
3. La sociedad libertaria.....	171
1. El ideal anarquista de la sociedad.....	171
2. La dinámica de progreso e integración social.....	173
3. Las cuatro ideas matrices.....	175
4. La condición asociativa	179
5. El común acuerdo libre.....	180

5. LIBERTAD

1. La concepción de libertad

Revolución y libertad, podría decirse, son los temas centrales del pensamiento de Kropotkin. En ellos queda expresado el objetivo de su obra y de su propia existencia personal: el anarquismo revolucionario, la revolución anarquista. Sin duda, el afán de libertad, para él, invade totalmente el ámbito de lo político a tal punto que sería pertinente afirmar que para él la política puede ser definida en términos de libertad.¹

1. La conquista de la libertad

Para Kropotkin las revoluciones son portadoras de libertad. Pero no se queda en este sentido genérico, sino que apunta directamente a las libertades políticas como derechos personales que son conquistados duramente. “Gracias a las revoluciones, a la sangre derramada por el pueblo, [éste] ha podido adquirir algún derecho personal (...).”² “El hombre no goza de otros derechos que los que se ha conquistado en la lucha, ni puede tener más libertades que las que esté dispuesto a defender constantemente con las armas en la mano.”³ Las libertades no se mendigan con peticiones ni leyes, se conquistan con la lucha. “Las libertades no se dan, se toman.”⁴ Es mediante las luchas revolucionarias sangrientas como se conquistan y defienden los derechos y las libertades.

Los derechos expresan libertades. Sólo la lucha y la revolución proporcionan derechos, pues “(...) si existe cierta igualdad entre obrero y patrón, en la calle y los establecimientos públicos, es porque el obrero, gracias a las revoluciones precedentes, posee un sentimiento de dignidad personal que no le permite soportar la ofensa de su amo. Por eso y no por los derechos inscritos en las leyes, disfruta el obrero actual de alguna libertad.”⁵

La libertad sólo puede existir en condiciones de igualdad. No se da en la explotación ni en la subordinación. “Es evidente que en la sociedad actual, dividida en siervos y señores, la verdadera libertad no puede existir; y no existirá nunca mientras haya explotados y explotadores.”⁶ Por ello las libertades alcanzadas hasta ahora son sólo acercamientos escasos y mínimos a la adquisición plena de la libertad.

Por otra parte, se trata aquí de distinguir entre “la verdadera libertad”, como resultado de “la revolución” colocada en el horizonte del futuro, y las conquistas débiles y paulatinas de libertades, como fragmentos sectoriales, logradas

mediante las revoluciones precedentes y en las condiciones históricas del presente. La libertad abarca, pues, dos dimensiones: las libertades con grados o niveles progresivos, que acompañan y se adquieren en el proceso revolucionario de cada revolución histórica; y la libertad, en sentido pleno, como resultado final y culminación de la revolución.

Finalmente, la conquista de la libertad es también condición previa e indispensable para realizar la revolución social. Una dictadura, aun cuando fuera del proletariado, no podrá desarrollar las acciones que exigen una revolución. La liberación de un régimen opresor y autoritario es el primer paso que realiza una revolución para luego entrar de desarrollar mayores avances. “Para que la apropiación de la riqueza social por el pueblo llegue a ser un hecho real es menester que aquél pueda obrar libremente, que se emancipe del espíritu de servidumbre a que se halla tan acostumbrado, que obre por propia iniciativa, avanzando siempre, sin esperar órdenes de nadie. Y esto es precisamente lo que no consentirá una dictadura, por bien intencionada que sea. Y ella, por su parte, será completamente incapaz de ayudar a la revolución en lo más mínimo.”⁷

2. Los principios de progresividad discriminada y de utilidad usurpada

Con precisión, Kropotkin observa que el proceso revolucionario permite conquistar unos derechos y otros no. Por ello, dice: “(...) hemos de establecer diferencias entre derechos y derechos. Hay derechos que tienen un valor real y hay otros, en cambio, que no lo tienen. (...) Hay derechos, como por ejemplo, la igualdad del rústico aldeano con la del aristócrata, en sus relaciones privadas, que han adquirido carta de naturaleza (...); y hay otros, como el sufragio universal, la libertad de imprenta, etc., que no ha podido alcanzar el pueblo, y sabe perfectamente que la burguesía gubernamental se los ha reservado, casi por completo, para defender los derechos de las clases privilegiadas y mantener su poder sobre el pueblo.”⁸

Es decir, la progresividad de la conquista de derechos discrimina entre aquellos cuyo ejercicio queda reservado a las clases privilegiadas y aquellos que son ejercidos por el pueblo. Se niega la uniformidad y se establece la discriminación. Se discrimina entre la extensión a toda la población del derecho a la igualdad del trato social (“ciudadano” a partir de la Revolución francesa), y la restricción de los derechos al sufragio y a la libertad de prensa (fundamentos de la democracia) a ser ejercidos únicamente por las clases privilegiadas.

Este *principio de la progresividad discriminada* por clases está garantizado por la capacidad de ejercer la fuerza. Kropotkin desvela que el ejercicio de los derechos a diversas modalidades de libertad (libertad para elegir a través del sufragio, libertad de prensa, libertad de reunión, inviolabilidad del domicilio, inviolabilidad de la correspondencia, etc.) depende de la capacidad de ejercer el poder según la posición que ocupe en la escala social quien pretenda ejercerlos.

Así Kropotkin incorpora un nuevo criterio en la clasificación de los dos conjuntos sociales. Clases privilegiadas (o burguesía) y pueblo quedan divididos también por la característica de poseer o no la fuerza y el poder social. Los poderosos: los que ejercen la libertad por su propia fuerza y poder, sin que nadie les otorgue derechos, pues no “necesitaron nunca libertad de imprenta o reunión, puesto que escribían cuanto querían, se reunían con quien les daba la gana y profesaban las ideas que más les satisfacían: eran libres.”⁹

Y el segundo conjunto social está conformado por los otros, los débiles, carentes de fuerza y poder sociales, quienes tienen que conquistar los derechos para poder de alguna manera ejercer algunas libertades, y éstas sólo parcialmente. “Los que necesitan que se les garantice la libertad de hablar y escribir y la de agruparse, son precisamente los que no son bastante fuertes para imponer su voluntad.”¹⁰

De las relaciones entre esos conjuntos sociales surge el segundo principio de la conquista de las libertades: el *principio de la utilidad usurpada*. Pues una vez conquistadas las libertades y garantizados los derechos, pareciera que “(...) los derechos políticos (...) deben ser solamente para los que carecen de ellos (...)”¹¹, pero en definitiva, desviando su destino, no son para su utilidad.

Kropotkin lo demuestra tomando el caso del sufragio universal. Verifica que es útil para “proteger a la burguesía de las imposiciones del poder central (...), también para establecer el equilibrio entre dos fuerzas que se disputen el poder.”¹² Pero no siempre es útil, o no tan útil como pareciera, para el pueblo: “Mientras la burguesía creyó que el sufragio universal podía, en manos del pueblo, convertirse en arma contra los privilegiados, lo combatió furiosamente; pero el día que quedó probado en 1848, que el sufragio no tiene nada de temible, sino al contrario, que con él se conduce muy bien a las multitudes, la burguesía lo aceptó sin rodeos. Actualmente, la misma burguesía es quien mejor lo defiende, porque comprende que no sólo es arma para arreglar las diferencias entre los que ambicionan el poder, sino también para asegurar su dominación.”¹³ De esta manera la burguesía usurpa al pueblo la utilidad que se deriva de la conquista de libertades. Obtiene para sí *una triple utilidad*: evade someterse al poder político, evita recurrir a la fuerza de las armas entre facciones que pretenden el poder y fortalece su dominación.

Igual sucede con los derechos a las otras libertades. En definitiva, cuando los derechos políticos no benefician a la burguesía, se incumplen abiertamente para el pueblo. Y cuando se cumplen esas libertades, le usurpan la utilidad que para el pueblo pudiera derivarse.

3. La garantía de la libertad

El medio eficaz de conquista y mantenimiento de fragmentos progresivos de ejercicio de libertades está en el hecho de contar con la *fuerza y el poder social*, mientras no se alcance la condición de ausencia de explotación. “Sólo

haciéndonos bastante fuertes para imponer nuestra voluntad, conseguiremos que nuestros derechos sean respetados. (...) una fuerza organizada capaz de enseñar los dientes, como se dice vulgarmente, a cualquiera que intente restringir el derecho de palabra y de reunión (...) salir en número de algunos miles a *la calle*, a tomar directamente la defensa de nuestros derechos, (entonces) nadie intentará disputarnos los ya conquistados y reivindicaremos a nuestro favor otros muchos a los que tenemos derecho.”¹⁴

Kropotkin asoma aquí que la ley no es el sustituto de la fuerza, pues la *ley no garantiza la libertad*. Los derechos fundamentados en un sistema legal no garantizan nada. “(...) no es a las leyes constitucionales a quienes hemos de pedir derechos. No es una ley (...) en lo que debemos ver la salvaguarda de nuestros derechos naturales. (...) no debemos esperar que el permiso nos venga del Parlamento o que una ley mendigada al Senado nos autorice.”¹⁵

Para no construir en falso, Kropotkin propone, en lugar de la ley, otro tipo de garantía de la libertad. “El libre acuerdo está convirtiéndose en sustituto de la ley. *La cooperación libre* substituye a la tutoría del gobierno. Una tras otra, se discuten las actividades que se consideraban funciones de gobierno en los dos últimos siglos; la sociedad funciona mejor cuanto menos gobernada esté.”¹⁶ De esta manera el dilema queda formulado en términos de: “o por la fuerza o mediante la cooperación libre”, que para él sustituye el conocido dilema “o por la fuerza o por la ley”.

4. La vinculación y el antagonismo entre libertad e igualdad

Los conceptos de libertad e igualdad manifiestan para Kropotkin, el profundo antagonismo entre dos concepciones distintas de sociedad, hasta cierto punto históricamente opuestas, y el papel dilemático que juega la revolución entre ellas. Una concepción prioriza la *libertad en desmedro de la igualdad* y la otra otorga preeminencia al logro de mayores niveles de igualdad a cuenta de aceptar menores niveles de libertad.¹⁷ Así, la revolución puede tender a obtener logros en función de la prioridad establecida en una concepción u otra de sociedad, o pretender ganar terreno en ambas a la vez.

Ante ese antagonismo Kropotkin, en primer lugar, rechaza los argumentos basados en motivos personales; su análisis es sociológico y se centra en las causas profundas del fenómeno social; no en las relaciones individuales entre personajes. La explicación de la confrontación entre los girondinos y los montañeses va más allá del enfoque psicológico centrado en los conflictos personales.¹⁸ La lucha entre ambos deriva de dos concepciones opuestas de vida social: la aceptación de la miseria o la búsqueda del bienestar social.

En segundo lugar, Kropotkin desvela que la lucha por la libertad cobra sentido si está vinculada a la conquista de mayor igualdad. El conflicto entre girondinos y jacobinos, expresado a través de la supuesta intervención de Luis Blanc, es

ocasión propicia para destacar el sentido instrumental de la lucha por la libertad para lograr el objetivo central que es la igualdad y el bienestar social.

Así lo presenta: “(...) en la lucha entre la ‘Gironda’ y la ‘Montaña’ había (...) una causa general de conflicto infinitamente más seria que todos los conflictos personales puestos juntos. Esta causa la ha visto bien Luis Blanc cuando reproduce el lenguaje de la Gironda y la Montaña. (...) Dice la ‘Montaña’: ‘Vosotros queréis la libertad sin la igualdad y nosotros queremos la igualdad porque sin ella no podemos concebir la libertad. Vosotros que os llamáis hombres de Estado, queréis organizar la República para los ricos; pero nosotros, que no pretendemos ser hombres de Estado, estamos luchando por leyes que saquen al pobre de su miseria y convierta a todos los hombres, bajo un estado de bienestar universal, en ciudadanos felices y ardientes defensores de una república universalmente apreciada.’ ”¹⁹

En tercer lugar, Kropotkin confirma que de lo que se trata, lo que está en juego, es nada menos que *dos proyectos antagónicos de sociedad*: el que da preeminencia a la libertad política y el que, además de esto, pretende la igualdad social. La revolución se adjudica claramente alcanzar la meta de producir una u otra sociedad.

Kropotkin lo percibe y lo declara abiertamente: “Aquí vemos dos concepciones absolutamente diferentes de sociedad; y así la lucha fue entendida por sus contemporáneos.”²⁰ “O la Revolución se limitaba a derribar al rey (...). O la Revolución, después de haber dado cuenta del rey, sin dilación, tenía que hacer al menos un esfuerzo hacia la ‘Igualdad’, como ellos la llamaban entonces, --hacia el ‘Comunismo’, como nosotros diríamos ahora. (...) Esta sola diferencia basta para explicar la sangrienta lucha que desgarró la Convención y con ella, a Francia entera después de la caída de la monarquía. Todo lo demás es de importancia secundaria.”²¹

Finalmente, Kropotkin destaca que la finalidad de la revolución es lograr la igualdad. Esto viene expresado apropiadamente, y al contrario de la posición girondina que representa Brissot, por los ideales de los jacobinos. “Lo que sobre todo repugnaba a los girondinos era la tendencia de la Revolución a la igualdad, la tendencia que dominaba en la Revolución en aquella época (...). Brissot no pudo perdonar al club de los Jacobinos el haber tomado el nombre, no de Amigos de la República, sino ‘el de Amigos de la Libertad y de la Igualdad, ¡de la igualdad sobre todo!’ (...) Y en otro lugar dice ‘Los desorganizadores son los que lo quieren nivelar todo: las propiedades, el bienestar, el precio de los artículos de consumo, de los servicios prestados a la sociedad, etc.’ ”²²

5. La libertad individual a todo riesgo

La defensa de la libertad individual por parte de Kropotkin le lleva a considerar como costos aceptables las posibilidades de error y de abuso en su ejercicio.

Incluso el conflicto que pueda derivarse no hace sino incrementar la capacidad de valoración de los actos humanos. De ahí que Kropotkin pueda proclamar que el conflicto proveniente del ejercicio de la libertad es vida. El conflicto devuelve la perspectiva de la justa valoración de las cosas. Defiende la libertad individual a ultranza, con todos los riesgos que el individuo quiera o pudiera correr en y por su pleno ejercicio. (Cf. 8.3.5) Por su parte, el delito o los daños a la sociedad quedan acorralados por la sanción social, el trato fraterno y la solidaridad. (Cf. 7.5.11). La censura no tiene lugar y se aúpan las ideas avanzadas portadoras de diversidad.

“No tenemos por qué temer los peligros y ‘abusos’ de la libertad. Sólo los que no hacen nada se libran de errores. En cuanto a los que sólo saben obedecer, cometen tantos o más errores que los que se abren camino propio esforzadamente y procuran actuar en el sentido que les sugieren su inteligencia y su educación social. *El ideal de libertad del individuo* (si no se entiende correctamente a causa de un medio donde las instituciones no acentúan suficientemente la noción de solidaridad) puede sin duda llevar a individuos aislados a cometer actos que repugnen a los sentimientos sociales de humanidad. Admitamos que sucede: ¿es ello, sin embargo, razón para echar por la borda el principio de libertad? ¿Razón para aceptar lo que enseñan los amos que, para impedir ‘divagaciones’, restablecen la censura de una prensa liberada lentamente y dificultosamente, y guillotinan los partidos de ideas avanzadas para mantener a toda costa la uniformidad y la disciplina (...)?. Lo único que cabe hacer cuando vemos que se cometen actos antisociales en nombre de la libertad del individuo, es repudiar el principio de ‘cada uno para sí y Dios para todos’, y tener el valor de decir en voz alta ante cualquiera lo que pensamos de tales actos. Esto quizá provoque un conflicto; pero *el conflicto es vida*. Y del conflicto surgirá una valoración de estos actos mucho más justa que todas las que podrían haberse derivado de las viejas ideas establecidas.”²³

6. La libertad de prensa y las elecciones libres

La defensa de la libertad en todos los ámbitos obliga a Kropotkin a pronunciarse en contra de la opresión que el régimen leninista ejercía contra la libertad de prensa y de elecciones libres de una organización laboral y social. Esto desvirtúa la labor esperada de un comité de trabajo. “Un comité de trabajo deja de aconsejar libre y seriamente cuando *no hay libertad de prensa en el país*, y aquí nos encontramos en esta situación desde hace cerca de dos años, bajo el pretexto de que estamos [en 1919] en estado de guerra. Más aún: los consejos de obreros y campesinos pierden todo significado cuando las elecciones no van precedidas de una campaña electoral libre y cuando se hacen bajo la presión de la dictadura de un partido [el bolchevique].”²⁴

2. El anarquismo

Como se sabe, Kropotkin dedicó casi toda su vida a fundamentar teóricamente la concepción anarquista y a difundirla. Él mismo es considerado como fundador de una rama o tendencia muy bien delimitada del anarquismo. En las siguientes líneas se intenta captar el sentido que Kropotkin otorga a su formulación de anarquismo.

El anarquismo de Kropotkin está profundamente arraigado en su concepción de libertad. De ahí que se considere pertinente colocar el subtema del anarquismo en el capítulo sobre libertad. Y además, no puede concebirse el anarquismo kropotkiniano sin considerarlo sustantivamente vinculado a la concepción de revolución social.

Puede decirse que la concepción anarquista ocupa la totalidad del pensamiento de Kropotkin por lo cual cruza vertical y horizontalmente todos los demás temas que expone. Sin embargo, aglutinar algunas características desde la perspectiva específica del anarquismo proporciona, adicionalmente, un panorama que permite una mejor comprensión del fenómeno de la revolución. Por ello, se presenta el tratamiento kropotkiniano de la libertad bajo dos subtemas específicos: el anarquismo y la sociedad libertaria.

1. La concepción de anarquía

Kropotkin delimita el contenido conceptual del término anarquía. La anarquía no es un invento científico ni nació en un laboratorio académico. “La anarquía, como el socialismo, no tiene su origen ni en las investigaciones científicas ni en sistemas filosóficos. (...) El anarquismo no procede de las universidades.”²⁵ Surge de la vida histórica de los pueblos que conforman la humanidad. “Como el socialismo en general, y como cualquier otro movimiento social, el anarquismo nació del pueblo. Y sólo conservará su vitalidad y su fuerza creadora mientras siga siendo popular.”²⁶

El anarquismo tiene que ver con la sociedad y la historia. No tiene una relación con la política ni con el estado. El anarquismo no es una teoría política ni un sistema político. Es una concepción de la sociedad. Se centra en la vida de la sociedad, en la organización y dinámica interna de la vida societal. Así lo define Kropotkin: “Anarquismo (...) es el nombre que se da a un principio o teoría de la vida y la conducta que concibe una sociedad sin gobierno, en que se obtiene la armonía no por sometimiento a ley ni obediencia a autoridad, sino por acuerdos libres establecidos entre los diversos grupos, territoriales y profesionales, libremente constituidos para la producción y el consumo, y para la satisfacción de la infinita variedad de necesidades y aspiraciones de un ser civilizado.”²⁷

Su trayectoria está inscrita en el proceso histórico. (Cf. 2.2.1) “[El anarquismo es una] concepción de la sociedad que está fundada (...) en el análisis de las *tendencias* de una *evolución* que se está produciendo ya hoy en la sociedad y en las inducciones, a partir de las mismas, para el futuro; *tendencias* que han sido (...) durante miles de años, la fuente principal del progreso de los hábitos sociales conocidos científicamente con el nombre de derecho consuetudinario y que se afirman de forma cada vez más definida en la sociedad moderna.”²⁸

2. El origen histórico del nombre anarquía

Kropotkin aclara que la selección de un nombre para denominar una tendencia, nueva o inveterada, no la realizan, generalmente, los mismos interesados. Da como ejemplos históricos a “los mendigos de Bravante”, los “descamisados” y “el nihilismo”, quienes no seleccionaron esos nombres para sí mismos. Al contrario, soportaron el efecto distorsionante que la aplicación de esos nombres producían. Lo mismo sucedió, y aún sucede, con el término “anarquía”.

El relato del origen de un término con frecuencia facilita la comprensión de su contenido. Narra Kropotkin que “Cuando del seno de la Internacional surgió un grupo que negaba la autoridad en la Asociación, y la combatía en todas sus formas, se llamó primero partido *federalista*, luego *antiestatista* y *antiautoritario*. Por entonces hasta evitaba el llamarse anarquista. La palabra *anarquía* parecía aproximar demasiado los anarquistas a los proudhonianos, a quienes la Internacional combatía en aquel tiempo por sus reformas económicas; a causa precisamente de ese antagonismo, los adversarios se complacían llamándoles anarquistas; además, con ese nombre pretendían los enemigos probar que, quienes lo ostentaban, no sentían otra ambición que la de fomentar el desorden y el caos, sin pensar en los resultados. Entonces la fracción anarquista aceptó el nombre con toda su significación y consecuencia.”²⁹

Luego aclara y precisa: “Se discutió un poco sobre el pequeño guión que separaba el *an* de *anarquía*, explicando que con esta forma, la palabra *an-arquía*, de origen griego, quería decir ausencia de todo poder, y no desorden; pero bien pronto convinieron aceptarlo en toda su magnitud, sin preocuparse en la inútil tarea de rectificar a los correctores de imprenta, ni dar al público lecciones de griego.”³⁰

Finalmente Kropotkin establece que “El sentido de la palabra se ha ensanchado mucho hasta hoy, la anarquía niega no solamente las leyes existentes, sino todo poder establecido, toda autoridad; la esencia, sin embargo, continúa siendo la misma; la rebeldía contra todo poder, contra toda autoridad, en cualquier forma que se manifieste.”³¹

3. La trayectoria histórica del anarquismo.

Kropotkin considera que la Revolución francesa tenía un carácter anarquista por la confederación de comunas. Se salva así la unidad nacional en la organización de una federación y no en la Asamblea Nacional. La primera es un instrumento del movimiento anarquista, la segunda, un instrumento de la representación liberal.³² “Con frecuencia se ha dicho que la Asamblea Nacional representaba la unidad nacional de Francia.(...) Es importante notar que el movimiento nació primero (...) de la necesidad de asegurar la subsistencia de París, y de tomar medidas contra los temores de una invasión extranjera; es decir, este movimiento fue, en cierto modo, el resultado de un acto de administración local, y, sin embargo, tomó, en las secciones de París, *el carácter de una confederación nacional*, en donde estaban representados todos los cantones de los departamentos de Francia y todos los regimientos del ejército. Las secciones, que fueron creadas para la individualización de los diversos barrios de París, se convirtieron así en el instrumento de la unión federal de toda la nación.”³³

La concepción anarquista de la sociedad proviene de dos fuentes: la crítica de la tendencia al autoritarismo (Cf. 5.2.7 y 9.1.5) y la aceptación de la tendencia (Cf. 2, cita de la nota 5 y 4.2.2) histórica del progreso humano. Kropotkin lo expresa en estos términos: “(...) el origen de la concepción anarquista de la sociedad (...) tiene un doble origen: la crítica (...) de todas las organizaciones jerárquicas y de las concepciones autoritarias de la sociedad; y el análisis (...) de las *tendencias* observables en los movimientos progresivos de la humanidad (...)”³⁴

No viene al caso acompañar a Kropotkin en su recorrido histórico de la lucha contra el autoritarismo, ni en el análisis que elabora en torno a los movimientos y autores, tales como Godwin, Proudhon, el mutualismo, Stirner, Escuela de Manchester, la Asociación Internacional de los Trabajadores, Saint-Simon, Fourier, Bakunin, etc.³⁵

Finalmente Kropotkin concluye que el anarquismo se ha renovado continuamente. Tres de sus más prominentes figuras no hacen otra cosa que recoger la experiencia histórica y convertirla en formulaciones teóricas. “El movimiento anarquista se ha renovado cada vez que ha recibido lecciones de la experiencia diaria, porque es una doctrina que surge de la vida misma. Godwin aprendió de la Revolución francesa, Proudhon de la Revolución de 1848 y Bakunin de la experiencia de la Internacional y de la Comuna de París. Los tres comprendieron que un gobierno revolucionario no podía establecer la libertad. Y a partir de sus experiencias construyeron los principios teóricos y científicos.”³⁶

4. La concepción científica del anarquismo

El anarquismo es un movimiento revolucionario entre otros muchos. No surge de la teoría, sino de la lucha de la vida real. Se engendra dentro de la sociedad, entre el pueblo, entre la gente. Forma parte íntima de la vida social.

Kropotkin coloca el arranque de la formulación teórica del anarquismo a partir de la praxis de la Revolución francesa, enlazándolo con la versión que presenta la obra de Godwin. “Vemos, pues, que los principios de anarquismo, expresados algunos años más tarde en Inglaterra por W. Godwin, datan ya de 1789, y que tienen su origen, no en especulaciones teóricas, sino en los *hechos* de la Gran Revolución Francesa.”³⁷

Kropotkin se niega a recorrer el mismo camino del marxismo, que surge de la teoría, y tiene su génesis por la contraposición a una filosofía: el idealismo hegeliano. Sin embargo se propone dar al anarquismo consistencia científica.

Así lo declara explícitamente: “Pero aunque el anarquismo, como todos los movimientos revolucionarios, nació entre el pueblo, en las luchas de la vida real y no en el laboratorio del estudioso, es importante conocer el lugar que ocupa entre las distintas corrientes del pensamiento científico y filosófico de nuestro tiempo, la relación que tiene con ellas, en cuáles se apoya, qué método utiliza para conocer la realidad y comprobar sus asertos, es decir, en una palabra, a qué escuela filosófica pertenece y con cuál de las tendencias científicas existentes tiene mayor afinidad.”³⁸

Por ello enmarca el anarquismo en los parámetros de una concepción científica sustentada por una filosofía que abarca la razón de ser y el devenir de la naturaleza y de la sociedad. “El anarquismo es una concepción del universo fundada en una explicación mecánica (o mejor, cinética, es decir, referente a la fuerza y el movimiento) de todos los fenómenos de la naturaleza, incluida la vida de las sociedades humanas y sus problemas económicos, políticos y morales. Su método de investigación es el de las ciencias exactas y naturales y, para considerarlas científicas, todas sus conclusiones deben ser verificadas con arreglo a ese método. Su objetivo es construir una filosofía sintética que abarque en su regularidad todos los fenómenos de la naturaleza, y, por tanto, también la vida de las sociedades. Es natural, por tanto, que el anarquismo dé nuevas respuestas a la mayoría de los problemas de la vida moderna (...).”³⁹

Como ciencia, se somete a la comprobación y verificación. “(...) la elaboración de una concepción mecánica de toda la naturaleza no ha hecho más que empezar en su parte sociológica, es decir, en la referente a la vida y evolución de las sociedades. (...) En la filosofía de la ley, en la teoría de la moral, en la economía política, en la historia –de las naciones y de las instituciones-, el anarquismo ha probado ya que no se contenta con conclusiones metafísicas, sino que exige que cada investigación se ajuste a bases naturalistas.”⁴⁰

Kropotkin sostiene que los anarquistas siguen el método inductivo y rechazan el método dialéctico. La formación de Kropotkin como científico geógrafo, sus exploraciones, sus estudios y teorías sobre la glaciación y sus numerosos trabajos de investigación, le llevan a asumir una posición científica ante el estudio de la sociedad y la comprensión de su proceso de cambio histórico. Así, en forma congruente declara que: “Los anarquistas (...) fieles siempre al método científico de la inducción (...) han podido comprender que el desarrollo de la vida de las sociedades es infinitamente más complejo y mucho más interesante de lo que podríamos pensar si nos atuviéramos a las fórmulas metafísicas.”⁴¹

Y luego, distanciándose de la dialéctica hegeliana, y con ello desechando el marxismo que la asume, afirma: “Mucho se ha hablado últimamente del ‘método dialéctico’, recomendado por la socialdemocracia para elaborar el ideal socialista. Pero nosotros no reconocemos ese método, y las ciencias naturales modernas no tienen nada que ver con él. El ‘método dialéctico’ recuerda al naturalista moderno algo muy superado, algo felizmente olvidado hace largo tiempo por la ciencia. Ningún descubrimiento del siglo XIX en mecánica, astronomía, física, química, biología, antropología o psicología se debe al método dialéctico, sino al natural experimental, único método científico que conocemos, basado en la inducción y la deducción.”⁴²

Finalmente, para que no quede duda respecto de su posición como científico social afirma: “El método inductivo ha probado de tal modo su eficacia que ha hecho avanzar a la ciencia durante el siglo XIX, en que se ha aplicado, más que en los dos mil años anteriores. Y cuando en la segunda mitad del siglo, los científicos empezaron a aplicarlo a la investigación de las sociedades humanas, nadie ha tropezado con un obstáculo que le haya obligado a repudiarlo y adoptar de nuevo el escolasticismo medieval, resucitado por Hegel.”⁴³

Kropotkin rechaza así las afirmaciones ideológicas ajenas a la ciencia económica y atribuidas indebidamente a ella. “Y lo mismo puede decirse respecto al aserto de que la desigualdad de fortunas es una ley de la naturaleza, o que el capitalismo es la forma más eficaz de organización social para promover el progreso. El método de las ciencias naturales aplicado a los hechos económicos nos permite probar que estas ‘leyes’ de la sociología burguesa e incluso de la economía política, son meras suposiciones o afirmaciones imposibles de probar.”⁴⁴

Gran parte de la labor de Kropotkin como escritor va dirigida a delimitar y establecer apropiadamente lo que él llamó “lugar del anarquismo en el pensamiento social moderno.”⁴⁵ Atribuye al anarquismo constituirse en un paradigma con una triple función: ser instrumento de análisis, convertirse en herramienta de predicción y servir de orientación para la acción. Así afirma que “El anarquismo es un intento de *aplicación* de las reglas obtenidas por el método inductivo de las ciencias naturales al análisis de las instituciones humanas. Y es también un intento de *predicción*, sobre la base de estos análisis, de la marcha

futura de la humanidad hacia la libertad, la igualdad y la fraternidad, intentando *lograr* la máxima felicidad posible para cada sociedad humana.”⁴⁶

La aparición del anarquismo se da como parte del avance científico y toma su lugar en la historia de las ciencias. “El anarquismo es el resultado inevitable del movimiento intelectual de las ciencias naturales iniciado en el siglo XVIII, contenido por el triunfo de la reacción en Europa después de la Revolución francesa, y resurgido con pleno vigor desde mediados del siglo XIX. Sus raíces están en la filosofía natural del siglo de las Luces, aunque sus bases científicas completas no han podido ser establecidas hasta después del despertar del naturalismo, que ha dado nueva vida al estudio de las instituciones y sociedades humanas desde el punto de vista científico-natural.”⁴⁷

A su vez, el anarquismo se propone la investigación científica de la sociedad y del avance societal. “La cuestión que el anarquismo se plantea (...) puede expresarse así: ¿Cuáles son las formas sociales que garantizan mejor, para una determinada sociedad, y para la humanidad en su conjunto, la mayor suma de felicidad, y, por tanto, de vitalidad? ¿Qué formas de sociedad son las más adecuadas para conseguir que esa suma de felicidad se desarrolle y aumente, cuantitativamente y cualitativamente, y se haga más completa y variada (es decir, asegure el *progreso*)? El deseo de impulsar la evolución en este sentido es lo que determina la actividad social, científica y artística de los anarquistas. Y esta actividad, as u vez, debido a su coincidencia con el desarrollo social, se convierte en fuente de creciente vitalidad, fuerza y sentimiento de unidad con los mejores impulsos de la humanidad. Por consiguiente se convierte también en fuente de mayor felicidad y vitalidad para el individuo.”⁴⁸

5. La sociedad como organismo viviente.

Kropotkin afirma que el anarquismo está a favor del individuo y de la sociedad y en contra del Estado y de la autoridad. “[El anarquismo] intenta examinar las instituciones y concepciones humanas y reconstruir todas las ciencias referentes al hombre. Fundándose en los principios obtenidos por las investigaciones históricas y antropológicas, el anarquismo se ha colocado del lado del individuo contra el Estado, del lado de la sociedad contra la autoridad que por herencia histórica la domina. Y ha demostrado que la autoridad del Estado, cuya esfera de acción crece constantemente en nuestros días, no es más que una superestructura nociva e inútil, de origen relativamente reciente, erigida en beneficio del capitalismo y que surgió también y fue causa de la decadencia de otras civilizaciones anteriores. La autoridad constituida por la unión de los propietarios, los magistrados, los guerreros y los sacerdotes para la protección y defensa mutua de sus intereses, fue siempre un obstáculo a todo intento humano de crear una vida más segura y libre, y nunca podrá convertirse en un instrumento de felicidad, igual que el imperialismo o la Iglesia no podrán ser instrumentos de la revolución social.”⁴⁹

“En una sociedad desarrollada sobre estas directrices [del anarquismo], las asociaciones voluntarias (...) [sustituirían] al Estado en todas sus funciones. Representarían una red entrelazada, compuesta de una infinita variedad de grupos y de federaciones (...). (...) como sucede en todo el conjunto de la vida orgánica, derivaríase la armonía de un ajuste y reajuste perpetuo y variable del equilibrio de la multitud de fuerzas e influencias (...).”⁵⁰

El anarquismo de Kropotkin defiende el proceso de individualización en contra de la colectivización y la masificación de la vida social. “El hombre [en el anarquismo] se guiaría por su propia razón, que llevaría necesariamente la huella de la acción y reacción libres de su propio yo y las concepciones éticas del medio. (...) Podría así alcanzar la plena *individualización* que no es posible ni bajo el sistema de *individualismo* actual, ni bajo ningún sistema de socialismo de Estado del llamado *Volkstaad* (Estado popular).”⁵¹

La revolución surge como defensa de la vida social y el anarquismo trata de renovar las instituciones sociales que han sido creadas por la innovación, la intensidad y la exuberancia de la vida social. Cuando se produce el deterioro de esas instituciones sociales aparece el autoritarismo en forma progresiva y avasallante. La revolución es la respuesta a ese deterioro, y combate la “petrificación” de las instituciones sociales y el surgimiento de las “minorías” dominantes y opresoras. Así lo expone Kropotkin: “(...) puede observarse que todas las instituciones, incluso las mejores, las creadas para asegurar la igualdad, la paz, la ayuda mutua, con el tiempo se petrificaban, perdían su sentido original, caían bajo el control de minorías dominantes y se convertían en opresoras para el individuo y obstaculizadoras del desarrollo social. En ese momento surgían individuos y grupos que se rebelaban, intentando sacudirse el yugo de esas viejas instituciones y modificarlas en sentido beneficioso para todos. Y entre ellos nunca faltaron personas que, sin esperar a convencer a todos sus conciudadanos, o ni siquiera a la mayoría, se lanzaron a la lucha contra la opresión, en grupo si era posible y si no por sí solas. También debe considerarse a estas personas revolucionarias, y se encuentran en todos los tiempos.”⁵²

Kropotkin concibe la revolución y el anarquismo dentro de la vida social. El postulado y eje medular del anarquismo se encuentra en el progreso y el desarrollo de la sociedad. “En resumen: el anarquismo tuvo su origen en la actividad creadora y constructiva de las masas populares, de donde surgieron todas las instituciones de la vida comunal en el pasado, y en las rebeliones de los individuos y los pueblos contra las fuerzas externas que utilizaban estas instituciones para beneficio propio. El objetivo de estas rebeliones ha sido siempre devolver la libertad al pueblo para que pudiera crear las nuevas instituciones requeridas por los tiempos nuevos.”⁵³

6. La revolución anarquista

Entre el anarquismo y la revolución social se da plena coherencia. El primero está en función del segundo. A su vez, es indispensable pertenecer al pueblo para irrumpir en la revolución. En una invitación a los jóvenes de las clases acomodadas a participar, Kropotkin enfatiza: ante “(...) el dilema que os presenta la vida, os veréis obligados, siendo honrados y sinceros, a venir a trabajar con los anarquistas y defender con ellos la causa de la revolución social.”⁵⁴ Por contraste, dirigiéndose a los jóvenes provenientes del pueblo, les advierte que la pertenencia clasista polariza la acción revolucionaria. Los estratos privilegiados no se involucran en la revolución. Les dice: “(...) y sabréis lo que el pueblo puede esperar hoy de la mayor parte de los jóvenes de las clases privilegiadas en concepto de ayuda para la revolución social.”⁵⁵

El cambio social se obtiene mediante la acción revolucionaria. Su resultado es una nueva forma de vida social. “Actuando de esta manera —y los libertarios no dudarían hacer lo mismo hoy día— los distritos de París colocaron las bases de una nueva, libre, organización social.”⁵⁶

Son varios los aspectos que destaca Kropotkin con relación a la concepción de cambio social que se deriva de la visión anarquista de la revolución. Un primer aspecto clave es que la revolución como fenómeno social pertenece, por su misma naturaleza, a la evolución de la sociedad, al cambio económico y societal, pero no al cambio político. No se trata simplemente de un cambio de régimen político, aunque ese cambio también se produzca. La revolución no tiene como esencia el cambio en el poder político sino el cambio profundo en las estructuras y dinámica de la sociedad. Pertenece a las sociedades y no a los estados. (Cf. 4.1)

Otro aspecto clave se refiere a la aceleración en la evolución histórica. La polaridad se encuentra en la lentitud de la evolución en contraste con la aceleración de la revolución. (Cf. 9.2.1) La revolución es, desde esta perspectiva, un modo acelerado de cambio histórico, es decir, una modalidad de cambio social rápido que cabalga sobre la evolución de las sociedades. Por ello afirma Kropotkin que la “era de las revoluciones no ha concluido”. (Cf. 1.2)⁵⁷ Con mayor propiedad establece que mientras haya curso histórico, estarán presentes en él las revoluciones, ya sean conformadas en forma de oleadas o conjuntos consideradas en épocas o eras, ya sean tomadas como unidades autónomas.

Un tercer aspecto indica, con mayor precisión, que tampoco es necesariamente o únicamente un cambio de modelo de sociedad. Es la vida social la que crece (o debiera crecer) a desmedro del estado o de la vida estatal. Es el crecimiento y desarrollo de la sociedad como vida libre, y al mismo tiempo la disminución del estado como estructura de opresión. El estado es un fenómeno histórico perecedero: así como surgió, fenecerá. (Cf. 4.1.4) Se trata de una proporcionalidad inversa de crecimiento de la sociedad y del estado, que se

traduce en una expansión orgánica de la vida social humana. (Cf. 5.3.1) El libertario ama la sociedad y aborrece el estado.

Kropotkin destaca, como cuarto aspecto, que la manifestación orgánica de la vida social se detecta en el impulso y el desarrollo de las organizaciones y federaciones. La sociedad construye su tejido vital a través de la integración de organizaciones, de los acuerdos mutuos, del federalismo. Y esa labor se desarrolla durante los períodos de lenta evolución.

Lo expresa en estos términos: “Los anarquistas, con la mayoría de los socialistas, reconocen que, como toda evolución natural, la *lenta evolución natural de la sociedad* es seguida a veces de períodos de *evolución acelerada* a los que se llama revoluciones; y creen que *la era de las revoluciones no ha concluido*. A los períodos de rápidos cambios seguirán otros de lenta evolución, y han de aprovecharse estos períodos, no para aumentar y ensanchar los poderes del Estado, sino para reducirlos, formando organizaciones en toda población o comuna de los grupos locales de productores y consumidores, así como *federaciones* regionales, y en su momento internacionales, de estos grupos.”⁵⁸

Finalmente, para delimitar los componentes de la revolución anarquista, interesa destacar lo que Kropotkin acepta y confirma dentro de aquello que Brissot establece. Como si se tratara de niveles en un recorrido de descomposición y transformación de las bases o raíces de la sociedad. Los anarquistas no quedan satisfechos con el nivel alcanzado por los girondinos: ese es sólo el nivel de la revolución de las clases medias. Pretenden y pugnan por ir más allá. Que la revolución no se detenga ahí. (Cf. 2.2.11) Los anarquistas tratan de profundizarla y entrar en el nivel de la revolución radical. La radicalización de la revolución, al mismo tiempo, se constituye en el común denominador de los diversos grupos y tendencias que reciben la designación de anarquistas.

Kropotkin acepta los términos con los que Brissot acusa a los anarquistas. La actuación de la anarquía queda definida en términos de ilegalidad, crimen, expropiación, corrupción, impunidad, inseguridad, atropello e injusticia. Y Kropotkin los asume como rasgos de la anarquía, con un realismo maquiavélico. Así son las cosas y así funcionan. “Así se hacen las revoluciones”, dice. Es más, para alcanzar el primer nivel, la revolución ha operado de esta misma manera, con Brissot al frente y sin objeción por su parte; y para alcanzar el segundo nivel, continúa con los mismos medios, que ahora Brissot cuestiona. Kropotkin no clasifica las revoluciones en buenas o malas, aceptables o reprobables. Observa los dos niveles de profundidad: quedarse ahí, en los logros de la revolución burguesa como quería Brissot, o ir más allá. Y la revolución anarquista va al fondo, a la raíz. Los dos niveles desvelan la característica fundamental de toda revolución: la violencia. (Cf. 7.) Así son las revoluciones, “así se hacen las revoluciones” afirma Kropotkin.

Kropotkin resume dichos rasgos de esta manera: “Veinte anarquistas, decía Brissot, usurparon en la Convención una influencia que sólo a la razón pertenece.

‘Seguid los debates, y en ellos veréis, de un lado unos hombres constantemente ocupados en hacer respetar las leyes, las autoridades constituidas, las propiedades; y en el lado opuesto unos hombres que sólo se ocupan en agitar al pueblo, en desacreditar por la calumnia a las autoridades, en proteger la impunidad del crimen y en relajar todos los lazos de la sociedad’. Verdad es que los que Brissot llamaba anarquistas eran elementos muy variados; pero todos tenían este rasgo común: no creer terminada la Revolución y obrar en consecuencia. (...) ‘Es preciso definir bien esa anarquía’, decía el representante girondino, y he aquí su definición: ‘Leyes sin ejecución, autoridades débiles y envilecidas, el crimen impune, las propiedades atacadas, la inseguridad individual atropellada, la moral del pueblo corrompida; ni constitución, ni gobierno, ni justicia; ¡he ahí los rasgos de la anarquía!’ Pero precisamente así se hacen las revoluciones. Bien lo sabía Brissot y eso mismo había practicado antes de llegar al poder. Durante tres años, desde mayo de 1789 hasta el 10 de agosto de 1792 fue necesario envilecer la autoridad del rey y hacer de ella una ‘autoridad débil’ a fin de poder derribarle el 10 de agosto. Sólo que Brissot quería que, llegada a este punto, la Revolución cesara el mismo día.”⁵⁹

7. El autoritarismo

La élite gobernante, para Kropotkin, no es mejor que la población gobernada. Nada garantiza que quienes pretenden conquistar, logran alcanzar y mantienen el poder político lo ejerzan en favor del bienestar colectivo. Con realismo político Kropotkin declara la igualdad, en virtudes y vicios por parte de los gobernantes y de los gobernados; con el agravante que la clase gobernante, al tener el poder, encierra en sí misma la fuente de la corrupción. La ciencia política supondría gobernantes asépticos y neutrales, investidos de mayores virtudes cívicas que los gobernados. Y esa es, denuncia Kropotkin, una falacia, la cual es encubierta por la misma ciencia política.

De esta manera afirma Kropotkin que: “los que gobiernan representan una casta superior. (...) Toda ciencia de gobierno, imaginada por los que gobiernan, está empapada de estas utopías. Pero conocemos a los hombres demasiado bien para soñar las virtudes de los gobernados y de los gobernantes: sabemos que nosotros mismos no carecemos de defectos y que incluso los mejores pronto nos corromperíamos por el ejercicio del poder. Medimos a los hombres por lo que valen, y por eso odiamos el gobierno del hombre por el hombre, y por eso trabajamos con toda nuestra energía (quizás no la suficiente) por ponerle fin.”⁶⁰

La burocratización, que acompaña al autoritarismo, manifiesta claramente el deterioro de la revolución. (Cf. 4.4.4 y 2.2.10) Kropotkin denuncia la persecución leninista y la acusa de autoritarismo. “(...) aquí, en Dimitrov, sé que están siendo perseguidas cooperativas (...) y es porque las autoridades locales, quizá revolucionarios de ayer mismo, se han burocratizado, convertido en funcionarios que quieren tiranizar a sus subordinados, y que creen además que todo el país es su subordinado.”⁶¹

La diatriba de Kropotkin con Lenin los coloca en posiciones diametralmente opuestas. Lo que para Kropotkin es posible, para Lenin es imposible. Así afirma Kropotkin: “Pero usted [Lenin] dice que es imposible no tener autoridad (...) y yo digo que es posible. En cualquier lugar que uno observe surge la base para la no-autoridad.”⁶²

Kropotkin constata que al conformar la burocracia estatal y al estar inmerso en ella, al ejercer puestos de gobierno, el revolucionario auténtico queda atrapado bajo dos males que matan su espíritu revolucionario: la intoxicación de poder y la esclavitud de autoridad. El poder político intoxica a quien lo detenta y la autoridad estatal esclaviza a quien la ejerce.

Kropotkin coloca, con toque irónico, en términos condicionales lo que constataba duramente que era una realidad: que la ambición insaciable de poder y el autoritarismo han llevado a la ruina la revolución. “Si usted [Lenin] y sus camaradas piensan de esta manera, si no están intoxicados con el poder y se sienten inmunizados contra la esclavitud de la autoridad estatal, podrán hacer muchas cosas. La revolución está, en este caso, en buenas manos.”⁶³

8. El anarco-sindicalismo

Kropotkin, al proponer una revolución social, coloca como marco de referencia teórico el comunismo anarquista o anarco-comunismo. Sin embargo no rechaza el anarcosindicalismo. Por una parte no comparte la tendencia del sindicalismo a la representación parlamentaria, pero sí acepta que los sindicatos y consejos de obreros, como organización social, sean los genuinos gestores de la realización de la revolución. Esto último lo manifiesta abiertamente al menos en dos momentos: a) en la aprobación de los soviets como medio para lograr la Revolución rusa, negando a su vez la apropiación del poder por parte del partido comunista, y b) al aprobar la propuesta de Pouget de realizar la revolución social mediante los sindicatos.

Kropotkin rechaza el régimen representativo (Cf. 4.3) y niega rotundamente la organización de partidos políticos. Éstos forman parte del sistema político que tiene como centro al estado. “Los anarquistas se niegan (...) a participar en la organización estatista actual (...). No pretenden constituir, e invitan a los trabajadores a no hacerlo, partidos políticos para los parlamentos. (...) sin depositar fe alguna en la legislación parlamentaria.”⁶⁴

Kropotkin sostiene que las organizaciones obreras en general y los sindicatos en especial, son fuerzas sociales que, sin estar vinculadas necesariamente a la organización parlamentaria, están llamadas a gestar la revolución social. (Cf. 3.3.10) Así Kropotkin por un lado les reclama su falta de interés por la revolución y, por el otro, señala el protagonismo que el anarco-sindicalista Pouget confiere a los sindicatos en sus panfletos. “(...) socialistas y trabajadores (...) no se

interesaron por la cuestión del carácter que habría de tener la revolución. Nuestro camarada [Emile] Pouget nos ha dicho, en *Cómo haremos la revolución*, cómo podría lograrse una revolución social en Francia bajo la dirección de los sindicatos. (...) aunque discrepe de Pouget en ciertos detalles, recomiendo este libro (...).”⁶⁵

9. El anarco-comunismo

Kropotkin formula una especie de declaración de principios del anarco-comunismo. Es una confesión pública de los ideales socio-políticos que han conducido el pensamiento y vida de Kropotkin.

Lo primero que declara es la libertad. Para Kropotkin el comunismo es el camino de la libertad. Pero no se trata del comunismo ni de la libertad marxistas. Toma distancia inmediatamente del comunismo autoritario que es la negación de la libertad. Kropotkin considera que el comunismo libertario se encuentra realizado a lo largo del mismo derrotero realizado por la humanidad. No tiene su inicio en la proclama del Manifiesto comunista. “Nosotros somos comunistas. Pero nuestro comunismo no es el de la escuela autoritaria: es el comunismo anarquista; el comunismo sin gobierno, el comunismo libre. Una síntesis de los dos principales objetivos que ha perseguido la especie humana desde los albores de su historia: libertad económica y libertad política.”⁶⁶

“Como anarcocomunista, el que esto escribe trabajó muchos años para desarrollar las siguientes ideas: mostrar la conexión lógica e íntima que existe entre la filosofía moderna de las ciencias naturales y el anarquismo; dar al anarquismo una base científica para el estudio de las *tendencias* que son patentes hoy en la sociedad y que puede indicar su posterior evolución; establecer las bases de la moral anarquista.”⁶⁷

Se refiere a él mismo, hablando en tercera persona, como el autor creador del concepto de anarco-comunismo. “En cuanto a la esencia del propio anarquismo, fue objetivo de Kropotkin demostrar que el comunismo, (al menos parcial) tiene más posibilidades de éxito que el colectivismo, sobre todo si las comunas toman la dirección, y que la forma libre o anarcocomunista, es la única forma de comunismo que ofrece posibilidades estables a las sociedades civilizadas; comunismo y anarquía son, en consecuencia, dos factores de evolución que se complementan mutuamente, y que se hacen mutuamente posibles y aceptables.”⁶⁸

3. La sociedad libertaria

La revolución social (o las distintas revoluciones en el proceso de desarrollo de la humanidad) tiene por finalidad construir la sociedad libertaria o anarquista. No se trata de una sociedad elaborada y planificada ad hoc. No es una comunidad aparte y ajena a otras sociedades. Kropotkin no pretende crear una sociedad particular, un tipo: la sociedad anarquista. Así, propiamente hablando, no se trata de la sociedad anarquista como tal, sino del ideal anarquista de la sociedad humana. Se refiere siempre a la evolución de 'la' sociedad. La sociedad libertaria es la misma y única sociedad humana en su propio curso histórico de desarrollo.

Los logros progresivos y paulatinos de las revoluciones sociales son los que van conformando las características propias de la sociedad libertaria. Cada revolución, supone Kropotkin, debiera traer como resultado ciertos avances en esa progresiva construcción de la sociedad libertaria. Si mediante una revolución no cristalizan esos avances, aun cuando fuera paulatinamente, esa revolución habrá fracasado.

Kropotkin presenta aquí una propuesta de carácter más socio-económico que político. Usa gramaticalmente el tiempo presente, pero se trata de una construcción futura que supone ya se ha iniciado. Se trata, pues, de la concepción de la sociedad en un estadio avanzado que va más allá de la simple supresión del estado como institución opresora e históricamente superable. La prefiguración de esa sociedad se encuentra en el ideal.

1. El ideal anarquista de la sociedad

Para Kropotkin el término "ideal" recibe una connotación específica. Se acerca al término teoría, pero deslastrado de su carácter abstracto y académico. Se aleja del término "utopía", por su carácter irrealizable.

Así, en primer lugar, empieza por describir la función de un "ideal". El ideal condensa la "imagen-objetivo" que, surgida de la praxis, ilumina el presente y el camino a seguir. El ideal anarquista es el elemento diferenciador de los anarquistas en las luchas que son comunes con otros movimientos. "Cada partido tiene, pues, su concepción del futuro, un ideal que le sirve para enjuiciar los hechos de la vida política y económica y del que deduce la actuación táctica más adecuada para ese objetivo. El anarquismo tiene también su ideal, forjado en la lucha, y este ideal le separó, al dictarle sus tácticas y objetivos, de todos los partidos políticos, incluidos aquellos partidos socialistas que mantienen aún los viejos ideales romanos y teocráticos de la organización gubernamental." ⁶⁹

En este sentido, Kropotkin profundiza el sentido del "ideal". El ideal anarquista se identifica con la teoría del anarquismo. Teoría y praxis. En el anarquismo la acción y la teoría (el ideal) van integradas. Kropotkin ataca las formulaciones teóricas que permanecen desvinculadas de la praxis y construyen un mundo abstracto, ajeno a

la realidad. A éstas las llama “metafísica” y la describe como una “jerga incomprensible”⁷⁰, como “mera superstición” e “ignorancia”⁷¹. En contraste, el “ideal”⁷² que se formula como la fuerza de la teoría que emana de la realidad, es fuente de la actividad crítica e inspira la construcción de una nueva sociedad.

Kropotkin lo expresa en estos términos: “A la vez que actuaba, el anarquismo construía su ideal. Ninguna lucha puede tener éxito si no tiene, conscientemente, un objetivo concreto y definido. No es posible destruir nada de lo existente si previamente no se tiene idea de qué es lo que va a sustituir a lo destruido. Ni siquiera la crítica teórica de las condiciones actuales es posible sin que el crítico se represente en la mente una imagen más o menos aproximada de lo que, en su opinión, debe sustituir a lo actual. Consciente o inconscientemente, el *ideal*, la imagen de algo mejor, existe en el cerebro de todo el que critica las instituciones sociales.”⁷³

En segundo lugar, Kropotkin aclara la definición por vía negativa. El ideal del anarquismo no es una utopía, pues tiene en su haber una trayectoria de realizaciones históricas. No es una construcción fantasiosa de una sociedad. El ideal surge del proceso histórico y se verifica en las tendencias. “No sería justo describir esta concepción como una *utopía*, porque la palabra utopía, en el lenguaje corriente, se refiere a algo que *no puede* ser realizado. Esta palabra debe limitarse, por tanto, a esas concepciones basadas meramente en razonamientos teóricos y que resultan *deseables* para quien las sustenta, pero no que *se están desarrollando ya*, como un hecho real, en las aglomeraciones humanas.”⁷⁴ El ideal del anarquismo “no es una utopía (...). Se deriva (...) de un *análisis de tendencias* que están ya actuando (...).”⁷⁵

En tercer lugar, el ideal anarquista es un *ideal social*. Contiene cuatro principios: igualdad, individualidad, federación y antiautoritarismo. El ideal no puede venir impuesto por la ciencia o por la política. El proceso o camino de las realizaciones parciales del ideal no ha concluido. “Hasta hoy no ha existido sociedad alguna en que los principios anarquistas de igualdad, pleno desarrollo individual, federación de agrupaciones libres e inexistencia de autoridad se hayan realizado totalmente, aunque nunca se ha dejado de luchar por una realización parcial de los mismos. Podemos por tanto, decir que el anarquismo es un *ideal social* y que ese ideal es diferente de los formulados hasta hoy por la mayoría de los filósofos, científicos y líderes políticos, que pretenden reglamentar y dirigir a los hombres.”⁷⁶

En cuarto lugar, para Kropotkin, la teoría ilumina el camino de la praxis. No se trata de una teoría para el deleite de la inteligencia ni para la contemplación filosófica. Por su parte, la lucha social no es ciega, tiene en el ideal un rumbo y un destino. El ideal no gira en torno a sí mismo ni engaña las fuerzas sociales del cambio que el pueblo encarna. El ideal, como imagen-objetivo, ilumina las fuerzas sociales del cambio histórico y las dirige a la construcción de una nueva realidad social. Así lo menciona Kropotkin: “Esto ocurre más aún con el hombre de acción. Decir a la gente ‘destruyamos la dictadura o el capitalismo primero y luego ya discutiremos lo que vamos a poner en su lugar’, significa, simplemente, engañarse

uno mismo y engañar a los demás. Y una *fuerza real* jamás se ha creado por medio del engaño. (...) Y cuando el pueblo combate el capitalismo, siempre tiene una idea más o menos definida de lo que quisiera ver en su lugar: ya un capitalismo de Estado o cualquier otra clase de comunismo estatal, ya una federación libre de asociaciones comunistas para la producción, el intercambio y el consumo de los bienes.”⁷⁷

En quinto lugar, el ideal anarquista forma parte sustantiva de la revolución. Kropotkin describe el impacto de las ideas revolucionarias en la acción revolucionaria. El ideal, conformado por “ideas-fuerza”, se constituye en elemento de divulgación y fomento de la conciencia y del espíritu revolucionario. Un ejemplo de ideal es la expropiación. Su fuerza radica en la acción que desarrolla. (Cf. 6.3.3 y 6, cita de la nota 80). Prepara y promueve rebeliones individuales y colectivas. “Es razonable que pensemos que una revolución tan profunda en el pensamiento de los hombres no puede limitarse al campo de las ideas sin ampliarse a la esfera de la acción. En consecuencia, las nuevas ideas han provocado una multitud de actos de rebeldía en todos los países, bajo todas las condiciones posibles. Primero, rebelión individual contra el capital y el Estado; luego rebelión colectiva (huelgas e insurrecciones de los trabajadores), preparando ambas cosas, tanto en el pensamiento de los hombres como en sus acciones, una rebelión de las masas, una revolución. En esto, socialismo y anarquismo no han hecho más que seguir el curso de la evolución que avanza siempre mediante ideas-fuerza en el enfoque de los grandes levantamientos populares.”⁷⁸

2. La dinámica de progreso e integración social

El proceso de desarrollo de la sociedad del presente hacia la futura sociedad comunista es, para Kropotkin, indetenible. “Sostenemos, no sólo que es deseable el comunismo, sino que hasta las actuales sociedades, fundadas en el individualismo, *se ven obligadas de continuo a caminar hacia el comunismo.*”⁷⁹ Además, ese proceso no consiste en cumplir ciertas etapas previstas. Kropotkin se pronuncia contra el “etapismo”. (Cf. 2.1) Formula más bien una cierta teoría del progreso en la construcción de la sociedad anarquista.

Kropotkin rompe con varias imágenes que comúnmente indican progreso: no se trata de conquistar posiciones más elevadas por lo cual hay que pasar por las posiciones intermedias como en la escalada de una montaña. No se trata de algo similar a una conquista militar. Se trata de transformaciones internas y no de etapas que cubrir.

En estos términos lo expone: “Los hombres hablan a menudo de etapas por las que hay que pasar, y proponen que luchemos por conquistar lo que consideran la posición más próxima y sólo *luego* seguir el avance hacia lo que reconocen como ideal más alto. Pero creo que razonando así interpretamos mal el verdadero carácter del progreso humano y acudimos a una comparación militar inadecuada. La humanidad no es una bola que rueda, ni siquiera una columna en marcha. Es

un todo que evoluciona simultáneamente en la multitud de millones que la componen. Y si deseamos una comparación debemos elegirla preferentemente en las leyes de la evolución orgánica y no en las de un cuerpo orgánico en movimiento.”⁸⁰

La concepción de progreso de Kropotkin está vinculada al avance en los procesos de complejización, diversificación y diferenciación, así como a la desconcentración de descentralización. Esta dinámica centrífuga pertenece a la misma naturaleza de la liberación y autonomización del ser humano, como individuo y como sociedad, en los procesos de una evolución natural y societal. Favorecer esta tendencia es favorecer el progreso. (Cf. 2, cita de la nota 4) Los mecanismos estatales de control y opresión van en sentido inverso al progreso: intentan concentrar poder. Los vínculos que se desarrollan son los correspondientes a la libre iniciativa, a los acuerdos, a la ayuda mutua, a las organizaciones y federaciones.

Así traza Kropotkin esos rasgos: “El verdadero progreso está en la descentralización, tanto *territorial* como *funcional*, en el desarrollo del espíritu local y de la iniciativa personal, y en la federación libre de lo simple a lo complejo, en vez de la jerarquía actual que va de centro a periferia.”⁸¹ “(...) no podemos considerar un progreso la ola creciente de subordinación al Estado. Por el contrario, creemos que el progreso es una continua aproximación hacia el ideal abolicionista de toda autoridad gubernativa, hacia el desarrollo pleno de la libre iniciativa y del contrato libre, así en los individuos como en las colectividades. En estas tendencias se inspira la táctica anarquista.”⁸²

Los procesos de transformación interna de la sociedad se manifiestan en los componentes y los niveles de integración social. Por ello Kropotkin concibe que la sociedad comunista está regida por las costumbres sociales que se desarrollan en el marco de las interacciones sociales de mutua ayuda o solidaridad orgánica. (Cf. 2, nota 69) Así lo expresa explícitamente: “Las costumbres e instituciones comunistas son absolutamente necesarias para la sociedad, y no sólo para resolver las dificultades económicas sino también para mantener y desarrollar costumbres sociales que pongan a los hombres en contacto mutuo. Debe procurarse establecer entre los hombres relaciones tales que el interés de cada uno sea el interés de todos; y sólo esto puede unir a los hombres en vez de dividirlos.”⁸³

La intensidad de las interacciones sociales y el desarrollo del asociacionismo libre y de base constituyen los aspectos medulares de la vida social. El comunismo libre, no autoritario, es concebido por Kropotkin como convivencia humana. No entra en su pensamiento la imposición del comunismo por parte del poder político constituido como gobierno, pretenda éste llamarse representativo o revolucionario. De igual manera, las organizaciones comunistas no pueden provenir de instancias del estado.

De esta manera, Kropotkin va perfilando la dinámica de la integración social: “La formación de las organizaciones comunistas no puede dejarse a cuerpos legislativos llamados parlamentos, o consejos municipales o comunales. Debe ser trabajo de todos, debe ser un producto natural, consecuencia del genio constructivo de la gran mayoría. El comunismo no puede imponerse desde arriba; no podría vivir más que unos meses si la cooperación constante y diaria de todos no lo sustentara. Debe ser libre.”⁸⁴

La sociedad comunista “no puede existir sin crear un contacto continuo entre todos por los miles y miles de intercambios comunes; no puede existir sin crear vida local independiente en las unidades más pequeñas: la manzana de casas, la calle, el distrito, la comuna. No respondería a sus objetivos si no cubriese la sociedad con una red de miles de asociaciones para satisfacer sus mil necesidades: las necesidades básicas de la vida, los artículos de lujo, el estudio, las diversiones y entretenimientos. Y estas asociaciones no pueden quedar a un nivel limitado y local; deben tender necesariamente (...) a hacerse internacionales.”⁸⁵

Así Kropotkin prefigura la sociedad libertaria como “Una sociedad a quien repugnan las formas preestablecidas, cristalizadas en leyes, que busca la armonía en un equilibrio fugaz y constantemente variable entre una multitud de todo género de fuerzas e influencias, siguiendo su propia vía: esas fuerzas mismas impulsan las energías que son favorables a su avance hacia el progreso, hacia la libertad de desarrollo a plena luz del día y se equilibran mutuamente.”⁸⁶

Kropotkin coloca las costumbres sociales como las manifestaciones genuinas de la vida social. Entendiendo por comunismo como aquella forma de vida propia de la sociedad libertaria, las costumbres que ella fomente serán en la misma línea de las ya cultivadas (“núcleo”) y las potenciarán. Se trata del núcleo de “costumbres de ayuda mutua [que] continúa existiendo en millones de hombres” (Cf. 2, cita de la nota 6). Las costumbres sociales no se imponen sino que se desarrollan a partir de otras costumbres. “Y las costumbres sociales que el comunismo (aunque sólo fuese parcial en su origen) ha de engendrar inevitablemente en la vida, serían ya una fuerza incomparablemente más poderosa para mantener y desarrollar el núcleo de costumbres sociales que toda la maquinaria represiva.”⁸⁷

De esta manera Kropotkin concibe la conformación de un cierto capital social de la sociedad libertaria, proveniente de la acumulación de vida social solidaria. “Una sociedad que ha de entrar en posesión del *capital social* acumulado por el trabajo de generaciones precedentes, organizándose a sí misma para utilizar este capital en interés de todos, y constituyéndose por sí sin reconstituir el poder de las minorías dominantes.”⁸⁸

3. Las cuatro ideas matrices

Kropotkin, a las puertas del siglo XX, vislumbra el desarrollo orgánico de la sociedad libre. Ésta surgirá como resultante de las ideas matrices libertarias que

un elevado número de individuos logren difundir e insertar en las instituciones. Los medios para lograrlo son la erradicación de los “prejuicios autoritarios” y la educación popular dirigida a fomentar el “ideal de una sociedad libre”. Una sociedad libre no surge por imposición sino del concurso de un sin número de personas que comparten esas ideas matrices.

“No hay duda de que cada fase de desarrollo de una sociedad es el resultado de todas las actividades de las inteligencias que componen esa sociedad; lleva el sello de todos esos millones de voluntades. En consecuencia, sea cual sea la etapa de desarrollo que nos prepara el siglo veinte, este futuro estado de la sociedad mostrará los efectos del despertar de *ideas libertarias* que están produciéndose hoy. Y la profundidad con que este movimiento marque las instituciones del siglo veinte dependerá del número de hombres que rompan hoy con prejuicios autoritarios, de la energía con que ataque las viejas instituciones, de la impresión que causen en las masas, de la claridad con que se imprima en el pensamiento de éstas el ideal de una sociedad libre.”⁸⁹

Kropotkin propone un conjunto de ideas matrices que sustentan la vida en la sociedad libertaria y fundamentan la convivencia social.

La primera idea matriz libertaria coloca la igualdad como antecedente indispensable para construir la libertad. Propone *que la igualdad en la diversidad* (no la uniformidad ni el igualitarismo) *sea la base para el desarrollo de la libertad plena*. La igualdad la encuentra Kropotkin no en una declaración abstracta de derechos sino en el ejercicio real, de hecho, de poder disponer del capital social acumulado por la humanidad: bienes, riquezas, capital y conocimientos. Los derechos iguales conducen a tratar a los miembros de la sociedad como iguales. La igualdad niega las divisiones y las polarizaciones basadas en la acumulación de bienes y de poder. El establecimiento de la igualdad evita la aparición de cualquier tipo de autoridad que por definición siempre se considera a sí misma, no igual sino superior al grupo de referencia. La igualdad exige, al mismo tiempo, compatibilidad y armonía entre los miembros de esa sociedad. De esta forma se ejerce la libertad, no como un derecho aislado, fruto de una lucha incesante, sino como parte de la vida social desarrollada naturalmente, como forma natural de desarrollar la vida social. Así la libertad pasa de ser un objetivo en sí mismo a ser el modo de desarrollar la vida social. Las iniciativas, las acciones y las asociaciones que se desarrollen serán plenamente libres pues no estarán sometidas a una autoridad. De esta forma, partiendo de la igualdad se llega al ejercicio de la libertad.

Kropotkin lo expone en forma sintética de esta manera: La sociedad libertaria, “Reconociendo como un hecho los *derechos iguales de sus miembros* a los tesoros acumulados en el pasado, no reconoce ya división alguna entre explotadores y explotados, gobernantes y gobernados, dominadores y dominados, y busca establecer una compatibilidad segura y armoniosa en su seno: no sometiendo a todos sus miembros a una autoridad a la que fingidamente se supone representante de la sociedad toda, ni intentando imponer la uniformidad,

sino impulsando a todos los hombres a desarrollar la *libre iniciativa*, la acción libre, la libre asociación.”⁹⁰

La segunda idea matriz se refiere a la relación entre individuo y sociedad. Propone *que se vincule, en forma compatible, el más alto grado de individualidad con el más intenso entretendido social de sociabilidad*. La sociedad libertaria destaca al individuo y a la sociedad como sus más altos valores. La protección, desarrollo y culminación, a plenitud, de la vida del individuo, va a la par, en el seno de la sociedad, al incremento, desarrollo y expansión multiforme de la propia vida social.⁹¹ Por ello, con cierta inspiración durkheimiana, Kropotkin plantea la combinación de dos desarrollos igualmente importantes: la individualidad (Cf. 2.1.3) y la asociación voluntaria. Los actos asociativos tienen la peculiaridad de proporcionar a los individuos la plenitud de realización humana. La interacción social, que está a la base de toda forma de asociación, de toda vida asociativa, se manifiesta en diversos grados, con objetivos distintos, con dinámicas de cambio, ritmo, duración y aceleración muy diversas, e impulsados por intereses y aspiraciones disímiles. Esa diversidad y riqueza de la vida asociativa voluntaria, que Kropotkin destaca, pone en evidencia que el ideal anarquista, las ideas libertarias y la sociedad libertaria están en función de la satisfacción del ser humano como ser social.⁹² La sociedad libertaria no es otra que la única sociedad humana en sus grados superiores de evolución. El cambio y progreso constantes, “perpetuos”, de las formas asociativas son las proporcionan a los individuos y a la sociedad humana, en su evolución histórica, grados superiores de vida social.

La sociedad libertaria, explica en este sentido Kropotkin, “Busca el desarrollo más completo de la *individualidad* combinado con un desarrollo más alto de la *asociación voluntaria* en todos sus aspectos, en todos sus grados posibles, para todos los objetivos imaginables; asociaciones en perpetuo cambio, en perpetua modificación, que llevan en sí mismas los elementos de su duración y asumen constantemente nuevas formas que responden mejor a las múltiples aspiraciones de todos.”⁹³

La tercera idea matriz instala la solidaridad como el alma, el motor de la creación y de la producción en la sociedad libertaria. La solidaridad (Cf. 2.2.3 y 2.2.4), junto con la individualidad, son las dos fuerzas que rigen la historia. Propone *que la solidaridad sea el modo predominante de las relaciones sociales, de las relaciones económicas y de las relaciones internacionales*. Las actividades de producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios, desde una perspectiva de solidaridad, no tiene por finalidad crear mercados para presionar el consumo sino cubrir la demanda y satisfacer las necesidades, proporcionando así mayores niveles de bienestar social.

Concibe Kropotkin así la solidaridad como la clave de una economía humana. “Pudiendo en adelante concebir la *solidaridad*, ese inmenso poder que centuplica la energía y las fuerzas creadoras del hombre, la nueva sociedad marchará a la conquista del porvenir con todo el vigor de la juventud. Cesando de producir para compradores desconocidos, y buscando en su mismo seno necesidades y gustos

que satisfacer, la sociedad asegurará ampliamente la vida y el bienestar a cada uno de sus miembros, al mismo tiempo que la satisfacción moral que da el trabajo libremente elegido y libremente realizado y el goce de poder vivir en hacerlo a expensas de la vida de otros. Inspirados en nueva audacia, sostenida por el sentimiento de la solidaridad, caminarán todos junto a la conquista de los elevados placeres de la sabiduría y de la creación artística.”⁹⁴

A su vez, desde la perspectiva de la dinámica social dentro de la sociedad libertaria, la solidaridad amalgama las fuerzas internas y se convierte en un muro inexpugnable ante la amenaza exterior: es la fuerza compacta de todos ante el peligro o la agresión. Establece así un nuevo paradigma de relaciones entre los países y nuevas perspectivas de desarrollo de la humanidad.

Kropotkin analiza las consecuencias de la aplicación de la solidaridad a las relaciones internacionales. “Una sociedad así inspirada [por la solidaridad], no tendrá que temer disensiones interiores ni enemigos exteriores. A las coaliciones del pasado contrapondrá su amor al nuevo orden, iniciativa audaz de cada uno y de todos, llegando a ser hercúlea su fuerza con el despertar de su genio. Ante esa fuerza irresistible, los ‘reyes conjurados’ nada podrán. Tendrán que inclinarse ante ella, unirse al carro de la humanidad, rodando hacia los nuevos horizontes que ha entreabierto la Revolución Social.”⁹⁵

La cuarta idea matriz coloca los enfrentamientos como los dinamizadores de la iniciativa y la autosuperación. Propone *que la manifestación de las exuberantes diferencias individuales se propulse por medio de la competitividad*. La riqueza de las capacidades individuales se vuelve fecunda en un ambiente de “enfrentamiento”, de competencia, cuya imagen adecuada pudiera ser, por ejemplo, las competencias deportivas de las olimpiadas mundiales. No se trata de la lucha de clases o la pugna capitalista por la obtención de beneficios mediante el dominio de mercados. La competencia y el concurso entre personas o agrupaciones, en buena lid, en forma abierta y transparente, evitando exclusiones y marginaciones, regida por condiciones de igualdad de oportunidades para todos, permite valorar y promover a los mejores, a los que se destacan por su esfuerzo, talento y resultados. Con ello se obtiene el fomento de la iniciativa en todos los campos de la actividad humana, el avance de la ciencia y la tecnología, así como el reconocimiento de la invención y de la autosuperación.

La sociedad libertaria, sostiene Kropotkin, “incluye en su medio una variedad infinita de capacidades, temperamentos y energías individuales: no excluye a nadie. Pide incluso lucha y *enfrentamiento*; porque sabemos que los períodos de enfrentamiento (...) fueron los períodos en los que el genio humano supo volar más alto y logró los objetivos más sublimes.”⁹⁶

4. La condición asociativa

Kropotkin va despedazando uno a uno el montaje que encubre la vida social. Y eso no lo realiza ante el estado burgués, sino precisamente, después de la Revolución rusa, ante un estado autoproclamado socialista. En éste, primero se oculta la creación de riqueza que proviene del pueblo. Luego se ensalzan y magnifican las actividades de los políticos y del partido en función de gobierno. Y por último se intenta justificar la existencia del estado y de la acción autoritaria del partido revolucionario, bajo la figura de dictadura del partido, presentándola como indispensable y estrictamente necesaria para alcanzar los altos fines del bienestar colectivo.

Kropotkin ofrece un panorama, siempre actual, de la confrontación entre la vida centrada en la política y la vida centrada en la sociedad. Pero al negar al estado, derrumba por falaz esa antinomia: estado-sociedad. (Cf. 4.1.3) Queda sólo en pie la sociedad, cuya existencia, desarrollo y destino histórico le pertenecen en forma exclusiva a ella plenamente, y todo intento de enajenárselos atentan contra su vida. La obra de Kropotkin pudiera resumirse en la proclamación y defensa de una vida social exuberante.

“Estas organizaciones, libres y variadas hasta lo infinito, son un producto tan natural, crecen con tanta rapidez y se agrupan con tanta facilidad, son un resultado tan necesario del continuo crecimiento de las necesidades del hombre civilizado y reemplazan con tantas ventajas a la injerencia gubernamental, que debemos reconocer en ellas un factor cada vez más importante en la vida de las comunidades.”⁹⁷

Kropotkin niega de plano el tipo de representación que conduce a un gobierno que ejercerá el poder, en todas sus vertientes incluyendo la de mando y coacción, sobre esos mismos representados, necesitados de un líder que hace de ellos sus seguidores y los convierte de esa manera en súbditos.

La representación auténtica, apropiadamente llamada por Kropotkin “delegación”, es aquella que responde a las decisiones de los representados, que no intenta sustituirlos y que se mantiene como su portavoz. (Cf. 4.3.6)

Kropotkin plantea que es característica de la sociedad libertaria el dar apoyo y justificar la fuerza que proviene de la base social, en contraste y oposición con el secuestro que cometen los partidos políticos y sus líderes cuando intentan sustituir y subyugar esa condición asociativa de la gente y servirse de ella para alcanzar sus propias ambiciones. Kropotkin invoca y convoca “el genio creador de las fuerzas locales” (Cf. 4, cita de la nota127) , la organización social que proviene de la base de la sociedad.

Además, la dinámica interna de la sociedad en la economía, la cultura, las profesiones, etc., fruto de la iniciativa privada y de las agrupaciones libres, se presenta con una fuerza avasalladora, a pesar de los intentos de acallarla por

parte del gobierno y de sus allegados. Así lo afirma Kropotkin: “Hay otro rasgo característico de nuestra generación, que aun habla mejor en pro de nuestras ideas, y es el continuo crecimiento del campo de las empresas debidas a la iniciativa privada y el prodigioso desarrollo de todo género de agrupaciones libres. Estos hechos son innumerables, y tan habituales, que forman la esencia de la segunda mitad de este siglo ⁹⁸, aun cuando los escritores del socialismo y de política los ignoran, prefiriendo hablarnos siempre de las funciones del gobierno.”⁹⁹

5. El común acuerdo libre

Así como el asociacionismo libre sustituye para Kropotkin la autoridad gubernamental, los acuerdos sustituyen a las leyes del Estado. La vida social está centrada en la gente y no en los acontecimientos políticos. Lo valioso es la historia de un pueblo, de una ciudad y no los discursos políticos, los acontecimientos políticos, las intrigas de palacio y los asuntos de Estado. La prensa y la historia recoge principalmente los hechos políticos y las bregas por el poder, cuando debiera más bien captar la vida de las sociedades. Kropotkin toma como ejemplos típicos, cual estudio de caso en su época, el origen, el desarrollo y el funcionamiento ordinario de los ferrocarriles en Europa, la navegación por los canales de Holanda, la Asociación Inglesa de Salvamento de Náufragos (Lifeboat Associations) y la Cruz Roja, entre otros.¹⁰⁰

Kropotkin lo expresa con estas palabras: “Y nosotros, ¿ni siquiera advertimos la prodigiosa tarea que lleva a cabo diariamente la agrupación espontánea de los hombres, y que constituye la obra capital de nuestro siglo! Es de plena evidencia que en la actual sociedad, basada en la propiedad individual, es decir, en la expropiación y en el individualismo, corto de alcances y por tanto estúpido, los hechos de este género son por necesidad limitados; en ella, el común acuerdo no es perfectamente libre, y a menudo funciona para un fin mezquino, cuando no execrable. Pero lo que nos importa no es hallar ejemplos que seguir a ciegas, y que tampoco podría suministrarnos la sociedad actual. Lo que nos hace falta es destacar que, a pesar del individualismo autoritario que nos asfixia, hay siempre en el conjunto de nuestra vida una parte muy vasta donde no se obra más que por libre acuerdo común, y que es mucho más fácil de lo que se cree pasarse sin gobierno.”¹⁰¹

Lo que muestra la vitalidad de la sociedad son los múltiples y diversos acuerdos intrasociales, en todos los campos de la actividad humana, en los cuales el estado no juega ningún papel, ni tiene por qué intervenir. “Lo que nos ocupa es esto: el común acuerdo entre los centenares de compañías ferroviarias a las que pertenecen los caminos de hierro de Europa *se ha establecido directamente, sin la intervención de un gobierno central* que imponga la ley a las diversas sociedades, sino que se ha mantenido por medio de congresos compuestos de delegados que discuten entre sí y someten a sus comitentes *proyectos* y no *leyes*. Éste es un principio nuevo, que difiere por completo del principio gubernamental, monárquico

o republicano, absoluto o parlamentario. Es una innovación que se introduce, aún con timidez, en las costumbres de Europa; pero el porvenir es suyo.”¹⁰²

Kropotkin anuncia, con una visión de futuro, el poder y fuerza que adquiere la dinámica extra-estatal. Es cuestión de captar un proceso que viene dándose: la disminución de las funciones del estado y el crecimiento de la vida social. “En todas partes abdica el Estado, abandona sus funciones sacrosantas a los particulares. En todas partes se apodera de sus dominios la organización libre. Pero todos los hechos que acabamos de citar apenas permiten entrever lo que el común acuerdo libre nos reserva en lo venidero, cuando ya no haya Estado.”¹⁰³

De esta manera, son estas formas de vida asociativa y estos acuerdos libres las que otorgan fundamento a sociedades distintas. Los libres acuerdos, en lugar de las leyes, son la base de un nuevo sistema económico que sostiene la posesión y disfrute común de los bienes. Se anuncia con ello una nueva fase histórica caracterizada por un nuevo modo de producción y una nueva forma de sociedad: la sociedad libertaria.

Así lo describe Kropotkin: “Una sociedad fundada en la servidumbre podía conformarse con la monarquía absoluta; una sociedad basada en el salario y en la explotación de las masas por los detentadores del capital, se acomoda con el parlamentarismo. Pero una sociedad libre que vuelva a entrar en posesión de la herencia común, tendrá que buscar en el libre agrupamiento y en la libre federación de los grupos una organización nueva que convenga a la nueva fase económica de la historia.”¹⁰⁴

¹ Si una concepción de “la política” pudiera colegirse de los planteamientos de Kropotkin sería quizás, en forma apropiada, aquella que formula Hannah Arendt cuando se pregunta sobre el sentido de la política. Ella se responde que “el sentido de la política es la libertad”. Afirma que la libertad es el sentido de la política conduce a esta autora a una notable precisión, que para el caso, es congruente y apropiada con el pensamiento kropotkiniano. Afirma Arendt: “Lo curioso de esta respuesta es que resulta obvia y convence, aunque entra en contradicción con las definiciones que las ciencias políticas dan (...). [Para éstas,] si algo tiene que ver [la política] con la libertad es únicamente en el sentido de que ésta es su fin, es decir, algo fuera de la política y para lo que la política es sólo un medio. Pero el sentido de una cosa, a diferencia de su fin, está incluido en ella misma. Por lo tanto, si la libertad es el fin de la política, no puede ser su sentido. Consiguientemente, la libertad empieza donde el ejercicio de la política termina –de la misma manera que la existencia de un objeto producido cualquiera comienza en el momento en que su productor le da el último retoque. Pero la frase: ‘El sentido de la política es la libertad’ alude a algo completamente distinto, a saber, a que la libertad o el ser-libre (Frei-sein) está incluido en lo político y sus actividades. Actualmente estamos sin duda muy cerca de entender la libertad como un fin de la política, y puede que la obviedad de la frase ‘el sentido de la política es la libertad’ tenga mucho que ver con este malentendido.” (Arendt,1997,61)

² K1885b según K1977k,25

³ K1885b según K1977k,27

⁴ K1885b según K1977k,28

⁵ K1885b según K1977k,27-28

⁶ K1885b según K1977k,28

⁷ K1880k según K1977d,137

⁸ K1885b según K1977k,25

⁹ K1885b según K1977k,26

¹⁰ K1885b según K1977k,26

¹¹ K1885b según K1977k,26

¹² K1885b según K1977k,26

¹³ K1885b según K1977k,26. *Cursiva propia.*

¹⁴ K1885b según K1977k,28

¹⁵ K1885b según K1977k,28

¹⁶ K1887e según 1977ñ,65

¹⁷ El caso típico, en su manifestación histórica durante la segunda parte del siglo XX, ha sido la confrontación ideológica y de modos de vida entre el bloque capitalista en pro de la libertad y el bloque socialista en pro de la igualdad.

¹⁸ K1909b según 1927a,216-218

¹⁹ K1909b según 1927a,218,trpr

²⁰ K1909b según 1927a,218,trpr

²¹ K1909b según 1927a,218-219,trpr

²² K1909b según 1967b,II,82. Estas citas de Brissot corresponden a sus folletos *J. P. Brissot a sus comitentes*, p29, y *A todos los republicanos de Francia, sobre la Sociedad de los Jacobinos de París*, (del 24 de octubre de 1792), respectivamente.

²³ K1896a según K1977w,160-161. *Cursiva propia.* Este párrafo de Kropotkin rezuma el sentido que John Stuart Mill otorga al concepto de libertad vinculado al de individualidad en su obra *Sobre la libertad*. (1981) (Cf. también 8, nota 56)

²⁴ K1919c según 1977af,307. *Cursiva propia.*

²⁵ K1901b según 1977x,247

²⁶ K1901b según 1977x,248

²⁷ K1910a según 1977ab,123

²⁸ K1901b según 1977x,267. *Cursiva propia.*

²⁹ K1885b según K1977k,54

³⁰ K1885b según K1977k,54

³¹ K1885b según K1977k,54

³² K1901b según 1977x,269-270

³³ K1909b según 1927a,128,trpr

³⁴ K1901b según 1977x,268. *Cursiva propia.*

³⁵ K1901b según 1977x,269-278

³⁶ K1901b según 1977x,265-266

³⁷ K1909b según 1927a,126,trpr

³⁸ K1901b según 1977x,251

³⁹ K1901b según 1977x,262

⁴⁰ K1901b según 1977x,263

⁴¹ K1901b según 1977x,264

⁴² K1901b según 1977x,264. Es amplia la discusión en torno a la relación entre revolución y dialéctica. Michael Lowy, entre otros, defiende, dentro del paradigma marxista, la *dialéctica revolucionaria*. (1975)

-
- ⁴³ K1901b según 1977x,264
- ⁴⁴ K1901b según 1977x,265
- ⁴⁵ K1901b según 1977x,288
- ⁴⁶ K1901b según 1977x,288. *Cursiva propia.*
- ⁴⁷ K1901b según 1977x,288-289
- ⁴⁸ K1901b según 1977x,265
- ⁴⁹ K1901b según 1977x,289
- ⁵⁰ K1910a según 1977ab,123-124
- ⁵¹ K1910a según 1977ab,124
- ⁵² K1901b según 1977x,249
- ⁵³ K1901b según 1977x,250
- ⁵⁴ K1885b según K1977k,39
- ⁵⁵ K1885b según K1977k,37-38
- ⁵⁶ K1909b según 1927a,127, trpr
- ⁵⁷ Coincide Kropotkin, en cierta manera, con uno de los planteamientos formulados por Villacañas: A finales del siglo XX, “Parecemos salir de la época de las revoluciones, pero seguimos inaugurando nuestra época y nuestra historia con aquella Revolución [francesa]. No estamos dispuestos a escuchar un discurso que quiera perfeccionar o radicalizar su lógica; pero sentimos que en aquella Revolución sucedió algo que no podemos perder. Ahora lo sabemos. (...) en cualquier momento, la lógica revolucionaria puede desplegarse produciendo una nueva época de revoluciones.” (1997,5)
- ⁵⁸ K1910a según 1977ab,126. *Cursiva propia*
- ⁵⁹ K1909b según 1967b,II,79-82. Estas citas de Brissot corresponden a su folleto *J. P. Brissot a sus comitentes*, p13.
- ⁶⁰ K1896a según K1977w,152
- ⁶¹ K1919m según 1977ar,293
- ⁶² K1919m según 1977ar,294-295
- ⁶³ K1919m según 1977ar,297
- ⁶⁴ K1910a según 1977ab,126-127
- ⁶⁵ K1919d según 10977z,81
- ⁶⁶ K1887e según 1977ñ,64
- ⁶⁷ K1910a según 1977ab,139. *Cursiva propia.*
- ⁶⁸ K1910a según 1977ab,139
- ⁶⁹ K1901b según 1977x,266-267
- ⁷⁰ K1901b según 1977x,264
- ⁷¹ K1901b según 1977x,266
- ⁷² K1901b según 1977x,266
- ⁷³ K1901b según 1977x,266
- ⁷⁴ K1901b según 1977x,267
- ⁷⁵ K1910a según 1977ab,124-125
- ⁷⁶ K1901b según 1977x,267
- ⁷⁷ K1901b según 1977x,266
- ⁷⁸ K1896a según K1977w,161
- ⁷⁹ K1892a según K1977t,30
- ⁸⁰ K1896a según K1977w,158-159
- ⁸¹ K1910a según 1977ab,126
- ⁸² K1901b según 1977x,285-286
- ⁸³ K1896a según K1977w,158
- ⁸⁴ K1896a según K1977w,157
- ⁸⁵ K1896a según K1977w,157
- ⁸⁶ K1896a según K1977w,138
- ⁸⁷ K1896a según K1977w,157. Con toda propiedad Kropotkin coincide aquí con Montesquieu en la afirmación de que las costumbres sociales no se cambian (o se desarrollan, para este caso) mediante leyes sino mediante otras costumbres sociales. Y las costumbres pertenecen al “espíritu general”. En palabras de Montesquieu: “Las leyes se establecen, las costumbres se inspiran; éstas tienen más conexión con el espíritu general; aquéllas con las instituciones particulares. Y cambiar una institución particular es menos perjudicial, seguramente, que una alteración en el espíritu general. (...) Hemos dicho que las leyes son instituciones particulares y terminantes del legislador, en tanto que las costumbres y maneras son instituciones de la nación en general. De aquí se sigue que cuando se quiere alterar las costumbres y maneras no cabe hacerlo por medio de leyes, lo cual podría parecer tiránico; es preferible hacerlo por medio de otras maneras y costumbres” (1977,202)
- ⁸⁸ K1896a según K1977w,137. *Cursiva propia.*
- ⁸⁹ K1896a según K1977w,159. *Cursiva propia.*
- ⁹⁰ K1896a según K1977w,137. *Cursiva propia.*

⁹¹ La relación entre individuo y sociedad ha sido la preocupación central y constante del pensamiento y obra sociológicos de Durkheim. (Cf. Zúñiga,1995,XXI-XXVI)

⁹² Durkheim analiza, a lo largo de su obra, la *intensidad de la vida social* como elemento portador de integración social y con ello de progreso humano.

⁹³ K1896a según K1977w,137-138. Cursiva propia.

⁹⁴ K1892a según K1977t,200. Cursiva propia.

⁹⁵ K1892a según K1977t,200

⁹⁶ K1896a según K1977w,137. Cursiva propia.

⁹⁷ K1892a según K1977t,37

⁹⁸ Se refiere al siglo XIX. Vale destacar que estas líneas fueron publicadas por Kropotkin en 1892.

⁹⁹ K1892a según K1977t,37

¹⁰⁰ Cf. K1892a según K1977t,116-128

¹⁰¹ K1892a según K1977t,116

¹⁰² K1892a según K1977t,121

¹⁰³ K1892a según K1977t,129

¹⁰⁴ K1892a según K1977t,38.